



---

**Universidad de Valladolid**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA**

**TESIS DOCTORAL:**

**ANÁLISIS SOCIOENTONATIVO DEL  
ESPAÑOL CHILENO  
HABLADO EN LOCALIDADES RURALES  
DE LAS REGIONES DE VALPARAÍSO (V),  
METROPOLITANA Y O'HIGGINS (VI)**

Presentada por Macarena Céspedes para  
optar al grado de doctora  
por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dr. Francisco Moreno Fernández

Codirigida por:

Dra. Miriam Cid Uribe

*A mis padres y hermanos*

*A Sebastián Baeza*

*Al mundo rural y sus sociedades de Chile y de América Latina*



## ÍNDICE

PREFACIO .....	13
Capítulo I. Fonética y Fonología.....	20
Resumen.....	20
1.1. Fonética y Fonología de la entonación .....	20
1.1.1. El acento.....	27
1.1.2. La acentuación.....	32
1.1.3. El ritmo.....	36
1.1.4. La entonación .....	37
1.2. El funcionamiento del sistema prosódico .....	44
1.2.1. El significado fonológico de la entonación .....	51
1.3. El análisis prosódico de la entonación .....	56
1.3.1. Rasgos fonológicos y rasgos melódicos: una propuesta de Francisco José Cantero (2002) a la teoría de la entonación .....	59
1.4. Los modelos lingüísticos de la entonación.....	68
1.5. Una descripción fonética de la entonación del español a partir del Análisis Melódico del Habla (A.M.H).....	75
1.5.1. El A.M.H: generalidades .....	79

1.6. Análisis de las propuestas .....	82
Capítulo II. La variabilidad lingüística: proceso en sociedades .....	85
Resumen.....	85
2.1. Variedades lingüísticas .....	85
2.2. La sociolingüística y el estudio de la <i>variación lingüística</i> .....	102
2.2.1. El estudio sociolingüístico de la variación fonético-fonológica .....	112
2.3. Sociolingüística de la entonación .....	121
2.4. Factores externos .....	132
2.4.1. El espacio .....	133
2.4.2. Clase social .....	137
2.4.2.1. Red social.....	139
2.4.2.2. Modo de vida .....	142
2.4.3. Profesión u ocupación .....	144
2.4.4. Edad .....	146
2.4.5. Sexo/género .....	148
CAPÍTULO III. Revisión bibliográfica.....	152

Resumen.....	152
3.1. Antecedentes investigativos.....	152
3.1.1. Estudios sobre el comportamiento prosódico del español: aproximación al análisis sociolingüístico.....	164
3.1.2. Investigaciones en torno al comportamiento prosódico del español chileno .....	183
Capítulo IV. La investigación .....	205
Resumen.....	205
4.1. El método sociolingüístico aplicado a las hablas en contexto rural: primera aproximación.....	205
4.1.1. Percepción de la sociedad rural por parte de los habitantes de localidades rurales de la Provincia de Melipilla.....	209
4.2. Muestreo .....	222
4.2.1. Recolección de los datos prosódicos.....	229
4.3. Modelos de análisis.....	231
4.3.1. El Análisis Melódico del Habla (A.M.H.) .....	232
4.3.2. El análisis prosódico discursivo de los enunciados .....	236

4.3.3. Análisis sociolingüístico de las unidades entonativas .....	240
CAPÍTULO V. La descripción socioentonativa del español chileno en contexto rural de las localidades en estudio .....	
	243
Resumen.....	243
5.1. Descripción fonético fonológica de las unidades.....	243
5.1.1. Unidades Entonativas Simples .....	245
5.1.2. Unidades Entonativas Multinucleares .....	251
5.1.3. Unidades Entonativas Compuestas .....	257
5.1.4. Unidades Entonativas con Núcleo Desplazado a la Izquierda (D.I.) .....	261
5.1.5. Unidades Entonativas Complejas .....	263
5.2. Descripción sociolingüística de las unidades entonativas.....	270
5.2.1. <i>Relaciones de dependencia con la variable dependiente Unidad Entonativa</i> .....	274
5.2.1.1. Relación de dependencia entre el Sexo y la Unidad Entonativa .....	275
5.2.1.2. Relación de dependencia entre el Rango Etario y la Unidad Entonativa .....	277

5.2.1.3. Relación de dependencia entre la Región y la Unidad Entonativa .....	279
5.2.2. Relaciones de dependencia con la variable dependiente Función Comunicativa (F. C.).....	281
5.2.2.1. Relación de dependencia entre la variable Sexo y la F.C....	282
5.2.2.2. Relación de dependencia entre la variable Rango Etario y la F.C.	284
5.2.2.3. Relación de dependencia entre la variable Región y la F.C.	285
5.3. Interpretación socioentonativa de los resultados .....	287
CAPÍTULO VI. Conclusiones generales y proyecciones .....	293
Bibliografía .....	297
ANEXOS .....	308
1. Encuesta .....	309
2. Corpus de enunciados.....	311
3. Tabla de frecuencias .....	324
.....	325



## ÍNDICE DE FIGURAS

FIG. 1. ESQUEMA DE COMBINACIÓN DE LOS RASGOS FONOLÓGICOS ENTONATIVOS PROPUESTO POR FRANCISCO J. CANTERO (PÁG. 142). .....	64
FIG. 2. ESTRUCTURA DEL CONTORNO ENTONATIVO Y RASGOS MELÓDICOS PROPUESTO POR CANTERO (PÁG. 161).....	68
FIG. 3. FUENTE: LÓPEZ MORALES, 1983. PROBABILIDADES DE ASPIRACIÓN DE -S/ POR NIVELES SOCIOCULTURALES EN SAN JUAN DE PUERTO RICO. NIVELES: 1. MEDIO ALTO; 2. MEDIO; 3. MEDIO BAJO; 4. BAJO. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009.....	117
FIG. 4. FUENTE: J. A. MOYA Y E. GARCÍA WIEDEMANN, 1995. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE FRICATIZACIÓN DE CH POR NIVELES CULTURALES EN GRANADA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009. ....	118
FIG. 5. FUENTE: J. A. SAMPER, 1990. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE ASIMILACIÓN DE -S/ POR NIVELES SOCIOCULTURALES EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009. ....	119
FIG. 6. FUENTE: LABOV, 1990. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE PRONUNCIACIÓN DE R EN ESTILOS FORMALES (LECTURA) POR CLASES SOCIO-ECONÓMICAS EN NUEVA YORK. ESCALA: 0-1, CLASE BAJA; 2-3, CLASE TRABAJADORA; 4-5, 6-8, CLASE MEDIA BAJA; 9, CLASE MEDIA ALTA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009. ....	120
GRÁF. 1. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN MODO DE VIDA .....	215
GRÁF. 2. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN VARIEDAD HABLADA .....	217
GRÁF. 3. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN IDENTIDAD CAMPESINA .....	218
GRÁF. 4. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN EXISTENCIA DE GRUPOS SOCIALES.....	219
GRÁF. 5. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN GRUPO SOCIAL AL QUE PERTENECEN. A: PERSONAS QUE TRABAJAN LA AGRICULTURA Y/O CRIANZA DE ANIMALES EN TIERRAS PROPIAS, B: PERSONAS TEMPORERAS O CRIADORES DE ANIMALES, C: PERSONAS DUEÑAS DE FUNDOS (CLASE	

SOCIOECONÓMICA ALTA), D: PERSONAS URBANAS QUE VIVEN EN EL CAMPO SIN ACTIVIDAD RURAL, E: PERSONAS URBANAS QUE ADOPTARON ALGUNA ACTIVIDAD RURAL .....	220
TABLA. 1. MUESTRA PARA UN ESTUDIO SOCIOENTONATIVO .....	225
GRÁF. 6. DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR MUJERES .....	226
GRÁF. 7 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR HOMBRES .....	227
GRÁF. 8 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR SEXO.....	228
GRAF. 9. REPRESENTATIVIDAD DE LA MUESTRA POR REGIONES .....	229
GRÁF. 10. REPRESENTATIVIDAD POR REGIONES.....	229
GRÁF. 11. REPRESENTATIVIDAD POR SEXO.....	230
GRÁF. 12. NÚMERO DE SEÑALES POR INFORMANTE DISTRIBUIDOS POR REGIÓN .....	231
TABLA. 2. EXTRACTO DE LA MUESTRA DE UU.EE. PARA EL A.M.H Y PROSÓDICO .....	233
GRÁF.13 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO ASCENDENTE .....	246
GRÁF. 14 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO CIRCUNFLEJO.....	247
GRÁF. 15 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO ASCENDENTE CON ALARGAMIENTO SEGMENTAL .....	249
GRÁF. 16 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CUERPO EN ASCENSO CON NÚCLEO CIRCUNFLEJO.....	250
GRÁF. 18 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON DOBLE NÚCLEO AL FINAL .....	254
GRÁF. 19 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON NÚCLEOS INICIAL, INTERMEDIO Y FINAL (A) .....	255
GRÁF. 20 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON NÚCLEOS INICIAL, INTERMEDIO Y FINAL (B) .....	256
GRÁF. 21 UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNO INTRODUCTORIO Y DE CIERRE .....	259
GRÁF. 22 UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNO INTRODUCTORIO Y DE CIERRE .....	260
GRÁF. 23. UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNOS COORDINADOS.....	261
GRÁF. 24 UNIDAD ENTONATIVA CON NÚCLEO DESPLAZADO A LA IZQUIERDA (N.D.I.) .....	262
GRÁF. 25. PRIMER TIPO UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA.....	264
GRÁF. 26. SEGUNDO TIPO DE UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA .....	265
GRÁF. 27. TERCER TIPO DE UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA .....	266

GRÁF.28. UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE / FUNCIÓN COMUNICATIVA ASEVERAR .....	269
GRÁF. 29. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTONATIVAS SEGÚN SU FUNCIÓN COMUNICATIVA.....	272
TABLA 3. DISTRIBUCIÓN DE LA U.E. SEGÚN SU F.C. ....	273
GRÁF. 30. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA UNIDAD ENTONATIVA. ....	275
GRÁF. 31. DISTRIBUCIÓN DE LA UNIDAD ENTONATIVA SEGÚN SEXO. ....	276
TABLA 4. TEST DE CHI CUADRADO. ....	277
GRÁF. 32. DISTRIBUCIÓN DE LA VARIABLE GRUPO ETARIO SEGÚN UNIDAD ENTONATIVA. ....	278
TABLA 5. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES RANGO ETARIO Y U. E .....	279
GRÁF. 33. DISTRIBUCIÓN DE VARIABLE REGIÓN POR U. E.....	280
TABLA 6. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES REGIÓN Y U. E. ....	280
GRÁF. 34. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA FUNCIÓN COMUNICATIVA.....	282
GRÁF. 35. DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE LA VARIABLE SEXO POR F.C. ....	283
TABLA 7. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES SEXO Y F. C. ....	284
GRÁF. 36, DISTRIBUCIÓN DE VARIABLE RANGO ETARIO Y F. C. ....	284
TABLA 8. TEST DE CHI CUADRADO PARA VARIABLES RANGO ETARIO Y F. C.....	285
GRÁF. 37. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE VARIABLES REGIÓN Y F.C.....	286
TABLA 9. TEST DE CHI CUADRADO PARA VARIABLES REGIÓN Y F.C.....	286

*“Los campesinos, remotos, ligeramente arcaicos en el vestir y el hablar, parcos, amantes de expresarse en formas y fórmulas tradicionales, ejercen siempre una fascinación sobre el hombre urbano. En todas partes presentan el elemento más antiguo y secreto de la sociedad.”*

*OCTAVIO PAZ, El laberinto de la soledad, 1959.*

# PREFACIO

Tradicionalmente, la dialectología ha estudiado las *hablas rurales* en “aquellas zonas rurales más apartadas de los grandes centros de comunicación (...)” (López Morales 2004: 103 y s.), sin considerar la importancia lingüística que tiene estudiar la presencia de migrantes rurales en las capitales o grandes ciudades, interés que ha despertado la sociolingüística. A propósito del replanteamiento de los estudios sobre el habla de comunidades rurales, se cree necesario atender a la realidad actual de aquellas que, iniciado el siglo XXI, han experimentado un proceso de urbanización cada vez más evidente, concretamente, las que están cerca de los centros urbanos y que regularmente reciben habitantes urbanos, quienes por diferentes motivos optan por “vivir en el campo”. Este proceso de urbanización o *descampesinización* (Armijo 2000) afecta tanto a la estructura social de estas comunidades como al comportamiento lingüístico de quienes las constituyen.

A través del análisis fonético-fonológico<sup>1</sup> del habla de dos localidades rurales ubicadas en la Región Metropolitana de Chile, cercanas a la ciudad de

---

<sup>1</sup> Análisis desarrollado en la tesis de Magister “Descripción fonofonológica del habla rural de dos localidades de un mismo sector de la Zona Central de Chile”, realizada por Macarena Céspedes en el programa de Magister en lingüística de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de

Santiago<sup>2</sup> se pudo observar que estas variedades lingüísticas están experimentando transformaciones a nivel sociocultural y, por consiguiente, a nivel sociolingüístico. Probablemente estos cambios se deban: 1) al contacto entre variedades rurales y urbanas, 2) al proceso de urbanización inminente que las caracteriza; lo que fundamentalmente afecta su *modo de vida*. El estudio de esta “nueva sociedad rural” plantea dificultades a la hora de delimitar una zona rural de una urbana, tanto a nivel geográfico como a nivel sociocultural.

Desde el punto de vista fonético-fonológico se ha observado un comportamiento segmental característico de los hablantes locales que conforman dichas comunidades (Céspedes y Cid 2008):

Se evidencian los alargamientos segmentales, las pausas llenas y vacías -estas últimas generalmente precedidas por un movimiento tonal ascendente indicador prosódico universal de la intención del hablante de mantener su turno discursivo-, las partidas falsas y las repeticiones. Especial importancia adquieren aquí los aspectos prosódicos, sobre todo la entonación y el ritmo, que acompañan a los enunciados y caracterizan el habla bajo estudio. (págs. 199-200)

---

Chile.

<sup>2</sup> Estas localidades están a 80 km de Santiago, capital del país; y a 15km de la ciudad de Melipilla capital de la Provincia que lleva el mismo nombre.

También se percibieron características diferenciadoras a nivel paralingüístico como la calidad de la voz, por ejemplo. Es por esta razón que parece interesante *conocer el comportamiento prosódico -variación socioentonativa- característico que identifica el habla de diferentes variedades rurales próximas a determinados centros urbanos.*

A partir de esta primera idea se decidió trabajar con un corpus de “Habla Rural de la Zona Central del país” recopilado, en una primera etapa, entre los años 2006-2007 y, en una segunda etapa, entre los años 2007-2010<sup>3</sup>. En esta última etapa se trabajó con cuatro localidades rurales: 1) Peumo, localidad perteneciente a la VI Región, cercana a las ciudades de San Fernando, Rengo y Rancagua<sup>4</sup>, de la misma región, y de Melipilla<sup>5</sup>, Región Metropolitana; 2) La Tetera, Valle Hermoso y Quinquimo, pequeñas localidades de la V Región, cercanas a las ciudades de La Ligua<sup>6</sup> y Quillota<sup>7</sup>.

---

<sup>3</sup> La primera etapa fue ejecutada en el contexto del estudio de Magister y la segunda etapa se llevó a cabo en el contexto de una investigación financiada por la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con la colaboración de la Dra. Miriam Cid Uribe como investigadora responsable.

<sup>4</sup> Ciudad Capital de la VI Región.

<sup>5</sup> Ciudad Capital de la Provincia de Melipilla.

<sup>6</sup> Ciudad Capital de la Provincia de Petorca, V Región.

<sup>7</sup> Ciudad Capital de la V Región.

Es preciso mencionar que, en la actualidad, son pocas las investigaciones que centran su interés en las hablas rurales chilenas (Claudio Wagner 1998, Gladys Cepeda 1997, Soto-Barba 2002 y 2007, entre otros); de hecho, en décadas recientes los estudios lingüísticos han tenido una fuerte inclinación hacia las variedades y registros propios de las comunidades urbanas (Marcela Oyanedel y José L. Samaniego 1998, Alfredo Matus *et al* 1992, Ambrosio Rabanales 2000, Leopoldo Sáez 1999, Héctor Ortiz 2003, entre otros)<sup>8</sup>.

Por lo tanto, las interrogantes que se erigen en torno al objeto de estudio son elementales, ya que enmarcan metodológicamente la presente investigación; así, se debe atender al comportamiento prosódico que caracteriza el habla de estas comunidades rurales, descubrir si existe alguna diferencia en el comportamiento prosódico del habla de las comunidades rurales bajo estudio, determinar cuáles son las características que las hacen diferentes u homogéneas entre sí, además de postular que la correlación

---

<sup>8</sup> Las diversas publicaciones sobre el estudio del Habla Culta de Santiago de Chile, por ejemplo: en el año 1998 se estudió la detección, descripción y análisis de los marcadores pragmáticos de apoyo usados en el discurso oral de los hablantes cultos del español de Santiago de Chile (Pons y Samaniego: 11-25, ONOMÁZEIM 3). Más tarde, en el año 2000, se presenta un artículo que ofrece en forma preliminar ciertos fenómenos gramaticales y recursos modalizadores del enunciado (Samaniego, Pons y Poblete: 143-151, ONOMÁZEIM 5) Entre otros.



sociofonológica o exclusivamente sociofonética es un factor de variación lingüística que sería determinante en estas hablas locales.

En primer lugar, se implementó una metodología sociolingüística con la finalidad de concretar la descripción de estas variedades de habla pertenecientes a un contexto sociocultural complejo, a saber, el de las sociedades rurales de principio del siglo XXI. De esto último, se desprende la complejidad del término “rural”, pues dicho concepto se suele relacionar y, en su caso, identificar con el término de *vulgar* o *popular* (Moreno Fernández 2010: 374 y s.); de modo que, decir que un habla es rural es un rasgo estigmatizador para dicha variedad y, al mismo tiempo, una forma de estereotipar socioculturalmente a una comunidad de habla. Sin embargo, por una cuestión de localización territorial, muchas veces se hace referencia al ‘habla rural de...’ como una forma válida de nombrar el habla particular de aquellas personas que habitan estas localidades no urbanas. Por lo mismo, no se entenderá aquí “rural” como objeto de estudio, sino como *contexto de estudio* (Carlos Rodríguez y Hernán Salas 2004), replanteando con esto los modelos teóricos que mueven las investigaciones rurales y adoptando una actitud epistémica actualizada que, metodológicamente, supere los paradigmas dicotomizantes (lo rural y lo urbano) y su caducidad (*Ibid.*).

En segundo lugar, se consideró el modelo de “Análisis Melódico del Habla” propuesto por Cantero y Font (2009), para describir y comparar el

comportamiento fonético de la entonación producido por informantes rurales de diferentes localidades; además se interpretó lingüísticamente este comportamiento, con el fin de realizar un análisis fonológico del comportamiento melódico de estas variedades lingüísticas en su conjunto.

A través de la revisión bibliográfica se constató la relevancia de contar con una descripción sociofonológica del español hablado en estas localidades, puesto que para cualquier comunidad lingüística es necesario conocer e identificar la fisonomía hablada de sus habitantes, así como, reconocerse en el lenguaje es parte de la identidad de un grupo social: identidad en la cual adquieren particular importancia tanto las realizaciones lingüísticas, en general, como las manifestaciones prosódicas, en particular. Desde un punto de vista lingüístico, este estudio informará acerca de la realidad prosódica de dichas variedades y su relación con los factores sociales que, eventualmente, la determinan.

Por lo mismo se sostiene que esta investigación es de carácter descriptivo y no experimental; que se sustenta en un método de análisis híbrido entre el análisis de la entonación, perteneciente a la fonética y la fonología, y el análisis estadístico aplicado a la variación lingüística, propio de la sociolingüística.

Para delimitar la presente investigación se han propuesto las siguientes hipótesis de trabajo:

1. La multinuclearidad caracteriza el comportamiento prosódico de las hablas en contexto rural bajo estudio, hecho que difiere del comportamiento de las hablas urbanas hasta ahora descritas en Chile.
2. Las unidades entonativas de estas hablas varían en relación al sexo, edad y la geografía de los hablantes.
3. Las variedades en estudio se manifiestan discursivamente en la oralidad con enunciados que poseen recursos entonacionales de modalidad, los cuales inciden en la construcción informativa-discursiva del hablante en contexto rural.

Con la finalidad de evaluar las hipótesis de trabajo se ha propuesto como objetivo general: *describir el comportamiento socioentonativo que caracteriza el español chileno hablado en localidades rurales de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins*; y además se precisan los siguientes objetivos específicos:

- Describir fonéticamente, mediante el "Análisis Melódico del Habla" (A.M.H.), las unidades entonativas características del habla de las variedades bajo estudio.
- Analizar la distribución por sexo, edad y geografía de las diferentes unidades entonativas en estudio.
- Verificar si existe dependencia entre las unidades entonativas y el sexo, la edad y la geografía.
- Identificar el uso discursivo de las Unidades Entonativas en relación a la(s) Función(es) Comunicativa(s) que cada una posee.

# CAPÍTULO I. FONÉTICA Y FONOLOGÍA

## RESUMEN

El presente apartado tiene por finalidad examinar la mutua determinación que existe entre los niveles de análisis fonético y fonológico en los estudios de la entonación y, al mismo tiempo, realizar un recorrido por las diferentes teorías que se preocupan de su estudio. Se han revisado aquí los conceptos fundamentales para comprender las teorías de la entonación y, junto con esto, el panorama actual de los modelos lingüísticos de la entonación que han propuesto las diferentes escuelas, para el estudio de la entonación del español y sus variedades.

## 1.1. FONÉTICA Y FONOLOGÍA DE LA ENTONACIÓN

La Fonética y la Fonología estudian la articulación, la constitución acústica y la percepción del sonido humano, hasta llegar a comprender su función en el sistema de la comunicación lingüística. Por un lado, el análisis

fonético describe las realizaciones fónicas con todas sus características y representaciones al momento de hablar; por otro, el fonológico interpreta estas producciones y percepciones físico-acústicas dentro del sistema comunicacional. Luego de esta apreciación teórica, se comparte la opinión que Antonio Quilis explicita en su *Tratado de Fonología y Fonética españolas*:

Describir sólo la fonética de una lengua no tiene el mismo alcance ni extensión que cuando al mismo tiempo se examina la función que esos elementos desempeñan en el sistema de la lengua. El pretender describir sólo el aspecto fonológico de una lengua sin tener para nada en cuenta el fonético es absurdo, y más que esto, un imposible. El valor y desarrollo de la fonología y de la fonética se condicionan mutuamente. De ahí que algunos lingüistas hayan otorgado a la fonología la denominación de *fonética funcional*. (Quilis 1999: 25)

En consecuencia, en esta investigación no se pretende optar por un estudio o fonético o fonológico, sino que alcanzar el desarrollo de un análisis tanto fonético como fonológico o *fonético funcional*.

En general, el estudio sistémico de los sonidos del lenguaje humano considera dos sistemas de análisis: el segmental y el prosódico (Ashby y Maidment 2005). Ambos sistemas son reveladores cada vez que se pretende describir una realidad de habla, pero es difícil abordar en un solo estudio un análisis acabado de cada uno de ellos. Como se sabe, la presente investigación se concentró tanto en el comportamiento como en el funcionamiento del sistema prosódico, y es por esta razón, que a continuación

se presentará un marco de antecedentes conceptuales; ello con el fin de esclarecer los aspectos teóricos que sirvieron de sustento tanto al análisis como a la interpretación de los datos obtenidos, los que valieron como indicadores que cumplen funciones lingüísticas más allá del nivel fonético-fonológico propiamente tal.

Como se sabe, tanto la Fonética como la Fonología consideran que para el estudio del habla son relevantes, por un lado, la manera, punto y fuerza de articulación de los segmentos y, por otro, los aspectos físicos del sonido tales como el tono, el timbre, la cantidad y la intensidad. Estas últimas características sirven como parámetros de análisis para cualquier estudio prosódico que se desee realizar. Es por esta razón que para Martínez Celdrán y Fernández Planas “el dominio de la prosodia, o dominio suprasegmental, comprende el estudio de la duración, de la intensidad y de la entonación o sucesión de tonos.” (2007: 193).

Navarro Tomás define **tono**, como la manifestación física dependiente de la frecuencia del sonido; además, aclara que a mayor frecuencia el sonido es más alto así como más agudo, y que a menor frecuencia el sonido es más bajo así como más grave. Esta altura musical que define y caracteriza a la **curva melódica** es formada por “la serie de sonidos sucesivos que componen una palabra, una frase o discurso” (1985: 23), es decir, para Navarro Tomás el tono es la unidad prosódica que entrega información acerca de la altura

musical de un sonido y permite describir la estructura de la curva melódica, por lo que entrega datos físicos comprobables para el estudio de la entonación de una lengua.

En la actualidad se han realizado estudios en torno al tono o frecuencia fundamental (F0) gracias a avanzados programas de análisis acústico<sup>9</sup> que están al servicio de los estudios fonético-fonológicos. Desde esta perspectiva, para Francisco J. Cantero la voz es un “fenómeno exclusivamente tonal: en el proceso de “fonación” (o producción de la voz) el aire vibra a su paso por la laringe, y genera una serie de frecuencias: la frecuencia fundamental o tono, y las frecuencias secundarias o armónicos.” (2002: 15) Junto con esto, se destaca el dato físico de que algunos sonidos o segmentos de la cadena hablada no tienen tono, como las fricativas sordas, las que son producidas directamente en las cavidades de resonancia, y no son emitidas por la vibración de las cuerdas vocales, es decir, son segmentos tímbricos y no tonales. Por eso es que la fonología segmental estudia las variaciones de timbre, mientras que la fonología suprasegmental o *prosodia* estudia las variaciones de tono a lo largo de la emisión de voz (*op. cit.*, pág. 16).

---

<sup>9</sup> Praat (Paul Boersma and David Weenink, Phonetic Sciences, University of Amsterdam), Speech Analyzer (SIL International), entre otros.

Otra cualidad del sonido humano es la **cantidad**, definida por Navarro Tomás como la **duración** del sonido (*op. cit.*, 1985), la que se manifiesta en dos tipos: por un lado, la **cantidad absoluta** que viene a ser el valor de la duración medida por una unidad de tiempo –mili segundos- y que varía según la persona que habla; además, corresponde a la duración *per se* como un rasgo intrínseco del segmento que puede ser más opositivo que contrastivo y que le es propia a su naturaleza, según resume Francisco J. Cantero:

(...) la duración, como parámetro acústico, ha de ser referida a un segmento, es decir, ha de mediar un proceso de abstracción que permita concebir el segmento como una unidad independiente; así, la duración debería considerarse, directamente, como un rasgo fonológico y dependiente sólo del nivel fonológico (*op. cit.*, pág. 59)

Por otro lado, se entiende la **cantidad relativa** (extrínseca) que viene a ser el mismo valor absoluto en relación con los demás sonidos, pero distingue un sonido de otro según sean largos o breves/ semilargos o semibreves, etc. También, es interesante destacar que este tipo de cantidad varía tanto según ciertos principios fonológicos de carácter general; por ejemplo, la tendencia a alargar los segmentos finales de la frase (Martínez Celadrán y Fernández Planas *op. cit.*); como de determinadas circunstancias históricas y particulares de cada idioma, por ejemplo, en español “la longitud de los enunciados y la rapidez de elocución hacen muy variable la duración de las vocales y las sílabas, pero lo que se mantiene más o menos constante es la proporción que se da entre la



duración de las tónicas y la duración de las átonas” (D'Introno, Del Teso y Weston 1995: 129). Entonces, queda claro que ambos conceptos de cantidad están estrechamente relacionados; por tanto, para saber si una vocal dura más que otra en la emisión de la cadena hablada, es necesario conocer el tiempo de duración que posee cada una como sonido aislado; esto es, previa abstracción segmental.

Por lo mismo, es preciso explicar aquí el concepto de **mora** que dentro de las lenguas tonales corresponde a una unidad de medición inferior a la sílaba que se utiliza para asignar un valor relativo a la duración del sonido cuando se trata de un rasgo distintivo (*op.cit.*: 63), así la vocal larga es aquella que tiene dos moras y la breve la que tiene una sola. Aunque se sabe que en español la cantidad es un rasgo irrelevante, pues no hay diferencias cuantitativas importantes entre los sonidos, se considera un indicador importante en la percepción del acento paradigmático sobre todo si se pudiera: “determinar si la diferencia de cantidad entre las vocales tónicas y las vocales átonas son lo suficientemente relevantes y estables como para poder hablar de *moras* en nuestra lengua, referidas a la duración de las vocales tónicas o átonas”. (*op. cit.*: 64)

Sin embargo, y en tanto esto no se pueda establecer, Francisco J. Cantero propone el empleo de *mora* para referirse al alargamiento de algunas vocales del español, la mayoría de las veces tónicas, que estén asociadas a

efectos tonales; es decir, asocia este término a los movimientos tonales que producen la acentuación de los grupos melódicos.

Otra propiedad del habla es el **timbre**, que corresponde al modo característico de cada sonido determinado por el resonador predominante (Navarro Tomás, *op. cit.*: 24), y además, es un fenómeno tonal derivado de la fonación: “los resonadores supraglóticos (...) potencian unos armónicos u otros, y moldean el timbre de la voz, incluyendo el timbre de los sonidos vocales.” (Francisco J. Cantero, *op. cit.*: 15 y 16); es así que este fenómeno de *resonancia* da origen a las diferencias de timbre, las que equivalen acústicamente a los *hipertonos* o *armónicos*, que constituyen la onda sonora compleja. Por lo mismo, el timbre es un fenómeno influyente en la entonación, puesto que este vendría a ser el tono intrínseco de los sonidos dependiente del tono general de la emisión vocal: “Una voz tiene, pues, un timbre más o menos agudo según la longitud de las cuerdas vocales y su grado de tensión.” (Hidalgo Navarro y Quilis Merin 2004: 47). Sin embargo, este no está condicionado por las vibraciones de las cuerdas vocales sino por la estructura que adoptan los resonadores al emitir sonido, esto es, “los movimientos de los distintos órganos articulatorios.” (*op. cit.*: 48), por lo que vendría a ser un fenómeno más segmental que prosódico.

El último aspecto, propio del sonido, es la **intensidad** que es directamente proporcional al tono (*ibid.*), y Navarro Tomás la describe como “el

mayor o menor grado de fuerza espiratoria con que se pronuncia un sonido, la cual, acústicamente, se manifiesta en la mayor o menor amplitud de las vibraciones” (*op. cit.*: 25). Aquí él distingue entre la intensidad absoluta y la intensidad relativa: en la primera, influyen distintas circunstancias emocionales y lógicas; y en la segunda, intervienen razones históricas íntimamente unidas a la estructura de cada lengua. Así tenemos sonidos fuertes o débiles relacionados a estructuras como un segmento, una sílaba o una palabra (*ibid.*). Por ejemplo, es necesaria una mayor o menor intensidad o presión en la voz para producir un cambio de tono; de esta manera y junto a otros parámetros del sonido, la intensidad funciona como acento; en tanto, una mayor o menor fuerza intensiva suele coincidir con los núcleos silábicos de las palabras cada vez que se emite un enunciado. Asimismo, la intensidad es relevante al momento de identificar una pausa, pues “cualquier ausencia de intensidad por un período suficientemente grande (...) será marca de pausa.” (Martínez Celdrán y Fernández Planas, *op. cit.*: 197). Este último dato es relevante para el estudio de la entonación, ya que la pausa se conoce como un demarcador melódico por naturaleza.

### 1.1.1. EL ACENTO

Por mucho tiempo se ha convenido que el **acento** es un rasgo prosódico, aunque no se ha precisado qué tipo de rasgo fonológico viene a ser; en lo que sí hay acuerdo, es en que este fenómeno lingüístico marca una

prominencia dentro de la cadena hablada entre unidades lingüísticas del mismo nivel, ya sea entre sílabas o entre grupos rítmicos, por lo que identifica o genera una unidad lingüística superior al fonema (Navarro Tomás 1985, Quilis 1999, Martínez Celdrán 2003, Hidalgo Navarro y Quilis Merin 2004) y, por tanto, vendría a ser un rasgo fonológico mayormente *contrastivo*. En palabras de Antonio Quilis “el acento se manifiesta como un contraste entre unidades acentuadas y unidades inacentuadas.” (*op. cit.*: 388). Además, cumple tres funciones fundamentales en el idioma español: la contrastiva, la distintiva y la culminativa (*op. cit.*: 389).

Como este elemento prosódico puede marcar más de una realidad prominente dentro de la cadena hablada sobre distintas unidades, algunos especialistas en el área proponen la palabra **acento** para atribuirle únicamente al concepto de *acento de intensidad*; por ejemplo, Antonio Hidalgo y Mercedes Quilis lo explicitan de la siguiente manera:

(...) el uso de la palabra *acento* puede conducir a ciertas confusiones, ya que, de hecho, hace referencia a un procedimiento fónico por el cual se pone de relieve una parte de la cadena hablada; sin embargo, los procedimientos utilizados para ello pueden ser de tres tipos: *cuantitativo*, *intensivo* y *frecuencia*. En español es preferible, pues, reservar el término acento para el intensivo (*Op. cit.*: 218)

Esta práctica solución al uso del término acento no está exenta de dificultades, pues hoy día es sabido que no es la intensidad el factor que tiene

la mayor incidencia en el acento léxico o de palabra, como lo pensaba Navarro Tomás 1948, sino que es el **tono** acompañado de la duración los que influirían mayormente en la tonicidad de la sílaba acentuada (D'Introno *et al.* 1995). Por lo tanto, se puede hablar simplemente de *acento* más la respectiva aclaración tipológica-funcional, por ejemplo, *acento léxico*. También existe una carga tonal sucesiva y dinámica que genera un tipo de *acento entonacional*, es decir, una **acentuación** inherente al grupo melódico o entonativo. No obstante, los autores dejan en claro que no existe un único acento sino tipos de acentos, y se entiende que el alcance conceptual no va más allá de una restricción metodológica.

Otra concepción de acento es la que propone Francisco J. Cantero cuando explicita que el acento no debe ser considerado un rasgo sino un “fenómeno lingüístico que sirve para contrastar unidades ya definidas, sobre las que actúa.” (pág. 39); es decir, “pone de relieve una vocal sobre otras mediante un contraste tonal” (pág. 44). Junto a este universal fonológico sostiene que en español solo las vocales son relevantes en los fenómenos del acento y la entonación, ya que no se ha podido comprobar científicamente que la sílaba sea una unidad divisible y que esta división ofrezca elementos fonológicamente pertinentes. Así, la realidad silábica se evidencia en lo que Trubetzkoy denomina “centro silábico”, lo que en español sería la vocal (*ibid.*).

También es importante recordar que en español el **acento** léxico es libre; es decir, puede variar de sílaba al interior de las palabras según ciertos patrones fonético-fonológicos y semánticos. Este acento desempeña una función distintiva en el eje paradigmático, la que consiste en distinguir dos o más unidades de significado diferente (Quilis 1999), por ejemplo: *término/termino/terminó*.

Retomando la importancia que conlleva determinar cuál es la esencia del acento en español, es de destacar dos precisiones realizadas por D’Introno *et al.*: la primera, explica que no porque el acento en español esté determinado principalmente por la frecuencia fundamental, pues “el análisis espectrográfico revela que las sílabas tónicas son más altas que sus vecinas átonas de manera regular” (pág. 127), esto quiere decir que la sílabas tónicas marquen los valores máximos tonales en un enunciado. *In extenso*, los autores explicitan el fenómeno de la siguiente manera:

El contraste tonal del que hablamos se refiere sólo a sílabas vecinas pertenecientes a un mismo grupo acentual (por ejemplo, a una misma palabra). Así, la última sílaba átona de un sujeto compuesto por varias palabras normalmente será más alta que una sílaba tónica que esté al principio de ese grupo de sujeto. Lo que ocurre es que cada sílaba tónica será más alta que las átonas de su grupo acentual, sin perjuicio de que puedan estar en un punto de la curva melódica de tono bajo. (pág. 128)

La segunda precisión es sobre algunos casos específicos del español en que las sílabas tónicas no contrastan con las átonas por tener un fundamental más alto; es decir, se registran ciertos períodos que tienen que terminar en anticadencia, en donde la última sílaba del grupo de sujeto de un enunciado tiene que ser más alta que las anteriores; por ejemplo, en el enunciado *estos libros son de ella*, el sujeto tiene que terminar en anticadencia: la sílaba *bros* será más alta que la sílaba *li* y, no obstante, se percibirá perfectamente que *li* es tónica y *bros* es átona. Se podría admitir, entonces, que el tono es el principal índice del acento y que depende de otros indicadores tales como la duración, que en este caso de anticadencia es un factor determinante. Siguiendo a D'Introno *et al.*, se considerará como relevante la interpretación que hacen Quilis y Contreras al sugerir que: "(...) tal vez la percepción del acento pueda depender de que la sílaba tónica rompa la línea tonal, generalmente en sentido ascendente, pero también en sentido descendente." (pág. 129)

Además, es necesario destacar que el español, al igual que otros sistemas lingüísticos, cuenta con un tipo de acento **enfático** o de insistencia (Quilis 1999) el cual permite realzar una sílaba inacentuada para enfatizar discursivamente un enunciado. A veces, también puede sobreponerse a una sílaba tónica y marcar un énfasis mayor al normalmente establecido, por ejemplo, en el enunciado "ella lo miró toda la tarde" se pueden enfatizar tanto

los pronombres como el sustantivo: 1) “Élla lo miró toda la tarde”, 2) “ella LÓ miRÓ toda la tarde”, 3) “ella lo miró TÓda la TÁRde”. Sería interesante describir prosódicamente el comportamiento de una sílaba, ya sea tónica o átona, cuando se esté en frente de una situación de énfasis porque, lo más probable, es que aquello tradicionalmente denominado acento enfático corresponda a una marca de acentuación dentro del grupo melódico. Es decir, se estaría frente a un acento asociado a *movimientos tonales*<sup>10</sup>.

### 1.1.2. LA ACENTUACIÓN

Retomando lo postulado en el párrafo inmediatamente anterior, la acentuación está directamente relacionada con el parámetro de tonicidad (Halliday M. 1967), que consiste en la asociación de algunas sílabas acentuadas con cambios o *movimientos tonales*. En otras palabras, se entiende como la capacidad que tiene el **acento** más un movimiento tonal de acentuar la unidad máxima fonológica que es el **grupo melódico** o **contorno entonativo**; Francisco J. Cantero denomina a esta realidad fonológica **acento sintagmático**, y la explica de la siguiente manera:

---

<sup>10</sup> Es la unidad melódica considerada por los investigadores: Johan t’Hart, Antonie Cohen y posteriormente René Collier de la escuela holandesa, a principios los años 60 del siglo XX (v. 1.4. Los modelos lingüísticos de la entonación).



(...) las sucesivas palabras fónicas se organizan también y forman bloques alrededor de un acento: no de un acento paradigmático, que se circunscribe al nivel léxico, sino de un acento jerárquicamente superior, que actúa a un nivel no léxico sino sintagmático, y al que llamamos, pues, *acento sintagmático*. (*op. cit.*, pág. 75)

Es decir, dentro de la composición rítmica del grupo, el acento es capaz de realzar e identificar un núcleo marcado por un movimiento de tonos que puede ser ascendente o descendente, a saber, aquella parte primordial en torno a la cual se van agrupando las unidades fonológicas hasta formar un todo entonativo. Lo más relevante es que este movimiento tonal es de naturaleza constante, y va acentuando así como agrupando a los grupos melódicos generalmente en torno al último acento paradigmático; de este modo, identifica el final de los grupos melódicos, lo que permite comprender la emisión discursiva en su totalidad, pues como se sabe “es la parte más informativa del contorno entonativo” (pág. 89).

Por lo mismo, resulta necesario precisar en qué consiste este movimiento tonal, el cual, según se ha establecido desde la tradición británica, comprende dos tipos de realizaciones: el *salto tonal*, que es cuando el movimiento tonal ocurre en dos sílabas continuas, esto a partir del último acento paradigmático, por ejemplo en palabra grave:

(1) ¿Lo quie

re?

Y la *ligadura tonal*, que es cuando el movimiento tonal ocurre solamente en la sílaba tónica, en este caso la vocal sufre una prolongación en dos tonos, por ejemplo en palabra aguda o en monosílabo:

*Tal vez no*

o

Al respecto, Francisco J. Cantero incorpora el concepto de **segmento tonal** como una nueva unidad entonativa, y lo define como “cada uno de los estadios tonales más o menos estables y claramente perceptibles, que suelen coincidir con una mora.” (*ibid.*). Para esto considera el concepto de *mora* (cfr. pág. 15) como una unidad útil en la medición de la duración vocálica, puesto que para el autor “la inflexión tonal y la duración de la vocal son fenómenos paralelos” (*ibid.*). Entonces, se entenderá que en el ejemplo anterior la vocal quedó constituida por dos segmentos tonales, pues el movimiento tonal reside en la sucesión de dos o tres *segmentos tonales* contiguos y distintos. En el

caso de tres segmentos tonales la inflexión o movimiento recibe el nombre de *circunfleja*<sup>11</sup>, por ejemplo:

*Lo quie e?*

*re*

Y, en este caso, la inflexión estaría compuesta por un salto más ligadura tonal, las que no tienen una diferencia significativa o distintiva. De lo anterior, el autor concluye que:

Las inflexiones tonales, por tanto, constituirán saltos o ligaduras en función, fundamentalmente, de si hay “desdoblamiento vocálico” en dos segmentos tonales (o tres en inflexiones circunflejas), en cuyo caso tales segmentos estarán ligados; o si no hay desdoblamiento, en cuyo caso los segmentos serán vocales distintas, seguramente separadas por consonantes, por lo que entre ellos habrá un salto tonal.” (pág. 93)<sup>12</sup>

Como se puede apreciar la acentuación es la acción del acento más movimientos tonales, que sirve de núcleo al grupo melódico y le entrega información que generalmente contrasta con otros grupos.

---

<sup>11</sup> Aunque se sabe que en español también se considera circunflejo a la inflexión que ocurre en dos segmentos tonales contiguos o distintos.

<sup>12</sup> Hay que aclarar aquí que tal concepto de “desdoblamiento vocálico” fue propuesto por Canellada y Madsen 1987.

### 1.1.3. EL RITMO

El **ritmo** en español es generado por la sílaba; esta última concebida como la unidad mínima entonable o el elemento mínimo prosódico. Como se sabe, cada sílaba en español posee un **núcleo vocálico** que puede ser simple o compuesto (Canellada y Madsen 1987). Las sílabas tienden a formar **grupos rítmicos**<sup>13</sup> y cada uno de ellos está delimitado por un acento que los atrae; a su vez, de manera simultánea y continua cada agrupación silábica va marcando un ritmo en la cadena hablada, pues, “las sílabas varían su duración por la influencia del acento” (Toledo 1988: 19).

Por esta razón, en el habla continua se percibe que la sílaba acentuada genera grupos rítmicos los que al mismo tiempo constituyen **grupos melódicos**. El ritmo puede ser analizado en términos de velocidad o tempo de habla (cfr. Hidalgo Navarro y Quilis Merin), por lo tanto, es medible y se puede correlacionar objetivamente con la duración, la secuencia de tonos y sus movimientos para encontrar información relevante al momento de describir la **entonación**. Para algunos lingüistas como Francisco J. Cantero, no obstante,

---

<sup>13</sup> “Grupo de intensidad” o “grupo tónico”, luego, “grupo rítmico-semántico”, Navarro Tomás 1918-44; “cláusula”, Canellada y Madsen 1987; “pie acentual”/“grupo de acento”, luego, “grupo rítmico”, Toledo 1988-94 (v. Cantero 2002: 52-53)

el ritmo no tendría mayor relevancia comunicacional en el habla espontánea, ya que:

(...) el ritmo no parece cumplir ninguna función significativa, y no pasa de ser un fenómeno coarticulatorio. Es decir, el ritmo es un fenómeno que tiene como función exclusiva la integración de los sonidos en bloques (los grupos rítmicos) para posibilitar, (...), la comprensión auditiva del discurso. A esta función se le añade, tal vez, la de caracterizar el registro poético de la lengua. (*op. cit.*: 55)

Además, el autor comenta la información otorgada por Guillermo A. Toledo 1994, quien confirma que la sílaba en español no sería estrictamente isocrónica por lo que no puede considerarse una unidad rítmica independiente, “sino incluida en el grupo rítmico” (pág. 55), por lo tanto, en español existe una cierta isocronía acentual lo que significa que el **grupo rítmico** en su conjunto tiende a igualarse temporalmente en el transcurso de la emisión hablada.

#### 1.1.4. LA ENTONACIÓN

Se cree que la **entonación** es el fenómeno lingüístico de mayor jerarquía dentro de los elementos prosódicos, pues ocurre por la acción tanto simultánea como sucesiva del acento, la acentuación y el ritmo, definidos anteriormente. Otro elemento que contribuye en este proceso es la **pausa**, la que se conoce, por un lado, como el resultado de la necesidad fisiológica que el hablante tiene de respirar cada cierto tiempo, mientras emite un enunciado; y, por otro, como un demarcador natural de las unidades melódicas en el

transcurso de la cadena hablada. Esta última modalidad -que tendría valor fonológico- es la que se conoce como **pausa lingüística**. Según explica Mary C. Iribarren:

En todas las lenguas las pausas tienen valor fonológico, pues indican dónde acaba una unidad sintáctica o una idea. (...) También en muchos momentos las pausas pueden ser opcionales. Pero opcionalidad no significa arbitrariedad, ya que los grupos fónicos resultantes de su aplicación deben tener coherencia lógica e integridad gramatical. (2009: pág. 105)

De este modo, la pausa se relaciona con la entonación porque cumple una función lingüística toda vez que marca el inicio o cierre de los grupos melódicos; asimismo, luego de cada acentuación se percibe una pausa la que puede ser más o menos breve (o  *juncture pause*<sup>14</sup>). Antonio Quilis 1999, por ejemplo, explica varias razones del por qué la pausa no es solo respuesta a una necesidad fisiológica, sino que también es un marcador textual y discursivo (de sintaxis, significado y expresividad), aunque no la describe como un elemento con una función fonológica *per se*, sino que la organiza según su función desde diferentes niveles lingüísticos.

---

<sup>14</sup> Según Boomer y Dittmann 1962, la teoría fonológica generativista postula la pausa como un constituyente de primer orden junto a los niveles tonales y los acentos: llamada *juntura*, por esto la pausa es considerada un *fonema entonativo* más. En este estudio no se considerará la noción de *juntura* (v. 2.1.2.)

De este modo, distingue cinco tipos de pausas: *final absoluta*, la que marca el término de un enunciado completo -función demarcativa-; *significativa*, que según su presencia o ausencia cambia el significado de lo que se dice -función semántica-; *enumerativa*, que separa los elementos de una enumeración -función sintáctica-; *explicativa*, que indica el inicio y el final de una cláusula explicativa -función sintáctica-; y *potencial (hiperbática y expresiva)*, la que realiza el hablante cada vez que desea cambiar el foco del enunciado o enfatizar una frase de este –función sintáctica y pragmática- (pág. 417).

No obstante lo anterior, es importante referirse a lo que indican Martínez Celdrán y Fernández Planas cuando explican que en la realización de la pausa no siempre se produce perceptualmente una ausencia de sonido o *pausa vacía*, sino que se puede estar frente a una pausa virtual o *llena*<sup>15</sup>: “nos referimos al alargamiento de los últimos segmentos y a la disminución de su intensidad.<sup>16</sup>” (*op. cit.*: 195).

Es aquí donde se produce un quiebre respecto a la concepción que se ha tenido sobre la pausa, pues, mientras algunos la consideran un elemento

---

<sup>15</sup> “Pausa silenciosa o vacía / pausas oralizadas o llenas” (Hidalgo Navarro 2006: 15)

<sup>16</sup> Esta afirmación coincide con la noción de modos de pausa que entrega Stockwell (1945-72): la *tentative pause* y *final pause*.

suprasegmental, es decir, un componente sistémico dentro de los mecanismos prosódicos (escuela norteamericana); otros, la consideran un elemento paralingüístico (escuela británica). *In extenso*, y considerando la perspectiva que ha desarrollado tradicionalmente la escuela española, Francisco J. Cantero lo explica de la siguiente manera:

(...) las distintas perspectivas tradicionales han preferido mantener la entonación bien separada del acento (considerado erróneamente de intensidad) y recurrir a la pausa como elemento periférico de la entonación para segmentar sus unidades. Conviene, en cualquier caso, determinar hasta qué punto la pausa puede considerarse un elemento de la entonación. (*op. cit.*: 115)

Asimismo, se piensa que la naturaleza del grupo melódico radica en su núcleo o acentuación por medio del cual logra demarcar su contorno entonativo; por lo tanto, el límite entre las unidades melódicas respondería a la estructura acentual de cada grupo; es decir: “al emplazamiento del acento sintagmático, cuya inflexión es el núcleo del contorno entonativo.” (*op. cit.*: 118); lo que sería más relevante que considerar las veces en que se esté o no en presencia de una pausa.

Otro asunto teórico, directamente relacionado con lo anterior y que ha generado controversia, es la entonación como fenómeno motivado y su grado de arbitrariedad; al entenderse por motivado lo opuesto a arbitrariedad “(...) la prosodia actúa aquí más bien como vehículo de transmisión del contenido



emotivo del habla.” (Hidalgo Navarro 2006: 28). Siguiendo a Francisco J. Cantero, lo interesante es determinar hasta qué punto el carácter de fenómeno altamente motivado podría incidir en el funcionamiento fonológico de la entonación (*op. cit.*: 198), así, para los autores que consideran la entonación como un fenómeno motivado (Bolinger 1986-89 y Lieberman 1967), esta no sería arbitraria por lo que no podría ser considerada un fenómeno plenamente lingüístico. Por esta razón, es necesario establecer de qué modo se asocia la motivación de la entonación a su arbitrariedad como símbolo lingüístico, y no entender estos conceptos como realidades excluyentes. *In extenso*, Francisco J. Cantero explica que:

(...), en la entonación tenemos una parte simbólica, que es la codificada fonológicamente, y otra no simbólica, libremente interpretable, transmisora de la expresividad, etc., y que actúa dentro de los márgenes de dispersión de los tonemas, que son las unidades fonológicas.

El hecho de que la entonación esté o no motivada psicológica o fisiológicamente, pues, pierde buena parte de su relevancia: puede ocurrir que un signo motivado (...) esté sistemáticamente unido a un significado concreto, no sea por tanto interpretable y se convierta, así, en un símbolo (...). (*op. cit.*: 203)

El tema se resuelve de manera lógica, pues el carácter motivado de algunas entonaciones no quiere decir que estas no sean arbitrarias lingüísticamente, sino que dependen del significado fonológico que las mismas puedan tener; es decir, “no importa el grado de motivación del signo, sino su

empleo sistemático según una norma convencional.” (*op. cit.*: 204). Entonces, se comprende que la entonación no se compara con el *grado de arbitrariedad* de los fonemas, pues en ella existe una realidad gradual que está determinada por tres índices generales:

(...) un grado en el que la entonación es espontánea, natural, y estimulada psicológicamente; otro, en el que estas formas naturales de entonación se utilizan intencionalmente; y un último grado, en el que aparecen oposiciones entonativas que entran dentro de la estructura peculiar de cada lengua y donde el valor psicofisiológico de la entonación es irrelevante. (Quilis, *op. cit.*: 412)

La pregunta que surge inmediatamente luego de esta afirmación es qué tan irrelevante resulta el valor o condición psicofisiológica de la entonación o qué tan irrelevante resulta el que la entonación tenga un significado gradual, pues el problema radica en que no hay acuerdo frente al **significado fonológico** de la entonación. Lo que en lingüística se ha entendido, tradicionalmente, desde la teoría de Ferdinand de Saussure (1914) es una concepción de significado ligada al concepto de **signo lingüístico**, que desde su génesis no incorpora el aporte significativo de la entonación en el sistema lingüístico. A causa de este tipo de indefiniciones teóricas es que León y Martín (1970) propusieron tres niveles de gradación entonativa: aquella *fisiológica*, otra *estilística* y la *lingüística*; tal realidad gradual es considerada hasta el día de hoy como cierta. Igualmente, Francisco J. Cantero comparte tal gradación en sus propios términos: entonación *motivada fisiológicamente*, entonación

*motivada psíquicamente* y entonación *lingüísticamente arbitraria* (*op. cit.:* 204); como se puede apreciar tales términos se condicen con la explicación recientemente citada de Antonio Quilis.

Continuando con la interpretación que Francisco J. Cantero hace de este problema es conveniente destacar el carácter convencional del signo lingüístico, pues en la medida que los signos se tornan convencionales el código que componen actúa como diferenciador social (*ibid.*), lo que es de relevancia, pues la dimensión social que tiene la entonación confirma el presente enfoque sociolingüístico. Asimismo, el autor afirma que:

(...) las formas no fonológicas de la entonación, las entonaciones expresivas, emocionales, afectivas, volitivas, sí que son formas interpretables: parcialmente convencionales, porque pueden simularse y emularse, y porque en cada grupo hay unos códigos paralingüísticos determinados; pero interpretables porque no constituyen unidades fonológicas, simbólicas, sistemáticas en la lengua, sino que dependen de factores personales, situacionales y discursivos. (*op. cit.:* 205)

Aunque en tal proposición no se reconoce este tipo de entonación como aquello que forma parte de lo lingüístico *per se*, al definirla como una **forma no fonológica** -que en estos términos quedaría exenta de cualquier interpretación funcional dentro del sistema de la comunicación lingüística-, se demuestra cómo la entonación está determinada por la dimensión social del lenguaje humano, al igual que todo el funcionamiento del sistema lingüístico de cada

lengua y sus variedades; condición que no la excluye en parte de lo lingüístico en sí, sino todo lo contrario.

Como Cantero aclara, “la interpretación fonológica del fenómeno (...) depende exclusivamente de la *arbitrariedad lingüística* que demuestre, independientemente de tales motivaciones o de cualquier otra magnitud paralingüística.” (*ibid.*) Junto con esto, se piensa que estas formas de entonación -no fonológicas en “estricto rigor”- son totalmente convencionales en comunidades de habla particulares, a saber, comunidades geográficamente localizadas y socialmente definidas.

## 1.2. EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA PROSÓDICO

Como se sabe, la entonación es un elemento cohesionador por excelencia, en tanto integra, delimita y distingue la emisión hablada en unidades melódicas, las que son percibidas como unidades lingüísticas portadoras de información por parte del oyente.

En este sentido, se entiende que la entonación es un elemento que forma parte del funcionamiento del sistema prosódico en su totalidad, ya que todas las funciones que la entonación desempeña son producidas por los mecanismos internos que este posee. Ejemplo de ello es la doble **función integradora-delimitadora** que ocurre en el plano fónico a nivel acentual o *prelingüístico* (Cantero 2002); es decir, un paso previo a la conformación del

contorno entonativo, pues depende de la acción de la acentuación o *acento sintagmático*. De lo cual se sostiene que:

(...) los sonidos del lenguaje sólo pueden existir integrados en unidades fónicas merced a la acción nucleadora de los dos tipos de acento.

El carácter fundamentalmente acentual de la *función prelingüística* de la entonación viene dada por la solidaridad que mantienen el grupo fónico y el contorno entonativo, y especialmente por el carácter tonal del acento sintagmático. (*op. cit.*: 86)

Además, por esta razón se explica que tanto la función integradora como la delimitadora conforman una sola entidad funcional; “una suerte de anverso y reverso del mismo fenómeno” (*op. cit.*: 85). No obstante, esta unidad funcional se proyecta en dos acciones bien definidas: por un lado, la *acción integradora* que aporta a la unidad textual de los enunciados, en tanto contribuye a la cohesión de las estructuras sintagmáticas (lexicales, gramaticales, etc.), es decir, a la organización de la información y, por otro, la *acción delimitadora* que actúa como marcador de coherencia discursiva y que es percibida por el oyente las veces que por medio de la acentuación se delimita o agrupa la emisión lingüística. Esta función permite al oyente identificar fonológicamente cada parte del enunciado, mediante las sucesivas agrupaciones melódicas de un todo discursivo, en donde actúa primordialmente el mecanismo acentual del sistema prosódico.

Otra función que se proyecta desde el *nivel prelingüístico* es la de identificar una entonación idiomática de otra, o un tipo de variedad idiomática de otro. En este caso, elementos prosódicos como el acento y el ritmo cobran una relevancia sustancial si se considera que para referirnos a un “acento dialectal o extranjero” prima la forma en que se integran los sonidos al discurso, lo que a su vez afecta a la comprensión discursiva. Además, en los casos de *acento dialectal* “la integración del discurso obedece a una estructura rítmica diferente (que puede afectar al tempo, o a la comprensión silábica, o al mismo esquema de isocronía silábica, acentual, léxica, etc.: cfr. Toledo 1988, 1994) y a una cadencia entonativa característica.” (*op. cit.*: 88).

Entonces, queda claro que la entonación proyecta una organización fonológica global en la que participan todos los elementos del sistema fonético-fonológico de la lengua; y es en fenómenos como este en donde se evidencia que el sistema prosódico funciona como tal, pues no basta con observar el comportamiento de la curva melódica en sí misma, sino que observar cómo se comportan los componentes prosódicos que se proyectan a partir de ella. No en vano Cantero propone que “(...) la entonación idiomática es una entonación “prelingüística”: no distintiva, no lingüística propiamente, tampoco expresiva, sino previa, en íntima relación con el acento y el ritmo, y mediante la cual la materia fónica que compone el discurso se organiza jerárquicamente. (*ibid.*)

Otra función propia de la entonación es la *distintiva* la que tradicionalmente se conoce como aquella que distingue las unidades entonativas en enunciados con valor gramatical, por ejemplo, interrogativas frente a declarativas. Esta función se conoce con diferentes nombres, tantos como los niveles de análisis en donde se centra su acción: de mayor a menor dimensión, se entiende que la **función distintiva** o *lingüística* (Cantero 2002) actúa lingüísticamente en el eje o nivel de análisis paradigmático; en el cual realiza dos funciones claramente definidas por Antonio Hidalgo: la *Función Modal Primaria*, que es la encargada de distinguir u oponer unos enunciados a otros, lo cual permite “la distinción de sus valores entonativo-modales objetivos y estables (sistematizables), a saber, los de la *aseveración*, *interrogación* y *volición*.” (2006: 23); y la *Función Modal Secundaria*, que es la encargada de distinguir u oponer unas unidades enunciativas mínimas de acuerdo con su valor expresivo-emotivo, y entre sus valores se encuentran la entonación que *altera expresivamente*, la *exclamativa* y la *desambiguadora* o *pragmática* (*ibid.*).

Sin embargo, la *función distintiva* o *lingüística* está directamente relacionada con el significado que la entonación pueda tener en los eventuales actos comunicativos, desde sus principios fonológicos; por lo que se concertará que hablar de una *función modal secundaria* es disociar la realidad distintiva. Independiente de que esta segunda acepción sirva para orientar el estudio de la entonación hacia un nivel de análisis más estilístico.

Con esto también se comprende que la *función distintiva* es aquella que proyecta una independencia significativa dentro del sistema de la lengua y que, a través de esta función la entonación actúa como signo lingüístico (Cantero 2002). Por lo mismo, no se entenderá que esta función sea poco constante o que desaparezca frente a ciertas funciones sintácticas, como lo explicara Quilis en su *Tratado*: “(...) podemos decir que si el significado de un enunciado está suficientemente indicado por medio del texto (palabras, estructura gramatical), la entonación no desempeña ningún papel; pero si no lo está, es la entonación la que se lo da” (pág. 428).

Desde esta perspectiva tradicional se establece que la entonación y todo el sistema prosódico, al parecer, dependen de la funcionalidad de otros sistemas que tienen significancia en el enunciado, y que habría dos maneras de entender esta *función distintiva*: por un lado, la entonación podría considerarse una unidad adyacente al nivel sintáctico, porque no se puede ofrecer un análisis gramatical completo sin referirse a los fenómenos adscritos a la entonación (Halliday 1967, Chomsky y Halle 1968<sup>17</sup>); y, por otro, la entonación sería la forma en que se materializarían fónicamente las estructuras sintácticas:

---

<sup>17</sup> Chomsky y Halle consideran que la lengua es “un conjunto de oraciones, cada una de ellas con una forma fonética ideal y asociada a una interpretación semántica intrínseca. La gramática de la lengua es el sistema de reglas que especifica esta correspondencia sonido-significado.” (1979: 33)



entonación ← estructura gramatical (Hirst 1976). No obstante, concordando con Francisco J. Cantero, esta relación de equivalencia no se da en un sentido sistémico sino que en uno de *norma*<sup>18</sup>, pues:

(...) *normalmente* el grupo fónico coincide con el sintagma gramatical; sin embargo, y al tratarse de niveles distintos (fonológico y sintáctico), la relación no puede ser “de necesidad”: el grupo fónico, y por ende el contorno entonativo, no coincide *necesariamente* con el sintagma gramatical.

O, dicho en otras palabras, su relación no pertenece al sistema, sino a la norma. La entonación actúa independientemente de la sintaxis, hecho que puede demostrarse comprobando, simplemente, que puede haber entonaciones significativas sin *forma gramatical*.” (op. cit.: 104)

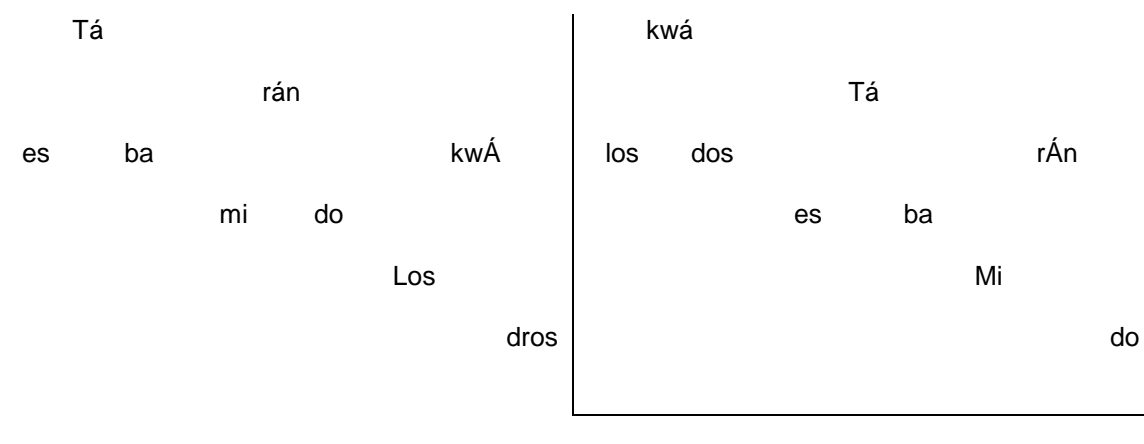
Por esta razón, el autor prefiere hablar de *función lingüística*, con lo cual deja claro que la entonación (y todo el sistema prosódico) cumple una función de significado (lingüístico) como los otros niveles de la lengua, y que cada significado que los niveles aportan en su conjunto conforman una unidad discursiva; por lo tanto, estas funciones no son excluyentes sino que pertenecen a niveles de análisis distintos. Así, el autor explica que, “(...) podríamos tener contornos entonativos sin palabras ni sintagmas gramaticales

---

<sup>18</sup> Se interpreta que Cantero entiende *norma* desde la teoría de Coseriu (Cfr. Sistema, Norma y Habla, 1952).

(...) y *comprender* (...) entonaciones sin entender nada de su contenido léxico-gramatical (...).” (*op. cit.*: 108).

Lo mismo ocurre con la relación entonación y orden de palabras, pues este tipo de relación tampoco es de dependencia, sino que obedece a la propia naturaleza acentual de la entonación (*ibid.*). Así, cuando cambia el orden de las palabras, la modificación que sufre la línea melódica se debe a que cada palabra fónica posee una estructura tonal determinada, por medio de su acento paradigmático (“que forma parte de su naturaleza tímbrica y tonal”, *op. cit.*: 109), la que a su vez conforma la estructura de la curva melódica; por lo que es evidente que cada vez que se altere el orden de las palabras esta estructura se verá modificada en algún grado. Aunque si un grupo melódico está compuesto por tres palabras fónicas de igual estructura acentual, el esquema tonal no se verá afectado, como se observa en el siguiente ejemplo<sup>19</sup> (*op. cit.*: 112):



<sup>19</sup> La estructuración formal del ejemplo es propia.

Por un lado, se sabe que en sintaxis para enfatizar parte de un enunciado, ya sea el tema o el rema, se invierte el orden de las palabras; por otro, en prosodia se acentúa parte del grupo melódico (una palabra fónica) sin necesidad de invertir el orden de las palabras, pues, como ya se conoce, ambas formas de enfatizar son independientes de cada nivel lingüístico y no excluyentes, porque son dos fenómenos que pueden ocurrir paralelamente.

### 1.2.1. EL SIGNIFICADO FONOLÓGICO DE LA ENTONACIÓN

Como ya se manifestó en el apartado 2.1.4., todavía no existe una definición universal acerca del *significado fonológico* de la entonación y, con esto, se ha sostenido una contrariedad epistemológica que ha dificultado su estudio. Así, el **significado** ha sido un problema al momento de determinar, lingüísticamente, las unidades fonológicas (Cantero 2002) de la lengua.

Desde la teoría de Roman Jakobson (1939) se admite que el fonema es un signo lingüístico que posee un *significado fonológico*, distinto del significado que otorgan otros signos lingüísticos relativos a otros sistemas (léxico, gramatical, etc.); dicho significado es opositivo y “consiste en las relaciones de oposición que se establecen con los demás fonemas, en virtud de las cuales, justamente, se define el fonema” (*op. cit.*: 122). De este modo, el fonema se entiende como una unidad funcional *sucesiva*, que se caracteriza por las relaciones sintagmática que mantienen los fonemas (sucesivos) entre sí; y

como un *signo lingüístico*, que se identifica por las relaciones paradigmáticas (opositivas) que establecen los fonemas entre ellos, las que constituyen su propio paradigma, a saber, el sistema fonológico. Para precisar cómo actúa este significado fonológico a través de unidades fónicas, Francisco J. Cantero explica que:

(...) la palabra fónica permite identificar a la palabra léxica en el discurso, en efecto, y el grupo fónico permite identificar el sintagma gramatical, no porque constituyan unidades léxicas o gramaticales, sino precisamente porque constituyen unidades fónicas, esto es, unidades coyunturales que no pertenecen a la lengua sino al habla, que no pertenecen al sistema, sino al discurso. (*op. cit.*: 123)

Por esta razón, se estipula que la entonación posee un desempeño lingüístico fonológico al igual que el fonema, pero distinto del él; es decir, se comporta como un signo lingüístico autónomo al establecer sus propias relaciones entre una serie de significantes y unos contenidos determinados, todo esto de modo sistémico. A esta visión le sigue la dificultad de establecer el tipo de contenido que puede relacionarse únicamente con los significantes entonativos, que concretamente vienen a ser los contornos entonativos; este contenido, por supuesto, debe ser “estrictamente” fonológico. Por lo mismo explicita que:

El contorno entonativo, (...), no es un mero sintagma de los esquemas tonales de las palabras que lo componen, sino que constituye una unidad nueva, con una estructura propia y característica, (...).

Por tanto, el contorno entonativo sí puede considerarse un significante determinado y estable, con unos márgenes de dispersión tales que permitan todas las variaciones melódicas no relevantes lingüísticamente, y con un *significado fonológico* determinado y constante. (*op. cit.*: 124)

Además, se comprende que esta es una visión práctica, porque al basarse en la teoría del *signo lingüístico* queda claro que “a cada tipo de signo corresponde un tipo de significante y un tipo de significado” (*ibid.*), así, esta visión se aleja del concepto de significado indivisible o, más bien, inasible planteado por la semántica o la filosofía del lenguaje<sup>20</sup>: por supuesto, se

---

<sup>20</sup> En filosofía general no existe una única teoría del significado, así como tampoco existe una única corriente filosófica que se haya preocupado de ello; no obstante, ha sido la filosofía analítica la que ha mantenido como su centro de interés **la teoría del significado** (Dummett 1999: 91). Desde el desarrollo de la teoría *Lógica de Predicados* –desarrollada por el filósofo alemán Gottlob Frege 1879- hasta quienes buscan articular una teoría del pensamiento independiente de su expresión lingüística en donde la teoría del significado no es su objeto de estudio sino la teoría del *contenido* (*op. cit.*: 100). Es preciso destacar aquí que estas teorías le han servido a la lingüística general como argumento para focalizar muchas de sus áreas de interés; como es el caso de la *pragmática*, teoría que surge de la filosofía analítica bajo los planteamientos de filósofos como el austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), quien en su *Tractatus Logico-philosophicus* plantea que el significado de una expresión había de explicarse mediante

entiende que el significado es uno al momento de emitir y captar un mensaje; sin embargo, en el transcurso de la historia del conocimiento diferentes disciplinas han tenido por objeto de estudio el significado, entre ellas la lingüística (S. XX), con lo que surgió una tipología del significado. Como se sabe, en medio de este conocimiento se estableció el *signo lingüístico* el que a su vez, y producto de la ramificación disciplinar emergente, consideró la existencia de diferentes signos lingüísticos (léxico, gramatical, etc.) que se relacionan con diferentes tipos de significados lingüísticos. En consecuencia, Cantero propone que el nivel fonético-fonológico de la lengua ofrece un tipo de

---

una descripción de su *uso* (*op. cit.*: 98); el británico John Austin (1911-1960), quien participó y dirigió la escuela de “lenguaje ordinario” -en la Universidad de Oxford- que desde la filosofía analítica ha sido criticada por trabajar “con una versión simplista y vulgarizada, de la noción de *uso* de Wittgenstein” (*op. cit.*: 99); por mencionar a los más destacados. Es así que gracias al desarrollo de estas teorías filosóficas: “Se han dado muchas y variadas contestaciones a la pregunta ¿Qué es el significado? Ello se debe a que mediante *significado* se suelen abarcar aspectos muy diversos de la semántica de las lenguas naturales. También puede ocurrir que estas contestaciones no sean incompatibles entre sí, pues, como se sabe, con el término *significado* se incluyen muy diversas características de la semántica de las lenguas naturales: objetivas, conceptuales, referenciales, convencionales, socio-culturales, comportamentales, antropológicas, etc.” (Moreno Cabrera 2000: 303) Desde esta cita se puede dimensionar cómo ha resultado difícil de desarrollar en Lingüística una *teoría del significado entonacional*, y más aún precisar el significado lingüístico que esta tiene.

significado lingüístico que, por supuesto, es *fonológico* y se encuentra tanto en el fonema como en los contornos entonativos, claro que de forma diferente.

Así pues, el *significado fonológico* es relacional, puesto que es definido por las relaciones paradigmáticas, y consiste en establecer relaciones de oposición entre unidades fonológicas, las que no tienen un contenido conceptual propio pero sí un significado lingüístico (*op. cit.*: 126).

Es por este último aspecto que la perspectiva tradicional (Navarro Tomás 1944, Gili Gaya 1961, Alcina y Blecua 1975, Cruttenden 1986, entre otros) no asume la independencia lingüística de la entonación, pues busca en ella un contenido conceptual; o sea, un signo lingüístico que aporte un significado conceptual el que se encuentra en otros niveles de significación como el semántico o el pragmático. Es así que desde esta perspectiva, que asume Francisco J. Cantero, se establece que el tipo de significado que aporta la entonación lingüística se ajusta al nivel de significación fonológica, explicada anteriormente.

En términos prácticos el autor asegura que el **signo lingüístico entonativo** se constituye por un significante, que es el contorno entonativo, y por un significado que es el resultado de la relación paradigmática que mantienen los propios contornos lingüísticamente relevantes entre sí, y que, por lo tanto, es fonológico; de este modo propone que el significado entonativo

surje de la oposición entre los distintos **tonemas**. Así también, los rasgos melódicos de los tonemas permiten diferenciar unidades de otro nivel lingüístico (p.e., sintáctico, pragmático), acción que no se debe confundir con la propia identidad de los tonemas, a saber, ser unidades fonológicas.

### 1.3. EL ANÁLISIS PROSÓDICO DE LA ENTONACIÓN

Cada vez que se quiere llevar a cabo un análisis prosódico de la entonación es necesario primeramente realizar un análisis fonético, para luego definir el análisis fonológico que ofrecerá como resultado final la interpretación lingüística de la entonación. Para esto hay que contar con rasgos tanto fonéticos como fonológicos que caractericen los contornos entonativos en sus respectivos análisis. Por un lado, los rasgos fonéticos deben describir la realidad física de las variaciones melódicas y de los movimientos o inflexiones tonales, pues son los encargados de evidenciar todos los cambios sensibles del *continuum* melódico. Por otro, los rasgos fonológicos tienen que caracterizar y oponer entre sí a aquellos contornos que sean relevantes lingüísticamente, pues estos rasgos son clasificadores de la realidad física y no representantes de ella, como lo son los rasgos fonéticos (cfr. Cantero 2002: 136, Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007: 193-194, Hidalgo Navarro 2006: 15).



A partir de esta postura se plantea que los contornos entonativos, que son fonológicamente significativos o *tonemas*<sup>21</sup> son signos lingüísticos que tienen por significantes a las **variantes melódicas típicas** o *alocontornos*, los que son descritos a través de rasgos fonéticos; y por significado a la propia clasificación por rasgos fonológicos o *alidad* entre contornos. Además, estos rasgos fonológicos tendrán como correlatos rasgos fonéticos, como por ejemplo: la altura del primer pico acentual, declinación, inflexión final, etc. (*ibid.*).

Igualmente, es relevante destacar que los **tonemas** son signos lingüísticos que poseen unos márgenes de dispersión relativamente amplios, y es en ellos donde ocurre la segunda codificación lingüística de la que hablaba Fónagy (1983)<sup>22</sup>, que viene a ser lo que se conoce como fonoestilística y, en

---

<sup>21</sup> Francisco J. Cantero toma este término desde la teoría de la entonación de Navarro Tomás, aunque redefinido como “signo lingüístico entonativo”. (pág. 136)

<sup>22</sup> I. Fónagy propone una **tercera articulación del lenguaje**, en la que relaciona la información paralingüística que se transmite mediante la lengua (hablada) con todos los rasgos fónicos, segmentales y suprasegmentales. En consecuencia, también es un código convencional de cada lengua en particular, aunque con un nivel de significación ni binario ni simbólico, sino que gradual y motivado, y lo interesante de este postulado es que “(...) tiene la virtud de no delimitar la codificación paralingüística del habla a la entonación, por una parte, y de integrarla en una explicación general de la lengua, por otra.” (Cantero, *op. cit.*: 191)

general, todo lo relativo a los tipos de entonación paralingüística. Cabe mencionar que estos *márgenes de dispersión* están relacionados con los rasgos fonéticos, es decir, con los diferentes *alocontornos* posibles dentro de cada contorno significativo.

También, se debe considerar que los *contornos entonativos* no son unidades directamente identificables, lo que quiere decir que no se puede crear efectivamente un inventario de ellos, como ocurre con los segmentos fónicos, pues dependen de rasgos de carácter *extensivo* que afectan a una parte o a la totalidad del contorno, sin importar el número de segmentos fónicos que contenga. *In extenso* Francisco J. Cantero indica que:

(...) se trata propiamente de rasgos “suprasegmentales”. Sin embargo, el empleo de este término puede llevarnos a confusión: no son los “rasgos suprasegmentales” considerados tradicionalmente en fonología (tono, intensidad y duración), que más bien había que considerar características del sonido o “fenómenos suprasegmentales” (...), sino verdaderos rasgos fonéticos (de carácter tonal), homologables a los rasgos segmentales (de timbre), con los que describir los *alocontornos* entonativos. (*ibid.*)

En consecuencia con lo que se ha venido explicando en el presente capítulo, se entenderá que tanto los **rasgos fonéticos** de los contornos entonativos como los **rasgos fonológicos** de la entonación son características que permiten conocer el funcionamiento del sistema prosódico de la lengua.

### 1.3.1. RASGOS FONOLÓGICOS Y RASGOS MELÓDICOS: UNA PROPUESTA DE FRANCISCO JOSÉ CANTERO (2002) A LA TEORÍA DE LA ENTONACIÓN

Tradicionalmente se ha convenido que los rasgos prosódicos del español son: el **acento**, la **velocidad de habla**, el **ritmo**, la **entonación** y el **campo de entonación** (Hidalgo 1997: 38). No obstante, y como se explicó en el apartado 1.1., existen algunos cuestionamientos respecto a si el acento es o no un rasgo prosódico; así también es necesario distinguir entre las cualidades físicas del sonido, los subsistemas prosódicos que conforman el sistema prosódico y los rasgos tanto fonéticos como fonológicos que caracterizan la entonación (v. **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). Bajo estas circunstancias, es interesante pasar revista a la propuesta de Francisco J. Cantero, quien postula tres rasgos fonológicos y cinco rasgos melódicos para caracterizar los *tonemas* o contornos entonativos existentes en español. Fundado en las siguientes consideraciones:

(...), una interpretación fonológica de la entonación requiere distinguir entre los dos niveles de análisis: el nivel fonético y el nivel fonológico. En uno y otro, los rasgos caracterizadores de los contornos entonativos deben ser distintos, por definición: los rasgos fonéticos deben describir la realidad física de las variaciones melódicas y de las inflexiones tonales, de modo que puedan dar cuenta de todos los cambios sensibles, sean relevantes fonológicamente o no; los rasgos fonológicos, en cambio, deben caracterizar únicamente los contornos relevantes lingüísticamente y oponerlos entre sí. (...), pues, no tienen por qué referirse directamente a la realidad física, pues son rasgos clasificadores: sí deben, en cambio, ser caracterizados fonéticamente mediante rasgos descriptivos típicos (...). (*op. cit.*: 136)

En consecuencia, se estima que un **rasgo prosódico** debería corresponder a aquella característica que pueda tanto describir como clasificar los contornos entonativos y los alocontornos de la emisión hablada.

#### LOS RASGOS FONOLÓGICOS

Francisco J. Cantero propone tres rasgos fonológicos para el sistema de entonación española, estos son: **/± Interrogación/**, **/± Énfasis/** y **/± Suspensión/** (2002: 141).

El primero es de **/± Interrogación/**, el que representa una entonación no marcada o neutra **/– interrogación/** frente a una entonación marcada **/+ interrogación/**, así, este rasgo es aquel encargado de caracterizar los contornos neutros o interrogativos (*ibid.*). Esta explicación no quiere decir que el enunciado marcado por el rasgo **/+ interrogación/** sea un enunciado de *pregunta*, aunque bien podría corresponder a una; pues esta categoría de ‘pregunta’ corresponde a los niveles semántico y pragmático, y no al fonológico, que indica si un enunciado está marcado o no entonacionalmente. Como dice el autor:

(...) en nuestra lengua normalmente se emplea este rasgo entonativo para marcar los contornos cuyo enunciado constituye una ‘pregunta’ (razón por la cual le damos este nombre al rasgo). El rasgo en sí, sin embargo, constituye un mero procedimiento fonológico con el que diferenciar dos tipos de contornos entonativos relevantes: podríamos llamarlo, igualmente, “Rasgo I” o “Rasgo X”, y

de este modo eliminaríamos toda connotación semántica de la caracterización fonológica de los contornos. (pág. 139)

Además, es fundamental entender que el rasgo /– interrogación/ suele coincidir con una inflexión final descendente del contorno a la vez que el rasgo /+ interrogación/ suele coincidir con una inflexión final ascendente del contorno; sin embargo, esto no es siempre así. Pues, como se conoce, el carácter melódico del contorno entonativo no depende solamente de su inflexión final, sino de todos los rasgos fonéticos relevantes que, a lo largo de este, puedan caracterizarlo como tal. Por lo tanto, “no todas las inflexiones ascendentes marcan /+ interrogación/” (*ibid.*)

El segundo es de /± énfasis/, el que puede distinguirse como un rasgo fonológico que caracteriza ciertos contornos entonativos relevantes, es decir, distingue una entonación enfática, frente al carácter marcado de los contornos /– interrogación/ o /+ interrogativo/; con lo cual puede distinguir palabras y enunciados que, producto de esta entonación enfática, cumplen una función comunicativa diferente. La relevancia de este rasgo fonológico la da su carácter lingüísticamente expresivo, por ello el autor explica que:

(...) Es relevante el énfasis del contorno, el énfasis en sí, y no el tipo de énfasis de que se trate, ni del tipo de “emoción” a que pueda obedecer, ni la modalidad pragmática a que dicho énfasis dé lugar: así, no es relevante el hecho de que se

trate de una 'sorpresa', o de una 'alegría', o de 'ira', o de una 'ironía', etc., sino simplemente el hecho de estar enfatizado. (pág. 140)

De aquí que se sostiene que para realizar un análisis pragmático de la entonación, primero hay que establecer las bases fonético fonológicas de la entonación, desde las cuales realizar dicho análisis, o cualquier otro. Por lo mismo, aquellas emociones o intenciones que el hablante pueda transmitir a través del énfasis entonativo son categorías pragmáticas y no dependen únicamente de esta marca enfática del contorno; claro que existirán grados de diferencias fonéticas en los márgenes de dispersión de los contornos enfáticos, los que pueden ser estudiados e interpretados desde un análisis fonoestilístico, si se quiere (*ibid.*). Por lo tanto, los diferentes tipos de entonación enfática que puedan existir no constituyen signos lingüísticos distintos, sino diversas variantes formales; es decir, diferentes maneras de usar el mismo signo entonativo lo que puede ser estudiado desde una perspectiva sociofonética de lengua (v.

#### 2.2.1. El estudio sociolingüístico de la variación fonético-fonológica).

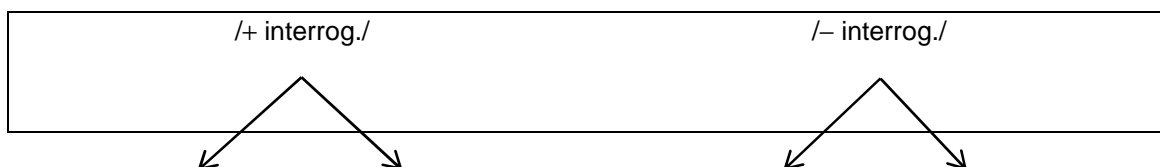
Tampoco es la inflexión final la característica fonética relevante para marcar este rasgo, sino toda la estructura melódica del contorno y, especialmente, su estructura acentual (pág. 141).

El tercero y último es de /± suspensión/, el que se caracteriza por no contar con una inflexión final, o sea que es la interpretación de toda vez que no acabamos una frase y que la interrumpimos (*ibid.*). Este rasgo también está relacionado con lo pragmático, en el sentido que marca, por ejemplo, la entrega o no entrega del turno en medio de una conversación; en este caso vendría a ser el rasgo /± suspensión/ la marca formal de este fenómeno de carácter pragmático y discursivo, puesto que:

(...) el rasgo /- suspensión/ marca la finalización del contorno, y por tanto de la emisión (para mantener el turno, entonces, el hablante tiene que precipitarse a comenzar un nuevo contorno), mientras que el rasgo /+ suspensión/ indica que aún no se concede el turno al interlocutor. (*ibid.*)

Siguiendo un método de jerarquía entre los rasgos fonológicos, el autor explica que cualquier contorno /± interrogativo/ y /± enfático/ que esté interrumpido es un contorno /+ suspendido/ (*ibid.*). Este rasgo también puede marcar duda o titubeo, dependiendo de las posibilidades (socio)lingüísticas generales que tenga de ser usado en el habla real.

Según se acaba de mencionar, estos rasgos se combinan jerárquicamente entre sí y generan ciertos contornos cuya nomenclatura ha sido propuesta por el autor de la siguiente manera:



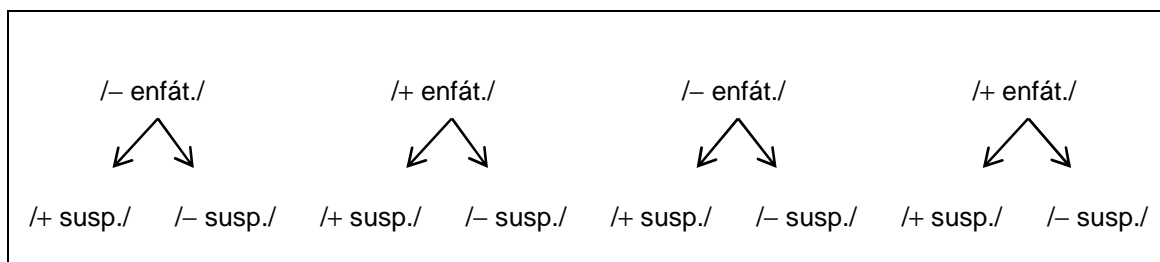


FIG. 1. ESQUEMA DE COMBINACIÓN DE LOS RASGOS FONOLÓGICOS ENTONATIVOS PROPUESTO POR FRANCISCO J. CANTERO (PÁG. 142).

El esquema indica que el rasgo fundamental es  $\pm$  interrogativo/, el que da lugar a los contornos  $/+$  interrogativo/ y  $/-$  interrogativo/; sobre la base de estos contornos, operan los demás rasgos. De esta manera, se generan ocho *tonemas* o contornos entonativos fonológicamente relevantes para el español, que son los siguientes (págs. 142-143):

- |    |   |         |
|----|---|---------|
| 1. | $/+$ interrogativo, $+$ enfático, $+$ suspendido/   | ¡¿...?! |
| 2. | $/+$ interrogativo, $+$ enfático, $-$ suspendido/   | ¡¿?!    |
| 3. | $/+$ interrogativo, $-$ enfático, $+$ suspendido/   | ¿...?   |
| 4. | <b><math>/+</math> interrogativo, <math>-</math> enfático, <math>-</math> suspendido/</b> | ¿?      |
| 5. | $/-$ interrogativo, $+$ enfático, $+$ suspendido/   | ¡...!   |
| 6. | $/-$ interrogativo, $+$ enfático, $-$ suspendido/   | ¡!      |
| 7. | $/-$ interrogativo, $-$ enfático, $+$ suspendido/   | ...     |
| 8. | <b><math>/-</math> interrogativo, <math>-</math> enfático, <math>-</math> suspendido/</b> | .       |

Así las cosas, se puede ver en los contornos 4 y 8 lo que tradicionalmente se conoce como entonación interrogativa y declarativa, respectivamente. También, cabe destacar que el autor menciona que estos ocho contornos coinciden con los signos de puntuación que se emplean en la



lengua escrita para representar, de alguna manera, las entonaciones relevantes lingüísticamente de la lengua hablada; por lo mismo, no están representadas todas las variaciones entonativas que se pueden percibir desde la oralidad (*ibid.*). Así se estima que es evidente la equivalencia de /+ interrogación/ con los signos ¿?, /- interrogación/ con (.), /+ énfasis/ con ¡! y /+ suspensión/ con (...). Como se mostró más arriba, en el inventario de contornos entonativos, los signos de puntuación pueden combinarse y marcar una equivalencia desde la modalidad hablada a la escrita.

#### LOS RASGOS MELÓDICOS

En primer lugar, se dará a conocer la estructura del **contorno entonativo**, que propone Francisco J. Cantero y que está cimentada en la estructura clásica de la escuela británica.

En términos del autor, la estructura del contorno entonativo está constituida por el *anacrusis*, el *cuerpo* y la *inflexión final* (pág. 156). En primer lugar, se cuenta con el **anacrusis** el cual corresponde a los segmentos tonales delanteros que aparecen antes del primer segmento tónico o *primer pico* del contorno; en segundo lugar está el **cuerpo** del contorno, el que abarca los segmentos tonales comprendidos entre el *primer pico* y el último segmento tónico del grupo; y en tercer lugar, se encuentra la **inflexión final** o **núcleo** del contorno que es el último segmento tónico del grupo (*ibid.*). En general, de

todas las partes del contorno, ya descritas, hay algunas que son prescindibles, como el *anacrusis* y el *cuerpo*; en particular, en el caso de los contornos /+ suspendidos/ no hay *inflexión final*.

Como ya se mencionó, los rasgos fonológicos que se revisaron, anteriormente, están determinados en función de ciertos rasgos fonéticos, los que no son significativos en sí mismos. Además, tales rasgos “sirven para caracterizar tanto el nivel fonológico de la entonación (la entonación lingüísticamente relevante) como el no fonológico (la entonación expresiva, emocional, paralingüística).” (pág. 157), pues forman parte de la melodía de la entonación, por lo mismo también se denominan **rasgos melódicos**.

Según Francisco J. Cantero, los *rasgos melódicos* que sirven para describir los rasgos fonológicos de la entonación son: la **altura relativa del primer pico**, la **declinación**, la **inflexión final (o no final)**, el **campo tonal** y el **registro tonal** (pág. 161). Es relevante recordar que los rasgos prosódicos son *extensivos* y pueden afectar tanto al contorno en su conjunto como a una de sus partes estructurales (v.

1.4. Los modelos lingüísticos de la entonación).

En primer lugar, la **altura relativa del primer pico** es responsable del nivel desde el que comienza la declinación y, además, es el punto de referencia para la inflexión final, en mayor medida para la inflexión final ascendente (pág.

158); en segundo lugar, la **declinación** es la tendencia universal que tiene el tono de ir descendiendo en el transcurso de la emisión de voz, a medida que pasa el tiempo, y a pesar de que ocurra una sucesión de subidas y bajadas, cada ciclo será menor que el precedente (cfr. Manuel Sosa 1999, Pilar Prieto (Ed.) *et al.* 2003, Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007, entre otros). Así es que este rasgo posee dos características relevantes: *la pendiente*, que es la inclinación del descenso tonal, y *la previsibilidad*, que es la facultad de anticipar una serie de inflexiones descendente que no conllevan a ninguna información relevante, por lo que cuando esta previsibilidad se ve alterada quiere decir que se está en presencia de información fonológica, como la que puede indicar que se trata de un contorno /± enfático/. En tercer lugar, la **inflexión final** es también un rasgo melódico universal de primer orden, puesto que por sí solo es capaz de caracterizar fonéticamente un contorno. Además existen algunos parámetros que lo definen como su *dirección* y “el porcentaje de variación tonal entre los dos segmentos que componen la inflexión” (pág. 160).

En cuarto lugar, también se considera como rasgo melódico relevante el **campo tonal** que corresponde a los valores entre los que se mueve la melodía; y en quinto lugar, se considera el **cambio de registro tonal** que corresponde al desplazamiento del campo tonal que algunas veces efectúa el hablante, y que provoca un cambio de timbre en su voz. Como el autor señala, son estos dos últimos rasgos melódicos los que permiten identificar típicamente contornos /+

enfáticos/ (*ibid.*). También es conveniente exponer aquí una esquematización del contorno y sus rasgos melódicos más pertinentes:

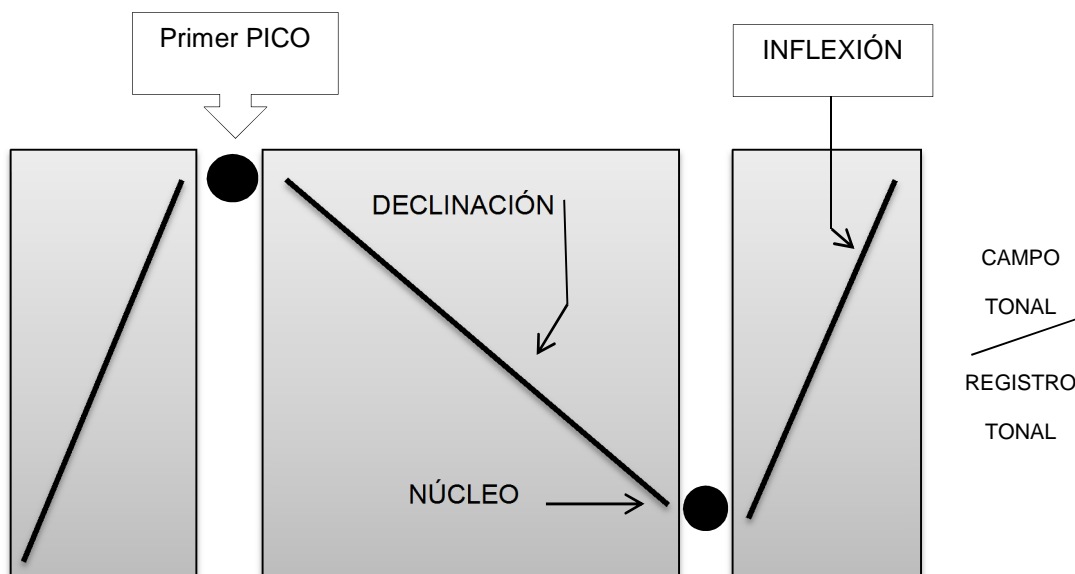


FIG. 2. ESTRUCTURA DEL CONTORNO ENTONATIVO Y RASGOS MELÓDICOS PROPUESTO POR CANTERO (PÁG. 161).

#### 1.4. LOS MODELOS LINGÜÍSTICOS DE LA ENTONACIÓN

Como hemos visto, para una adecuada interpretación fonológica de la entonación es necesario contar con modelos de análisis de habla que comprometan no tan solo el análisis fonológico, sino que también el fonético –o viceversa-; es decir, el análisis melódico del habla es fundamental para conseguir un óptimo análisis fonológico de la entonación. No obstante es difícil

optar por un modelo u otro, ya que todos cuentan tanto con ventajas como con desventajas.

Primero, se puede decir que la historia de los modelos lingüísticos de la entonación se ha amparado bajo dos criterios de análisis diferente: el análisis por niveles (escuela americana) y el por configuraciones (escuela británica). Cada uno de estos tipos de análisis tradicionales poseen diferencias en su constitución teórica, vale decir, desde sus principios epistémicos.

En general, la diferencia entre una escuela y otra radica en la manera formal de observar la realidad melódica y, por ende, de la forma de representar la realidad fonológica de la entonación. Así, Pilar Prieto aduce que:

Una de las diferencias más notables entre esas dos corrientes radica en el tipo de elementos fonológicos subyacentes que proponen: mientras la escuela británica analiza los contornos melódicos como secuencias de patrones o 'configuraciones' expresados mediante movimientos tonales, la escuela americana los analiza mediante una serie de niveles tonales estáticos. (...). Asimismo, ambas escuelas se distinguen por el tratamiento que dan a la organización interna de los contornos: la escuela británica separa los contornos en unidades funcionales independientes (cabeza, núcleo y cola), mientras que la escuela americana considera que el contorno central no presenta estructura interna alguna. (2003: pág. 16)

Lo que no se puede negar es que ambas escuelas sirvieron de base para la fundación de los modelos que existen en la actualidad: por un lado, se

cuenta con aquellos que se han gestado bajo las bases teóricas de la escuela americana, como el modelo de Aix-en-Provence y el Métrico-Autosegmental (AM). Este último, propone una adaptación fundamental del análisis por niveles, pues sostiene que los contornos se pueden representar sin problemas utilizando exclusivamente dos niveles tonales: el alto (H) y el bajo (L) (pág. 20). Además, tiene por objetivo identificar a aquellos elementos contrastivos del sistema entonativo que al combinarse producen los contornos melódicos que se encuentran en todos los posibles enunciados de la lengua; junto con lo anterior, se asume que la melodía de los enunciados forma un nivel aparte, prácticamente, independiente de los demás rasgos fonológicos, ya que, como indica J. I. Hualde: “Los tonos que caracterizan un enunciado (melodía) son, pues, autosegmentos, asociados con el nivel segmental (texto) por medio de reglas en parte universales y en parte específicas para cada lengua.” (2003: 155).

El modelo AM ha sido aplicado a diferentes lenguas y, en general, a través de este se han encontrado con diferencias considerables entre las distintas propuestas de análisis (pág. 179). Una de las propuestas actuales de este modelo, que goza de gran aceptación, es el sistema ToBI (*Tones and Break Indices*) de transcripción del inglés realizado por, J. Pierrehumbert (1980) y Beckman y Pierrehumbert (1986). En español se cuenta con el Sp-ToBI (Spanish-ToBI) que, como lo indica Juan M. Sosa, “pretende ser panhispánica

y como todo sistema ToBI, fonémica” (*La notación tonal del español en el modelo SP-ToBI*, 2003: 186). Respecto a la estructura de las representaciones fonético-fonológicas del español, J. M. Sosa adopta la noción de que el sistema abstracto de las representaciones subyacentes consiste, también para el español, solamente de dos tonos (H/L). Esta notación representa la composición de los enunciados en el **estrato tonal**, al que también están integradas estructuralmente las categorías tonales mayores. Estas categorías tonales son de dos tipos, los **acentos tonales** y los **tonos de juntura** (1999: 94). Cabe mencionar que una hipótesis básica de este modelo es que “la entonación es una resultante condicionada por la acentuación y las fronteras de dominio” (*ibid.*), así es que los tonos H y L que se asocian a las sílabas acentuadas y los que se asocian a los límites de frases tienen distintas propiedades, además estos tonos, individualmente o conjugados, integran los llamados **acentos tonales**, que se asocian únicamente con las sílabas acentuadas del texto.

Asimismo, los contornos terminales de los grupos (los tonemas) también se describen a partir de los mismos acentos tonales, con el auxilio de un tono extra comúnmente llamado «juntura terminal», al que J. M. Sosa llama **tono de juntura** y en esta notación se representa seguido con el signo %, como en H% y L%. Lo interesante es que el autor afirma, que en español se puede marcar tonos de juntura tanto de inicio como final (lo más común) de ciertos

enunciados. Más aún, según sus análisis acústicos, asegura que la gran mayoría de los grupos melódicos en español comienzan con tono cercano a la línea de base tonal. Concluye en base a esto que el tono de juntura inicial para sílabas inacentuadas es siempre bajo, por lo que no sería necesario especificarlo para el español. Sin embargo, para dar cuenta del incremento sistemático en la altura general de cierto tipo de oraciones, plantea la necesidad de incluir en el análisis esta categoría de tonos de juntura iniciales (*ibid.*).

Otra información relevante del estudio de J. M. Sosa es que excluye de su representación fonológica el “acento de frase”, por considerarlo superfluo para la generación de los contornos; es decir que, si fueran necesarias dos especificaciones tonales para dar cuenta del comportamiento tonal de los segmentos inacentuados entre algún T\*(acento tonal) y el tono de juntura, únicamente en esos casos cabría utilizar el acento de frase. Por ello, entre las opciones de que exista en español solo acentos tonales unimembres (T\*) más un acento de frase; o, que existan acentos tonales bimembres considerando que no existe en español acento de frase. El autor opta por la segunda, pues, considera más coherente postular que puede haber acentos tonales unimembres como T\* y bimembres como T\*+T en los tonemas, antes que decir que el acento de frase aparece en unos contornos y en otros no (pág. 96).



Por otro lado, se cuenta con los modelos que han surgido al alero de postulados teóricos de la escuela británica, como el modelo de la escuela holandesa o modelo IPO (*Institute for Perception Research*), desarrollado a principio de los años 60, que se caracteriza por considerar relevante el análisis perceptivo de los movimientos tonales la curva melódica. También, bajo esta perspectiva de análisis acústico-perceptivo se encuentra la propuesta original del Análisis Melódico del Habla propuesto por Cantero y Font (2009) a partir de la teoría de Cantero (2002), recientemente explicada (cfr. pág. 59)

Aun es necesario destacar, que estos modelos de “inspiración británica” tienen una visión más holística de la entonación, en el sentido que consideran la entonación como un proceso global, y a partir de esa concepción interpretan la entonación como parte preponderante del sistema prosódico de la lengua y, a su vez, como parte preponderante de todo el sistema lingüístico. Como explica M.<sup>a</sup> L. García-Lecumberri, esto se ve reflejado en que:

El **análisis por configuraciones** o contornos melódicos (*tunes*) debe su nombre al hecho de que el contorno global de un grupo tiene función semántica. Dicho contorno resulta de la entonación aplicada a cada uno de sus componentes. El hablante elige el **tono** o melodía que aplicará al acento principal y también el tratamiento melódico de las otras sílabas tónicas y átonas. Su combinación resultará en una determinada configuración global, con significado propio.” (2003: 35)

Por ejemplo, el modelo IPO cuenta con una metodología que parte del análisis experimental de las curvas melódicas, las cuales –según explica, J. M<sup>a</sup>. Garrido- son concebidas como: “el resultado de la superposición de una serie de patrones melódicos de ámbito reducido (varias sílabas), los **movimientos** y las **configuraciones**, a un patrón de ámbito mayor (un grupo entonativo), las llamadas ‘líneas de **declinación**’.” (2003: pág. 98). De lo anterior se entiende que el objetivo de este modelo es predecir la forma de las curvas melódicas junto con determinar sus constituyentes básicos y las reglas que determinan su combinación, para luego analizar su función comunicativa (*ibid.*). A pesar de que el resultado final es la representación lingüística, no cuentan con una exhaustiva definición de las unidades prosódicas, las que quedan implícitas en la aplicación de los patrones definidos por el modelo. La modelización propuesta por J. M<sup>a</sup>. Garrido (1996, 2001) al español está inspirada en este modelo, y contempla tres unidades prosódicas: la **cláusula entonativa**, como unidad en la que ocurren los fenómenos de supradclinación; el **grupo entonativo**, como contorno original de la declinación; y el **grupo acentual**, como unidad en la que se identifican los patrones locales (pág. 116).

Como se ha revisado, la mayoría de los modelos coinciden en al menos dos unidades de análisis fonológico: la **acentual** y la **entonativa**. Además, se puede concluir que la adhesión a un modelo u otro tiene directa relación con la concepción fonológica que cada investigador tenga de la entonación, razón por

la cual cada vez se cuenta con diferentes modelos para el análisis fonético de la entonación; los que a su vez se basan en métodos de análisis tradicionales, como ya vimos.

### 1.5. UNA DESCRIPCIÓN FONÉTICA DE LA ENTONACIÓN DEL ESPAÑOL A PARTIR DEL ANÁLISIS MELÓDICO DEL HABLA (A.M.H)

Como ya se revisó, el modelo entonativo de Francisco J. Cantero establece tres **rasgos fonológicos**, los que originan ocho *tonemas* o *contornos entonativos*. La caracterización fonética de estos contornos se establece mediante cinco rasgos fonéticos o melódicos: la *altura relativa del primer pico*, la *declinación*, la *inflexión final* (o *no final*), el *campo tonal* y el *registro tonal*.

En este modelo, se utilizan porcentajes para medir las distancias en las curvas de  $F_0$  y no semitonos como se acostumbra tradicionalmente; por el momento, es el único dato necesario a considerar para pasar revista a la descripción fonética que Cantero ha postulado para el español.

Desde un punto de vista fonético: por un lado, los contornos */+* **interrogativos/** poseen una inflexión final ascendente de un 100% o más; el primer pico usualmente está a la misma altura que el ascenso de la inflexión final y en la zona alta del campo tonal del diálogo; el primer pico está desligado de la declinación del cuerpo, con una distancia tonal aproximada de un 30% del siguiente segmento; el primer segmento tónico, generalmente, corresponde al

anacrusis y el segundo segmento átono, al primer pico del contorno. Por otro lado, los contornos /– **interrogativos**/ poseen una inflexión final descendente o ascendente de hasta un 20%; el primer pico se ubica en la zona media-baja del campo tonal del diálogo; el primer pico forma parte de la declinación y es el primer segmento tónico del contorno (págs. 171-172).

Además, se sostiene que la principal característica de los contornos /± **suspendidos**/ es la inflexión final. En general, los contornos /+ suspendidos/ están en el interior de la emisión de voz, esto quiere decir que «un ascenso de entre un 20% y un 100% no puede considerarse /± interrogativo/, sino /+ suspendido/: dicho ascenso correspondería a una “anticadencia” o a una “semianticadencia”, básicamente.» (pág. 173). Aún así, estos contornos pueden aparecer como final de una emisión, aunque por lo general transmitan un sentido de que tal emisión no ha finalizado.

En general, los contornos /+ enfáticos/ poseen una variedad de *alocontornos* que transmiten los diferentes tipos de expresiones, afectos y emociones mediados por la entonación; pues la entonación proporciona el significado fonológico que marca como enfático un tonema y lo distingue de los que no lo son; sin embargo, el uso que se tiene de cada alocontorno /+ enfático/ no siempre es el mismo, ya que va a depender y a su vez conjugarse con otros factores lingüísticos y/o extralingüísticos para generar un significado conceptual o, más bien, discursivo del texto hablado. Por lo mismo, el autor

afirma que “(E)n un contexo u otro, con una intención u otra en el hablante, etc., tales usos pueden cambiar, intercambiarse o aparecer otros nuevos.” (pág. 175). Con toda la controversia teórica que esto supone<sup>23</sup>, se pasará a describir la serie de rasgos melódicos que caracteriza a tales contornos:

- 1<sup>o</sup>. Los rasgos típicos de estos contornos son las **alteraciones en la declinación** entre las que se observan las inflexiones ascendentes en el cuerpo del contorno (p. e. énfasis de palabra), una pendiente inconstante en la declinación (resituaciones innecesarias) o una declinación plana (*ibid.*).

---

<sup>23</sup> Como se ha venido discutiendo, la entonación siempre ha provocado un amplio debate acerca de su significado: el que puede ser tan variado como tipos de significados se quieran proponer (significado sociolingüístico, lingüístico, por niveles lingüísticos, pragmático, etc.). Es por ello que F. J. Cantero (2002), por un lado, opina que “(...) el principal obstáculo con el que ha tropezado tradicionalmente la descripción de la entonación a un nivel fonológico (e incluso a un nivel inespecíficamente lingüístico) ha sido el de discernir los distintos usos paralingüísticos de las entonaciones /+ enfáticas/.” (pág. 174-176).

Por otro, A. Hidalgo Navarro ha desarrollado fuertemente el estudio de la fonoestilística y la *fonocortesía*. Con esto, el autor entra al debate al preocuparse por describir la entonación “no lingüística” en estricto rigor (a nivel sistémico), y explicar el sentido o significado que ella expresa o representa. Para él, por ejemplo: “Un problema inherente al estudio entonativo desde la óptica de Cantero (2002) es la naturaleza misma de la entonación, de acuerdo con el tipo de unidades lingüísticas sobre las que incide. [... más abajo destaca que para Cantero] las unidades fonológicas (y por tanto la entonación) no tienen contenido conceptual propio.” (2006: 66-68). Es por esto que para él “(...) la entonación (la prosodia en su sentido más amplio) es determinante para la «construcción de sentido» de un acto dado.” (pág. 12)

- 2º. Son comunes las **alteraciones en el campo tonal** las que consisten en una ampliación del campo tonal del diálogo, segmentos interiores salientes o sobresalientes a los picos tonales que marcan los límites de cada contorno (*primer pico e inflexión final*); y un contraste con el campo tonal del diálogo, como por ejemplo cuando se ha generado una discusión o altercado entre los hablantes «una entonación “normal” puede causar un fuerte contraste: deberá considerarse, entonces, contorno /+ enfático/, aunque su estructura no contenga ningún otro rasgo enfático, pues basta con el contraste.» (págs. 176-177).
- 3º. Puede existir un **cambio en el registro tonal**, el que también generará un contraste con el contexto dialógico; este desplazamiento del campo tonal puede generar un cambio en el timbre de voz hablante (*ibid.*).
- 4º. Se observan **alteraciones en el primer pico** como cuando este se encuentra desligado de la declinación; cuando es una vocal átona o cuando está fuera del campo tonal del diálogo, por ser muy alto o muy bajo (*ibid.*).
- 5º. Existen **alteraciones en la inflexión final**, ya sea una inflexión ascendente o descendente con una gran pendiente que salga fuera de sus límites superiores o inferiores; y que, en estos casos, se trata de un énfasis sobre la propia interrogación [p. e. “(...) una pregunta con sorpresa” (pág. 178)].
- 6º. Existen “ciertas” **alteraciones no melódicas**, que son consideradas rasgos redundantes. Entre ellas se encuentran: las *alteraciones del ritmo*, las *alteraciones acentuales* y las *alteraciones de la intensidad* (*ibid.*).

Como se puede observar, para el análisis melódico de la entonación es fundamental considerar que este fenómeno fonológico es intrínseco al habla continua, la que por naturaleza humana es dialógica. Razón por la cual, el contexto natural a la entonación cobra relevancia en la descripción fonética que se hace de los contornos entonativos del español y de cualquier otra lengua del mundo.

#### 1.5.1. EL A.M.H: GENERALIDADES

El A.M.H. es la descripción fonética que se obtiene de la observación de los parámetros físicos de la curva de  $F_0$ . Comúnmente, para realizar este análisis se han considerado ciertos principios metodológicos; como por ejemplo, la estandarización de los valores físicos de los contornos con lo que se logra eliminar las diferencias no lingüísticas entre una voz y otra [p. e.: la voz masculina de la femenina. (Martínez Celdrán y Fernández Planas, *op. cit.*: 193)]. Para ello es necesario encontrar una manera óptima de descomponer la línea melódica en unidades susceptibles de analizar, lo que ha sido uno de los problemas “fundamentales con que se ha encontrado tradicionalmente el análisis de la entonación” (Cantero 2002: 144), pues se sabe que la explicación a esta dificultad radica en la continuidad del fenómeno. Esta descomposición de la curva pasa a ser más bien una síntesis de ella, ya que solo se consideran las variaciones del  $F_0$  que son relevantes lingüísticamente, lo que permite “promediar los datos provenientes de distintos informantes para

establecer las curvas melódicas características de la lengua” (*ibid.*). Estas curvas tipo o estándares deben ser validadas mediante pruebas de percepción, ya que el criterio perceptivo es el parámetro de validación propio de este tipo de análisis.

Para explicar en qué consiste la estandarización de las curvas melódicas, basta precisar que el objetivo principal es extraer de ellas los elementos primordiales de la melodía junto con generalizar la propia melodía [Como ya se dijo, “(...) eliminando las variaciones correspondientes a la voz del emisor (debidas al sexo, a la edad, etc.)” pág. 145]. Para ello se ha probado con diferentes procedimientos, a través de los cuales se puede alcanzar la llamada *estilización* de la línea melódica, la que básicamente consiste en medir los valores frecuenciales de los segmentos tonales y relativizarlos.

Tal como lo explica F. J. Cantero, la estandarización de los contornos se puede dar en dos niveles: la **estandarización de curvas concretas** o *copia ajustada* (t'Hart, Collier, y Cohen 1990), la que perceptivamente debe ser idéntica al contorno original analizado; y la **estandarización generalizable** o *lingüística*, descripción fonética que no es solo una *copia ajustada* de la curva, sino que se enmarca dentro de una teoría fonológica determinada. *In extenso*, es la que:

(...) debe contemplar los rasgos fonológicos establecidos en dicho marco, sobre los cuales plantear las pruebas de percepción; debe seguir una metodología



perceptiva, en la que los oyentes determinen el rendimiento funcional del contorno estandarizado; y debe eliminar toda variación no relevante lingüísticamente. (pág. 147)

Por lo tanto, también se sostiene que una estandarización del contorno entonativo debe considerar la jerarquía fónica y tonal existente en el sistema prosódico de la lengua, pues, como se ha dado a entender, la frecuencia fundamental es un parámetro exclusivamente acústico que muestra información preponderante acerca del acento, de la acentuación, del ritmo y de la entonación; y su sucesión relativa de valores es lo que se conoce como melodía. Esta melodía es analizada físicamente<sup>24</sup> e interpretada tanto fonética como fonológicamente; y como se sabe, es esta interpretación lingüística de la melodía la que se conoce como **entonación**.

---

<sup>24</sup> Ya que “(...) en la melodía obtenida está contenida la estructura acentual del grupo (...), los rasgos de la melodía que determinan la entidad fonológica del contorno entonativo (...), y los rasgos que aportan información emocional o de otro tipo.” (Cantero, *op. cit.*: 154)

## 1.6. ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS

Como quedara establecido, la fonología prosódica es el estudio de la entonación y las cualidades físicas que la definen; ya que, la entonación es un fenómeno lingüístico difícil de explicar, que pertenece al componente fonológico del lenguaje y que, como tal, es analizable a través de parámetros físicos del sonido como lo son el tono ( $F_0$ ), la cantidad y la intensidad. Asimismo, y desde esta perspectiva, Francisco J. Cantero considera la entonación “como las variaciones del  $F_0$  que cumplen una **función lingüística** a lo largo de la emisión de voz”<sup>25</sup> (pág. 18). A su vez, este elemento prosódico es analizable desde la perspectiva sociolingüística desde la que se correlaciona con factores extralingüísticos, ya sean individuales y/o contextuales. En sintonía con esta última propuesta es que, autores como Antonio Quilis han considerado que “la entonación es *la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración*” (1999: 410). Aunque corresponde precisar aquí que la entonación no es una o varias funciones, sino que es un conglomerado de elementos prosódicos que en su unidad realizan una **función comunicativa**, la que generalmente estará en correlación con factores paralingüísticos, y que no pertenece al “nivel oracional”

---

<sup>25</sup> La negrita es propia.

sino al componente fonológico de la lengua. Es relevante mencionar que cualquier elemento o sistema de comunicación no lingüístico, que se activa al momento de hablar, desempeña funciones subsidiarias a aquellas que se activan desde los diferentes niveles de la lengua; vale decir, funcionan paralingüísticamente y forman parte de la *dimensión socio-comunicativa* de la lengua.

De las estructuras prosódicas que permiten el desarrollo de la entonación se conviene que el acento y la acentuación junto al ritmo son los elementos prosódicos que contribuyen fonológicamente al funcionamiento entonativo de la lengua, y que, fundamentalmente la estructura acentual y el ritmo funcionan como verdaderos articuladores de las variedades habladas; puesto que, modelan diversidad de acentos lingüísticos (dialectales, extranjeros) a través del denominado *perfil melódico* (Cantero y Mateo 2011). En base a esto se justifica que la entonación deba ser estudiada como un elemento unitario dentro de la jerarquía del sistema prosódico de la lengua; es decir, toda vez que se quiera estudiar la entonación lingüística esta no se debería considerar un elemento aislado dentro del sistema fonético-fonológico sino, más bien el componente unitario y más significativo del sistema. Razón por la cual, adquiere relevancia el estudio de la variación entonacional, la que contribuye tanto lingüística como paralingüísticamente a la variabilidad de la lengua.

En consecuencia, se sostiene que la dimensión socio-comunicativa de la lengua en uso es la cara visible del sistema lingüístico en interconexión directa con el sistema social; relación que se ve reflejada en el habla de las sociedades y de cada individuo que las conforma. En base a esta perspectiva se pasó revista a las diversas teorías de la entonación; las cuales, en su mayoría, la definen como un fenómeno lingüístico complejo que pertenece evidentemente al componente fonológico de la lengua, un recurso modalizador por antonomasia y, además, un elemento prosódico que comunica todo tipo de información.

De lo anterior se desprende que la entonación es la acción lingüística que articula diversos tipos de significados hasta alcanzar el sentido de lo que se quiere decir. Su acción se encuentra en las unidades entonativas que desempeñan funciones lingüísticas determinadas por el funcionamiento propio de la lengua y su proceso; y, al mismo tiempo, cumple funciones comunicativas a nivel discursivo las que son fundamentales para la construcción y transmisión del significado.

Frente a esta visión holística de la entonación se comparte la perspectiva de la escuela británica de analizar los contornos melódicos como secuencias de configuraciones que se manifiestan por medio de movimientos tonales.

## CAPÍTULO II. LA VARIABILIDAD LINGÜÍSTICA: PROCESO EN SOCIEDADES

### RESUMEN

El presente apartado tiene por finalidad examinar la perspectiva sociolingüística para el estudio de las variedades lingüísticas, en general, y de la entonación en particular. Se han revisado aquí cuestiones epistemológicas en torno a la lingüística de la variación y aspectos metodológicos acerca del estudio sociolingüístico de la entonación. También se ha querido revisar sucintamente las teorías principales en torno a los factores externos y a la determinación que estos tienen en el uso lingüístico.

### 2.1. VARIEDADES LINGÜÍSTICAS

Es objetivo afirmar que el idioma español ha conservado la unidad a través del tiempo y de su geografía, y que esta unidad está comprendida por una diversidad de elementos que en su conjunto conforman un sistema lingüístico y comunicacional. Al ser esta diversidad una característica inherente al sistema de la lengua (Halliday M. 1982) se explica con propiedad la variación que existe en su uso hablado; así como, se comprende que son diversos los sujetos quienes emiten y difunden cada uso, usos que a su vez constituyen diferentes sistemas sociales que se traducen en diferentes registros y estilos lingüísticos.

Como se explicó, la realidad lingüística o **sistema lingüístico** existe en la medida que esta actúa frente a otras realidades, es decir, mantiene una relación dialéctica con su entorno social o **sistema social**, pues, como dice Halliday (1982), es “una dialéctica natural más compleja en que el lenguaje simboliza activamente al sistema social, creándolo y siendo creado por él” (1982: 237). Así como, también lo explicaba Coseriu:

También es verdad que la realidad del lenguaje es movimiento (es decir que el lenguaje es actividad, es “perpetua creación”) y que, por lo tanto, todo sistema sincrónico se basa en un equilibrio inestable, es necesariamente una abstracción. (...) Queremos decir que es sumamente importante no considerar la abstracción como otra realidad, sino sólo como un aspecto formal y sistemático comprobado, por necesidades científicas, en los mismos fenómenos concretos, como una manera de encarar aquella realidad concreta única e indivisible que es el lenguaje humano. (1952: 115 y ss.)

Es esta “realidad única e indivisible” la que se estudia toda vez que se realiza una investigación sociolingüística; pues, estudia las lenguas observando su comportamiento en contexto social, vale decir, analiza y explica el comportamiento de las variables lingüísticas en relación a una o varias variables sociales<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Desde sus inicios la sociolingüística se planteó objetivos que la definieron como una disciplina que

Ante todo, es pertinente recordar que la Lingüística General asumió la idea de **lengua** como su objeto de estudio, en base a los planteamientos de Ferdinand De Saussure quien propuso que “*hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje.*” (1945: 51), y la definió como: “(...) un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos.” (*Ibid.*). Lo interesante de esto es que la propuesta de asir la lengua como el objeto de estudio de la lingüística fue ampliamente aceptada; no así la idea de lengua que se desarrolla en el *Curso*, ergo el concepto de lengua ha sido constantemente reelaborado. Un ejemplo de ello es la definición o concepción de lengua aportada por Eugenio Coseriu, para quien este concepto es una formalización necesaria para el estudio sistemático de la realidad lingüística del ser humano, es decir:

(...) al *hablar* como tal no se le puede oponer como realidad distinta la lengua, dado que ésta está presente en el hablar mismo y se manifiesta concretamente

---

trabaja con información real de los usos lingüísticos en contextos sociales determinados; *in illo tempore*, Schlieben-Lange (1977) consideraba que la sociolingüística debía obtener material para tres objetivos o tareas diferentes: “1. Ha de aportar pruebas o muestras de lengua actuales, textos tal como de hechos se performan. 2. Ha de recoger datos objetivos relativos a la persona y relativos a las modalidades del uso lingüístico. 3. Ha de averiguar las actitudes respecto a las diversas formas de lenguaje.” (pág. 158)

en los actos lingüísticos; los términos como *lengua* y *habla* no designan secciones autónomas y ni siquiera “maneras de presentarse de la lengua” sino más bien distintos puntos de vista, o sea maneras de encarar el fenómeno lingüístico, distintos grados de formalización de la misma realidad objetiva (...).  
(*op. cit.*: 133)

De lo anterior se lee que la *lengua* es una sistematización de la realidad hablada, aquella abstracción que en su conjunto representa el funcionamiento del sistema hablado sin entrar en los detalles de su variación interna, pero sí en su funcionamiento -que es lo que la caracteriza como una realidad lingüística eminentemente social-. En consecuencia, se puede pensar que la idea de lengua representa a toda la realidad del lenguaje humano, tanto su estructura como su funcionamiento, pues, como fue manifestado por Manuel Alvar: “El equívoco ha estado en considerar la lengua sólo como un sistema de signos, cuando es, además de ello, un instrumento de comunicación.” (1983: 102), además de ser una realidad variable y social que se debe considerar previa abstracción al sistema de lengua, ya que:

(...), los elementos externos entran en la lengua no masivamente, sino poco a poco, y conforme penetran se asimilan a los antiguos convirtiéndose en elementos internos, por eso no se puede decir que los elementos externos tengan primacía sobre los internos, sino al revés, ya que son éstos los que constituyen el fondo sobre el que se adoptan o rechazan los elementos venidos de fuera. (*ibid.*)



En consecuencia, la lengua ha sido considerada una abstracción teórica necesaria que, sin embargo, no puede ser analizada ni descrita como una sola realidad sino como varias realidades de lengua según comunidades de hablantes exista en el planeta, puesto que: «La “lengua” pertenece al individuo y al mismo tiempo a su comunidad, y en el mismo individuo se presenta como *alteridad*, como algo que pertenece también a otros; es “objetivación concreta de la actividad lingüística de un grupo humano en el espacio y en el tiempo. (A. Pagliaro 1930: 61)”» (Coseriu, *op. cit.*: 129), es de esta relación entre variedades lingüísticas y comunidades de hablantes que se encarga, principalmente, la sociolingüística.

Cuando Coseriu, en el año 1972, expone su idea de lenguaje como «objeto real», formaliza esta realidad de la siguiente manera:

- 1º. Existe una distinción entre la idea general de “hablar” y el “saber hablar”, la primera se entiende como la facultad biológica y psíquica de hablar; y, la segunda, como el conocimiento técnico de saber usar el lenguaje en sus modalidades tanto materiales como semánticas. (pág. 258)
- 2º. Por lo demás, se observan tres tipos de “saber hablar”: el *elocucional*, que existe a nivel *universal* en cuanto es conocimiento de las modalidades habituales del lenguaje; el *idiomático*, que existe a nivel *histórico* en cuanto es conocimiento de un sistema lingüístico históricamente determinado; y, el *expresivo*, que existe a nivel *circunstancial* en cuanto es conocimiento de las alternativas que permite el lenguaje para determinadas circunstancias. (*Ibid.*)

- 3º. Además, por cada tipo de “saber hablar” existe un tipo de valor semántico: la *designación* que corresponde al valor semántico asignado para el saber elocucional, pues hace referencia al mundo extralingüístico; el *significado* que corresponde al saber idiomático, ya que proporciona el contenido lingüístico; y, el *sentido* que corresponde a la “significación propia de cada «texto».” (*Ibid.*)
- 4º. Una vez que se discrimina entre “el lenguaje” y “lo estrictamente lingüístico”, se dimensionan tres tipos de *saber idiomático*: el *extralingüístico* que se describe como un “saber tradicional y común acerca de las «cosas», que incluye también las ideas y creencias tradicionales acerca de las cosas mismas.” (*Ibid.*); el *textual* que es el conocimiento de la textualidad propia de una comunidad lingüística (expresiones idiomáticas); y, la *técnica tradicional del hablar* que vendría a ser la *lengua* en el sentido estricto del concepto. (*Ibid.*)
- 5º. Una vez que se discrimina, formalmente, entre variedades lingüísticas y lengua en estricto rigor, y que se sostiene que ambos “objetos de estudio” pueden ser observados en dos dimensiones (la *sincrónica* y la *diacrónica*); se postulan tres clases de unidades a analizar: las *diatópicas*, delimitadas espacialmente; las *diastráticas*, delimitadas socio-culturalmente; y las *diafásicas*, delimitadas estilísticamente. Todas estas unidades de análisis conllevan a los conceptos de *dialectos*, *niveles de lengua* (o *sociolectos*) y *estilos de lengua*, respectivamente. (pág. 259)

De este modo se fue estableciendo como una máxima teórica la *heterogeneidad de cada lengua histórica* (Schlieben-Lange 1977); es decir, se admitió que por cada *lengua histórica* existen al menos tres subsistemas

delimitados por unidades extralingüísticas, a saber, **dialecto**, **sociolecto** y **estilo**. Además, se ha visto que las diferencias diatópicas pueden ser difíciles de determinar si se considera que, en la actualidad, el desarrollo tecnológico comunicacional permite que las diferencias regionales vayan desapareciendo poco a poco, así ha sido un problema para la sociolingüística asumir que “(E)l alcance de la diferencia entre dialecto y lengua unitaria [nacional] puede ser muy variado: desde el dialecto relativamente cerrado pasando por la lengua coloquial de la región hasta el lenguaje elevado con un tinte de acento regional caben aún muchas fases intermedias.” (pág. 110).

Aun así, cabe señalar que al interior de una variedad geográfica se pueden encontrar otras variedades habladas, como las **hablas regionales**, las que para Manuel Alvar corresponden a “las peculiaridades expresivas propias de una región determinada, cuando carezcan de la coherencia que tiene el dialecto.” (1961: 60), por cierto, son características regionales dentro de la lengua común que cuentan con ciertas innovaciones lingüísticas que “por su insuficiente determinación, por la escasez o poco alcance social de sus rasgos propios, no logran la diferenciación de un dialecto.” (*Ibid.*); es decir, están supeditadas a uno. Todavía más, se puede contar con variedades habladas mínimamente delimitadas, estas son las denominadas **hablas locales** que vienen a ser “estructuras lingüísticas de rasgos poco diferenciados, pero con matices característicos dentro de la estructura regional a la que pertenecen y

cuyos usos están limitados a pequeñas circunscripciones geográficas, normalmente con carácter administrativo (municipio, parroquia, valle).” (*Ibid.*).

Esta clasificación de la realidad hablada existe en relación a la idea de *distancia sociolingüística*, la que se entiende como aquella que separa o diferencia una variedad de vecindario de una variedad lingüística internacional; como se sabe, el hecho de que las lenguas que pertenecen a una misma región cultural suelen ser semejantes, principalmente, en los significados y en los sonidos que se emplean viene a ser un principio general en el área de la lingüística (Halliday M. 1982). También es cierto que se puede clasificar las variedades lingüísticas como regionales, en un momento determinado, y en otro momento, como sociales; igualmente, puede diferir la percepción de los individuos de una variedad lingüística frente a su propia manera de clasificar su realidad. En base a estos argumentos, Joshua Fishman ha sostenido que “(...), el término variedad lingüística, a diferencia del término dialecto, no indica ningún *status* lingüístico concreto (a no ser el de diferencia) al compararla con otras variedades.” (1995: 49)

A simple vista, cada vez que se identifican variedades concretas se está más cerca de la realidad lingüística *per se*; sin embargo, esto que puede ser fácilmente percibido y observado, conlleva un alto grado de complejidad pues no es fácil etiquetar una variedad lingüística. Por esta razón, Moreno Fernández indica una serie de consideraciones metodológicas que debería

tener una investigación, que quisiera determinar una variedad en particular: primero, se debería caracterizar lingüísticamente el territorio y descubrir las isoglosas que allí coexisten; segundo, es preciso averiguar la procedencia histórica de estas isoglosas; tercero, realizar un análisis sociolingüístico que vaya acompañado de estudios de las actitudes lingüísticas de los hablantes (*op. cit.*: 94).

La percepción de los hablantes es fundamental a la hora de clasificar una variedad lingüística; así lo indica, indirectamente, M.A.K. Halliday cuando explica que “un dialecto es cualquier variedad de una lengua que queda definida por referencia al hablante: el dialecto que usted habla es función de lo que usted es.” (1982: 205). Por lo mismo, Schlieben-Lange, se refería al aspecto de la conciencia e identidad dialectal de los individuos de la siguiente manera:

(...), sólo se dan dialectos en la medida en que los hablantes de una determinada forma lingüística se miran como subgrupo de una comunidad lingüística. Grupos portadores de subsistemas lingüísticos son subculturas sociales conscientes de su identidad de grupo para los cuales la identidad lingüística es, por otra parte, causa o medio (o las dos cosas) de su identidad de grupo. (págs. 109-110)

Con todas estas condicionantes, **dialecto** viene a significar una modalidad (o modalidades) de lengua asociada a una geografía en particular (Moreno Fernández, 2009) y que, pocas veces, se puede evidenciar con

claridad debido a que no existe una fuerte diferenciación entre un dialecto y otro de su mismo origen; porque, como lo estableciera Manuel Alvar, es “(...) un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común.” (pág. 54); por lo demás se ofrece una segunda acepción o comprensión al concepto, en el cual se considera que “(...) pueden llamarse dialectos «las estructuras lingüísticas, simultáneas a otra, que no alcanzan la categoría de lengua».” (*Ibid.*)

También, es importante destacar el hecho que un *dialecto* o una *variedad geográfica determinada* es el reflejo de una lengua hablada en una comunidad; por lo mismo, Moreno Fernández formula que “(*E*)l *dialecto* es una *propiedad de una comunidad.*” (*op. cit.*: 98). Este *principio del dialecto* aporta varias premisas que son necesarias a la hora de analizar esta realidad sociolingüística:

- i. Cada hablante nativo tiene el mismo acceso al dialecto de su comunidad.
- ii. Cada hablante nativo tiene el mismo conocimiento sobre el dialecto de su comunidad.

- iii. Cuando en un mismo lugar o núcleo urbano se dan cita hablantes nativos de variedades diferentes se torna todavía más difícil realizar la identificación y el estudio de los dialectos<sup>27</sup>.

Por ende, no se puede estudiar un dialecto sin el análisis de la comunidad en donde este se manifiesta (*ibid.*).

Por lo demás, se sabe que los dialectos también representan otros factores diferentes a los geográficos, como lo menciona Joshua Fishman “lo que en un principio sólo se consideró como una *variedad regional* (...), puede ser vista (y funcionar) como una *variedad social* o sociolecto (Blanc 1964) después que la diferenciación social pasa a primer plano.” (pág. 48). Asimismo los también denominados *dialectos sociales* pueden ser identificados sin inconvenientes en la comunidad, pues son dialectos relacionados a un grupo social determinado que posee como parte de su identidad esta particular variedad lingüística; no obstante, los sociolectos existen en relación con otros sociolectos puesto que en su estructura interna no suelen ser tan homogéneos como se podría pensar.

Por lo mismo, se cree que la diversidad es funcional en el aspecto social porque expresa la estructura de la sociedad, vale decir, a mayor complejidad

---

<sup>27</sup> Es importante destacar que en este punto, Moreno Fernández (2011), menciona como ejemplo de ello a las capitales de habla española, en América, que reciben población de origen rural.

social mayor variabilidad lingüística; son muchos los aspectos extralingüísticos que confluyen en la estructura social y que motivan la variación, así lo explica M.A.K. Halliday en el siguiente enunciado:

Sería un error pensar en la estructura social sólo en términos de algún índice particular de clase social. La característica esencial de la estructura social, tal y como la conocemos es que es jerárquica, y la variación lingüística es lo que expresa su carácter jerárquico, en términos de edad, generación, sexo, procedencia o cualquier otra de sus manifestaciones, incluso la casta y la clase. (pág. 239)

Cuando se analiza la variabilidad lingüística desde su dimensión diastrática es necesario definir los límites de lo que se entenderá por **sociolecto**. Para la mayoría, este concepto pertenece a los dominios de la sociolingüística por antonomasia, pues, como lo manifestó Coseriu, "(L)a sociolingüística, en su sentido propio, se concentra en la diferenciación socio-cultural del lenguaje y, por lo tanto, en los *niveles de lengua*." (pág. 260); por supuesto, dichos niveles de la lengua verdaderamente son los *sociolectos* o *dialectos sociales*, que corresponden a "manifestaciones de un dialecto, vamos a decir «geográfico», en un grupo social determinado, especialmente cuando el grupo social se caracteriza por adscribirse a un nivel socioeconómico o sociocultural determinado." (Moreno Fernández, pág. 97).

En base a esta definición se aclara el uso del concepto sociolecto por sobre dialecto social, puesto que un dialecto se refiere a una dimensión



espacial (eje horizontal) y un sociolecto no (eje vertical); esta dimensión temporal, está compuesta por unidades diastráticas que indican diferencias de nivel o estratos ya sea socioeconómicos o socioculturales (*ibid.*).

De acuerdo con la teoría de Coseriu, existe todavía un tercer plano de análisis en el cual se observan las *unidades diafásicas*: delimitadas por las *variaciones estilísticas*. Como se sabe, estilo y registro son conceptos que pertenecen a esta dimensión del lenguaje y se encuentran mínimamente diferenciados el uno del otro.

En primer lugar, la noción de **registro** es explicada por Halliday como el hecho de que la lengua que se habla o escribe varía según el tipo de situación, y que el estudio de este tipo de variación sirve para comprender *qué* factores de situación establecen *qué* características lingüísticas; en base a estos argumentos, sostiene que “Los registros son modos de decir cosas distintas” a diferencia de los dialectos que son “maneras distintas de decir lo mismo” (pág. 240).

En su afán por dilucidar la relación entre ‘el lenguaje’ y ‘el contexto social’, desde su teoría de la sistémica funcional, establece que un ‘contexto social’ es una estructura semiótica que se logra interpretar a través de tres variables: un “campo”, que tiene que ver con lo que está sucediendo; un “tenor”, que tiene que ver con las personas que interactúan; y un “modo”, que tiene que ver con cómo se intercambian los significados.

Entonces, como la realidad lingüística es un reflejo de la realidad social, se subentiende que a través de esta estructura social se puede predecir el texto; así se tiene respectivamente un *campo discursivo* (contexto de uso y temática a tratar), un *tenor o estilo discursivo* (educado o coloquial) y un *modo discursivo* (hablado o escrito). Es aquí donde se percibe que registro y estilo no representan lo mismo; pues, el primero se aproxima a una realidad eminentemente textual en donde su variación, quizá, no va más allá que distinguir entre lengua hablada o escrita<sup>28</sup>; mientras que, el segundo se aproxima a la variación estilística que hay de los registros.

Desde una perspectiva sociolingüística, Moreno Fernández (2009) desarrolla una interpretación general acerca de la *variación estilística*, analiza el concepto de **estilo** desde diferentes teorías (M. A. K. Halliday *et al* 1964, William Labov 1966, 1981; Allan Bell 1964, entre los más destacados) y llega a las siguientes conclusiones:

- 1º. En cuanto a la dimensión de tenor (estilo) del discurso, propuesta por Halliday, se entiende que cada lengua tiene tipos de relaciones entre participantes que son relevantes lingüísticamente y que no son, necesariamente, comunes a todas las lenguas. Además, saber en qué

---

<sup>28</sup> Con esto se estaría relacionando registro a “modo” *ut supra* en la definición citada de Halliday en donde expresa que “los registros son modos de decir cosas distintas.”

medida se manifiestan estas relaciones en la gramática y el léxico, también depende de cada lengua. En base a estos argumentos asegura que: “cada hablante tiene a su disposición una escala continua de modelos y de unidades, de la cual selecciona, para cada situación, el modelo apropiado.” (pág. 100)

- 2º. De la *teoría de la audiencia* de Allan Bell interpreta que los sociolectos funcionan como variables estilísticas en el plano intraindividual, y no en el plano interindividual, a saber, el sociolingüístico; por lo que, “las variables estilísticas son una proyección de las variedades sociolingüísticas, pero *no son* las variedades sociolingüísticas.” (pág. 101)
- 3º. De la teoría que da importancia a un estilo básico o *vernáculo*, concuerda con Labov en que el estilo viene a ser una sucesión de opciones lingüísticas difíciles de observar y medir. Por supuesto, se entiende que existe un parámetro gradual capaz de representar el nivel de formalidad del discurso, y que formalidad significa “una conducta guiada por unos criterios de máximo respeto hacia las normas sociolingüísticas y hacia lo prestigioso.” (*ibid.*)
- 4º. En la variación estilística, cada factor comunicativo -el *hablante/oyente*, el *mensaje*, el *canal*, el *código*, el *contexto situacional*, la *intención* del hablante y la relación que mantienen los *interlocutores*- refuerza de manera diferente la formalidad y la informalidad del discurso; y cada uno de ellos puede ser más o menos importante a la hora de determinar

la formalidad. O sea que “es cierto que no todos ellos tienen la misma incidencia sobre el fenómeno del estilo.” (pág. 107)

- 5º. Moreno Fernández explicita la importancia que tiene la variación estilística, en el siguiente principio: “Un estilo de habla -variante estilística- es una posibilidad de actuación comunicativa, capaz de expresar un determinado grado de formalidad, que el hablante selecciona según la forma en que se presentan diversos factores personales y no personales.” (pág. 108).

De todo lo anteriormente revisado, se advierte que la idea de *comunidad* es de vital importancia a la hora de identificar y analizar variedades lingüísticas; es cierto que este concepto cuenta con muchas acepciones, y todas ellas están relacionadas con el hecho de compartir “características o intereses comunes” (DRAE 2001). Desde una perspectiva de la variación lingüística, se pueden distinguir tres tipos de comunidades: **comunidad idiomática**, **comunidad lingüística** y **comunidad de habla**.

Básicamente, una **comunidad idiomática** -perspectiva diacrónica- representa al conjunto de todas las personas hablantes de una lengua histórica en común; y una **comunidad lingüística** -perspectiva sincrónica- simboliza al conjunto de personas que son hablantes de una lengua “en un momento y en un territorio determinados.” (Moreno Fernández, pág. 23). Como mención aparte se cuenta con la idea general de **comunidad de habla** -perspectiva sociolingüística- que significa al conjunto de personas que comparten al menos

una (variedad de) lengua en común a la vez que un conglomerado de características e intereses socioculturales, y que son autoconscientes de la realidad sociolingüística que representan (Weinreich, Labov y Herzog 1968, Gimeno Menéndez 1982, Manuel Almeida 2003, Moreno Fernández 2009); puesto que, los miembros de una comunidad parecieran acomodar su discurso a aquellas normas y valores compartidos por todos ellos.

En consecuencia, la dificultad de este concepto de comunidad son sus límites y su heterogeneidad; pues, como asegura Moreno Fernández, “sólo un estudio sociolingüístico completo y riguroso, incluidas pruebas de actitudes lingüísticas, nos proporcionaría elementos de juicio suficientes para dar una respuesta absolutamente precisa.” (pág. 24).

Es importante revisar aquí el *principio de la comunidad de habla* (Moreno Fernández 2009), que puntualiza lo siguiente: “Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten al menos una variedad lingüística, unas reglas de uso, una interpretación de ese uso, unas actitudes y una misma valoración de las formas lingüísticas.” (pág. 23). Cabe destacar aquí, que una *comunidad (sociolingüística) de habla* (Gimeno Menéndez 1982) es básicamente una comunidad de consenso, acuerdos, tratos; de convivencia entre grupos e individuos diferentes, donde los conflictos están atenuados por las propias normas de convivencia (Moreno Fernández 2009).

## 2.2. LA SOCIOLINGÜÍSTICA Y EL ESTUDIO DE LA *VARIACIÓN LINGÜÍSTICA*

A partir de la sociolingüística actual, Moreno Fernández explica que “la lengua es variable y se manifiesta de modo variable” (2009: 21), pues en cada emisión de habla se expresa significado y por cada significado existe uno o más significantes que se pueden manifestar la mayoría de las veces, mediante diferentes elementos lingüísticos, mecanismo que se conoce como **variación lingüística**. A este signifiante, elemento, rasgo o unidad lingüística que se manifiesta de manera variable se lo denomina **variable lingüística** y a todas sus posibles manifestaciones se las señala como **variante lingüística**; cada uno de estos conceptos, que están asociados a la característica de variabilidad de la lengua, aparecen en contextos de habla específicos y, a su vez, confluyen para definirse a través del tiempo como elementos de la lengua que contienen un comportamiento sistémico y funcional.

Frente a esta realidad surgen ciertos cuestionamientos ineludibles, tales como: conocer la manera en que se manifiesta tal o cual variación y los factores que la definen; argüir la cualidad de determinación que tiene cada uno de los factores concurrentes; y fundamentalmente, identificar aquellas variantes lingüísticas que caracterizan a ciertos grupos sociales (pág. 22). En síntesis, preguntarse: ¿qué factores son los que determinan la variación?, es un objetivo constante dentro de la sociolingüística actual que se centra principalmente en aquellas variantes determinadas exclusivamente por factores lingüísticos o,

conjuntamente, por factores lingüísticos y sociales (Henrietta C. 1983, López M. 2004 y Moreno Fernández 2009).

Con todo, para clarificar que estamos en presencia de una *variación sociolingüística* es necesario comprobar la correlación existente en una variación lingüística con factores de naturaleza social; desde esta perspectiva, Moreno Fernández define **variación** como “el uso alterno de *formas diferentes de decir lo mismo*” (*ibid.*); se entiende así, que el concepto de *variación* aplicado a la lengua en uso siempre será de carácter sociolingüístico.

Respecto a los límites conceptuales y metodológicos de *variación lingüística*, Rocío Caravedo ha señalado que el origen de los términos *variable* y *variante lingüística* no se condicen, necesariamente, con la realidad investigada de la lengua en uso; debido a que “por su naturaleza, las variables de cualquier plano lingüístico son básicamente unidades de carácter semántico (...).” (2003: 541); y en el caso de encontrarse con un *sistema híbrido* de alternancia de uso entre una variable y su variante -que podría ser considerada otra variable-, cuando no hay claridad entre una entidad y otra, se puede pensar que no existen variables únicas o que sus límites no se mantienen fijos.

En base a ese razonamiento, Caravedo plantea que el origen del problema radica “en la definición restringida a un significado unitario, y al reconocimiento de una entidad material, (...).” (pág. 544), y que no es la equivalencia lo que principalmente determina la variación misma; pues, el

hecho de que surjan diferentes valores funcionales no debe considerarse como ajeno a cualquier hecho variable (*ibid.*).

Así entendido, "(...) los hechos de variación pueden afectar los límites de una zona funcional" (pág. 545), por lo que se puede distinguir entre **variación no funcional** y **variación funcional**. La primera, es aquella en la que no se produce cambio de significado, tal como se entiende con el concepto de variable restringida o invariante; y la segunda, es aquella en la que "se producen modificaciones en el orden del significado primitivo o de la función referencial." (*ibid.*), por lo que es considerada un proceso de cambio de funciones en la lengua. Este segundo tipo de variación puede manifestarse como una **ampliación**, **reducción** o simples **sustituciones** del significado; asimismo, una *ampliación* tiene que ver con la creación de nuevos significados; la *reducción*, con la reducción de los significados primitivos o iniciales<sup>29</sup>; y las *sustituciones*, con la sucesión de los significados iniciales como reinterpretaciones de los mismos (*ibid.*).

Estas distinciones son necesarias debido al complejo y reductivo uso que se hace de la noción de significado representativo o referencial; según la

---

<sup>29</sup> Se agrega "inicial" porque se cree que en un análisis sincrónico el significado inicial de una variable puede no ser, necesariamente, el primitivo o de origen. Sin embargo, este alcance es solo de carácter interpretativo.



autora, a este significado se hace coincidir con el de 'función', e incluso con la referencia misma (*ibid.*). Así las cosas, la crítica está puesta en el hecho de que la sociolingüística ocupe una unidad analítica central como la *variable*, que implica epistemológicamente la exclusión del significado extralingüístico de orden social o pragmático, que refiere a los participantes de los actos comunicativos y al entorno que los rodea; aunque, "se proponga una ampliación de su radio perceptivo para incluir lo extralingüístico en la organización de la variación de una lengua." (*ibid.*).

Con esto, el estudio de la variación pasa a tener una impronta *analítica-segmentalista*, lo que la caracteriza como una forma atomística de análisis; se quiere explicar la incidencia de unas variables externas en la realización y recurrencia de unas variables lingüísticas. Si bien este análisis es fundamental en la investigación de los hechos lingüísticos, no hay que olvidar conectarlo "con circunstancias geográfico-políticas no mensurables cuantitativamente. (...), hay que tener en cuenta los marcos históricos, espaciales, culturales más amplios, y los psicológico-cognitivos particulares, en que tales fenómenos ocurren, pues pueden ser determinantes en su configuración y fisonomía." (pág. 546 y s.).

Como reconoce Caravedo, la precisión del método cuantitativo es absolutamente necesaria para el análisis de hechos cuya recurrencia es relativa o gradual. Además, señala que el problema del método radica en

conferirle a lo cuantitativo un carácter tanto *exclusivo* como *psicológico-predictivo*: el primero, refiere a la condición de considerar importantes solo aquellas variables que marcan una alta frecuencia, por lo que todos los fenómenos de variación se presentarían con el mismo grado de recurrencia; sin embargo, Caravedo asegura que “no todo aquello considerado infrecuente es en principio irrelevante.” (pág. 548), pues existe un componente cualitativo de la variación que no puede ser observable a través de un análisis cuantitativo uniformador que no vaya en contra de las condiciones naturales del fenómeno. Estos hechos poco frecuentes que tienen efectos caracterizadores de una modalidad deberían explicarse en relación con otros principios interpretativos.

Caravedo explica que el carácter psicológico-predictivo refiere a que, según la teoría laboviana, se pueden descifrar como anticipatorios aquellos procesos variables que estén probabilísticamente sistematizados; debido a que los seres humanos cuentan con la capacidad de calcular probabilidades, las que formarían parte de su competencia. Por lo mismo, serían capaces de percibir los márgenes de variabilidad recurrentes de la variedad lingüística que adquieren, y reconocerían variantes con distintos grados de frecuencia para luego elegir las más frecuentes de su entorno. Lo que la autora objeta de este comportamiento es que

“(...) implicaría también que los hablantes perciben las variables como conjuntos bien definidos de alternativas equivalentes y cerradas, que les hace

posible aprehender el juego sinonímico de variantes, y sus compatibilidades contextuales. Esto supondría una conducta imitativa que no tiene posibilidades de cambiar.” (pág. 550).

Caravedo señala que junto a este comportamiento ‘cuantitativista’ debe representar un papel importante la intervención de una actividad selectiva o hermenéutica, que integre además el sistema de capacidades cognoscitivas de los hablantes; de esta manera se podría explicar porqué el hablante dirige su percepción también hacia las variantes no frecuentes en su modelo de referencia. Con esto se refiere a los casos “(...) en que lejos de repetir el modelo original, el sujeto se distancia o se desvía de él, a partir de una selección evaluativa que no se orienta necesariamente por un orden de tipo cuantitativo.” (pág. 552), en base a esto, se comparte la idea de que el significado en el sentido referencial no es el que rige los procesos de variabilidad o cambio lingüístico; sino una interpretación del hablante que puede estar orientada tanto a fenómenos frecuentes como no frecuentes, según la importancia que él les atribuya.

En consecuencia, Caravedo postula la realidad variable como un *proceso mimético complejo*, en el cual se reproducen y preservan los valores frecuentes y constantes de una lengua así como también los valores singulares o aquellos que no se ajustan a la predicción de tipo probabilístico; a la vez que propone ir más allá de lo puramente cuantitativo e involucrar otros recursos cognitivos más complejos, que los hablantes utilizan para adecuarse a la

variabilidad de sus lenguas lo mismo que para conducirla sin proponérselo en una u otra dirección.

Con esto, señala la necesidad de incorporar a la metodología la idea de **dirección perceptiva** del hablante, la que, producto de un comportamiento asimétrico ambiguo, se puede manifestar como una *orientación* o *desorientación perceptiva*, lo que quiere decir que los hablantes no están siempre orientados o no siempre “(...) dirigen de modo claro su percepción hacia determinados aspectos de su lengua.” (pág. 555)

La autora acota que la *dirección perceptiva* debe presuponer por parte del individuo el establecimiento de ciertas discontinuidades con valor identificatorio del espacio social donde interactúa (ver 2.4. Factores externos), más que la identificación de discontinuidades por su sola frecuencia (*ibid*). Asimismo sostiene que:

La percepción del hablante no coincide, pues, con las fronteras del concepto de variable no funcional (establecidas por los lingüistas), y puede incluso no ser compatible con el sistema conceptual de la metalengua científica. El concepto rígido de variable no es sino un regazo de un tipo de razonamiento tradicional que se ha continuado en la lingüística de la variación, y que no guarda correspondencia con los procesos reales que guían el manejo de la variación y el cambio de parte de los hablantes. (*ibid.*)

Por ello, es fundamental considerar dos dimensiones perceptivas en el estudio de la variación: la *dimensión analítica* y la *dimensión sintética*. La

primera, supone la capacidad de asir hechos aislados o discretos tanto del patrón estable como del inestable de una lengua, lo que corresponde a una orientación *generalizadora*; asimismo, asir hechos frecuentes e infrecuentes que sean relevantes por su valor caracterizador o representativo de un grupo, lo que corresponde a una orientación *singularizadora*. Además, desde aquí es posible dimensionar que los hablantes produzcan fenómenos específicos. La segunda, en tanto, puede captar las modalidades lingüísticas, globalmente, sin individualizaciones de las entidades discretas (*ibid.*).

Lo interesante de esta propuesta es reconocer que para una reinterpretación psicológica del manejo de la variación por parte de los hablantes, cuyo objetivo es conectar las lenguas con su manifestación, no se puede “(...) mezclar los recursos propios de la percepción científica, la cual lleva su propia carga ideológica y conceptual, con los recursos del hablante, los cuales se desprenden de una base cognoscitiva de otro orden.” (pág. 556). Puesto que el conocimiento de las unidades descriptivas y de cómo está construido el sistema de referencia del hablante, permitirá observar los procesos de percepción del hablante en relación con su uso lingüístico.

Como se puede observar, la sociolingüística se ha preocupado de examinar problemas como: variación y *significado*, variación y *polimorfismo*, fundamento del concepto de *variación*, todos tópicos que dan cuenta de la compleja realidad variable del sistema lingüístico (Rocío Caravedo 2003, 2004;

Moreno Fernández 2009). Tampoco se ha apartado de su base epistémica desde la cual asume la existencia tanto de *formas diferentes de decir lo mismo* como que exista *una misma forma para decir cosas diferentes*.

En teoría, existen al menos tres clases de equivalencias: la **identidad referencial**, que corresponde a un significado de verdad o lógica cuando las variantes tienen la misma referencia; la **equivalencia semántica**, que presume la existencia de diferencias de significado no referencial (modal o estilístico) las que, por lo tanto, están condicionadas por factores sociales o situacionales; y la **equivalencia funcional o pragmática**, presume que la *fuerza ilocutiva* es la misma en todas las variantes (Moreno Fernández 2009).

Además, Moreno Fernández (2009) distingue dos niveles que hay que considerar en el análisis de la variación: por un lado, se cuenta con un **nivel espacio-temporal o macronivel de variación**, en donde lo espacial (variación geográfica) y lo temporal (variación histórica) son dimensiones situadas en un mismo nivel, pero en distinto plano; es así como en cada intersección de los planos quedan demarcadas las posibilidades lingüísticas de una comunidad, puesto que la realidad de la lengua siempre está dispuesta a ser utilizada en un lugar concreto y en un momento determinado, y es así como se la puede representar. Por otro, simultáneamente, se cuenta con un **nivel socio-situacional o micronivel de variación**, en donde lo situacional (variación estilística) y lo social (variación sociolingüística) también son dimensiones

situadas en un mismo nivel, con la diferencia que la primera es una proyección de la segunda; ya que, la *dimensión social* al proyectarse en un plano diferente da lugar a la *dimensión situacional* y, a su vez, a una escala que refleja múltiples variedades, todas ellas determinadas por las circunstancias comunicativas que se producen. Por lo mismo, el autor señala que la *dimensión situacional* nunca puede sobrepasar los límites de la *dimensión social*, “como tampoco puede ir más allá, consecuentemente, de las fronteras espacio-temporales de la lengua de una comunidad.” (pág. 133).

Por tanto, a la hora de realizar un análisis sociolingüístico, es importante considerar las variables sociales que pueden determinar la variación lingüística, asumiendo así que “*el uso lingüístico (natural) sólo puede tener lugar en contextos sociales y situacionales concretos*” (pág. 39), este principio general sobre el uso lingüístico, propuesto por Moreno Fernández, explicita la existencia de estos factores sociales a la vez que los presenta como componentes dinámicos inherentes al acto hablado u oralidad y, por tanto, a la lengua en todos sus niveles, a saber, fonético-fonológico, gramatical (morfología y sintaxis), léxico y pragmático-discursivo.

### 2.2.1. EL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA VARIACIÓN FONÉTICO-FONOLÓGICA

La *variación fonético-fonológica* se ha estudiado a partir de una base estructuralista, la cual considera que las variantes facultativas de un fonema no suponen, al alternar, ningún cambio de significado (Moreno Fernández 2009); es lo que en Fonología se explica a partir del *principio de pertinencia*: se asume que cada fonema posee diferentes realizaciones en el habla continua, sin mutar por ello el significado referencial de la palabra (sustitución alofónica), lo que se considera un hecho lingüístico *no pertinente*; en cambio, cuando en igual contexto fónico un fonema es sustituido por otro, que sí muta el significado referencial de la palabra (mutación fonética), se lo considera un hecho lingüístico *pertinente* (Quilis 1999). Esta condición general de los segmentos, prácticamente, es connatural a la del análisis variacionista y, además, presenta la posibilidad de que en ciertas ocasiones la ocurrencia, que es variante, esté determinada por factores externos al sistema fonético-fonológico.

El trasfondo sociolingüístico de este principio se puede apreciar en la siguiente cita:

«El principio de pertinencia nos permite distinguir lo que, en cada lengua o en cada uso, es esencial, porque es distintivo, y lo que es contingente, es decir, determinado por el contexto o por diversas circunstancias» (Martinet, 1965, 39),



y lo que es contingente y esencial varía mucho de una lengua a otra. (Quilis, pág. 26)

En consecuencia, así como se puede distinguir lo que es distintivo o contingente del sistema segmental en cada lengua, también se puede distinguir la realidad variable e invariable de cada uso en cada lengua. Esta condición entrega una serie de características que hacen al sistema lingüístico, en general, y al sistema segmental, en particular, susceptible de ser analizado cuantitativamente; estas son: *frecuencia*, mientras mayor es la frecuencia de ocurrencia de una variable, manifestada en sus posibles variantes, mayor será la posibilidad de realizar un buen análisis; *integración en sistemas cerrados*, mientras más integrada está una variable a un sistema cerrado e interrelacionada con las otras variables del sistema, más apta resulta para el análisis sociolingüístico (variacionista); y *distribución estratificada social y estilísticamente*, ciertas variantes lingüísticas están correlacionadas con ciertos factores sociales y/o situacionales. Esto último permite que resulte más simple la identificación de los factores que determinan la variación (Moreno Fernández 2009).

En la mayoría de los casos, el sistema segmental cuenta con las características recién definidas, sin embargo, no queda exento de ciertas dificultades como la que implica establecer las clases o alófonos que van a ser considerados como variantes; pues para el estudio de la variación, así

considerada, es imprescindible manejar y fijar estas clases o tipos de variantes fónicas (*ibid*). Además, es preciso atender a las siguientes consideraciones que señala López Morales:

En general, las variantes no tienen -ni pueden tener- la misma riqueza que una alofonía determinada espectrográficamente. (...) La determinación de las unidades de estos conjuntos no está regida por el detalle que procede de los espectros, sino por la realidad oída. (...) Tales delimitaciones de variantes suelen hacerse a partir de un rasgo fónico relevante que minimiza o neutraliza otros de menor importancia (...). (2004: 57 y ss.)

Además, la variación fonológica suele estar condicionada por su propia organización sistémica y funcional, por lo mismo, los factores lingüísticos que pueden determinar una variación de este tipo pueden ser divididos en tres grupos: *distribucionales*, lugar en que aparece el fonema; *contextuales*, elementos antecesores o sucesores de la variable; y *funcionales*, inclusión de la variable en categorías gramaticales (Cedergren 1973b, López Morales 2004, Moreno Fernández 2009, entre otros).

Es así que el estudio de la variación fonético-fonológica ha sido, y sigue siendo, el más estudiado, principalmente desde una metodología variacionista (Moreno Fernández 2009, Blas Arroyo 2008, López Morales 2004, Almeida 2003, entre otros); claro que, en general, estos estudios han considerado más la variación segmental y menos la prosódica o suprasegmental, López Morales lo explicita de la siguiente manera:

Esta afirmación (La variación fonológica ha sido con mucho la más estudiada de todas) excluye lo suprasegmental, que ofrece contadísimos estudios: uno sobre la tensión laríngea en las vocales del español de Caracas (D'Introno y Sosa (1986b), y otro sobre entonación en el dialecto venezolano de Maracaibo (Chela-Flores y Chela-Flores (1986). (pág. 57)<sup>30</sup>

Comúnmente, este entre dicho aparece explícita o implícitamente en los manuales de sociolingüística, por ejemplo, Blas Arroyo aunque no comenta al respecto, indica al final del apartado de *variación fonológica* una serie de recomendaciones bibliográficas sobre estudios que han trabajado la variación fonológica del español, específicamente del sistema prosódico, entre los que destacan algunos estudios del español chileno: Tapia (1995): *Diferencias generolectales en la entonación de preguntas y respuestas entre jóvenes chilenos*; Cepeda (1995a), Cepeda y Roldán (1995): *Entonación femenina en Valdivia*; Cepeda (1998): *Esquemas anticadenciales en el habla de Valdivia*; también, Chela-Flores (1994): *Esquemas entonacionales en el español de Maracaibo*; Sosa (2000): *Análisis comparativo de los contornos entonacionales en el Caribe, América y España*; y Almeida (1999): *Tiempo y ritmo en el español de Canarias* (Ver comentarios en Cap. III, apartado 3)

---

<sup>30</sup> Esta cita está tomada de una nota al pie (n°1); razón por la cual, se le ha insertado un paréntesis que contextualiza la acotación del autor.

Otros asumen que el estudio sobre la variación de la entonación merece una mención aparte (Sosa 1999, Herrera y Martín Butragueño 2003, en Moreno Fernández 2009), debido al perdurable problema de “no tener en cuenta los diferentes niveles en los que actúa, ni las diferentes funciones que desempeña en cada uno de ellos (...)” (Quilis: 425) aunque esta dificultad que se ha ido superando con el avance de las investigaciones (cfr.1.2.).

Por ejemplo, Moreno Fernández afirma que “(...) existen marcas prosódicas que se correlacionan con variables de naturaleza social y, consecuentemente, que la función sociolingüística de la entonación consiste en la aparición de ciertos rasgos prosódicos que pueden ser reconocidos como marcas de grupo social” (pág. 28), todo esto como resultado de un estudio sociolingüístico realizado en Alcalá de Henares (1998b, 1999).

En definitiva, la *variación fonético-fonológica*, tanto del sistema segmental como del prosódico, se genera mediante factores lingüísticos y/o extralingüísticos, y estos últimos suelen ser sociales y/o situacionales. Así ha quedado demostrado en diversos estudios sociofonéticos del español, aunque con más base segmental que prosódica, desde los cuales se ha podido obtener *patrones de estratificación sociolingüística* que indican o representan el modo en que se estratifican unas variables lingüísticas al ser correlacionadas con unas variables sociales o estilísticas. Moreno Fernández (2009) explica los *patrones* que generalmente aparecen en el estudio de la variación

sociofonética, según diversos estudios que se han realizado en el mundo hispanohablante<sup>31</sup>:

- A. El *patrón de estratificación continua* corresponde a un tipo de comportamiento sociolingüístico en el que se produce una elevación paulatina de la curva, sin que las distancias entre los niveles inmediatos sean desproporcionadas.

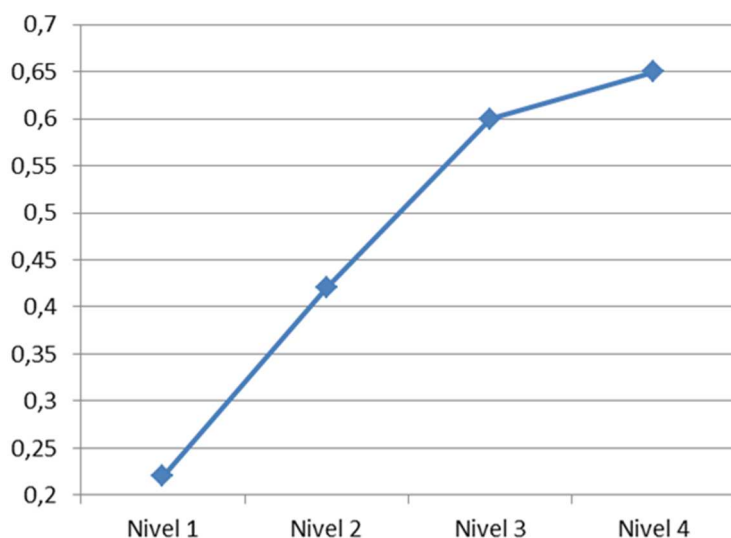


FIG. 3. FUENTE: LÓPEZ MORALES, 1983. PROBABILIDADES DE ASPIRACIÓN DE /s/ POR NIVELES SOCIOCULTURALES EN SAN JUAN DE PUERTO RICO. NIVELES: 1. MEDIO ALTO; 2. MEDIO; 3. MEDIO BAJO; 4. BAJO. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009.

---

<sup>31</sup> Fundamenta en base a los resultados obtenidos por los siguientes lingüistas: Humberto López Morales acerca de la ciudad de San Juan de Puerto Rico 1983; J. A. Moya y E. García Wiedemann acerca de la ciudad de Granada, 1995; José Antonio Samper en Las Palmas de Gran Canarias, 1990; y William Labov en la ciudad de Nueva York, 1990.

B. El *patrón de estratificación abrupta o discontinua*, corresponde a un tipo de comportamiento en el que ocurre un salto cuantitativo significativo entre variantes, es decir, existe una discontinuidad entre algún nivel y otro.

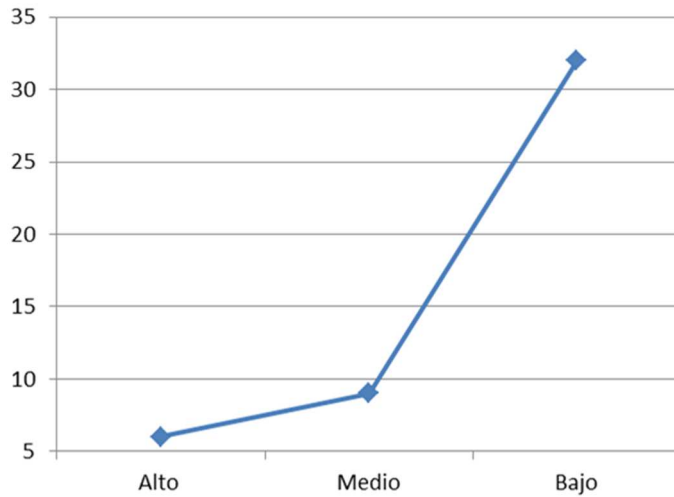


FIG. 4. FUENTE: J. A. MOYA Y E. GARCÍA WIEDEMANN, 1995. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE FRICATIVIZACIÓN DE CH POR NIVELES CULTURALES EN GRANADA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009.

C. El *patrón curvilíneo* aparece cuando los grupos sociales intermedios manifiestan unos valores cuantitativos por encima o por debajo de los grupos extremos.

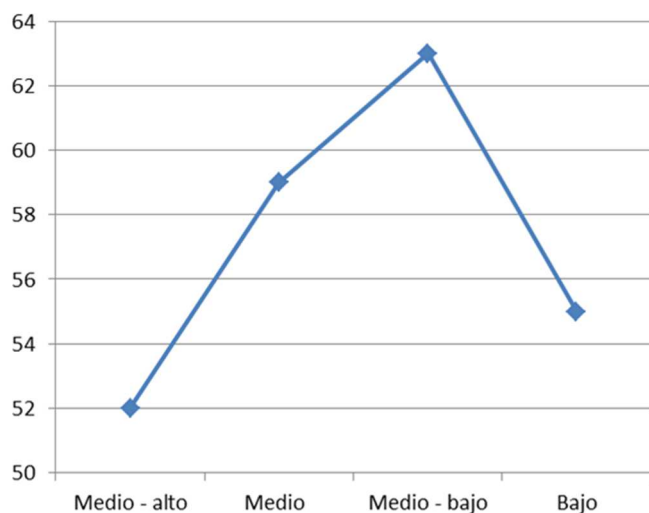


FIG. 5. FUENTE: J. A. SAMPER, 1990. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE ASIMILACIÓN DE -/S/ POR NIVELES SOCIOCULTURALES EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009.

D. El *patrón de hipercorrección* aparece, normalmente, cuando el grupo o nivel social inmediatamente inferior al más alto de una comunidad supera en frecuencia los usos propios o característicos del grupo alto, principalmente si las variantes lingüísticas son las más prestigiosas o normativas.

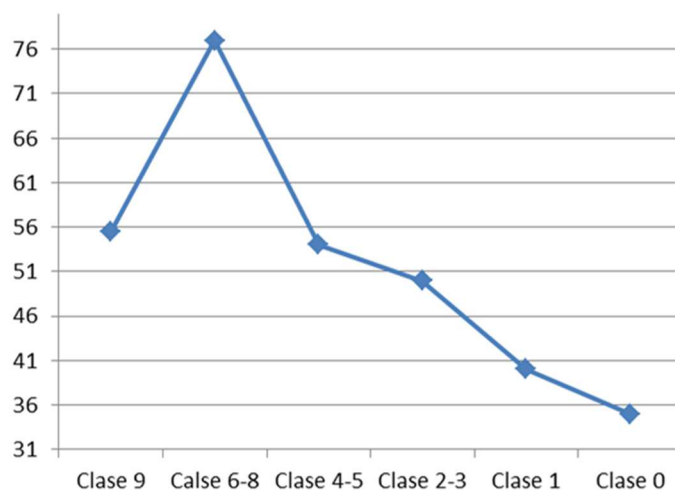


FIG. 6. FUENTE: LABOV, 1990. FRECUENCIA RELATIVA (%) DE PRONUNCIACIÓN DE R EN ESTILOS FORMALES (LECTURA) POR CLASES SOCIO-ECONÓMICAS EN NUEVA YORK. ESCALA: 0-1, CLASE BAJA; 2-3, CLASE TRABAJADORA; 4-5, 6-8, CLASE MEDIA BAJA; 9, CLASE MEDIA ALTA. EJEMPLO TOMADO DE MORENO FERNÁNDEZ, 2009.

También, en el estudio de la variación sociofonética, se pueden encontrar clases de variables que señalan la ocurrencia de diferentes hechos sociolingüísticos, entre las que destacan tres: *indicadores*, *marcadores* y *estereotipos* (William Labov 1988).

En primer lugar, se considera que un *indicador* es una variable lingüística distribuida entre los grupos sociales de una comunidad, y que su uso no varía estilísticamente, además, generalmente sus variantes son utilizadas de forma inconsciente “y siempre en unos mismos contextos” (Moreno Fernández pág. 79); en segundo, un *marcador* es una variable lingüística que caracteriza e identifica a una comunidad de habla, por consiguiente se puede encontrar en cada uno de sus integrantes, además, se manifiesta de modo regular y



estratificada tanto social como estilísticamente; así también, los hablantes suelen tener unas actitudes similares acerca de este marcador, y en algunos casos también pueden ser reflejo de situaciones en proceso de cambio (*ibid.*). Tercero, un *estereotipo* es una variable que está estigmatizada socialmente y que, por tanto, posee una baja proyección de ocurrencia dentro de una comunidad de habla al caracterizar a ciertos grupos sociales dentro de una misma comunidad, que en general correspondería a los más bajos (*ibid.*).

### 2.3. SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA ENTONACIÓN

Debido a su alta variabilidad se ha probado desarrollar el estudio sociolingüístico de la entonación, tanto desde una perspectiva estrictamente fonético-fonológica como desde una metodología propiamente sociolingüística.

Desde la perspectiva fonético-fonológica, los especialistas han asumido la *dimensión social* de la entonación como una realidad evidente, así, para Antonio Quilis (1999) la entonación cumple con algunas funciones sociolingüísticas; principalmente, comunica dos tipos de información: por un lado, la relacionada con el propio individuo -edad, sexo, temperamento, carácter-; por otro, la información propiamente sociolingüística -origen geográfico, grado de cultura, etc.- (pág. 453). Asimismo, Antonio Hidalgo (2006) habla de *entonación y variación lingüística* como el uso diferenciado de la entonación que permite establecer diferencias de índole variacionista, pues

provee información individual, sociolingüística al mismo tiempo que diatópica; sin embargo, advierte de la escasez de material investigativo sobre las variedades entonativas estilísticas y sociolectales, principalmente. Según comenta, la variación diatópica es la más indiscutible ya que "(L)a mayoría de los entonólogos coincide en admitir la existencia de variaciones melódicas en función de la geografía. Representan un hecho evidente en cualquier lengua, desde el árabe popular a las lenguas eslavas, pasando por las lenguas indígenas amerindias o el chino." (pág. 41).

Junto con esto, Hidalgo expone algunos resultados de investigaciones realizadas en torno a *dialectos americanos*, entre las que destaca la investigación de Urrutia Cárdenas, sobre el español de Chile (1988), de la cual repasa algunas de las conclusiones más relevantes, estas son:

1. La oposición configurativa básica afecta tanto a la oración enunciativa como a la interrogativa mediante las junturas descendentes y ascendentes, a modo de manifestación de la función *distintiva*. (pág. 44)
2. Hay diversas inflexiones que presentan reiteradamente segmentos de entonación *circufleja*, con contrastes marcados entre los mínimos y máximos de  $F_0$ . (*ibid.*)
3. El uso del tempo varía en función de las actitudes del hablante así como de la necesidad de delimitar el discurso. (pág. 45)
4. No se encontró una correspondencia objetiva entre los niveles tonales y las variaciones de la curva de entonación. (*ibid.*)

Además, comenta que son pocos los dialectos hispanoamericanos que cuentan con descripciones entonacionales, entre los que destacan los trabajos sobre el español puertorriqueño y el cubano.

Conviene aquí señalar los estudios realizados por Juan Manuel Sosa sobre *dialectología de la entonación* de la lengua española, mediante los cuales logró establecer importantes antecedentes tanto teóricos como prácticos. Es así que para Sosa (1999) hay muchos factores lingüísticos que permiten ubicar y clasificar las variedades regionales de Hispanoamérica en tipos generales; pues, es la entonación uno de los factores más característicos y resaltantes que permite inmediatamente a un hablante identificar el origen geográfico de su interlocutor. Asimismo se puede constatar la existencia de los siguientes hechos entonacionales<sup>32</sup>:

---

<sup>32</sup> Un caso interesante mencionado por el autor es que según Lipski (1996) los mismos mexicanos son quienes basan las divisiones dialectales intuitivas más aún en la entonación, que en otro parámetro lingüístico, y “cita como ejemplo la entonación musical norteña (*singsong* en la versión original inglesa), popularizada en las rancheras y en las películas mexicanas de vaqueros” (pág. 178). Lo mismo ocurre en Chile con las hablas rurales, en particular, y con la propia variedad general de español chileno; tanto así, que el mismo Sosa cita en nota al pie un ejemplo tomado de la novela *Paula* (1994) de la chilena Isabel Allende, en donde aparece una habitual comparación dialectal del habla masculina: “«Los hombres [de Caracas], alardeando de poder y virilidad (...), hablaban a gritos y bromeaban (...). A su lado los discretos chilenos con sus voces atipladas y su lenguaje cargado de diminutivos parecían alfeñiques»

(i) las diferencias dialectales basadas en la entonación están circunscritas geográficamente, y posiblemente socialmente también; (ii) los hablantes son conscientes de esas diferencias; (iii) un número limitado de rasgos entonativos son los que permiten a los hablantes en general reconocer el tipo de dialecto geográfico al que pertenece su interlocutor. (pág. 179)

Además aclara que estas diferencias de entonación entre dialectos pueden ser de orden *fonológico*, cuando el repertorio de elementos subyacentes es distinto, por ejemplo, no tienen el mismo número de acentos tonales; de orden *fonético*, cuando los mismo elementos del sistema se implementan de manera diferente; y de orden *distribucional*, cuando los dialectos comparten los mismos elementos subyacentes en un dominio dado, pero estos aparecen sistemáticamente en distintos contextos.

En la entonación dialectal hay que definir de manera específica las características de los *dominios prosódicos* o grupos melódicos, al interior de los cuales la comparación de los patrones entonacionales de los distintos dialectos estudiados es significativa; pues el nivel de análisis lingüístico dentro del cual se encuadran los fenómenos entonativos no es sintáctico sino prosódico (*ibid.*).

Para la comparación es importante escoger ejemplos de valor equivalente. Desde el punto de vista entonacional no es cierto que dos

---

(pág. 266)” (pág. 179).

enunciados u oraciones deban tener estructuras tonales coincidentes si comparten la misma estructura sintáctica, ya que, como se sabe, una misma estructura sintáctica puede ser pronunciada con distintas melodías, esto es, con distinto sentido o valor lingüístico. Asimismo, Sosa plantea que los dominios en los que corresponde realizar la comparación dialectal deben delimitarse por medio de una noción semántico-pragmática de equivalencia, vale decir, cuando el sentido global es el mismo, por ello recurre a la terminología de Navarro Tomás al hablar de *sintonema* entendido como la “unidad fonológica con una determinada función expresiva, [integrada por] el conjunto de tonos e inflexiones reunidos en la línea musical del grupo de entonación (1944: 71)”. De este modo, explica cómo se puede comparar interdialectalmente unos mismos sintonemas, sin embargo, señala que para autores como Antonio Quilis (1987) la somera descripción de los niveles tonales alcanzados no es suficiente, sino que hay que agregar también información sobre las configuraciones (*ibid.*).

En su metodología, el autor utilizó tres tipos de oraciones: declarativas/interrogativas, declarativas simples/imperativas, exclamativas y volitivas; en el cuestionario se presentaron oraciones construidas sin sonidos sordos para facilitar el análisis de la curva; y se consideraron referencias bibliográficas sobre estudios entonacionales, realizados en estas ciudades, para cotejar los datos. Trabajó con hablantes urbanos jóvenes (24-34 años) del

español de Hispanoamérica y adultos (48 y 62 años) del español peninsular, estos últimos fueron quienes reflejaron (o representaron) el español culto. Las ciudades americanas fueron: Buenos Aires, Argentina; Bogotá, Colombia; Ciudad de México, México; San Juan, Puerto Rico; Caracas, Venezuela; La Habana, Cuba; y Lima, Perú. Todo esto, con el fin de caracterizar adecuadamente las diferencias observadas, a través de la notación abstracta binaria de la teoría de los dos tonos y mediante “las variaciones de la frecuencia fundamental de las frases” (pág. 185). Así las cosas, la comparación arrojó los siguientes resultados:

5. Las melodías “típicas” de algunas de las clases de oraciones para los dialectos bajo escrutinio son característicamente distintas. (pág. 226)
6. Las diferencias son primariamente de orden fonológico, y se manifiestan en particular en el escogimiento de los tonemas, de los que depende la inflexión final del enunciado. (*ibid.*)
7. Además, existe una configuración pretonemática típica para cada uno de la mayoría de los casos. (pág. 227)
8. Los acentos tonales anteriores a la sílaba nuclear pueden formar igualmente un patrón característico. (*ibid.*)
9. Se puede establecer cuáles pueden ser las estructuras subyacentes que generan las configuraciones típicas de los tonemas de los tres tipos de enunciados analizados:

- a. Tonemas de los enunciados declarativos: L\*L%, L\*+HL%, H\*L%, L+H\*L%, H+L\*L%.
- b. Tonemas de los enunciados interrogativos absolutos: L\*H%, L\*+HH%, H+H\*L%, H\*L%, H\*H%.
- c. Tonemas de los enunciados interrogativos pronominales: L\*L%, H\*L%, L+H\*L%, H+L\*L%, H\*+HL%, L\*H%, L\*+HH%, L+H\*H%.  
(ibid.)

A modo general, Sosa confirma que los tipos de oraciones son los mismos en los distintos dialectos, pero las melodías que cada uno emplea para transmitir esos sentidos pueden ser distintas, ya que: “Existen configuraciones propias a determinadas unidades significativas, cuyo dominio es el grupo melódico, y característicamente algunos dialectos usan configuraciones que se hallan también en otros, pero usados en tipos de oraciones o sintonemas distintos.” (pág. 227). Respecto a las impresiones de “grave” o “agudo” de ciertos dialectos supone, por un lado, que los dialectos agudos utilizan una mayor proporción de tonos altos (H\*, H, H%) que otros; por otro, que unos dialectos usan tonos altos en contextos en los que otros utilizan bajos.

Por supuesto, se refiere al factor expresivo el que junto con los tipos tonales es un elemento relevante a la hora de establecer cuál es el tono “medio” de un grupo de hablantes; “(...) un incremento de la altura tonal general es una característica de la entonación expresiva, y que depende del tipo y grado de entonación transmitida.” (pág. 228)

Desde la perspectiva del *análisis melódico del habla* (cfr.1.5.1. El A.M.H: ) se ha investigado y teorizado acerca del **perfil melódico** de las lenguas y variedades lingüísticas. En base a la caracterización de este perfil se puede identificar tanto el *acento extranjero* como el *acento dialectal* de una lengua (Cantero y Mateo), respectivamente: “Así, el acento extranjero sería el resultado de hablar un idioma con el perfil melódico de otro idioma; del mismo modo, el acento dialectal sería el perfil melódico característico y diferencial de una variedad geográfica concreta.” (2011: 116). De este modo, y bajo el modelo A.M.H. se han realizado comparaciones tanto interidiomáticas como intradialectales (Cantero y Devís 2011, Cantero y Font-Rotchés 2007, Ballesteros 2011); cabe señalar, que también se podría lograr aquí la caracterización de un acento sociolectal.

Desde la sociolingüística propiamente tal, Moreno Fernández (1998b, 1999, 2005) desarrolló una propuesta para el estudio sociolingüístico tanto cualitativo como cuantitativo del estudio entonativo de la lengua española, en la cual analizó las dificultades de llevar a cabo dicho estudio y la metodología sociolingüística que puede ser más adecuada para este fin.

Tal como parece, la mayor dificultad radica en identificar los factores que inciden de forma sistémica en el nivel sociolingüístico de la entonación; puesto que, como ya se revisó en los párrafos anteriores, la descripción sociolingüística de la entonación española no siempre ha considerado los



modelos teóricos ni metodológicos en los que se basa la sociolingüística (Moreno Fernández):

Por un lado, es frecuente incluir entre los componentes del nivel sociolingüístico de la entonación elementos dialectales, estilísticos y de registro, que han de situarse en el plano que les corresponde, deslindando sus manifestaciones de las sociolingüísticas propiamente dichas. Por otro lado, las observaciones sociolingüísticas requieren un estudio continuo y ordenado, que preste especial atención a la correlación o covariación de las variables sociales (sexo, edad, nivel sociocultural, etc.) y de los componentes prosódicos que afectan a la variación entonativa. (1998b: 99)

Así las cosas, para que un estudio socioentonativo sea considerado como tal, al menos, deberá cumplir con los siguientes criterios metodológicos:

10. Distinguir entre los límites de lo sociolectal, lo dialectal, lo estilístico y lo pragmático, ya que, no pueden considerarse dimensiones de un mismo nivel llamado "sociolingüístico". (ibid.)

11. Analizar la correlación entre lo social y lo entonativo de manera descriptiva y explicativa así como sistemática y profunda, cuantificando hasta qué punto los factores sociales inciden en la entonación y se manifiestan en ella. (ibid.)

Como se explicó con anterioridad (cfr. 42), no se puede negar la variabilidad de la entonación porque ocurre en cualquier lengua y en todos los posibles niveles de análisis: lingüístico, expresivo, geolingüístico y sociolingüístico. Así también, es considerada un fenómeno gradual en tanto

posee significados otorgados por diferentes actitudes entonativas, a saber, espontánea, intencional y lingüística; pues bien, las veces en que estos valores entonacionales son equivalentes o se neutralizan “los valores sociolingüísticos de una determinada comunidad de habla -en una variedad dialectal concreta- comienzan a ser pertinentes.” Efectivamente, la variación socioentonativa existe en la medida que se relacionan unas variantes entonativas con algunas variables de tipo social, eventualmente, este hecho sociolingüístico supone manifestar oralmente unos mismos significados mediante entonaciones diferentes. (*ibid.*)

Antes de establecer un procedimiento metodológico para el estudio socioentonativo del español, Moreno Fernández, formula las siguientes hipótesis de trabajo sobre las características de este tipo de variación prosódica:

- a) Las marcas sociolingüísticas de la entonación pueden alojarse al final del contorno melódico y a lo largo de todo el cuerpo melódico.
- b) Las marcas entonativas con función sociolingüística son fenómenos graduales que muestran una infinita variación.
- c) La función sociolingüística de la entonación consiste en la aparición de ciertos rasgos prosódicos que son reconocidos como marcas de sociolecto.
- d) Existen marcas prosódicas que se correlacionan con variables de naturaleza social. (1998b)

A modo de síntesis, los pasos metodológicos que caracterizan la propuesta de Moreno Fernández son los siguientes:

12. la *variable lingüística*, que consiste en examinar cuidadosamente la “variable entonación” e identificar todos los elementos que la conforman: aquellos variables y que además sean susceptibles de covariar con ciertos factores sociales;
13. los *hablantes y las muestras de habla*, que radica en trabajar con un corpus de habla continua o con uno elaborado en base a una técnica estructurada como la *lectura contextualizada*, que vendría a ser la más propicia para el análisis socioentonativo<sup>33</sup>;
14. el *análisis de la entonación*, que consiste en fijar la variable lingüística así como cada una de sus variables, para lo cual, es necesario conocer el funcionamiento del sistema prosódico de la lengua y utilizar un sistema de representación de la entonación que lo permita, como el modelo de Pierrehumbert que es el utilizado por el autor;
15. el *análisis sociolingüístico de la entonación*, que es donde se relacionan mediante procesos tanto cuantitativos como cualitativos, las variantes de una variable lingüística con las variantes de unas variables sociales. En el caso del procedimiento cuantitativo, este se lleva a cabo a través de programas de análisis informáticos en donde lo más importante es saber “qué” y “para qué” se mide; por lo mismo, resulta imprescindible plantearse objetivos que permitan definir la

---

<sup>33</sup> Básicamente se trata de tener el máximo control sobre las variables y variantes a analizar. Se puede revisar al respecto: La entonación de la enumeraciones. *Análisis sociolingüístico*, 2005, del mismo autor.

cuantificación de los datos, como por ejemplo: “1°.- Determinar la distribución social de los diferentes tipos de contornos melódicos presentes en el corpus. 2°. Determinar el modo y la frecuencia con que se dan las principales variantes de un enunciado concreto (declarativo, interrogativo absoluto, interrogativo pronominal).” (ibid.)

A pesar de la alta complejidad del fenómeno prosódico, la entonación es susceptible de ser analizada sociolingüísticamente; por ello, se torna fundamental delimitar con precisión las variables entonativas, además de determinar cuáles son los factores externos que mayor incidencia podrían tener en este tipo de variación lingüística.

#### 2.4. FACTORES EXTERNOS

Los factores externos al sistema de la lengua son *variables sociales independientes* (William Labov 1994) que sirven para explicar la variación lingüística, que en la mayoría de los casos permiten comprender la realidad sociolingüística de las comunidades, aunque se ha precisado que el objetivo principal de estas investigaciones es “comprender la evolución del lenguaje, y no la evolución de la sociedad, (...). La tarea primordial es averiguar qué factores determinan el nivel de las variables lingüísticas, más que construir un nuevo análisis de la vida social sobre la base del comportamiento lingüístico.” (pág. 109). El modo a través del cual se manifiesta la *variación sociolingüística* es “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando

esta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales.” (Moreno Fernández 2009: 39), no obstante, resulta difícil saber qué tipo de variables sociales van a intervenir sobre el comportamiento de unos elementos lingüísticos en una comunidad bajo estudio.

Según Moreno Fernández esta situación tendría dos motivos: primero, porque los factores sociales actúan de modo irregular en el comportamiento lingüístico, lo que lleva a pensar que un fenómeno específico no se manifiesta del mismo modo en diferentes comunidades; segundo, porque los factores sociales no están establecidos de la misma manera en todas las comunidades, aunque la modalidad hablada en cada una de ellas sea de la misma lengua (pág. 40). Por lo mismo, resulta necesario analizar sociológicamente la comunidad antes de llevar a cabo la investigación sociolingüística, con el fin de conocer cómo funciona su estructura social identificando así a aquellas variables sociales que son relevantes dentro de la comunidad y que, eventualmente, tendrían mayor influencia en el uso social de la lengua (*ibid.*).

#### 2.4.1. EL ESPACIO

El **espacio** es un factor externo al sistema de la lengua que ha sido determinante en el estudio de la variación lingüística. Desde la dialectología se han descrito las variedades lingüísticas según el espacio geográfico en el que estas se desarrollan. A través de este factor no solo se puede situar

geográficamente a una variedad lingüística determinada, sino que, además se puede señalar la mayor o menor complejidad de los usos lingüísticos que ocurren en los diferentes sistemas sociales que habitan las diferentes zonas. Así también lo consideraba Manuel Alvar, quien lo explicó de la siguiente manera:

Nos encontramos, pues, que frente a la dialectología tradicional -diatópica- vamos descubriendo una serie de estratos que permiten hablar de una dialectología vertical o diastrática. Producida en nuestro caso concreto por esas oposiciones campo-ciudad y, dentro de esta, niveles sin cultura con estudios elementales -con estudios medios y superiores-. (...). Con ello salimos del marco estrictamente dialectológico para entrar en el de la realidad social. (1983: 80)

Igualmente, Rocío Caravedo Barrios piensa que el espacio es un factor social relevante que debe caber dentro del conglomerado de factores externos que interesa correlacionar con los hechos lingüísticos variables; puesto que el espacio va más allá de la mera dimensión geográfica contenedora de dialectos, es un factor que informa sobre lo *social* y lo *simbólico-cognoscitivo*. Esta idea del espacio en su doble contenido se ve reflejada en la actitud sociolingüística de los hablantes, pues:

(...) sabemos que los hablantes de una lengua tienen una percepción más amplia del espacio (sea de tipo suprarregional, nacional o incluso transnacional), y que la variación diatópica aparece como inmediatamente reconocible por todos. Los individuos desarrollan en general una percepción muy refinada de lo

propio y de lo ajeno que hace inmediatamente diferenciable, incluso para el hablante común, la modalidad que no es del lugar. (2004: 1122)

El espacio, en tanto contenido social, representa el carácter colectivo del lenguaje, “y no necesariamente de modo específico a los diferentes estratos o clases sociales.” (pág. 1123); es intrínsecamente social porque señala (o sitúa) a las diversas sociedades que habitan dentro de ciertos límites geográficos. Al mismo tiempo, en tanto contenido simbólico-cognoscitivo, informa sobre la manera como el hablante conceptualiza el espacio en donde habita o convive, asignándole un significado que algunas veces alcanza un valor simbólico; por tanto, “es la base cognoscitiva de la que parte el hablante, la cual guía su percepción y orienta la variabilidad.” (pág. 1127).

De este modo, el espacio pasa de ser considerado una categoría física y objetiva a ser una categoría cognoscitiva y subjetiva, lo que se manifiesta en las conceptualizaciones de los hablantes, las que algunas veces son estereotípicas de los pobladores en relación con valores negativos, ya que no hay “espacios neutros para sus pobladores” (pág. 1125). Así, la propuesta es considerar el factor espacio como una variable dependiente de lo social con la funcionalidad de contribuir a la caracterización de los propios hechos variables que se investiguen.

Es sabido que los espacios evolucionan con el correr del tiempo, razón por la cual es necesario considerar la posibilidad de su transformación interna a

partir de la movilidad de sus habitantes, más aún si se piensa en los magnos cambios demográficos que ocurren en las sociedades, esto es, las migraciones, siempre consideradas “como procesos masivos de desplazamiento que generan la desocupación de unas zonas y la sobrepoblación de otras.” (pág. 1124). Por supuesto, no resulta relevante solo la migración externa sino que también la interna -entendida como los desplazamientos dentro del ámbito nacional- en la medida que transcurre el tiempo pueden producir importantes transformaciones, además de nuevas modalidades lingüísticas o *derivadas* (Caravedo, 1996, 1999). Es así que en cada grupo social existen diferentes principios de relación contruidas en base a motivaciones diversas, algunas veces desprendidas de “evaluaciones en las que la procedencia del individuo ocupa un lugar central.” (pág. 1127).

El caso por todos conocido es la migración campo-ciudad<sup>34</sup> la que caracteriza a las comunidades de habla por su heterogeneidad lingüística de dialectos en contacto, así es que al considerar la variable **procedencia** se conoce el origen de los fenómenos estudiados; si estos son urbanos o rurales (Moreno Fernández 2009, López Morales 2004). Así mismo, principalmente en

---

<sup>34</sup> Aunque hoy día ya se puede analizar el fenómeno demográfico ciudad-campo en algunas localidades rurales muy cercanas a los grandes centros urbanos (ver en 4.1.1. Percepción de la sociedad rural por parte de los habitantes de localidades rurales de la Provincia de Melipilla).



las ciudades grandes se ha considerado su estudio a partir de los **barrios** que la constituyen, este factor está relacionado tanto con el nivel socioeconómico como con la *procedencia geográfica* de los individuos; así como hay barrios tradicionales en donde las personas son originarias del lugar, existen otros que son receptores de inmigrantes (Moreno Fernández, pág. 69).

#### 2.4.2. CLASE SOCIAL

La teoría sociológica de Karl Marx (1867) erige el concepto de **clase social**<sup>35</sup> como una realidad instituida en función de la propiedad del capital y de los medios de producción: capitalistas y proletariado. Más tarde, este *modelo económico* es analizado por el sociólogo Max Weber (1921-1922) para quien existían cuatro tipos de clase: la *clase propietaria*, la *clase administrativa*, la *clase de los pequeños comerciantes* y la *clase trabajadora*; esta distinción se manifiesta debido a la diferencia de capital que existe entre cada una de ellas. Además de esto, las características sociales de habilidad y educación darían lugar a diferentes posibilidades y oportunidades dentro de un mercado determinado. De acuerdo a esta última idea, la estratificación social pasa a ser

---

<sup>35</sup> También utilizado bajo el nombre de nivel socio-cultural (p. e. H. López Morales) o nivel socioeconómico (p. e. Bentivoglio y Sedano), propio de los estudios desarrollados en América Latina (*ibid.*).

un fenómeno multidimensional en el que actúan tres factores: la *clase*, el *estatus* y el *poder* (Berger 2003).

El modelo *estratificadorio*, que se desarrolló principalmente en Estados Unidos en base a interpretaciones sobre la teoría de Weber, considera cuatro *dimensiones de la estratificación*: la *ocupación*, la *clase*, el *estatus* y el *poder* (Gerth 1971). Por medio del análisis de estos indicadores se obtiene el perfil de un estrato social, y se caracteriza a los individuos que pertenecen a un estrato u otro; enfoque también llamado *multidimensional* (López Morales 2004, Moreno Fernández 2009). Hay acuerdo en que la sociolingüística norteamericana ha basado su visión de la sociedad en las teorías que consideran este último enfoque, lo que permite clasificar a los individuos a lo largo de una escala social graduada; razón por la cual, se cree que los conflictos sociales quedan minimizados al comprender la sociedad como una unidad en donde los individuos comparten ciertos valores e iguales normas de conducta y de prestigio (pág. 53).

Asimismo, la sociolingüística utiliza estas propuestas multidimensionales en sus prácticas de investigación, asumiendo como una “realidad evidente que ciertos usos lingüísticos son más característicos de unos grupos (clases, niveles) que de otros y que las diferencias sociolingüísticas aumentan conforme crece la distancia social entre los miembros de una comunidad.” (Moreno Fernández, p. 54). Así es que, epistemológicamente, se asume una realidad de

carácter sociolectal, la cual clasifica a los diferentes grupos, estratos o clases sociales mediante ciertas cualidades lingüísticas que le son propias y características (*ibid.*)<sup>36</sup>.

Puesto que los modelos multidimensionales de estratificación no conceden la misma importancia a todos los indicadores que constituyen las clases, como la ocupación o los ingresos, se puede considerar a cada uno ellos como variables independientes entre sí; con el fin de que sean los propios análisis sociolingüísticos los encargados de averiguar cuál de ellos es el más explicativo o influyente en relación a los fenómenos de variación lingüística que estén siendo investigados (pág. 56).

#### **2.4.2.1. Red social**

Como quedara establecido por Lesley Milroy (1980), una **red social** es un conjunto de relaciones directas entre individuos que actúa como un mecanismo para intercambiar bienes y servicios, para imponer obligaciones y para otorgar los derechos que corresponden a sus miembros (Moreno Fernández 1990, 2009). Siguiendo a Moreno Fernández (2009), estas redes se caracterizan por tener distintos grados de densidad y multiplicidad: lo primero, tiene que ver con la fuerza de los vínculos que relacionan a los individuos entre sí; lo segundo, con la cantidad de individuos que las conforman.

---

<sup>36</sup> Cfr. 2.1. Variedades lingüísticas

Además, la *densidad* de una red se determina al conocer el número de miembros y las relaciones que ellos establecen entre sí, por lo mismo, existen *redes densas* o de *densidad alta* y *redes de densidad baja* (p. 58). En cambio, cuando se miden los tipos de vínculos que establecen las relaciones de los miembros de una red (amistad, vecindad, compañerismo), estas pueden ser clasificadas como *redes múltiples*, lo que quiere decir que las relaciones entre los miembros responden a vínculos de naturaleza diversa; o, como *redes de multiplicidad baja*, a saber, relaciones que se deben a un solo tipo de vínculo (por ejemplo, solo la vecindad) (*ibid.*).

Moreno Fernández explica que en la investigación sociolingüística se correlacionan las características de las redes, mencionadas en el párrafo anterior, y las de sus miembros con las variables lingüísticas que corresponda.

*In extenso* explicita que:

(...) se asigna a cada hablante un índice, construido a partir del tipo de red a la que pertenece y del número y el tipo de vínculos que establece con los demás miembros de la red. Este índice se correlaciona con las variables lingüísticas, de modo semejante a como se hace con la clase social o el mercado lingüístico, y sirve para distribuir a los hablantes a lo largo de una *escala de fuerza de la red*.  
(*op. cit.*, pág. 58)

Además señala las dificultades que existen en torno a la aplicabilidad de las redes sociales en sociolingüística:

16. Algunas veces los indicadores que se utilizan para medir la red pueden variar de una comunidad a otra; lo óptimo sería comparar redes diferentes, construidas en base a exactamente los mismos indicadores (pág. 59).
17. El estudio de las redes sociales débiles presenta dificultad debido a la movilidad y heterogeneidad de sus integrantes, lo que impide que la comparación entre los miembros y entre unas redes débiles sea eficiente (*ibid.*).
18. Estas investigaciones permiten observar la realidad sociolingüística de algunos de los grupos que componen una comunidad; no ofrecen la imagen de conjunto (*ibid.*).
19. Solo en algunos casos se ha podido demostrar estadísticamente la existencia de correlación entre los miembros de la red y la variación lingüística (*ibid.*).

Este último hecho ha permitido que algunos investigadores limiten el valor de las redes solo al procedimiento de la obtención de los datos naturales; vale decir, a la aplicación de técnicas de naturaleza etnográfica (Labov y Harris 1996, Kerswill 1994, Labov 2001). Otros, como Villena Ponsoda (2003b), han reconocido la importancia que tienen *las redes sociales* en su relación con la variación lingüística, ya que son consideradas un referente apropiado para la interpretación tanto de la vida social de los hablantes como de la selección de las opciones lingüísticas que ellos manejan. A este último modo de concebir *las redes* Villena Ponsoda lo denomina *hipótesis interpretativa* (*ibid.*).

Comúnmente, las investigaciones que trabajan con redes manejan entidades sociales lo suficientemente ajustadas a la realidad, lo que permite relacionar el concepto de *red* con el de **modo de vida**.

#### **2.4.2.2. Modo de vida**

Højrup (1983) concibe a la sociedad dividida en grupos, cada uno con características sociales y económicas propias, pero también con estilos de vida diferentes, por lo que, el conjunto de estas características constituye los **modos de vida** (Manuel Almeida 2003: 143). Según López Morales (2004), el concepto *modo de vida*, desarrollado por J. Milroy en 1992, supone que la conducta lingüística está condicionada por una combinación de dos realidades preexistentes: la pertenencia a una red y a una estructura vital determinadas. Además, existen dos tipos de factores que determinan la estructura vital: la actividad tanto familiar como laboral que se desarrolle, y el tipo de relación que se mantenga con los individuos del grupo.

Los modos de vida propuestos por J. Milroy son originalmente tres (1992: 206-220 *apud* Moreno Fernández 2009: 59-60):

20. Unidad primaria de producción (agricultura, pesca, pequeños servicios).  
Relaciones cooperativas entre compañeros de profesión. Familia implicada en la producción. Autoempleo. Escaso tiempo libre: cuanto más se trabaja, más se gana.  
Redes sociales densas y múltiples. (Rasgo ideológico característico: la familia).

21. Empleo en un sistema de producción que no es controlado por los trabajadores. Se trabaja para ganar un sueldo y poder disfrutar de periodos de tiempo libre. Relaciones laborales separadas del ámbito familiar. Cierta movilidad laboral. Redes de solidaridad con los compañeros y los vecinos. (Rasgo ideológico característico: el ocio).
22. Profesión cualificada, capaz de controlar la producción y de dirigir los trabajos de otras personas. Tiempo de vacaciones dedicado al trabajo. Se trabaja para ascender en la jerarquía y adquirir más poder. Actitud competitiva con los colegas. (Rasgo ideológico característico: el trabajo).

De lo anterior, se ha interpretado que estos *modos* representan la cultura actualizada en las acciones de las personas (Bromlei 1985), ya que se presentan como macroestructuras superpuestas a las redes sociales, las que se entienden como unas estructuras microsociales que explican el sentido de los intercambios cotidianos: “la sociedad se interpreta como un complejo de modos de vida, cada uno con una ideología propia, que refleja un sistema de prácticas específico.” (Yolanda Lastra y Martín Butragueño 2000: 25)

Por lo mismo, la observación sociolingüística de los modos de vida ha de permitir vincular las observaciones micro con las macrolingüísticas. Aunque, según Moreno Fernández, es cierto que la operatividad del concepto *modo de vida* en investigación sociolingüística requiere de mayor experimentación. (2009: 61).

Según el autor, bajo este modelo la conducta lingüística depende más del poder de determinación de las redes y de las estructuras en las que se mueven los hablantes, que de los atributos caracterizadores de ciertos grupos sociales. Por lo mismo, se sobrentiende que son las estructuras fundamentales de la sociedad las que agrupan a la población en modos de vida diferentes. (p. 59). Como lo planteara J. Milroy, este concepto es fundamentalmente estructural:

Una estructura de naturaleza sociolingüística que incluye un macronivel, correspondiente a la estructura social, política y económica, un nivel intermedio, que correspondería a los modos de vida, y un micronivel, de redes sociales. Cuando estas redes suponen relaciones fuertes, favorecen el mantenimiento de algunos usos lingüísticos propios, aunque estén alejados del modelo «legitimizado» o de prestigio; cuando las redes ofrecen relaciones débiles, favorecen los usos lingüísticos normativos o de prestigio. (*apud op. cit.:* 60-61)

En consecuencia, el autor asegura que estas relaciones, entre modos de vida y prácticas culturales, no serán idénticas en todas las comunidades; razón por la cual, sería necesario “describirlas con todo detalle”, en caso de llevar a cabo un estudio contrastivo. (pág. 60)

#### 2.4.3. PROFESIÓN U OCUPACIÓN

La **ocupación** equivale tanto a la actividad como a la función social que el individuo cumple en una comunidad. De este modo, el sujeto ocupa una posición en la jerarquía social y obtiene un estatus por medio de la valoración



que los demás miembros de la comunidad le otorgan a su profesión u ocupación. Por lo mismo, este factor indica la pertenencia de los individuos a unas clases o a otras y sirve como parámetro para medir el concepto de estatus social (Moreno Fernández 2009: 66).

En sociolingüística, la variable ocupación influye directamente sobre la variación lingüística, aunque algunas veces este factor se trabaje de manera indirecta como subordinado al factor clase social o nivel sociocultural. A su vez, presenta algunos problemas metodológicos como “el establecimiento de tipos o categorías profesionales dentro de una comunidad y la equiparación de categorías de comunidades diferentes.” (*ibid.*), es por ello que el mismo autor sugiere que se manejen “categorías amplias y susceptibles de generalización”, para que se faciliten los niveles de comparación entre dos estudios.

Además, menciona que en sociolingüística se trabaja con diversas categorías profesionales, tanto para las grandes ciudades como para aquellas que no lo son; en el caso de focos sociales más reducidos (urbanos o rurales) las categorías se tendrán que amoldar a cada realidad investigada<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Cfr. Moreno Fernández, *Intercorrelaciones lingüísticas en una comunidad rural* (1989a: 91).

#### 2.4.4. EDAD

La variable social **edad** es uno de los factores externos que permite determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla y que, por tanto, condiciona la variación lingüística más que otros factores; como dice Humberto López Morales, “una conducta alejada de los patrones esperables puede llegar a producir reprobación por parte de la comunidad.” (2004: 132). Frente a este principio, Moreno Fernández explica que: “En contraste con el factor «clase social» o con el «género», la edad es un factor constante, dado que su realidad no se ve alterada por cambios socioeconómicos, de actitudes o de organización. No es constante en tanto que el individuo ve cómo cambia de edad de forma continua y sin remisión.” (2009: 47)

Por consiguiente, cuando se tiene en cuenta la importancia de la variable social edad, surge la problemática de no conocer con exactitud cuáles son las etapas que se pueden distinguir en la vida lingüística de los individuos. Estas etapas están relacionadas directamente con el proceso de adquisición de la lengua en el ser humano, desde su niñez hasta su vejez<sup>38</sup>. Las investigaciones

---

<sup>38</sup> Se puede repasar aquí la teoría de Labov, (1964, 1972) acerca de estas etapas: 1ª Adquisición de la gramática básica, en la primera infancia. Dominada por el ejemplo de los padres. 2ª Del vernáculo, 5-12 años. Dominado por el grupo de preadolescente en el que se mueve. 3ª Desarrollo de la percepción social, 14-15 años. 4ª De la variación estilística, desde los 14 años. (Se activa su consciencia lingüística) 5ª

sociolingüísticas se hacen cargo de este inconveniente, ya que en cada una de ellas se deben resolver cuestiones metodológicas necesarias para este tipo de investigación, tales como: “¿qué edad mínima han de tener los hablantes para poder ser objeto de un estudio sociolingüístico? (...) ¿Cuántos grupos generacionales pueden distinguirse en una comunidad y dónde han de situarse los límites entre ellos?” (pág. 49 y 51).

Frente a estas interrogantes: por un lado, la sociolingüística no considera conveniente la recogida de datos de hablantes menores de 14 o 15 años para el estudio de grandes núcleos urbanos (*ibid.*); solución que se puede considerar un resguardo metodológico, por lo menos, hasta que se establezca con claridad suficiente “cómo y cuándo se llega a la madurez en el uso social de la lengua” (pág. 50). Por otro, el criterio para resolver el número de divisiones generacionales obedecerá a las necesidades metodológicas de cada estudio sociolingüístico, no obstante, es habitual que se trabaje con divisiones

---

Mantenimiento de un uso “estándar” coherente, 1ª etapa adulta. (Se activa su conciencia sociolingüística)

6ª Adquisición de todos los recursos lingüísticos; personas instruidas y preocupadas por el uso de la lengua (Norma lingüística vs norma sociolingüística). (*apud* Moreno Fernández: 48).

Por supuesto, esta teoría abrió todavía más el debate frente al problema de clasificar en etapas el proceso de adquisición del lenguaje humano. Sobre este tema se puede revisar (Romaine 1984, Reid 1978, Wolfram 1989 *apud* Moreno Fernández: 49-51)

de tres a cuatro grupos generacionales, aunque en sociología se trabaje con seis o más generaciones.

Los límites de estos grupos dependerán de la edad mínima establecida y de la agrupación de los informantes en categorías de dimensión equivalentes (*edad social*<sup>39</sup>), por ejemplo: cada cierto rango etario (15 años: de 20 a 35, de 36 a 50, de 51 a 65) o bien, clasificar a los informantes en una misma categoría que reúna unas circunstancias vitales similares, las que seguramente variarán de una comunidad a otra (grupo 1: formación individual, grupo 2: inicio de la vida profesional, etc.) (pág. 51). Así mismo, Moreno Fernández precisa el valor relativo que tienen estos grupos etarios, “pues dependen de la sociedad a la que se pertenezca, del tipo de actividad profesional de que se trate (más física, más intelectual), de las condiciones socioeconómicas de la comunidad, de la esperanza media de vida, de la organización social y de otros muchos factores.” (*Ibid.*)

#### 2.4.5. SEXO/GÉNERO

La mayoría de las veces en que se considera analizar la variable social **sexo** se debe suponer un análisis en dos dimensiones; debido a que el sexo (realidad biológica) implica la existencia de un **género** (categoría sociocultural)

---

<sup>39</sup> Cfr. López Morales, 2004: 132.

es que se han realizado estudios que abordan el uso lingüístico de las mujeres *versus* el de los hombres (Pop 1950, Merlo 1952, Piccitto 1952 *apud* Moreno Fernández 2009; Coates 2009).

La importancia de este factor depende de su propia limitación, Manuel Alvar (1956) concluyó que el uso particular que las mujeres tienen de la lengua, no depende tanto de su sexo sino del tipo de vida que ellas llevan en cada lugar (*apud* Moreno Fernández: 41). Por lo mismo, Moreno Fernández, afirma que el sexo puede mostrarse más como un factor de segundo orden, subordinado a dimensiones sociales diferentes y más determinantes; asimismo, argumenta que la sociolingüística le ha dado gran protagonismo a este factor. *In extenso* señala que:

(...) lo ha convertido en objeto de atención permanente, aunque en su seno se hayan hecho muchas afirmaciones infundadas, como la que enfrentan el habla de los hombres y de las mujeres calificando la de éstas como conservadora, insegura, sensible, solidaria y expresiva, y la de aquéllos como independiente, competitiva y jerárquica. Afortunadamente, las investigaciones han ido marginando poco a poco lo impresionista, lo subjetivo, para dejar su lugar a los hechos probados y a las demostraciones solventes (Wodak y Benke, 1997).  
(pág. 41-42)

Es así que desde esta disciplina se han difundido algunos conceptos, que ayudan a medir la influencia del factor *sexo* en los usos lingüísticos tanto de los hombres como de las mujeres; ellos son: **modelo sociolingüístico de**

**sexo** (Fasold 1990), **variabilidad basada en el género** y **variabilidad basada en el sexo** (J. K. Chambers 1995).

El *modelo sociolingüístico del sexo* alude a que las mujeres son más sensibles que los hombres a las normas prestigiosas, ya que, en comparación con ellos, su actitud es más positiva hacia los usos que -según ellas- se ajustan a la norma; mientras que los hombres son más cercanos que las mujeres a los usos del vernáculo y a las variedades locales. Labov (1983; 1972) reflexiona en torno a este hecho y señala que: “La diferenciación de los hablantes según el sexo no es (...) un mero producto de los factores físicos, ni una diferencia de las cantidades de información referencial suministrada por los hablantes, sino más bien una posición expresiva que se revela como social más conveniente para un sexo o para otro.” (pág. 375). Así también, Humberto López Morales (1992) propuso un principio general que aporta una característica fundamental a este hecho; dice que la variación sociolingüística puede ser influenciada por el sexo siempre y cuando esta variación sea producida por los miembros de la comunidad de manera consciente.

Por otro lado, Moreno Fernández recuerda que la figura de la mujer aparece destacada, tanto por su tendencia a inclinarse por lo prestigioso como por su capacidad para liderar procesos de cambio lingüístico dentro de la comunidad, además de servir como modelo de habla dentro de su familia. Sin embargo, destaca que hoy en día “la aceptación y difusión de los medios de

comunicación social, especialmente la televisión, está haciendo que el modelo de referencia sea el mismo para cualquier hablante de cualquier comunidad, sea hombre o sea mujer.” (2009: 44). Por lo mismo, el hecho de que la mujer sea el correlato de un prestigio abierto y el hombre el de un prestigio encubierto, no es una verdad absoluta, pues son muchos los factores que inciden en esta realidad.

La *variabilidad basada en el género* representa la situación que tiene el hombre y la mujer en la sociedad, cada uno con diferencias notables debido a una asignación de funciones socioculturales disímiles (función de género); más aún, cuando las variables son estables y tanto hombres como mujeres tienen vidas diferentes dentro de una comunidad (pág. 45). Frente a esta realidad de diferencia de género, se postula la *variabilidad basada en el sexo*, la que indica que existen capacidades lingüísticas intrínsecas que están vinculadas al sexo del individuo, como por ejemplo, la “capacidad neurofisiológica verbal” que tiene la mujer y que manifiesta sociolingüísticamente a través de su repertorio de variantes más amplio o su buen dominio de los recursos estilísticos, en comparación con los hombres, “aunque los atributos «genéricos» sean similares o idénticos.” (*ibid.*)

## CAPÍTULO III. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

### RESUMEN

El presente apartado tiene por finalidad revisar antecedentes investigativos en torno al estudio sociolingüístico de la entonación sobre el español de España y de América; se concede atención especial a los estudios sobre la entonación del español chileno, con el objetivo de encontrar puntos de referencia de base más metodológica que teórica.

### 3.1. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

En la primera década del siglo XXI y en adelante, los estudios lingüísticos del español han dejado en evidencia el interés genuino que se tiene por el componente prosódico de la lengua (A. Hidalgo Navarro 2011, Y. Congosto Martín 2011, H. Urrutia Cárdenas 2007, entre otros). Sobre todo, las investigaciones que los especialistas en fonética y fonología realizan para la comprensión de la modalidad oral del español; para lo cual, ha sido imperativo el análisis de la entonación en contextos comunicativos cada vez más espontáneos que no consideran el análisis del “habla de laboratorio” (Hidalgo Navarro 2011), aunque esto signifique una mayor dificultad a la hora de unificar los modelos de análisis entonativos en el mundo hispánico.

Como ya se revisó en el capítulo anterior, los especialistas en prosodia han perseguido un modelo de análisis que sea óptimo y que entregue



información tanto del componente fonético de la lengua como del fonológico. Asimismo, se han instalado modelos de análisis que persiguen abordar el estudio prosódico de la lengua en su contexto real: el hablado, es decir, observar el comportamiento prosódico de la lengua en el 'coloquio'. Como referentes principales destacan Antonio Hidalgo (1997), análisis de la entonación en contexto conversacional, y Francisco J. Cantero (2002), análisis de la entonación en contexto dialógico; como queda en evidencia, el análisis prosódico implica el estudio de la lengua en su modalidad oral, esencialmente, el *habla coloquial*.

Antonio Hidalgo (2011) reflexiona en torno al papel que ha tenido la entonación en el discurso oral espontáneo, particularmente, en la conversación coloquial espontánea, revisa algunos modelos de análisis que han servido para el estudio de la entonación en contexto de habla real y, finalmente, presenta un modelo global para el análisis de la "entonación coloquial".

El autor propone tres aspectos fundamentales para la investigación entonativa en la conversación, ellos son (pág. 22):

- a) La delimitación de unidades segmentales sobre las que proyectar el complejo funcional entonativo (cfr. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003).
- b) La delimitación de ámbitos de actuación de la entonación en la conversación.

c) La delimitación de las funciones de la entonación en la conversación.

Antes de proponer un “modelo global de análisis entonativo, en el marco conversacional”, expone algunos modelos que se han orientado de forma parcial al estudio de la entonación en el “discurso hablado”. En primer lugar, describe la propuesta metodológica de García Riverón (1991-2002) aplicada al habla espontánea en el español de Cuba, la que destaca tanto por considerar que el papel comunicativo de la entonación es prioritario como por proponer una serie de entonemas con sus respectivas variantes que desarrollan muchos valores comunicativos según diferencias modales, afectivas, sociales, geográficas o estilísticas. Tales entonemas se oponen entre sí de acuerdo con una serie de rasgos distintivos basados en diferentes indicadores (García Riverón 1998: 428 *apud* Hidalgo Navarro 2011):

1. Forma del contorno entonativo.
2. Figura del movimiento melódico en el centro de entonación y en el segmento postónico.
3. Número de cumbres (picos) tonales.
4. Tiempo vocálico relativo, tiempo vocálico máximo.
5. Intensidad máxima.
6. Velocidad del tono fundamental.
7. Registro o nivel del tono en posiciones significativas (nivel inicial, nivel final, nivel de máxima F0 y nivel de mínima F0).

De acuerdo con Hidalgo, esta propuesta hace posible la distinción de un conjunto de características pertinentes de cada unidad, además de facilitar su asociación a contextos de uso definidos pragmáticamente.

En segundo lugar, describe el modelo de Garrido Almiñana (1991-2001) el que está basado en una teoría fonética que pretende describir patrones melódicos locales y globales, en donde abstrae las formas reiterativas en las curvas melódicas del español. Además de los patrones locales finales Garrido clasifica patrones según sean descendentes, ascendentes y circunflejos. De esta manera, detecta una serie de recurrencias estructurales que resultan relevantes para el estudio del habla espontánea (pág. 23):

1. Principio de declinación (*downstep*) [Garrido, 1991, 1996, 2001].
2. Reajuste de F0 (Garrido, 1996, 1999, 2001).
3. Rango de F0.
4. Altura tonal, registro, clave.

Garrido, lo mismo que Hidalgo, insiste en la necesidad de definir los patrones finales (tonemas) en español coloquial e identificar el grado de imbricación que existe entre los patrones melódicos y los actos de habla, para ello sugiere algunos pasos previos (pág. 24):

1. Determinar y precisar el papel del *rango* y *registro* tonales como fenómenos transmisores de información expresiva.
2. Estudiar las relaciones entre patrones melódicos y estructura informativa.

3. Estudiar las relaciones entre patrones melódicos y la expresión de emociones.

En tercer y último lugar, Hidalgo repasa la propuesta de Cantero y Font (2007) fundamentada en el modelo teórico de Cantero (2002)<sup>40</sup> y destaca que: “(L)a originalidad del modelo radica en su capacidad para moverse tanto en el terreno fonético como en el fonológico, al asumir la posibilidad de variantes-tipo de los tonemas.” (pág. 25). Asimismo, expone que es ventajoso contar con la aptitud de un método de investigación objetivo además de un concepto claro de la estructura del contorno melódico, carácter que permite desarrollar de manera razonable y exhaustiva el análisis de las muchas variantes de cada uno de los tonemas “neutros” (*ibid.*).

Además, Hidalgo comenta aquellos problemas que residen en la propuesta, como la carencia de ejemplos concretos con los que asociar los patrones, los que quedan expuestos a una aparente incertidumbre; no obstante, advierte que su enfoque metodológico no es en ningún caso pragmático-funcional, lo que explicaría la “asepsia explicativa” de sus patrones. Termina por destacar la rigurosidad de este enfoque “sobre el que debe volver su mirada cualquiera que pretenda iniciarse o profundizar en el estudio de la entonación en el habla espontánea.” (*Ibidem*)

---

<sup>40</sup> Cfr. 1.3. El análisis prosódico de la entonación

Una vez revisitados los modelos, Hidalgo postula argumentos que sustentan la idea de alcanzar un modelo global de análisis entonativo en el marco conversacional, sosteniendo que la situación actual de investigación de la conexión funcional entre prosodia y conversación sugiere agrupar las funciones de los rasgos prosódicos en dos ejes de análisis: uno sintagmático, “que estudie las unidades entonativas *in praesentia*, cuando se suceden en la línea horizontal del habla.” (pág. 28), y otro paradigmático, “orientado al estudio de las unidades entonativas *in absentia*, cuando se excluyen opositivamente y resultan conmutables por su capacidad distintiva en un contexto dado.” (*ibid.*). Ambos ejes se observan tanto en el nivel *monológico* de la lengua como en el nivel *dialógico*.

Es preciso explicar que este “modelo global” de la interfaz prosodia-conversación se enmarca, por tanto, en el contexto conversacional y su enfoque es, esencialmente, pragmático-discursivo.

Si se continúa indagando en los giros metodológicos que está teniendo el estudio de la prosodia, se puede atender a la propuesta de Bedmar Gómez (2011) quien plantea las bases para abordar una *fonología del enunciado*, perspectiva que apunta precisamente al componente enunciativo de la entonación en el habla espontánea, alejándose de la problemática antigua prosodia *versus* sintaxis. Además, con un análisis prosódico del enunciado se abordan también las dimensiones comunicativa e informativa; “los criterios

prosódico y comunicativo-informativo determinan la unidad de base: el enunciado y, por extensión del recurso, las unidades conversacionales más altas.” (Bedmar: 49). Según este autor, en el enfoque de Hidalgo la valoración del componente prosódico del enunciado viene a mitigar el problema de las construcciones agramaticales; el enunciado puede poseer o no una estructura sintáctica adecuada al modelo oracional<sup>41</sup> (*ibid.*).

Junto con establecer las líneas tanto de relación cuanto de desvinculación entre la fonología oracional y la del enunciado, Bedmar revisa el análisis prosódico de esta unidad en grupos de entonación y comprueba la proyección que tiene en la segmentación de unidades superiores; trata el principio de la naturaleza prosódico-comunicativa del enunciado además de su integración en el conjunto de unidades del habla coloquial; por último, describe los rasgos lingüísticos que son imprescindibles para el establecimiento de la unidad enunciado.

El modelo de fonología del enunciado propone (Bedmar: 55-56):

- retomar la unidad de estudio *enunciado*, frente al grupo fónico;

---

<sup>41</sup> Cfr. 1.2. El funcionamiento del sistema prosódico.

- establecer su entidad a partir de los rasgos o criterios que la configuran como unidad prosódico-informativa, frente al grupo fónico como unidad de base métrica;
- comprobar su estatus prosódico: el enunciado se segmenta en grupos de entonación, el grupo fónico coincide con la unidad melódica;
- integrar el enunciado en una cadena de unidades atendiendo no a criterios sintáctico-prosódicos sino prosódico-informativos, frente a la arquitectura melódica de la oración;
- definir el conjunto de unidades en función de su finalidad: *para* la segmentación de la cadena hablada en el caso de la fonología oracional.

Enfocado en el análisis del habla coloquial, Bedmar, al igual que Hidalgo, considera ventajoso demostrar que el enunciado es una entidad prosódica, porque esto impide la constante referencia al concepto de oración así como al miramiento de ciertos fragmentos de habla, como gramaticalmente incompletos, “elípticos” o “incorrectos” (pág. 59). Ahora bien, para que el enunciado se constituya como una unidad completa debe tener *sentido*, a saber, autosuficiencia semántica; para lograr este carácter unívoco tiene que existir: una *comunicatividad*, descrita como el conjunto de información lingüística (fónica, sintáctica, semántica) que proporciona el enunciado, las circunstancias de la enunciación y su contexto; además de unos rasgos prosódicos específicos, entre los que se consideran: “patrón melódico propio y presencia potencial de pausa demarcativa (cfr. Herrero, 1996: 112).” (pág. 60).

El autor destaca la importancia que tienen los *rasgos prosódicos específicos* en la delimitación de la unidad enunciado, porque generalmente constituyen el único recurso estructural reconocible en la secuencia hablada (Hidalgo 1997: 26-27). Por lo mismo, se dice que el fin de la enunciación es establecer unidades de sentido, para lo que se activan todos los mecanismos que sean necesarios; es así que “la prioridad del sentido es inmediata en la construcción del discurso.” (pág. 65), pues cuando el sentido no se ajusta a lo dicho, comúnmente, la construcción se abandona y se reinicia la secuencia sintáctica hasta lograr restablecerlo; por lo tanto, estas estrategias recursivas (*secuencias sintácticas abandonadas y reiniciadas, reformuladas*) forman parte de los mecanismos de progresión discursiva de la modalidad oral del lenguaje (*ibid.*).

Por tanto, la curva melódica también otorga sentido a los enunciados que no se manifiestan en forma oracional; como se sabe, el sentido es una categoría que se relaciona con una entidad comunicativa y no sintáctica. En principio, Bedmar defiende que:

No hay, pues, abandono de la secuencia sintáctica sin más, sino una progresión discursiva. No estaríamos asistiendo a procesos de enunciación ajenos a la voluntad del hablante, sino ante operaciones, ante estrategias bien consolidadas en lo oral, encaminadas, en nuestra opinión, hacia una misma meta conversacional: la construcción de una unidad de sentido. (pág. 71)



Según señala el autor, es por esto que el hablante logra adecuar el componente fónico a su propia intención comunicativa, es decir, le da sentido, le otorga una autosuficiencia semántica a nivel textual (pág. 78). Asimismo, establece que en el nivel de configuración textual la unidad enunciado viene definida por dos rasgos fundamentales: 1) carecer de estructura semántica previa, y 2) poseer estructura melódica que incluye posibles rupturas (pág. 80).

En síntesis, la entonación coadyuva al establecimiento del sentido incluso en las secuencias de habla incompletas; aquí, los mecanismos de progresión discursiva median para garantizar el sentido de la secuencia. “En última instancia, si las estructuras se resienten quedan en pie los otros rasgos constitutivos del enunciado. Todo funciona de manera solidaria.” (*ibid.*).

Como se ha venido discutiendo, la entonación encierra una pregunta de investigación ineludible: ¿existe un significado fonológico de la entonación?, ¿de qué tipo? En su estudio sobre el sistema prosódico del español de Cuba, García Riverón (2002) se ocupa de esclarecer la interrogante acerca del significado fonológico de la entonación “¿(T)iene la entonación significado propio o no lo tiene?” (pág. 53); por otro lado, advierte que para esto es imprescindible definir los *entonemas*, *variantes de entonemas*, *realizaciones* y las relaciones que entre estas unidades se establecen en el sistema de la lengua (*ibid.*).

En sus estudios sobre el sistema prosódico del español de Cuba (1996-1998), propone que “*la entonación en el español cubano encierra un significado que está por fundamentar.*” (pág. 57). A través de la aplicación de entrevistas de percepción, enfrentadas a informantes que debían interpretar el sentido o significado enunciativo de un número determinado de *logatomos*<sup>42</sup>, a saber, de representaciones sonoras de diferentes entonemas y sus respectivas variantes. Al considerar el sistema de entonación como una realidad aislada de los demás medios de expresión de la lengua, ella comprobó que en el español cubano, este sistema tiene una carga funcional, es decir, un *significado* definido. Con esto funda al menos dos principios para el estudio semántico-pragmático de la entonación (págs. 71-72):

1. El uso de logatomos demuestra que efectivamente las unidades de la entonación, aisladas como haces de rasgos distintivos sonoros, tienen *significado*.
2. El estudio semántico-pragmático exigirá tener en cuenta dos objetos de estudio: *el significado y el sentido*.

Además, asegura que es en la práctica de la comunicación *verbal social* donde se establece el sistema de la entonación, gracias a la acción conjunta de todo el sistema prosódico; allí, en el uso, las unidades son percibidas por los

---

<sup>42</sup> Cfr. J. Llisterri Boix, 1991: 71 y ss.

receptores y se guardan tanto en la conciencia individual como social de una comunidad de habla (*ibid.*). Por lo tanto, sostiene que “*el significado de la entonación puede variar de una lengua a otra e incluso en diferentes variantes de una misma lengua*” (pág. 73).

### 3.1.1. ESTUDIOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO PROSÓDICO DEL ESPAÑOL: APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

No es vano reiterar que algunos especialistas en prosodia han abordado estudios que consideran el “uso” y el contexto de la entonación para tratar de explicar “a ciencia cierta” todas sus complejidades. Así, persiguiendo esta finalidad, la metodología sociolingüística ha sido aplicada a los estudios de la entonación; por ejemplo, para evitar que el corpus utilizado en el análisis de la entonación no sea de laboratorio sino que espontáneo o coloquial; hecho que se logra por medio de la *entrevista sociolingüística*. No obstante, el **análisis sociolingüístico** en estricto rigor no se ha aplicado, tan a menudo, a estos estudios prosódicos<sup>43</sup>.

Epistemológicamente, el *análisis sociolingüístico* funciona como correlato entre la realidad lingüística y la social; es decir, todo análisis de la

---

<sup>43</sup> Situación curiosa, si ya se ha dicho que la entonación forma parte de todo el sistema lingüístico que no tiene otro fin que su uso social. Más aún, si ya se han perfilado teorías que hablan acerca de la entonación como el componente portador del *sentido* en el enunciado oral, capaz de carecer de estructura sintáctica y que, por tanto, debe ser mirado en el habla real, que es la coloquial; a saber, conversacional o dialógica. La que está situada en un contexto espacio-temporal determinado y protagonizada por hablantes situados a su vez en un contexto espacio-temporal en evolución, aquello que reconocemos como sociedad en movimiento o dinámica.

entonación que se realice a modo *lingüístico* tendrá que perseguir la correlación de sus resultados con los factores externos a los que el *fenómeno lingüístico variable* –en este caso: fonológico- se encuentra vinculado por *naturaleza*, a saber, una *dialéctica*<sup>44</sup> *sociolingüística*. Ergo, podrá comunicar qué factores externos son o no determinantes de la variación lingüística bajo estudio.

Atendiendo a esta forma de hacer lingüística, Martín Butragueño<sup>45</sup> ha sostenido el método sociolingüístico como un modelo fundamental en el análisis de la entonación mexicana, pues, la entonación mexicana es una variedad que ha sido referente importante en la organización de la dialectología entonativa del español (Matluk, Quilis, Sosa *apud* Martín Butragueño 2006). Para el autor, es probable que algunos patrones entonativos estén asociados a variación sociolingüística tanto en la Ciudad de México como en otros lados, por ejemplo: comenta los estudios realizados por Kvavik (1974-1980) y destaca el estudio publicado en el año 1979, en el cual, este autor expone la idea de que las cadencias pueden ser simples o complejas (Martín Butragueño: 11); postula allí que las cadencias complejas son variadas y que se presentan en

---

<sup>44</sup> Entendida desde el concepto hegeliano (Hegel, 2010).

<sup>45</sup> Esta labor la desarrolla junto al equipo del Laboratorio de Estudios Fonéticos del Colegio de México. Visitar <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/publicaciones>

cuatro tipos: circunflejas, descentendes-ascendentes, en terraplén y escalonadas. Cabe destacar que, según Kvavik, son las secuencias complejas las que se asocian con el “acento mexicano”; por lo mismo, es posible que sean marcadores sociales y de sexo (pág. 12). Martín Butragueño reconoce estas observaciones como “seminales para trazar las muy complejas relaciones entre los patrones fónicos y su valor discursivo.” (*Ibid.*)

Entre otros motivos, el autor cree que ‘el dato central lingüístico’ es aquel que se obtiene de las conversaciones grabadas, en base a la visión lingüística que se inclina por el estudio del lenguaje en contexto, aunque esto conlleve alguna dificultad técnica (pág. 20). Junto con esto, señala como legítimo e interesante el enfoque metodológico de corte variacionista, sin exclusión de los otros, para realizar el estudio de los hechos entonativos (pág. 21). Para llevar a cabo este tipo de estudio sugiere trabajar con cuerpos de datos relativamente amplios, recopilados en contextos espontáneos o informales –sujetos a ser confrontados a datos de laboratorio para complementar el análisis-, varios estilos de habla, análisis cuantitativo, entre otros. Defiende que la razón fundamental de estos criterios es empírica: por un lado, las asignaciones melódicas no son categóricas, sino variables y son muchos los factores que intervienen en su ejecución; por otro, “muchos de los fenómenos melódicos interesantes de estudiar en el español mexicano tienen una dimensión claramente sociolingüística (el contacto entre lenguas, la desdialectalización, la

estratificación social de ciertas pautas prosódicas, su adscripción a ciertos estilos, a ciertos destinatarios y a ciertos temas)." (*ibid.*). Como es evidente, estos hechos sociolingüísticos sirven para constatar la importancia de una aproximación metodológica centrada tanto en el uso lingüístico cuanto en el contexto.

La *estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja* del español mexicano ha sido estudiada por Martín Butragueño, con el propósito de contribuir en el análisis de la distribución sociolingüística de estas estructuras. Para este fin, aplicó una metodología variacionista y utilizó datos obtenidos del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (cfr. Lastra y Martín 2000 *apud* Martín Butragueño 2008).

El análisis de la distribución sociolingüística de la circunflexión entonativa estuvo basado en tres variables sociales: nivel de estudios (primaria o menos, secundaria o bachillerato, estudios superiores), edad (20-34 años, 35-54 y 55 en adelante) y sexo (hombres y mujeres). En cuanto al material lingüístico se seleccionaron 540 ejemplos de enunciados declarativos de sentido completo, terminados en palabra llana, obtenidos de 54 informantes (diez enunciados por informante) y se midieron los siguientes aspectos (pág. 2):

- F<sub>0</sub> inicial, máximo y mínimo (Hz)
- Campo tonal (st)

- $F_0$  de la sílaba pretónica y de la tónica (Hz)
- Movimiento tonal de la pretónica a la tónica (st)
- $F_0$  del tono intermedio<sup>46</sup> (Hz)
- Movimiento tonal de la sílaba tónica al tono intermedio (st)
- $F_0$  de la sílaba postónica (H z)
- Movimiento tonal de la sílaba tónica a la postónica
- Movimiento tonal del tono intermedio a la postónica
- Duración de la sílaba tónica, postónica y del tonema (ms)
- Proporción relativa de duración de la sílaba postónica frente a la tónica
- Sílaba en que se sitúa el pico tonal del final del enunciado (pretónica, tónica, postónica)
- Parte de la sílaba en que se sitúa el pico tonal (comienzo, medio, final)

Tal como se evidencia en los aspectos anteriores, Martín Butragueño privilegia el papel del acento nuclear, principalmente, por tratarse de uno de los parámetros más prominentes para caracterizar las configuraciones tanto circunflejas como no circunflejas, por introducir un mayor grado de complejidad en la variable lingüística y por las muchas correlaciones significativas y la coherencia general de los resultados (pág. 3).

Una vez realizadas las mediciones acústicas se resolvió cuáles serían las variantes a analizar sociolingüísticamente. En primer lugar, el acento con

---

<sup>46</sup> El autor explicita que se medirá este aspecto solo si se da el caso.



una mayor frecuencia de aparición (uno de cada tres ejemplos, aproximadamente) es el que pertenece a la parte ascendente del tonema *circunflejo canónico*: [L+<sub>i</sub>H\*]; en segundo lugar, se cuenta con tres variantes que tienen una frecuencia promedio de una aparición cada cinco ejemplos, que se pueden manifestar entre ascenso moderado [L+H\*], el descenso [(H+!)L\*] y el ascenso leve en la sílaba nuclear [H\*]; en tercer lugar, se considera como “muy significativo desde el punto de vista cualitativo” el ascenso marcado al que le sigue un tono de juntura de frase intermedia: [L+(<sub>i</sub>)H\* L-], variante que se registró solo en veinte realizaciones (págs. 9-10).

Una vez establecidas las variantes tanto lingüísticas como sociales se da paso a la correlación de los datos. Los resultados son interesantes por varios motivos, no obstante conviene detallar los resultados estadísticos que revela la *distribución frecuencial y probabilística*, junto con la *significatividad del modelo logístico*, según variables sociales:

1. para el acento tonal nuclear [L+<sub>i</sub>H\*] las variables sociales de mayor importancia son el nivel de instrucción y la edad (pág. 10).
2. para [L+H\*] y [H\*] ninguno de los factores sociales resultó ser significativo (pág. 12 y 15).
3. Para la configuración [L+(<sub>i</sub>)H\* L-] las variables de mayor importancia resultaron ser el nivel de estudios y el sexo (pág. 13).

4. para el acento [(H+!)L\*] las tres variables sociales resultaron significativas, no obstante, la variable independiente sexo resultó ser la más prominente (pág. 15).

Con todo, las correlaciones que más llaman la atención son las dos últimas. La primera, indicó que 19 de 20 ejemplos fueron producidos por sujetos de nivel de instrucción bajo y que 15 de 20 fueron proferidos por hombres; según confirma el autor, se trata de una forma altamente marcada y, probablemente, estereotipada por los hablantes de instrucción media y superior, en los cuales la variante tiene una aparición mínima (pág. 14). La segunda, indicó que las mujeres son quienes prefieren la clase de variantes descendentes (pág. 15), pues, la frecuencia de uso es casi el doble que la de los hombres; junto con, aquellas personas de estudios medios y altos que pertenecen al grupo de edad intermedia (pág. 16).

Adicionalmente, Martín Butragueño realiza un análisis de conjunto de los datos del material tonal ascendente, y aquellos propios de las dos variantes característicamente circunflejas; para comprender, lo más cabalmente posible, los hechos sociolingüísticos de la entonación circunfleja que están siendo estudiados. Con ello comprueba que el ascenso melódico en su conjunto se correlaciona con las tres variables estudiadas y que son: los hombres, las personas con menos estudios, los más jóvenes y las personas de mayor edad, quienes se inclinan por el ascenso tonal en la sílaba nuclear. Asimismo, “en la medida que se viene sosteniendo que es más fácil que los movimientos

tonalmente más marcados sean materia prima para la escenificación sociolingüística.” (pág. 17), se comprueba que hay dos variantes altamente marcadas y, por lo tanto, denominadas como propiamente circunflejas: el acento [L+;H\*] y la configuración [L+(;i)H\* L-].

Es interesante destacar que estadísticamente la edad no resultó ser un factor explicativo en la estratificación social de la circunflexión, sin embargo, el autor pudo notar que al menos algunas dimensiones de la variación entonativa podrían estar relacionadas con un proceso de *cambio en curso*. Por lo mismo, realizó un cruce entre la edad y el nivel de instrucción para circunflexión, los resultados dieron la razón: por un lado, las personas con bajo nivel de instrucción, independientemente de la edad, sostienen y hasta pueden aumentar los niveles de circunflexión (pág. 19); por otro, las personas con mayor nivel de instrucción educacional, lentamente, retraen sostenidamente los niveles de la variante, y las personas con estudios intermedios, rápidamente, se alejan de ella (*ibid.*). Con esto, concluye que la edad tiene mucho que ver con el proceso, “pero que el curso del cambio solo afecta en estos datos a los hablantes con cierto nivel de estudios. Habría, por tanto, una escisión comunitaria en la resolución entonativa de los enunciados declarativos. (pág. 20)”. Además, constata de manera estadística que son los hombres quienes protagonizan este proceso, y que, no obstante, es bastante relativo ya que los hombres, solamente, estarían alcanzando a las mujeres en los niveles de no

circunflexión; por lo tanto, “la retracción masculina se encamina al emparejamiento con los niveles femeninos.” (pág. 22).

Cabe aquí rescatar, sucintamente, una serie de consideraciones metodológicas que Martín Butragueño explicita al finalizar su presentación (págs. 22-23):

1. Es necesario estudiar la entonación en contextos de habla naturales, cuando uno de los objetivos es disponer de una visión realista de los hechos.
2. Dicho enfoque no impide utilizar otro tipo de material lingüístico, ya sea porque se obtuvo de lectura o de habla de laboratorio, “pero siempre bajo la conciencia de la primacía del dato obtenido en la conversación grabada.” (*ibid.*).
3. El análisis instrumental cobra cada vez más importancia en los estudios sobre la variación fónica, lo que “no quiere decir que el oído no sea un filtro esencial durante el análisis de los materiales.” (*ibid.*).
4. Puede ser que las diferencias sociolingüísticas entonativas estén en las variantes más marcadas tonalmente; frente a esto, cualquier metodología diseñada para estudiar tanto la variación como el cambio entonativo, en un corpus de habla oral, debería poner atención a “cuáles variantes tienen algún tipo de significado social para la comunidad de habla.” (*ibid.*).

Ahora conviene revisar algunos estudios que se han realizado en torno al español venezolano, especialmente, el estudio sociolingüístico sobre *El habla rural de la Cordillera de Mérida* (1998); en específico, todo lo relativo a la sociolingüística de la entonación de esta variedad y sus subvariedades. En

dicha investigación, Enrique Obediente Sosa *et al*<sup>47</sup> (1998) trabajaron en base a dos corpus orales, uno de 38 horas de grabación y otro de 5 horas y media; cada corpus registra el habla de 78 informantes (51 hombres/27 mujeres) y 16 informantes (8 hombres/8 mujeres), respectivamente (pág. 24). Para ambos corpus se contactaron informantes con edades entre los 15 y los 95 años, las entrevistas semidirigidas captaron habla espontánea, los temas fueron igual para todos: tradiciones, costumbres, leyendas y episodios del medio campesino cordillerano (*ibid.*). Las localidades elegidas son el Páramo, absolutamente rural, y La Pedregosa, en proceso de urbanización.

Sobre fonetismo, los autores se propusieron los siguientes objetivos (pág. 27):

1. Hacer una descripción de algunos aspectos fonéticos particulares, tanto en lo segmental como en lo suprasegmental, del habla rural de la Cordillera de Mérida.
2. Correlacionar esas particularidades con las variables extralingüísticas: sector geográfico, sexo y edad.
3. Determinar si los elementos fonéticos caracterizadores del habla rural se encuentran en un proceso de cambio hacia el modelo urbano.

Antes de revisar los resultados que se obtuvieron de los análisis, es necesario precisar el concepto de **rural o campesino** que consideraron los

---

<sup>47</sup> Grupo de Lingüística Hispánica de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela: Alexandra Álvarez Muro, Carmen L. Domínguez Mujica, Enrique Obediente Sosa y Thania Villamizar.

autores a la hora de llevar a cabo la investigación. Ellos se apoyaron de la definición que la antropóloga J. Clarac de Briceño (1976 *apud* Obediente: 1998) tiene al respecto: “ser campesino no es meramente vivir y trabajar en el campo; es, ante todo, tener una cosmovisión particular manifestada en una serie de creencias, costumbres y valores que difieren de los que comparten los ciudadanos. (...). Así, el ser campesino responde más a un criterio cultural que sociogeográfico.” (pág. 12). Asimismo, en base a esta noción de campesino, se debe considerar a aquellas personas que viven en el campo y se ven forzadas a trabajar en otro tipo de actividades, como construcción o industrias; además de las personas que migraron a la ciudad en busca de nuevas oportunidades laborales.

En cuanto a los resultados, se revisarán aquellos que conciernen particularmente al aspecto prosódico, el análisis se centró en la entonación de los enunciados declarativos y de él se obtuvieron tres patrones declarativos (P1, P2 y P3) caracterizadores (Villamizar 1998: 90-91):

- A. (P1) caracterizado por un tonema con un pico en la última vocal tónica, a partir de la cual comienza el descenso. Aquí, la última vocal tónica está marcada rítmicamente por una mayor duración;
- B. (P2) caracterizado por un descenso que parte antes de la última tónica, en el cual la caída puede ser muy leve o muy pronunciada. Aquí, también la última vocal tónica es la de mayor duración;

- C. (P3) caracterizado por un tonema ascendente iniciado en la sílaba pretónica para continuar en la postónica.

Como consta, se observa una mayor duración de la última vocal tónica, en los dos primeros patrones, como una constante rítmica; hecho que podría contribuir a la caracterización del habla rural en cuestión (pág. 89).

En cuanto a las consideraciones sociolingüísticas, destaca la distribución de los patrones entonativos por sexo y edad (pág. 88):

- A. En el Páramo los jóvenes marcan una preferencia por el uso del patrón P2 (65%); mientras el que menos utilizan es el P1 (10%).
- B. El grupo generacional de mayor edad prefiere el patrón P1 (75%) por sobre el patrón P2 (10%), que marca la tendencia más baja.
- C. En la Pedregosa no se observan diferencias entre los jóvenes y los viejos, ambos grupos tienden al patrón P1 (60% y 55% respectivamente), luego, por el patrón P2 (25% y 30%) y, finalmente, por el patrón P3 (15% en ambos grupos).

Según las interpretaciones de Villamizar, hay un predominio del patrón P1, el cual se caracteriza por presentar un final circunflejo, no típico en los patrones urbanos reportados hasta ahora; por lo que, este patrón vendría a ser el más característico del habla rural bajo estudio. También, explicita que la variación en el tipo de descenso podría dar, además, información importante sobre variaciones regionales.

Alexandra Álvarez *et alli* (2009), al estudiar la relación entre prosodia e identidad regional de los subdialectos del español caribeño de Venezuela, consideraron para el análisis el espacio dialectal de la franja costera caribeña que se extiende de este a oeste del país, espacio en el que se distinguen cuatro subdialectos caribeños venezolanos, debido al *cantaíto*, “tonillo” propio de aquella región (pp. 8 y ss.). De este estudio concluyeron que dicho *cantaíto* es un fenómeno complejo que reúne el *recorrido tonal* o la *curva de  $F_0$*  más la *duración silábica* en un todo indisociable llamado entonación, para ellos esto es una “compleja realidad acústica que da origen a un ritmo determinado que es lo que se percibe como el tonillo propio de cada variedad dialectal.” (p. 20)

Por último, se pasará revista al estudio<sup>48</sup> que Josefa Dorta (2007) realizó sobre *La entonación canaria y su relación con las variedades caribeñas*, en el cual compara zonas urbanas con zonas rurales de ambas variedades y llega a interesantes conclusiones. Comienza por afirmar que la entonación tiene un poder identificador que permite diferenciar unas lenguas de otras, así como, las

---

<sup>48</sup> Estudio que forma parte del proyecto internacional Atlas Multimedia de Prosodia del Espacio Fónico (AMPER). Visitar [http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/amperespana\\_presentacion.html](http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/amperespana_presentacion.html)

Además de la descripción fonética, pretende extraer conclusiones fonológicas, sociolingüísticas (sexo, edad, nivel de instrucción, lugar de procedencia urbana/rural de los informantes) o expresivas (corpus espontáneos). (pág. 149)



variedades de una misma lengua; además, permite relacionar estas variedades entre sí, siempre que la comparación se sirva de “un análisis sistemático y objetivo que permita establecer las comparaciones pertinentes en lugar de basarlas en la simple impresión del “canto”, “tonillo”, etc., con que “suenan” las distintas variedades de una lengua.” (pág. 145).

Para relacionar la entonación canaria con las variedades caribeñas, la autora analizó las modalidades declarativa e interrogativa canarias, por tratarse de las más trabajadas en los estudios de la entonación del español y así, específicamente, tener un referente de estas modalidades del español general y caribeño. Los patrones considerados para el análisis fueron:  $F_0$ , duración e intensidad.

Las declarativas, con sentido completo, en castellano y otras variedades americanas se caracterizan, en general, por poseer un final con inflexión descendente: presenta una subida inicial hasta la primera sílaba tónica o postónica, luego inicia un descenso prolongado hasta el final, que puede ser más abrupto desde la última sílaba tónica (Garrido *apud* J. Dorta). En otras variedades del español se da el caso de un descenso escalonado, tal y como lo describe Sosa para el español de Buenos Aires, San Juan de Puerto Rico, Caracas y La Habana; y en la variedad mexicana, el autor presenta una excepción al patrón registrado, el que se caracteriza por un movimiento final circunflejo ( $H^* L\%$ ) que provoca “la ruptura de la línea descendente hacia la

línea de base tonal” (Sosa 1999:191 *apud* Dorta: 152). Este patrón circunflejo también se da en Cuba, según lo han demostrado los estudios de García Riverón, aunque parece ser que para esta variedad caribeña este patrón no es relevante desde el punto de vista perceptivo; otras variedades caribeñas que contarían con este patrón son el español de Caracas y el de Puerto Rico, sin embargo, y como lo explicita la autora, se desconoce la importancia perceptiva del mismo.

Las interrogativas, no pronominales o absolutas, en castellano y otras variedades americanas se caracterizan, generalmente, por un ascenso final de un tono grave en la penúltima sílaba, en palabras de Quilis: “juntura terminal ascendente precedida de un nivel tonal medio.” (1993: 429 *apud* Dorta: 158). No obstante, en algunas variedades del español americano se han encontrado variaciones de este tipo de interrogativas en el tonema final, ya que, junto con el ascendente se manifiesta otro circunflejo que caracteriza a algunas variedades en particular, por ejemplo: el español de Puerto Rico, según Quilis (1985, 1989), y el de Cuba, según García Riverón (1996) (*ibid.*).

Para la descripción del español de Canaria, la autora comenta los resultados obtenidos del análisis de un corpus de oraciones emitidas, en un estilo formal de habla, por mujeres de procedencia urbana (Tenerife y de Gran Canaria) y rural (Gran Canaria y La Gomera); las edades de las informantes están dentro del rango 26 - 43 años y su instrucción educacional es de un nivel

básico. Las oraciones seleccionadas para este estudio corresponden a expresiones breves<sup>49</sup>: “Sujeto + Verbo + Objeto que tienen tres estructuras acentuales en las posiciones de sujeto y objeto, es decir, agudas, llanas y esdrújulas en todas las combinaciones posibles, mientras que el verbo es siempre llano.” (pág. 153).

De los resultados expondremos aquellos que son de interés para la presente investigación, esto es, todo lo relativo a la comparación entre islas y sus variedades rural y urbana. Si bien, las declarativas de las islas tienen una gran similitud, existen algunas diferencias marcadas por factores expresivos y sociolingüísticos, evidencia que permite diferenciar las distintas microvariedades y zonas estudiadas (pág. 155).

En cuanto a la frecuencia fundamental, la pendiente de la curva melódica es siempre descendente, pero regularmente más pronunciada en las zonas rurales que en las urbanas; en las zonas rurales, el inicio de las declarativas de La Gomera es superior al de las de Gran Canarias (2,7 semitonos de diferencia), no obstante, en los finales se marca la diferencia pues La Gomera sitúa su final 4,4 semitonos por encima de Gran Canaria (ibid.).

---

<sup>49</sup> Cabe señalar que el corpus al que se refiere es de carácter experimental.

En cuanto a la duración, al comparar las zonas rurales entre sí, se comprobó que las vocales duran más en La Gomera que en Gran Canaria y que destaca la mayor duración en el núcleo entonativo final, hecho que, sumado a las diferencias de la configuración tonal, podría ser considerado responsable de la diferencia perceptiva entre ambas islas.

En cuanto a la intensidad, al comparar las islas entre sí, se comprobó que en La Gomera los valores de las vocales (penúltima y última) son significativamente más altos que en Tenerife y que en Gran Canaria, tanto urbana como rural. Con esto se demuestra que ambos parámetros coadyuvan a la diferenciación de la entonación del habla de La Gomera frente a la de las otras islas (ibid).

También en la modalidad interrogativa cabe destacar algunos resultados sociolingüísticamente relevantes. En general y mayoritariamente, esta modalidad se caracteriza por presentar un final circunflejo propio de las variedades caribeñas: dos picos tonales y un descenso final más o menos abrupto y breve que se da a partir de la última, penúltima o antepenúltima sílaba -aguda, llana o esdrújula, respectivamente- antecedido de un ascenso importante; además, los valores tonales medios se sitúan por encima de los de las declarativas, todo esto, principalmente el comportamiento de la  $F_0$  en el núcleo, marca la diferencia entre una modalidad y la otra (pág. 163).

Respecto al comportamiento de la  $F_0$  se observó que las interrogativas también generan una pendiente ascendente o relativamente nivelada, y que en las zonas rurales, La Gomera se sitúa por encima de las de Gran Canaria, siendo los inicios de la curva los que diferencian a ambas zonas (2,3 vs 1,7 semitonos en La Gomera y Gran Canaria rurales) (pág. 164). Además, el primer pico tonal marca una diferencia expresiva entre zonas rurales y urbanas, puesto que, en las zonas rurales este se da en la cuarta sílaba (última vocal del trisílabo inicial), frente a esto se deduce que señala una frontera prosódica asociada a una frontera sintagmática, pues delimita el sintagma nominal del verbal, o sea, tiene una función demarcativa. Esto no ocurre así en las zonas urbanas, en donde el campo tonal del primer pico se amplía aún más, unas veces alineándose con una frontera sintagmática, otras situándose próximo a ella (pág. 166).

En cuanto a la duración, en ambas zonas, se da un aumento bastante progresivo en el sintagma preposicional hasta culminar en la penúltima y, más aún, en la última sílaba. Ahora bien, al comparar las islas entre sí se evidencia que en las zonas rurales la duración de las interrogativas, especialmente en las vocales finales, es mayor en La Gomera que en Gran Canaria; en cambio, en las zonas urbanas Gran Canaria tiene un comportamiento diferente de Tenerife en el inicio y en la vocal final (pág. 167).

En cuanto a la intensidad, lo más destacable de las zonas rurales es que en La Gomera las vocales aumentan significativamente su intensidad respecto a las de Gran Canaria, además, hay que mencionar el descenso progresivo de la intensidad en el sintagma final de esta modalidad (pág. 168).

De sus conclusiones destacan dos parámetros de medición que fueron decisivos a la hora de realizar el análisis, ellos son: por un lado, el  $F_0$  es el que indica una clara diferencia entre la entonación de ambas modalidades bajo estudio; por otro, la duración y a la intensidad indican ciertas diferencias que podrían ser significativas desde el punto de vista sociolingüístico y expresivo (págs. 168-169).

### 3.1.2. INVESTIGACIONES EN TORNO AL COMPORTAMIENTO PROSÓDICO DEL ESPAÑOL CHILENO

*“Todavía hacia 1840, según es voz pública en Chile, el santiaguino culto se diferenciaba poco, en su pronunciación, del hombre de clase inferior (el roto o guaso, como se dice aquí).” (Rodolfo Lenz, [1893]1940: 88)*

En Chile, al igual que en España y otros países de América, ha crecido el interés por estudiar el componente prosódico de la lengua, hecho que ha permitido el desarrollo de importantes investigaciones sobre la entonación del español chileno; desarrollados desde diversas perspectivas: acústica, auditiva, acústico-auditiva, lingüística y sociolingüística<sup>50</sup>. Por lo anterior, no existe un estudio que dé cuenta de toda la realidad entonacional del español chileno, sino, más bien, diversos análisis que describen y caracterizan la realidad prosódica de algunas variedades urbanas, principalmente, el español culto de Santiago de Chile y el español de Valdivia; además de algunos estudios que trabajan con corpus de habla muy acotados de realidades geográficas y

---

<sup>50</sup> Cfr. Miriam Cid, 1996; Héctor Ortiz-Lira, 1999; Héctor Ortiz-Lira, 2000; Yasna Roldán, 2000; Humberto Valdivieso y Jaime Soto-Barba, 2000; Miriam Cid y Lorena Maluenda, 2005; Domingo Román, Valeria Cofré, Claudia Rosas, 2008; entre otros.

sociales también muy acotadas. Sin embargo, el conjunto de estos estudios permite tener una visión general de los patrones prosódicos que son característicos de esta variedad.

Entre los estudios publicados acerca del español culto de Santiago de Chile<sup>51</sup>, destaca el estudio sobre *la entonación del enunciado interrogativo indagativo* de esta variedad (M. E. Cid Uribe *et alli* 1998-1999); análisis realizado a 156 enunciados interrogativos parciales y totales presuntivos y no presuntivos<sup>52</sup>, desde una perspectiva tanto auditiva como acústica. Además, cabe señalar que el sistema de notación utilizado fue el ToBI.

En cuanto a la *pregunta parcial*, en primer lugar, se muestra una variante no-presuntiva acentual y tonalmente no marcada, caracterizada por tener el acento ubicado en la última palabra de contenido de la frase entonacional así como por poseer un descenso relativamente suave, además, el contorno presenta escalonamiento descendente protagonizado por tres acentos tonales: H\*+L, H\*+L y !H\* L-L%, que comienza en la zona de los 220Hz. A este contorno se le atribuye un significado de pregunta genuinamente interesada,

---

<sup>51</sup> Véase además: Miriam Cid, Héctor Ortiz-Lira, Hernán Pons y José L. Samaniego, 1998.

<sup>52</sup> Esta muestra fue extraída del corpus de español culto de Santiago de Chile, reunido en el marco de un proyecto FONDECYT, en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En este caso, se trabajó con entrevistas y programas mediales del corpus.



seria y formal (Pág. 363). Por otro lado, se presenta otro ejemplo de pregunta parcial con acento nuclear en la antepenúltima palabra de contenido, con ello, se caracteriza este enunciado en foco restringido; también, se observa un matiz de animación otorgado por un tono inicial alto, en la zona de los 260Hz, y un tono final bajo, en la zona de los 75Hz; además, los verbos obtienen marcada prominencia a través de dos acentos tonales levemente circunflejos, de tono claramente suspendido (pág. 364):

¿Qué se ganó y qué se perdió en esta segunda vuelta? (hb8)

H*L	L+H*L	!H*	L-L%

Por lo demás, para este caso de tono nuclear se presenta una variante con descenso final que empieza a caer desde los 180Hz, el contorno inicia con una meseta y continúa con un tono final “high fall”: L+H\*L-L%. Los autores señalan que “la meseta previa, también alta, es bastante recurrente en nuestro corpus para este tipo de pregunta, que, dependiendo del contenido léxico y del contexto, puede denotar desde interés o sorpresa hasta desaprobación.” (*ibid.*)

En segundo lugar, aparecen las variantes parcial con ascenso, generalmente consideradas como aquellas que denotan cortesía o congraciamiento; no obstante, los autores consideran que para este caso “el significado básico está regido por la intención del hablante de establecer un contacto más personal y cercano.” (pág. 366), otras inferencias de significados

más locales dependerán de cada caso estudiado, pues “el significado entonacional sigue siendo el aspecto más débil de los estudios entonativos y el que más necesita nutrirse de información determinada empíricamente.” (*ibid.*)

Para este caso, los autores exponen algunos ejemplos obtenidos del corpus y otros contruidos, se presentan a continuación los primeros:

1. *¿Cómo es eso?* Es una parcial no-presuntiva identificada como H\*+L !H\* H-H%, caracterizada por un ascenso que se inicia en un tono bajo !H (180Hz) y termina en uno muy alto (300Hz, en voz femenina); posee un foco amplio caracterizado por su patrón acentual de acento nuclear en la última palabra de contenido. El primer acento tonal comienza un descenso de deslizamiento suave, así se establece un patrón descenso-ascenso que transmite un significado de genuino interés (*ibid.*).
2. *¿eso tanto arriba como bajo el escenario?* Es una parcial ascendente, identificada como L\*+HL L\*+HL H\*H- H%. Posee un contorno prenuclear con dos tonos circunflejos que finaliza en un ascenso muy alto (280Hz): ascenso de tono medio a alto. “Su matiz es de liviandad.” (pág. 368).

El análisis de las parciales finaliza con un ejemplo de una indagativa parcial presuntiva con entonación no-ascendente: *¿Anduviste con él?* Identificada como L\* L\*L-L%, caracterizada por una curva descendente poco pronunciada y con un fundamental que fluctúa entre los 90Hz y los 150Hz.

En cuanto a la *pregunta total*, en primer lugar, se revisan casos con núcleo entonacional ascendente. Por ejemplo, la total no-presuntiva en foco

amplio -¿A usted le gusta don Ricardo Lagos como candidato de la Concertación?- identificada como H% L\*+HL L\*H L L\*HL !H\*+H-H%, se caracteriza por poseer tres acentos tonales que anteceden al núcleo, que se expresan bajo configuraciones levemente circunflejas, hecho que constituye un patrón pre-nuclear que es característico del español de Santiago de Chile “cuando el acento nuclear se localiza hacia el final del enunciado.” (pág. 370). Además, destaca por un amplio ascenso final (120Hz-200Hz).

También cabe mencionar el caso del acento nuclear, ubicado al inicio del enunciado, pues, cuando esto ocurre “(...)”, existe la posibilidad de adoptar un patrón postnuclear con subida de rango muy estrecho (L\*L-H%)” (*ibid.*).

En segundo lugar, no se muestran casos de totales con núcleo entonacional descendente, solo se expone un ejemplo construido, mediante el cual se compara la configuración de una declarativa con una pregunta total presuntiva. Todo ello, con la finalidad de demostrar que, en estos casos, la tesitura cumple un papel fundamental (pág. 373).

En síntesis, el inventario de tonos nucleares para el enunciado interrogativo indagativo del español culto de Santiago de Chile, es el siguiente (pág. 375):

Pregunta indagativa parcial	
I.	!H*L-L% Descenso de tono medio a bajo

II.	H*L-L%	Descenso de tono alto a bajo
III.	L*L-L%	Descenso bajo
IV.	!H*H-H%	Ascenso de tono bajo a alto
V.	L*H-H%	Ascenso de tono extra bajo a medio
VI.	H*H-H%	Ascenso de tono medio a alto
<b>Pregunta indagativa total</b>		
I.	!H*H-H%	Ascenso de tono medio a alto
II.	L*L-H%	Ascenso angosto
III.	H+L* H-H%	Ascenso de tono alto a bajo
IV.	L+H* H-H%	Ascenso de tono bajo a extra alto
V.	H*L-L%	Descenso de tono alto a medio
VI.	H+L* H-L%	Suspensión precedida de depresión

Siguiendo a los autores, es importante destacar que el español de Chile no es una variedad de acento nuclear fijo, pues el corpus analizado mostró varios casos de enunciados con acento nuclear en palabras que se sitúan al inicio de la frase entonacional, “por razones de desacentuación de información dada o para producir énfasis o contraste.” (Pág. 376)

Posteriormente, Cid *et alli.* (2000) ofrecen una descripción prosódica del español culto de Santiago de Chile<sup>53</sup>, desde una perspectiva ‘holística’

---

<sup>53</sup> El análisis entonacional fue realizado bajo el modelo AM. Se aplicó el sistema de notación ToBI

(consideraciones pragmático-discursivas, lingüísticas y prosódicas) y centrados en la forma y la función de los sistemas prosódicos que se manifiestan en esta variedad (págs. 101-102):

- A. **Comportamiento acentual:** el núcleo acentual puede dislocarse hacia la izquierda del mismo. También, existe la tendencia a reacentuar la información dada; así como, la acentuación posléxica se ve afectada por factores rítmicos, por requerimientos discursivos y/o por consideraciones pragmáticas.
- B. **Recurrencia de tonos compuestos:** se observó una alta recurrencia de tonos descendentes antecidos por ascensos de variado alcance. Esto, según los autores, caracterizaría la típica melodía del habla chilena.
- C. **Recurrencia de tonos ascendentes:** en enunciados apelativos interrogativos se comprobó la ocurrencia de frecuentes tonos ascendentes.
- D. **Alargamiento silábico:** se observó tanto en enunciados de tipo apelativo exhortativo, como en enumeraciones incompletas: en los primeros, con el objeto de transformar enunciados de carácter imperativo en exhortativos; en las segundas, este recurso permite que la enumeración queda abierta.
- E. **Recurrencia de tonos ascendentes y suspendidos:** ocurren preferentemente en enunciados declarativos menores.
- F. **Acentuación y desacentuación de vocativos en posición final:** su aparición está relacionada con aspectos tales como grados de afectividad y compromiso.

---

considerando las capas ortográfica y tonal (pág. 101).

Para efectos del análisis, los autores distinguen entre una descripción prosódica acentual y una descripción prosódica entonacional, por tratarse de los dos subsistemas más importantes en el sistema lingüístico de la variedad bajo estudio (*ibid.*).

Respecto al subsistema acentual se describen cuatro aspectos relevantes: 1) el hecho de reacentuar la información presente en el discurso tiene una alta recurrencia en el habla culta de Santiago de Chile, mientras que el recurso de desacentuación es el menos utilizado; 2) la localización del núcleo acentual recae en la última palabra del grupo entonacional, así como, en algunos casos, es posible observar su desplazamiento hacia la izquierda; 3) la existencia de acentos léxicos secundarios, en el análisis, conllevó a la distinción entre acento léxico y posléxico, para describir palabras que reciben una doble acentuación (adverbios, palabras complejas y compuestas); “(E)n la cadena hablada este tipo de palabras suele sufrir cambios acentuales, principalmente debido a exigencias rítmicas, es decir, a la existencia de otros acentos en el contorno.” (pág. 103). 4) Se comprueba también para esta variedad, la tendencia de localizar los acentos tonales en las palabras de contenido, en menoscabo de los ítemes estructurales (*ibid.*).

En lo que concierne al subsistema entonacional, la descripción se centra en tres tipos de enunciados: *declarativo (certivos/incertivos)*, *expresivo* y *apelativo*. En el primer caso, se observó que los “hablantes cultos” no recurren

a variaciones de contorno melódico para transmitir certividad o incertividad; en el segundo caso, la expresividad se manifiesta con descensos realizados con distintas amplitudes de campo entonacional, se observa una alta recurrencia de tonos compuestos, de medio a alto o de bajo a medio<sup>54</sup>. Este hecho, según los autores, “caracterizaría la típica melodía del habla chilena (pág. 104). En el tercer caso, además de la característica línea melódica ascendente, se puede observar otra realización descendente de tono de registro medio. También el tono de suspensión es utilizado por los hablantes, en estos enunciados, para producir efectos locales de significados (*ibid.*).

Finalmente, los autores describen el comportamiento de la pausa, como fenómeno fonológico, e indican que no hay concordancia entre las normas que rigen la marcación formal y la realización prosódica, pues “los hablantes introducen pausas en posiciones que rompen la estructura sintáctica del enunciado (...), se abstienen de utilizar este recurso en lugares en que, por normativas de marcación formal, se esperarí su realización.” (pág. 105). Por cierto, los rasgos caracterizadores del habla culta del español de Santiago de Chile, a nivel prosódico, son la recurrencia tanto de tonos compuestos como de tonos ascendentes en preguntas totales y grupos que indican continuación (*ibid.*).

---

<sup>54</sup> Patrón circunflejo.

Como se evidenciara en los estudios sobre el español culto de Santiago de Chile, el componente prosódico muestra un comportamiento similar al español general, con alguna variación que no se ha descrito del todo, o que todavía pareciera no tener una manifestación importante (como alta frecuencia de ocurrencia, por ejemplo). Por lo mismo, resulta necesario pasar revista a un estudio de carácter exploratorio sobre el énfasis en la entonación del español chileno, en habla espontánea; realizado bajo el método de Análisis Melódico del Habla (AMH) (Cfr. 1.5.1. El A.M.H: ).

El corpus de habla está constituido por más de 8 horas de grabación, recopilado de diversos medios de comunicación -radio y televisión<sup>55</sup>-, por lo que, los participantes no están en conocimiento del estudio en cuestión; no tienen conciencia de que son sujetos de una muestra de habla para análisis lingüístico. La muestra de análisis está constituida por 51 enunciados enfáticos, emitidos por 51 hablantes nativos chilenos, 31 hombres y 20 mujeres, “en situación de habla espontánea genuina: no inducida ni manipulada en ningún sentido.” (Barrena Medel, D. y Víctor Solís, 2011: 21). La edad de los participantes fluctúa entre los 25 a 50 años. El análisis se llevó a cabo a partir de los patrones de énfasis descritos por Cantero y Font (2007) y se centró en la serie de énfasis producidos en el cuerpo del enunciado:

---

<sup>55</sup> Sitios web: [www.youtube.com](http://www.youtube.com), [www.radiozero.cl](http://www.radiozero.cl), [www.chilevisión.cl](http://www.chilevisión.cl), [www.cooperativa.cl](http://www.cooperativa.cl)



1. El énfasis de palabra ascendente que se produce cuando se da una elevación tonal de como mínimo un 30%, que atañe a una o dos sílabas, a una palabra completa o a más de una; se considera un recurso enfático simple, percibido por los receptores y utilizado por los emisores para marcar palabras y/o sintagmas del discurso. (pág. 28)
2. El énfasis de regularidad que “consiste en una serie de ascensos en las sílabas tónicas del contorno o en las átonas, que se presenta de forma sistemática en la línea melódica del cuerpo” (Font-Rotchés, 2011:203). Los hablantes los usan para remarcar todo lo dicho en el enunciado, pues todo lo considerarían importante de enfatizar. (pág. 30)
3. El énfasis de irregularidad existe en los contornos que poseen ascensos asistemáticos, en la línea melódica del cuerpo, que afectan sílabas átonas y tónicas indistintamente. Se usan para focalizar la atención en diferentes momentos del enunciado. (pág. 31)
4. El énfasis de declinación plana consiste en una declinación plana que contrasta con su contexto, por lo que es difícil de identificar. “Tras un leve ascenso en el anacrusis, que con frecuencia no existe, la declinación refuerza el énfasis del enunciado.” (pág. 32).
5. Otros casos, son los de aquellos patrones en donde “no es posible encontrar énfasis de cuerpo.” (pág. 33).

Los tipos de énfasis identificados en la muestra son: total palabra ascendente 37,2%, total irregularidad 15,6%, total declinación plana 7,8%, total

regularidad 7,8 y total énfasis otros casos 31,3% (no presenta énfasis de cuerpo, sino que, la mayoría lo presenta en el primer pico).

Los autores concluyen que no se ha hallado patrones nuevos de los ya descritos por Cantero y Font-Rotchés (2007), que tengan una alta frecuencia de ocurrencia, al menos para este corpus. Además, destacan dos enunciados que, siendo enfáticos, no tienen énfasis de cuerpo, y uno incluido en el énfasis de palabra ascendente, que posee un énfasis nuevo denominado palabra ascendente-descendente<sup>56</sup> (pág. 34).

Finalmente, manifiestan que el español chileno, el español peninsular y el catalán convergen en muchos rasgos entonativos, no obstante, hay otros datos interesantes de investigar, que por motivos del pequeño corpus no fueron analizados en la investigación presentada. Por lo mismo, creen interesante realizar un estudio de similares características, pero esta vez aplicado a un corpus de español chileno más extenso (*ibid.*).

---

<sup>56</sup> Claramente se encuentran aquí frente a un patrón tonal circunflejo, propio de algunas variedades y subvariedades del español de América, como se evidencia a lo largo del presente estudio.

Por otro lado, es necesario exponer brevemente aquellos estudios en donde se ha analizado el comportamiento prosódico en correlación con factores externos a la lengua, es decir, estudios de carácter sociolingüístico<sup>57</sup>.

Una primera aproximación la tuvo Hernán Urrutia Cárdenas (1988), cuando comparó la entonación del español del sur de Chile con los modelos entonativos del español general propuestos por Antonio Quilis (1981). Urrutia presenta su estudio como una aproximación a la entonación del español de sur de Chile – considerando en este caso la provincia de Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue- y señala que la “lengua funcional” analizada es el habla culta *familiar*. Según el autor, esta variedad hablada manifiesta ciertas características peculiares, junto a los rasgos comunes de la entonación del español de Chile y de todo el ámbito hispánico (pág. 287).

Para el análisis de las muestras utilizó el método sonográfico, cuyo principal patrón entonativo es la frecuencia del fundamental; además, consideró otros factores como la duración y la intensidad, los que también influyen en determinadas circunstancias (pág. 288).

---

<sup>57</sup> Si bien es cierto, algunos de estos trabajos no consideran una metodología sociolingüística en estricto rigor, sí consideran para su estudio factores externos y les interesa concluir algún aspecto sociolingüístico que quede en evidencia.

La muestra es tomada de tres informantes: una mujer de veintiséis años de edad y dos hombres de veinticinco y veintiséis años, respectivamente. Todos ellos pertenecientes al nivel “socio-cultural” culto; además, tanto los informantes como sus padres son originarios de la zona geográfica bajo estudio.

Es necesario mencionar que los modelos entonativos utilizados en este trabajo corresponden, elementalmente, a la clasificación de “patrones de entonación” de Joseph Matluck (1965, 5-32 *apud* Urrutia) y que el sistema descriptivo utilizado en el análisis recoge como elementos primordiales, los siguientes (288-289):

1. Los niveles tonales que los partidarios del *sistema numérico* manejan para formalizar la entonación. Tales niveles reconocidos en español son tres: /1/ bajo; /2/ medio; /3/ alto. Los lugares relevantes en la curva melódica para marcar estos grados tonales son básicamente:
  - a. “Después de pausa o de juntura terminal.
  - b. En sílaba con acento débil después de la última sílaba con acento fuerte en una frase.
  - c. En todas las sílabas con acento fuerte de la frase.
  - d. En cualquier sílaba con acento débil que esté inmediatamente antes de la última sílaba con acento fuerte antes de una juntura terminal” (A. Quilis, 1981, 416).

2. Los acentos, que fonológicamente son dos: el acento *fuerte*, que se señala, y el *débil*, que no va marcado. La distribución de estos relieves acústicos se da según las normas acentuales de la lengua.
3. Las terminaciones o junturas terminales, que pueden manifestarse con o sin pausa. Fonológicamente se distinguen tres en español: ascendente /↑/, descendente /↓/ y suspensiva /→/.
4. La configuración entonativa total marcada por la frecuencia del fundamental.
5. La duración de las sílabas de la curva de entonación, incluyendo las pausas intermedias.
6. Los contrastes aproximados y relativos de la *intensidad envolvente* (Amplitude Display).

Analiza tres patrones oracionales que corresponden a los tres niveles de la entonación (Rigault, 1964; Quilis, 1981): en el nivel lingüístico se utilizó la oposición *afirmación simple/pregunta absoluta* para observar la *función distintiva*; una pregunta alternativa o de selección más un grupo suspensivo menor y otro mayor, para observar la función demarcativa. En el nivel expresivo se utilizó: afirmación enfática, pregunta pronominal con matiz de congraciamiento, pregunta reiterativa intensificada, pregunta relativa, pregunta confirmativa, afirmación llamativa, afirmación deliberada, oposición final (p.e. muy bien, gracias) y oposición final con frialdad u otro matiz. En el nivel sociolingüístico se consideró que “todos los enunciados son expresión del nivel culto familiar en la zona sur de Chile, (...).” (pág. 291).

Del análisis de la función distintiva, en el nivel lingüístico, se observó que la *afirmación simple* presenta una terminación descendente normal, es relevante el hecho de que la rama media de la curva presenta una inflexión circunfleja. Por otra parte, la *pregunta absoluta* muestra, junto a la función distintiva de la juntura terminal ascendente, una marcada depresión de la curva entre el final de la rama media y la terminación del discurso. Por lo demás, cabe destacar que en la pregunta hay un alargamiento de la secuencia así como una elevación del fundamental (206'52 Hz/272'32; duración total 116 c.s./133c.s.) (*ibid.*)

De la función demarcativa, queda de manifiesto en la *pregunta alternativa* (*¿Se va mañana o pasado mañana?*) una diferencia de frecuencia entre las dos partes de la disyunción, que están separadas por una pausa evidente. Por otro lado, el primer término acaba en ascenso con alargamiento visible en la sílaba final; el segundo, con frecuencia más baja que el anterior, termina en un leve ascenso, prácticamente en suspensión. En el grupo suspensivo menor (*Llegamos a su cuarto y para poder entrar tuvimos que llamar al mozo*), vemos que la pausa breve, la juntura descendente en el primer término y la ascendente en el segundo marcan los límites. Según el autor, llama la atención el notorio alargamiento de las sílabas finales de cada grupo y las variaciones de frecuencia en la curva (pág. 293). Por lo demás, en el grupo suspensivo mayor (*Ya son las ocho y no llegan*), no hay suspensión en el

primer término, sino una cadencia precedida de un ascenso brusco; además de la gran variación de la frecuencia del fundamental se subraya el soporte semántico con un marcado alargamiento de la segunda sílaba tónica y la final (*ibid.*).

En cuanto al análisis del nivel expresivo, los recursos identificados fueron los siguientes (págs. 293-294):

1. Un nivel de frecuencia más alto, en muchas secuencias, que aparece marcado con el nivel /3/ o una prominencia de la curva.
2. Un aumento en los mínimos y máximos de los segmentos circunflejos y entre el inicio y el final de curva.
3. Alargamiento de las sílabas finales y la juntura para subrayar matices como sorpresa, cortesía, congraciamiento, etc. En los grupos no finales, el alargamiento de tales sílabas y la juntura marcan también la no finalidad del discurso.
4. Las pausas sirven para delimitar los términos fónicos y también, junto al tempo, para expresar la actitud del hablante.
5. En las preguntas pronominales, todas las secuencias chilenas terminan en una juntura ascendente.

Entre las conclusiones generales, que expone Urrutia, resulta relevante el hecho de que los ejemplos chilenos presenten variadas inflexiones que conllevan reiteradamente a segmentos de entonación *circunfleja*, frente al carácter más regular y horizontal de la curva melódica castellana, con contrastes marcados entre los mínimos y máximos de la frecuencia (*ibid.*).

Además, se observó un uso variado del *tempo* para expresar las actitudes del hablante y delimitar el discurso.

Finalmente, Urrutia recomienda “darle prioridad al estudio fonético de los perfiles de entonación de las diversas lenguas funcionales, frente a la formalización siempre más elegante y generalizadora, pero que, cuando no se funda en el análisis de los hechos, puede transformarse en una mera abstracción.” (pág. 295), pues, del análisis de los esquemas y sus variables, él llegó a concluir que no hay una correspondencia objetiva entre los niveles de tono y las variaciones de la curva de entonación.

Otros estudios entonacionales, que se han llevado a cabo en la ciudad de Valdivia, son los realizados por Gladys Cepeda. En ellos se describe y analiza la entonación del español de Valdivia desde una perspectiva sociolingüística.

El corpus de habla del español urbano de la ciudad de Valdivia cuenta con 266 entrevistas de 30 minutos cada una, obtenidas por medio del método sociolingüístico directo (Francis 1983 *apud* Cepeda); para la estratificación de los informantes consideró un índice que adjudicó puntajes a variables tales como educación, trabajo, barrio de residencia, entre otros; además, para el análisis del corpus se consideraron submuestras de 12 a 16 entrevistados representantes de los puntajes extremos (estrato bajo y alto) y centrales (estrato medio).



En cuanto a los corpora de análisis, estos fueron procesados a través del análisis estadístico computacional SPSS y un análisis estadístico inferencial. También el corpus consideró variables individuales como sexo (hombre/mujer) y edad (generación 1: 15-19 años, generación 2: 30-47 años, generación 3: 60-71 años). Las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los informantes y con el apoyo de un cuestionario *ad hoc* con temas y preguntas sugeridas, en los casos que fuera necesaria la aplicación del instrumento (Cepeda et al., 1988).

Gladys Cepeda trabaja con un sistema de notación basado en Quilis (1988) y en O'Connor y Arnold (1963). Las unidades tonales utilizadas fueron A, B y C (Bolinger, 1986), las que señalan el rango tonal (alto: H, medio: M y bajo: L), más otras identificaciones como C' que señala un descenso cadencial que no alcanza el rango más bajo; además, se señalan como B+A; C'+A, A+C, A+B aquellas secuencias tonales complejas que representan una unidad entonacional (Cepeda, 1998).

Los resultados generales indican que el movimiento anticadencial tuvo realizaciones de (*ibid.*):

1. Anticadencias que empezaban en un tono más alto que el anterior y subían en deslizamiento hacia un tono medio (las unidades B) o un tono alto (las unidades B<sup>H</sup>), o anticadenciales que subían escalonadamente a un tono medio o alto (las unidades B y B<sup>H</sup>); y

2. Anticadencias que empezaban en un tono más bajo que el anterior y subían deslizándose a un tono medio (las unidades C·<sup>M</sup>) o un tono alto (las unidades C·<sup>H</sup>), o empezaban en un tono bajo y subían deslizándose hasta un tono medio-bajo (las unidades C·).

Este movimiento tuvo realizaciones en las cuatro modalidades consideradas para el estudio: conclusividad, inconclusividad, solicitud de información y expresión de sentimientos; no obstante, mostró su mayor rango funcional y frecuencial en la modalidad de conclusividad, por lo que es pertinente exponer esta fase del análisis, que arrojó los siguientes resultados (*ibid.*):

- B, B· y B·<sup>H</sup> son realizaciones de expresiones comunicativas de inconclusividad pura, informativa o referencial. Sociolingüísticamente, la primera es más frecuente entre los hombres, la generación 2 y los estratos medio y bajo; las dos últimas unidades son de uso frecuente en el estrato alto y, particularmente, B·<sup>H</sup> es más frecuente en las mujeres (excepto en la de suspenso).
- B<sup>H</sup> y B·<sup>H</sup> son realizaciones de expresiones comunicativas de suspenso emotivo, la última es utilizada más por los hombres y por la generación 3.
- C·<sup>M</sup> con B + C·<sup>M</sup> son realizaciones de expresiones comunicativas de familiaridad, su uso frecuente se da en el estrato bajo y especialmente en la generación 2: la primera se manifiesta en las mujeres y la segunda en los hombres.

A grandes rasgos, Cepeda concluye que en el español de Valdivia la anticadencia no tiene un uso frecuente, sin embargo, su uso se correlaciona

con grupos sociales determinados. Agrega a esto, que el análisis de la entonación del habla urbana de Valdivia “postula una función gramatical demarcativa de límites oracionales terminales e internos y una función expresivo-comunicativa de las unidades de movimiento anticadencial, (...), además, una serie de variaciones estilísticas condicionadas en su uso a variables sociales de sexo, edad y estrato social.” (pág. 10)

En otro de sus estudios, Cepeda (2001) describe las unidades entonacionales del español de Valdivia, contribuyendo con ello al conocimiento general de la entonación del español urbano chileno. A partir de este análisis se comprobó que las unidades entonacionales terminadas en cadencia A, cadencia escalonada C y anticadencia B son usadas en la expresión de las modalidades de conclusividad, inconclusividad (alta frecuencia de ocurrencia), solicitud de la información, expresión de sentimientos (baja frecuencia de ocurrencia), solicitud de que alguien haga algo y reconocimiento del oyente (Cepeda: 38).

Cabe destacar que los resultados de esta descripción “coinciden con lo expuesto en la literatura en cuanto a la entonación del español general o de países hispanohablantes, y de Chile y Valdivia en particular.” (pág. 49); ya que, según señala Cepeda (2001, 2001b), las unidades complejas en BA y CA, descritas para esta variedad, corresponden a la llamada entonación circunfleja presente tanto en el español de Venezuela como en el de México y ya

registrados en Valdivia y otras ciudades del sur de Chile por Urrutia (1988).  
Realidad tonal del español de América que también ha quedado en evidencia  
en el presente estudio.

## CAPITULO IV. LA INVESTIGACIÓN

### RESUMEN

El presente apartado tiene por finalidad, primero, presentar un estudio piloto en torno a la percepción que tienen los hablantes de localidades rurales de la Región Metropolitana, acerca de la sociedad rural a la que pertenecen. Segundo, explicar la metodología de trabajo y detallar los tipos de análisis que sirvieron a la descripción socioentonativa aquí realizada.

### 4.1. EL MÉTODO SOCIOLINGÜÍSTICO APLICADO A LAS HABLAS EN CONTEXTO RURAL: PRIMERA APROXIMACIÓN.

Para el diseño metodológico de la presente investigación<sup>58</sup> se realizó un análisis sociológico de las comunidades en contexto rural, que estuvieran próximas a centros urbanos y que cumplieran con las mismas características de las localidades en donde se recopilaron los *corpora* de Habla Rural. Con ello se quiso distinguir los grupos que conforman estas comunidades y evaluar lo complejo que es adoptar el **habla rural** como objeto de estudio, pues se parte desde la premisa de que este concepto ya no es operativo para dicho fin.

---

<sup>58</sup> Cfr. Objetivos e Hipótesis en la Introducción.

Es por ello que no se pretendía describir una realidad de habla homogénea, que cabe en un territorio particular; ni asumir la creencia de que las sociedades que viven en contexto rural se sienten rurales por naturaleza o que a sus integrantes les cabe el adjetivo de rural por antonomasia. Si no, más bien, aproximarse a la descripción actualizada de una sociedad rural compleja en la que convergen diversos factores que en su conjunto la distinguen de otras sociedades como la urbana.

Es necesario contar que previo a la selección del corpus de enunciados, que sirvió para el análisis en el presente estudio, se realizaron dos trabajos de campo de recolección de corpus de “habla rural”. En dichas ocasiones se señaló que la muestra de hablantes correspondía a campesinos, porque se pretendió recoger muestras de habla en contexto rural y no muestras de habla de personas que solo duermen en el campo, pero viven su vida en contexto urbano. Las preguntas comenzaban a surgir: ¿qué ocurre con el mundo rural hoy?, ¿rural o campesino?, ¿rural o semirural?

En base a estas interrogantes surgió la necesidad de respaldar las bases epistemológicas que subsumían la presente investigación, motivo por el cual desde una perspectiva más sociológica que lingüística se volvió la mirada

a las descripciones del entorno rural y a las características antropológicas del mismo; las que fueron registradas en el transcurso del trabajo de campo<sup>59</sup>.

Con base en estas observaciones se propuso para las comunidades en contexto rural, bajo estudio, una distinción de grupos sociales entendida de la siguiente manera:

1. Los hombres y las mujeres que trabajan la agricultura o la crianza de animales, los todavía llamados campesinos, quienes nacieron y se criaron en el campo como trabajadores agrícolas y/o ganaderos. Ellos cuentan con casa y parcela propias para el cultivo de frutas y verduras o crianza de sus animales.
2. Los hombres y las mujeres que viven en casa propia (generalmente heredada) o de sus padres, que no tienen parcela y que trabajan como temporeros o criadores de animales (caballos principalmente).
3. Los hombres y las mujeres que son dueños de fundo, en donde siembran y crían animales (se dedican a la actividad del rodeo, es decir, son los llamados guasos corraleros). La mayoría de las veces tienen mucho contacto con la ciudad y han cursado todos sus estudios escolares y, en algunos casos, universitarios; las personas van a la ciudad para estudiar carreras como Agronomía, Medicina veterinaria, etc., y, luego, regresan a vivir una vida en el campo, aunque no necesariamente rural.

---

<sup>59</sup> Ver Introducción.

4. Los hombres y las mujeres urbanos que llegaron a vivir al campo en busca de una mejor calidad de vida, pero que no han abandonado sus trabajos y quehaceres urbanos. Se los ha decidido considerar como parte de la estratificación rural, ya que este fenómeno se viene dando desde hace dos décadas, aproximadamente.
5. Los hombres y las mujeres urbanos que llegaron a vivir al campo en busca de una mejor calidad de vida, y que abandonaron sus trabajos y quehaceres urbanos por alguna actividad rural.

Esta descripción de grupos sociales en contexto rural no cuenta con un carácter jerárquico, pues no se ha estudiado cuál de estos grupos poseen mayor o menor prestigio social; no obstante, el factor que condicionó el orden de los grupos fue el porcentaje de miembros que los conforma<sup>60</sup>.

Para evidenciar esta nueva realidad rural se llevó a cabo una encuesta piloto sobre *la percepción que tienen de la sociedad rural los propios habitantes de comunidades rurales de la Región Metropolitana*<sup>61</sup>. La muestra se llevó a

---

<sup>60</sup> Al menos desde la percepción de los integrantes de las comunidades y de los indicadores histórico-temporales. Lamentablemente en Chile no se deja una constancia municipal toda vez que una persona se cambia de residencia.

<sup>61</sup> Ver anexo n° 1



cabo en la Provincia de Melipilla por poseer la mayor población rural de las Provincias de la R.M<sup>62</sup>.

Los resultados que arrojó la encuesta apoyan la distinción entre los diferentes grupos sociales que se propusieron y da pie para aplicar una nueva encuesta a gran escala, que pueda otorgar más información y ratificar los resultados obtenidos de esta primera aproximación.

#### *4.1.1. PERCEPCIÓN DE LA SOCIEDAD RURAL POR PARTE DE LOS HABITANTES DE LOCALIDADES RURALES DE LA PROVINCIA DE MELIPILLA*

La encuesta permitió conocer la percepción que tienen los individuos, en contexto rural, acerca de la estratificación social de sus comunidades y, además, demostró que algunas de estas personas no se reconocen ni como rurales ni como urbanas, sino que atienden al concepto de *semirrural*<sup>63</sup> propuesto en la encuesta; hecho interesante porque también perciben esta condición social en el plano hablado.

Previo al análisis de los datos, cabe mencionar que la encuesta se divide en dos partes: un ítem en el cual los hablantes registran sus características sociales (individuales): edad, sexo, profesión, actividad -cultivo de tierras,

---

<sup>62</sup> 60.375 habitantes, según datos del Ministerio de Obras Públicas 2007.

<sup>63</sup> En la encuesta el término *semirrural* se escribió con guion para facilitar la comprensión del concepto a los encuestados.

crianza de animales, comercio, otra-, localidad donde vive y tiempo relativo de vida en el campo -cinco años o más-; otro, donde los hablantes indican aquella realidad conceptual que, según ellos, se acerca más a la realidad por la que se les pregunta.

El primer punto, aborda la percepción que ellos tienen acerca del espacio (geográfico y simbólico cognitivo<sup>64</sup>): *usted considera que la localidad donde vive es urbana, rural o semirrural*; el segundo, aborda la percepción que tienen los sujetos respecto del modo de vida: *usted considera que su modo de vida es urbano, rural o semirrural*; el tercero, aborda la percepción de los individuos respecto de su propia variedad hablada: *usted considera que su habla es urbana, rural o semirrural*; el cuarto, aborda la percepción que ellos tienen acerca de su identidad con el grupo o comunidad rural-campesina: *usted se considera campesino(a)*; el quinto, aborda la percepción que ellos tienen acerca de la estratificación social en sus localidades rurales: *usted considera que en su localidad existen grupos sociales*; y el sexto, aborda la percepción que ellos tienen de su propia condición social dentro de la localidad en donde viven: *por favor, lea atentamente la siguiente clasificación por grupos sociales e indique a cuál de ellos pertenece, es decir, indique de cuál de estos grupos*

---

<sup>64</sup> Considerando el concepto desde la perspectiva de Caravedo 2004 (2.4. Factores externos)

*sociales usted forma parte* (aparece la lista de los grupos sociales anteriormente descrita).

En una primera instancia se cuenta con un registro de datos personales de los sujetos que fueron encuestados al azar<sup>65</sup>: primero, se contó con 25 sujetos de los cuales 1 no vivía en una localidad rural al momento de responder

---

<sup>65</sup> Se considera que los sujetos fueron encuestados al azar porque no hubo una selección previa, si no que encuestador iba preguntando arbitrariamente a quiénes creía que cumplían con el sujeto objeto de la investigación. Siguiendo con la metodología de la toma de la encuesta, cabe destacar que el encuestador es un Ingeniero en ejecución agropecuario que trabajaba como vendedor, en terreno, de insumos agrícolas en una agrícola lechera de la ciudad de Melipilla, que atiende todos los días (lunes a sábado) a un promedio (diario) aproximado de 100 sujetos de diferentes localidades rurales aledañas a la Provincia de Melipilla y que tiene una gran cercanía con sus clientes al llevar más de 10 años trabajando en esta empresa. Entonces, el encuestador en medio de su trato laboral con sus clientes mantiene conversaciones cotidianas que le permitieron con facilidad y confianza proponer a sus clientes responder la encuesta. Por cuestiones de tiempo, del profesional, en dos semanas accedieron 25 personas a responder esta encuesta. Cada persona marcó la encuesta. El encuestador solo solicitaba la colaboración a una investigación académica y luego recibía la encuesta marcada, él siempre presencié el momento en que los informantes marcaron la encuesta. Se recurrió a esta modalidad, porque la investigadora ya había realizado entrevistas en esas mismas localidades y se corría el riesgo de que algún informante de la encuesta hubiera sido entrevistado por ella, anteriormente, que la reconociera y asociara la encuesta a esa experiencia anterior. Esto no era recomendable porque en la entrevista sociolingüística uno de los temas de conversación entre entrevistadora y entrevistado era la dicotomía campo/ciudad.

la encuesta, por tanto, no fue considerado dentro del universo de sujetos rurales reduciendo así el número de encuestados. Segundo, de los 24 sujetos considerados un 75% son hombres y un 25% son mujeres; en cuanto a la etapa generacional un 71% corresponde al rango de 36-55 años, un 21% al rango de 18-35 y un 8% al rango de 56 o más; acerca de la actividad que desarrollan un 56% se dedica al cultivo de tierras, un 19% a la crianza de animales, un 13% a otra actividad<sup>66</sup> y un 12% al comercio. Tercero, en la muestra se registraron 11 localidades rurales de la Provincia de Melipilla más 1 localidad perteneciente a la Provincia de San Antonio, Quinta Región<sup>67</sup>.

Los factores instrucción *educacional* y *profesión* algunas veces son anulados frente al factor *actividad* (ocupación), pues en las zonas rurales lo que más pesa socialmente es la actividad que desempeñan los sujetos, que no siempre se condice con la profesión o el nivel de instrucción educacional: por un lado, algunos indicaron una profesión como Técnico agrícola o Ingeniero

---

<sup>66</sup> En este ítem figuran actividades como: “fletar”, “arriendo de maquinaria agrícola”, “administrador” y “elaboración de quesos”.

<sup>67</sup> Este informante de la localidad de Leyda fue considerado para el análisis porque su vida se desarrolla entre Leyda y Melipilla (a 26,8 Km de distancia y un tiempo de viaje aproximado de 30 minutos) pues esta es la ciudad en donde suele encontrar todo lo que necesita, no San Antonio que es una ciudad muy pequeña, a pesar de ser una ciudad-puerto. Por tanto, se considera parte de esta comunidad de habitantes. Además, es Ingeniero Industrial y se dedica al cultivo de tierras y a la crianza de animales.

agrónomo, agropecuario, industrial, etc., no obstante, se dedican al “cultivo de tierras” o a la “crianza de animales” de manera independiente -a baja y gran escala- y son reconocidos como “pequeños agricultores”, en el primer caso, o como “exportadores”, en el segundo<sup>68</sup>. Por otro lado, hubo quienes registraron como profesión su oficio: “agricultor” o “chofer”; ellos no asocian el concepto de profesión con una instrucción formal previa, sino con una experiencia importante en el “cultivo de tierras” o “la conducción de vehículos<sup>69</sup>”, por lo mismo, son considerados por toda la comunidad como “agricultores” o “choferes”, para ellos su *profesión* u *oficio*.

Así también, la sociedad rural se caracteriza por distinguir a sus habitantes por la actividad que desarrollan, pues la mayoría de las personas se definen en el campo por lo que hacen (ocupación) y esta condición social los sitúa económicamente dentro de su comunidad, puesto que, unas actividades tienen más prestigio social que otras. Por ejemplo, los agricultores están perdiendo cada vez más prestigio social producto de la crisis agrícola acaecida

---

<sup>68</sup> Se cuenta con otros antecedentes menos formales, que aparecieron en la entrevista sociolingüística, como gente que comentó que algunos jóvenes que se titularon de profesores de Educación General Básica prefieren emplearse en agroindustrias, porque obtienen un mejor salario y no tienen que abandonar el campo. Esto es otro indicio de que la realidad social rural está siendo cada día más compleja, aunque no se cuenta con antecedentes que indiquen que esta realidad específica sea significativa o vaya en aumento.

<sup>69</sup> Generalmente son choferes de camiones, tractores, maquinaria pesada, etc.

en estas últimas décadas, sin embargo, siguen recibiendo un máximo de respeto por parte de los pobladores, tradicionalmente, rurales; no así por parte de los pobladores que de la ciudad han llegado a vivir al campo y que desconocen esta especie de “jerarquía social-rural”<sup>70</sup>.

En una segunda instancia, se cuenta con información específica sobre la percepción que los informantes tienen de su sociedad rural. Lo relevante es que el término *semirrural* ha sido reconocido por los informantes como un concepto válido para resignificar la condición social de muchos de ellos.

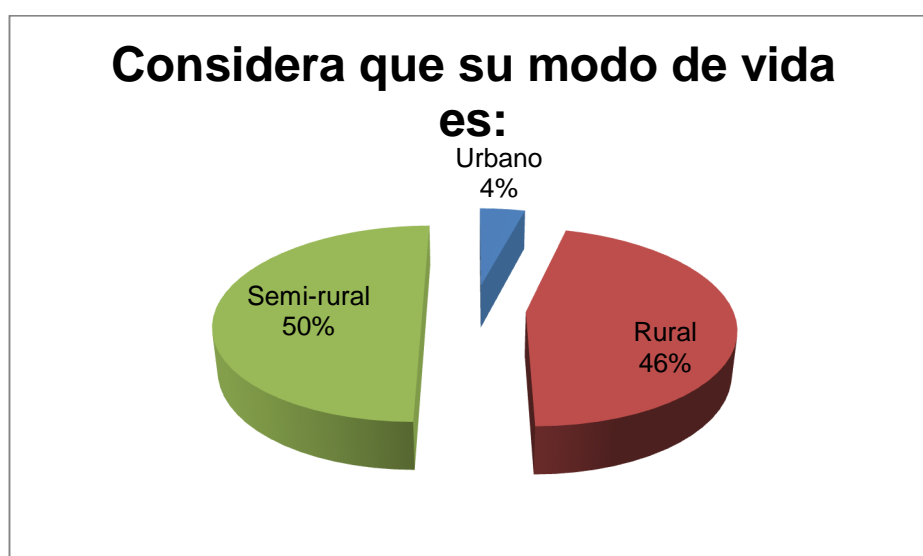
En cuanto al espacio geográfico, los resultados indican que la mayoría de los individuos encuestados percibe su localidad como rural (71%), lo que

---

<sup>70</sup> Con la primera ley de Reforma Agraria en 1962, promulgada por el gobierno de Jorge Alessandri (Henríquez Reyes, 1987), muchos agricultores pasaron a pertenecer a la clase social media alta y lograron ser medianos agricultores que tenían a su cargo empleados a tiempo completo; eran proveedores de trabajo y pasaron de ser “peones” a ser “parceleros”, es decir, “patrones”. Esta situación provocó un importante giro social. Desde inicios de los ‘90 ha ocurrido un giro social adverso, pues la agricultura a pequeña escala se ha debilitado por diversos factores (instalación de la agroindustria, irrupción de las semillas transgénicas, alto costo de insumos agrícolas, crisis del agua, como los más significativos), lo que ha llevado a muchos campesinos a vender sus parcelas por “lote” e incluso sus derechos de agua. A este último hecho se suma migración ciudad campo que ha poblado de manera evidente las localidades rurales cercanas a las ciudades. Otro indicio más de que la sociedad rural está cambiando y adquiriendo mayor complejidad en su estructura.

muestra una coherencia entre la realidad geográfica y la realidad cognitiva que establecen los sujetos; no obstante, el 29% de los encuestados indica su localidad como *semirural*, dato que proyecta las transformaciones no solo de la sociedad rural sino que, también, del paisaje rural.

Al pasar al concepto *modo de vida*, quedó en evidencia que no toda la sociedad rural (de la muestra) piensa que su modo de vida es absolutamente rural, como se indica en el siguiente gráfico:



GRÁF. 1. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN MODO DE VIDA

Incluso se evidencia un mínimo porcentual que considera que su forma de vivir es urbana (4%), este cambio en la percepción de las personas lo genera la profunda modernización que “acaba con universos sociales cerrados, con la armonía del objetivismo clásico y con esos valores un tanto bucólicos, referidos a un estilo de vida.” (Rodríguez Torrent y Salas Quintanar, 2004), por

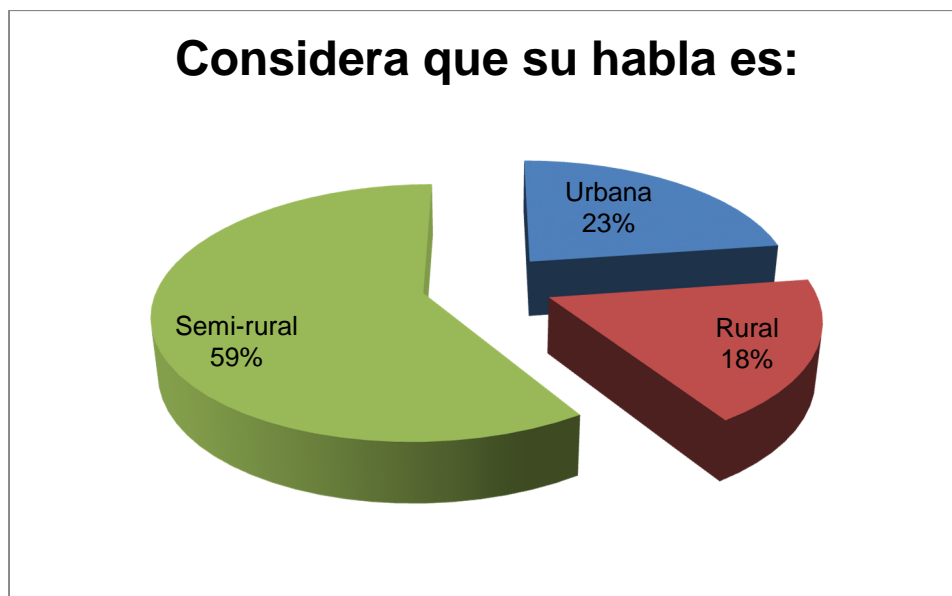
lo mismo coincidimos con la postura de que “más bien el eje de preocupación de la investigación social, hay que reubicarlo dentro de los procesos de desestructuración y reconstrucción de la ruralidad, y en cómo se resignifican los actores y los lugares, porque ya no se trata de un mundo que les pertenece en exclusiva a los antiguos campesinos” (Salas 1996 *apud* Rodríguez Torrent *et al.*). Este cambio está acompañado de factores que influyen directamente en el modo de vida de los habitantes, quienes ahora tienen mayor movilidad a la ciudad (en algunos casos cotidiana), mayor acceso a los medios de comunicación, acceso a internet <sup>71</sup>, acceso a convivir con personas provenientes de la ciudad, entre otros.

Al abordar la percepción del habla por parte de los sujetos “rurales”, la mayoría de ellos no señala que su habla sea rural y es en este ítem donde más se refuerza el concepto de semirrural, así queda demostrado en el siguiente gráfico:

---

<sup>71</sup> Este punto proyecta bastante la situación, pues son los jóvenes quienes tienen el mayor acceso a internet y, con ello, a otras redes sociales.

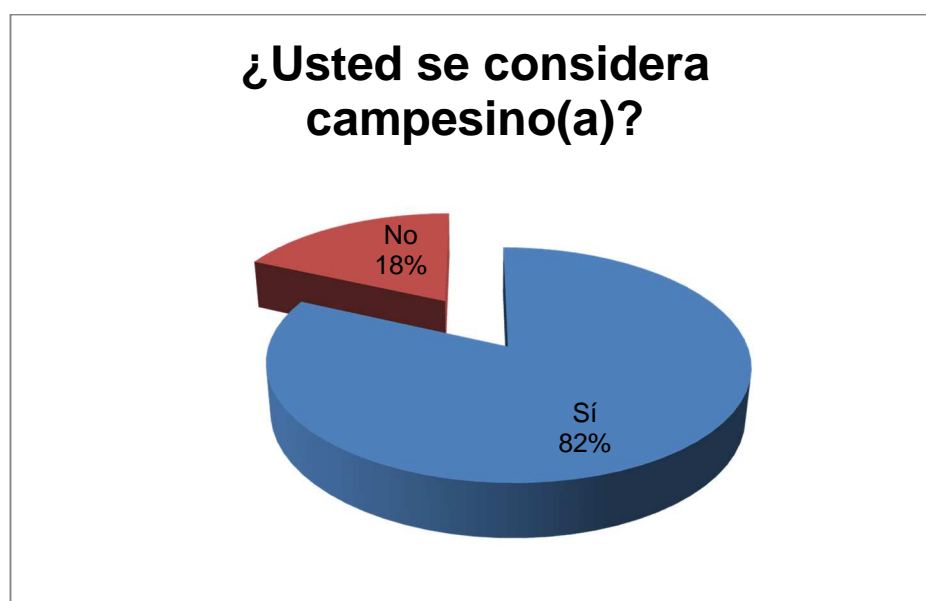




GRÁF. 2. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN VARIEDAD HABLADA

Al observar la realidad que arrojan los resultados, resulta propicio considerar el *habla* como una proyección del individuo hacia su comunidad y como proyección de unas sociedades hacia otras sociedades; se quiere decir con esto, que el habla es el reflejo de las relaciones comunicacionales del ser humano, pues los individuos perciben su habla conectada al habla de la sociedad urbana con la cual sostienen una relación cercana y de apropiación, pues sus modos de vida están cada vez más desmarcados de lo considerado, tradicionalmente, rural. Es así que “son actores sociales en construcción y síntesis de múltiples procesos de transformación, en tanto la acción social se produce en espacios híbridos entre lo rural y lo urbano. La región, como expresión espacial (...) se ve modificada, desdibujando los límites entre lo rural y lo urbano.” (*Ibid.*)

A pesar de que los resultados de la encuesta están, constantemente, reafirmando la presencia de una nueva sociedad rural, la percepción que tienen respecto de su condición de campesinos es alta. Al parecer, el “ser campesino” todavía se relaciona con lo agro o *mundo agrario*; identidad arraigada en la tradición y memoria familiar de las comunidades más antiguas, que forman parte de la actual sociedad rural. Así los resultados son significativos:

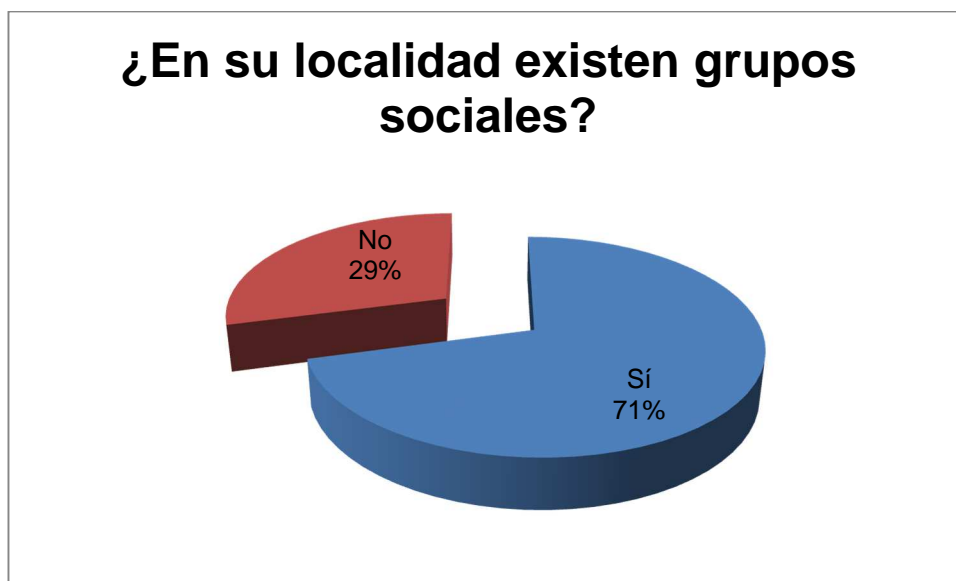


GRÁF. 3. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN IDENTIDAD CAMPESINA

Con esto se interpreta que el concepto de **rural** tiene una relación directa con la percepción geográfica de estos habitantes y que el de **campesino** se relaciona con la percepción sociocultural; aquello que implica creencias, tradiciones, valoraciones tanto sociales como culturales, y que los distinguen de aquellos individuos que se reconocerían típicamente como

urbanos. Por ende, el concepto de campesino vendría a responder más a una cualidad idiosincrásica que a una característica meramente geográfica.

Ahora bien, pasando al ámbito de la percepción que tienen de esta nueva sociedad rural, los resultados también fueron significativos, puesto que solo un 29% piensa que no existen grupos sociales en su localidad.



GRÁF. 4. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN EXISTENCIA DE GRUPOS SOCIALES

Como lo indica el gráfico, existe un 71% de los encuestados que piensa lo contrario, sin embargo, el 100% de ellos se clasificó dentro de uno de los cinco grupos sociales que se propusieron para la sociedad rural actual. Los resultados indican que todavía el grupo más representativo de esta sociedad es el A, constituido por las familias tradicionalmente denominadas campesinas, aquellas llamadas “hijas de la Reforma Agraria”, que socioeconómicamente son

la clase social media de la sociedad rural. Así quedó manifestado el panorama social-rural de la Provincia de Melipilla:



GRÁF. 5. PORCENTAJES RELATIVOS A LA PERCEPCIÓN GRUPO SOCIAL AL QUE PERTENECEN.  
A: PERSONAS QUE TRABAJAN LA AGRICULTURA Y/O CRIANZA DE ANIMALES EN TIERRAS PROPIAS, B: PERSONAS TEMPORERAS O CRIADORES DE ANIMALES, C: PERSONAS DUEÑAS DE FUNDOS (CLASE SOCIOECONÓMICA ALTA), D: PERSONAS URBANAS QUE VIVEN EN EL CAMPO SIN ACTIVIDAD RURAL, E: PERSONAS URBANAS QUE ADOPTARON ALGUNA ACTIVIDAD RURAL.

Como es evidente, el 29% de la sociedad rural pertenece a nuevos grupos que se han ido erigiendo en medio del proceso de modernización global, aunque está el grupo C, que es un sustrato de lo que fue el mundo rural-campesino antes de las reformas agrarias en América Latina y Chile, los “dueños de fundo”. La diferencia es que ahora no tienen dominio sobre el resto de la población rural, pero sí continúan marcando una diferencia de clase, pues el único grupo de clase social alta, en las localidades rurales investigadas, son los dueños de fundo (entran en el libre mercado, exportan frutos, vinos, aceite

de oliva, entre otros productos); reflejo de la estratificación socioeconómica que existe a nivel país, que no escapa del escenario rural.

En cuanto a las clases emergentes se cuentan los grupos D y E, que tienen por actores a nuevos habitantes rurales provenientes de ciudades diversas, algunos en busca de una mejor calidad de vida; otros, en busca de un nuevo modo de vida. En ambos casos, son representantes de la clase social media-país. Ellos corresponden en nuestro estudio a un 8% de la población<sup>72</sup>.

El grupo B representa el 13% de la sociedad rural investigada, socioeconómicamente, son representantes de la clase social baja-alta, aunque la mayoría de ellos cuenta con casa propia, generalmente, heredada, pero que no conservan en la actualidad parcelas para el cultivo de tierras o la crianza de animales. Por lo mismo, forman parte de la clase obrera de la sociedad rural<sup>73</sup>.

Si bien es cierto, la sociedad rural está geográficamente separada de la sociedad urbana, aunque sus límites sean cada vez menos precisos, las redes sociales que se establecen entre ambas realidades están cada vez más interrelacionadas. Es por esta razón que en la sociedad rural se evidencian dos

---

<sup>72</sup> Aunque sabemos que este dato es estimativo, pues no se sabe si este porcentaje tendería a ser mayor considerando una muestra más amplia y diversa.

<sup>73</sup> Ellos comparten esta condición social con pueblerinos (cesantes urbanos) e inmigrantes (peruanos y bolivianos, principalmente), por temporada; puesto que, los meses de mayor demanda laboral en época de cultivo los agricultores van a los pueblos y pequeñas ciudades en busca de mano de obra.

posibles realidades lingüísticas variables: una variación hablada propiamente *diatópica*, que puede ser descrita a través de patrones lingüísticos particulares; así como, una variación propiamente *diastrática*, que podría ser descrita a través de una metodología sociolingüística que permita explicar el uso lingüístico variable de la sociedad rural propia del siglo XXI.

## 4.2. MUESTREO

Del estudio anterior se interpreta que las comunidades en contexto rural de la Región Metropolitana (R.M.) están en pleno proceso de transición social, geográfico y demográfico; por cierto, se trata de las localidades en contexto rural cercanas a la Capital del país, lo que lleva a pensar que están más propensas a los efectos de la urbanización imperante en la sociedad global propia del siglo XXI. Por este motivo se sostiene que aquellas localidades que pertenecen a regiones alejadas de la R.M.<sup>74</sup> tendrían un efecto de urbanización más tardío<sup>75</sup>. Bajo estos argumentos se determinó trabajar con una muestra

---

<sup>74</sup> Además de considerar el factor geográfico del país, puesto que Chile es una estrecha y extensa faja de tierra seccionada por regiones que van desde el centro hacia los extremos geográficos Norte y Sur.

<sup>75</sup> Cabe señalar que en la actualidad hay regiones que están en pleno auge económico como Antofagasta, Arica, Tarapacá y Atacama en el norte (Cfr. INE 2013), por lo que sería interesante investigar esta realidad en las zonas extremas del país.

representativa de comunidades rurales que pertenecieran a la R.M. y otras a las regiones más próximas a esta, como lo son las regiones V y la VI.

Esta muestra se obtuvo del *corpus de "Habla Rural de la Zona Central del país"*<sup>76</sup>, el que fue recopilado a través de grabaciones de entrevistas semidirigidas y en contexto rural. En dicha oportunidad el muestreo consideró que los informantes seleccionados cumplieran con las siguientes características: personas nacidas y/o criadas en el campo, en su mayoría, agricultores y/o criadores de animales en tierras propias o ajenas, temporeros/as, dueñas de casa, comerciantes, etc.; todas ellas, labores asociadas a la sociedad rural en la que están insertos. Por otro lado, también se consideró que los jóvenes cumplieran con el primer criterio además de la condición de que aún pertenecieran a las comunidades bajo estudio; en estos casos la ocupación o profesión varió en relación a los otros grupos generacionales<sup>77</sup>.

Cabe precisar que para la presente investigación se decidió trabajar con una muestra del Corpus de Habla Rural por ser representativo de los grupos A

---

<sup>76</sup> Constituido por 43 informantes (19 hombres y 24 mujeres) (Cfr. PREFACIO)

<sup>77</sup> Las ocupaciones que aparecieron entre los jóvenes (hombres y mujeres): estudiantes de enseñanza superior, técnicos agrícolas, dueñas de casa, agricultores, entre los más frecuentes.

y B (Cfr. 4.1.1.), reconocidos en la encuesta de percepción, los que además cumplen con las siguientes características en su conjunto:

1. Es el grupo proveniente de la sociedad rural y portador de un vernáculo que los caracteriza como usuarios de una variedad lingüística particular.
2. Es el grupo que se reconoce como **campesino**.
3. Es el grupo que está sufriendo los efectos de la urbanización, en general.
4. Es el grupo en el que se podría observar un cambio fonético-fonológico, a nivel prosódico, propio de un proceso de urbanización lingüística (cfr. 4.1.1.).

En base al perfil social de los grupos A y B, que se ha obtenido del estudio de percepción de la sociedad rural, se considerará que esta muestra es representativa de la sociedad rural-campesina.

Bajo las razones anteriores, la muestra quedó constituida por 24 informantes de ambos sexos (12 hombres y 12 mujeres) de seis localidades rurales diferentes<sup>78</sup>, que corresponde al 60% del corpus total, pertenecientes a tres grupos etarios, la generación 1: 18-35 años; la generación 2: 36-55; la generación 3: 56 años y en adelante.

La muestra queda resumida en la siguiente tabla:

---

<sup>78</sup> Culiprán y Popeta de la Provincia de Melipilla (RM); Peumo de la Provincia de Cachapoal (VIR); Quínquimo, Valle Hermoso y Boco de la Provincia de Quillota (V Región)

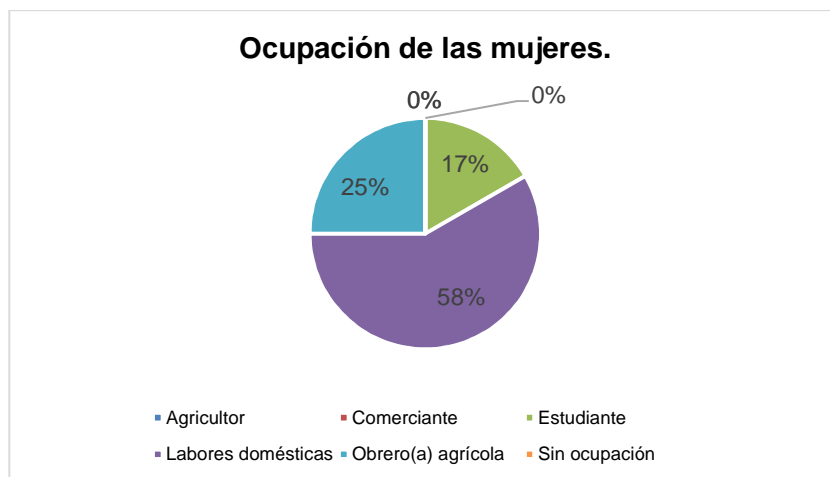


Regiones	Sexo	Generaciones			Muestra	Habla
		18-35	36-55	56 <		Minutos
V	H	1	1	1	3	84
	M	1	1	1	3	
RM	H	2	2	2	6	200
	M	2	2	2	6	
VI	H	1	1	1	3	96
	M	1	1	1	3	
<b>Total</b>	H/M	8	8	8	24	380

TABLA. 1. MUESTRA PARA UN ESTUDIO SOCIOENTONATIVO

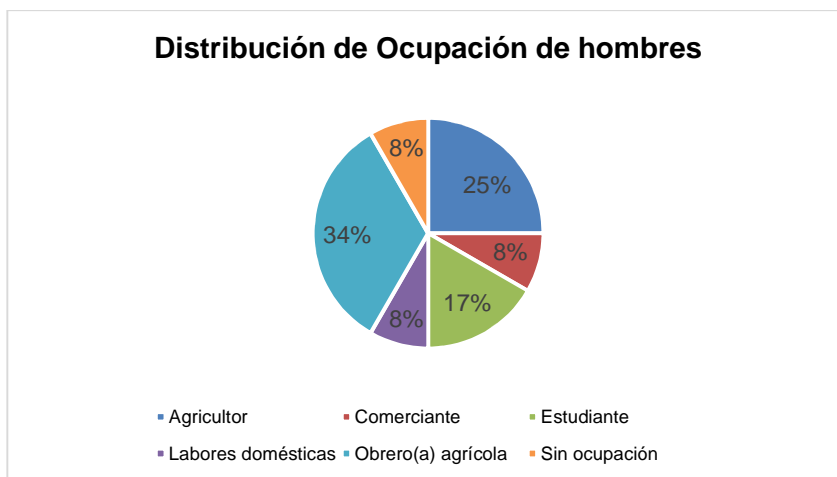
Una vez revisadas las entrevistas de la muestra seleccionada, se realizó una postestratificación de los informantes y se agrupó la variable ocupación en cinco categorías: agricultor, labores domésticas, obrero rural, comerciante, estudiante y sin ocupación. Luego, esta variable fue descrita en torno a su distribución por sexo/género, ya que se propone para el mundo rural una delimitación clara respecto al rol de género que le corresponde tanto al hombre como a la mujer, esto desde una perspectiva conservadora de la sociedad rural.

A pesar de que esta postura tradicional podría coincidir con la realidad de la presente muestra -por tratarse del grupo social más representativo del mundo rural-campesino- se quiso examinar el cruce de las dos variables para comprobar si este panorama social mostraba alguna variación o no. La distribución de la ocupación por sexo/género para la presente muestra es la siguiente:



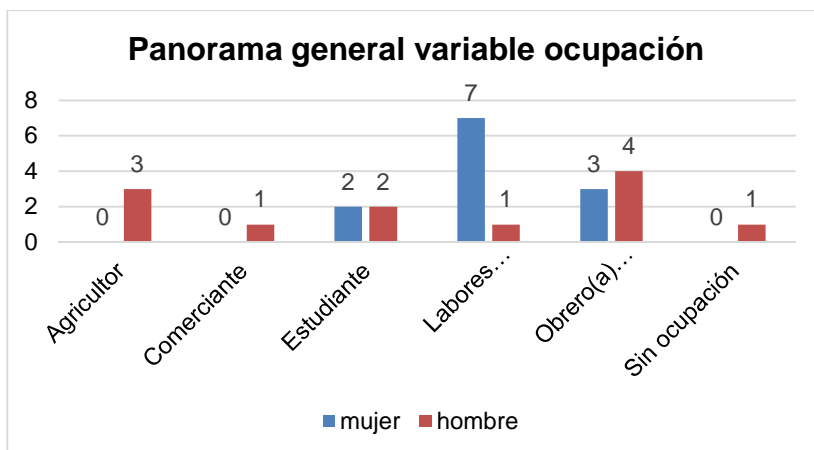
GRÁF. 6. DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR MUJERES

Tal como se lee en el gráfico 6, todavía un porcentaje sustantivo de las mujeres, que representan a la sociedad rural-campesina, cumplirían roles asociados a labores domésticas; no obstante, se observa que el 42% de las mujeres están asociadas a otro tipo de ocupación menos tradicional para el género femenino en estas sociedades, como cumplir con una labor de obreo agrícola o, un rol más moderno, cursar estudios de nivel técnico profesional o universitario.



GRÁF. 7 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR HOMBRES

En el gráfico 7 se puede observar que los hombres representan una realidad más variada de ocupaciones; así es que el mayor porcentaje representa la labor obrero agrícola, la que se comparte también con la mujer. La segunda ocupación que más aparece en la muestra de hombres es agricultor, que es la ocupación más característica de la sociedad rural-campesina. Sin duda es esta última ocupación la que marca una diferencia importante de género, pues en estas sociedades todavía no es común ver a mujeres a cargo de labores agrícolas, solamente se relacionan a ellas mediante el trabajo obrero. Además de otras labores que tampoco se vieron representadas aquí por mujeres, como se muestra a continuación:



GRÁF. 8 DISTRIBUCIÓN DE LA OCUPACIÓN POR SEXO

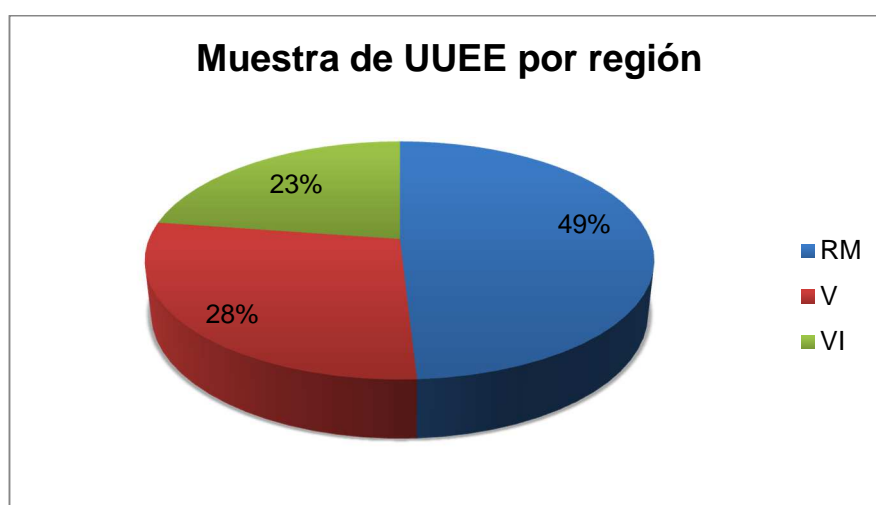
Atendiendo a las delimitaciones ya expuestas para la muestra, esta representa a aquellas localidades rurales cercanas a la Capital de país<sup>79</sup>, que se encuentran ubicadas tanto en la RM como en las regiones V y VI. La representatividad queda expresada de la siguiente manera:



<sup>79</sup> Principal núcleo urbano.

#### 4.2.1. RECOLECCIÓN DE LOS DATOS PROSÓDICOS

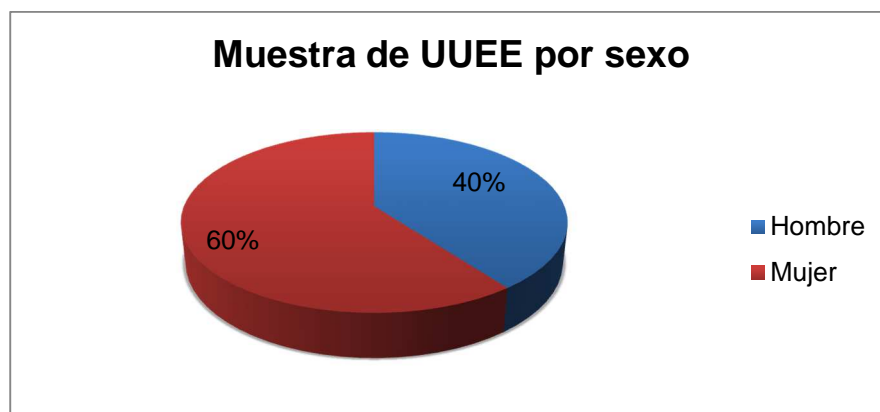
El **corpus de habla** en tiempo estimativo respecto del análisis auditivo fue de 380 minutos (6 horas), del que se obtuvo una muestra de 450 *unidades entonativas* (UU.EE.) para el análisis prosódico.



GRÁF. 10. REPRESENTATIVIDAD POR REGIONES

Como se puede observar la muestra de UU.EE. por regiones tiene su mayor representatividad en la R.M, porque se quiso analizar las localidades rurales que estuvieran cercanas a la Capital del país y con ello se incorporaron las localidades próximas a la frontera noroeste y suroeste de la RM, a saber, la V y la VI Región. Con esto se puede proyectar si la geografía determinará diferencias dialectales significativas o no.

Por otro lado, la muestra de UU.EE. por sexo fue un 10% más representativa para las mujeres que para los hombres, lo que coincidió con el hecho de que las entrevistas a los hombres duraron menos. Por su parte, las mujeres se caracterizaron por otorgar respuestas extensas y, en general, facilitaron una dinámica conversacional genuina a la entrevista.

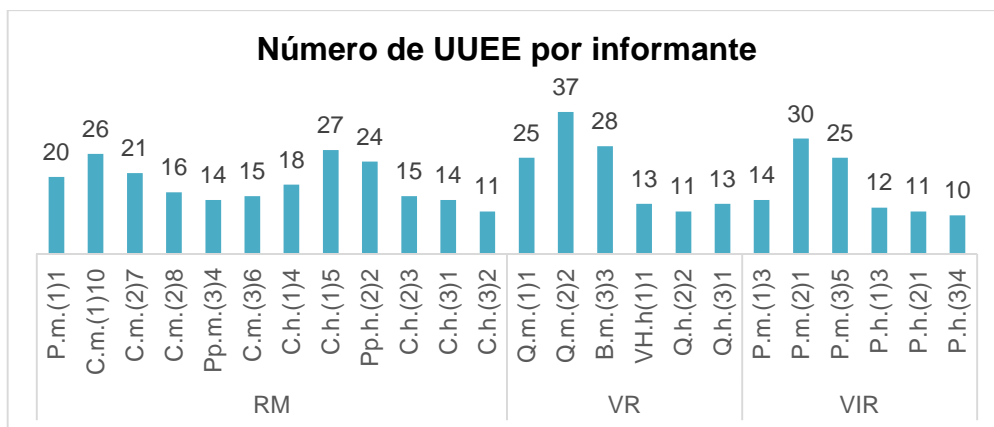


GRÁF. 11. REPRESENTATIVIDAD POR SEXO

El criterio general para la identificación y selección de las UU.EE. fue que contaran con las siguientes cualidades prosódico-informativas (Bedmar 2011):

1. Cohesión melódica
2. Independencia y coherencia entonativa
3. Autosuficiencia de semántica (unidad de *sentido*)

Por lo mismo no se consideró un número de UU.EE. *a priori*:



GRÁF. 12. NÚMERO DE SEÑALES POR INFORMANTE DISTRIBUIDOS POR REGIÓN

En promedio se identificaron 19 UU.EE. por hablante, con una mínima de 10 UU.EE. y una máxima de 37 UU.EE.

#### 4.3. MODELOS DE ANÁLISIS

Como ya fue mencionado, la presente investigación es de carácter descriptivo, no experimental y se basa en el método sociolingüístico, lo que da cabida tanto al análisis cualitativo como cuantitativo de los datos. Específicamente, se trabajó con tres modelos de análisis: el Análisis Melódico del Habla, el Análisis fonético-fonológico de las Unidades Entonativas y el Análisis Socioentonativo, propiamente tal, que contó con un análisis estadístico tanto descriptivo como inferencial.

#### 4.3.1. EL ANÁLISIS MELÓDICO DEL HABLA (A.M.H.)

Para llevar a cabo el A.M.H (Cfr. 1.5.1.), en el marco de una descripción fonético-fonológica de la entonación de estas variedades en contexto rural, se cumplió con cada una de las fases que establece su *Protocolo* (Cantero Serena & Font Rotchés, 2009), con algunas adecuaciones a los objetivos y planteamientos propios de la presente investigación. La primera etapa o fase fue la identificación y selección de las Unidades Entonativas, en donde se mantuvo el criterio de selección prosódico-informativo, que se explicitó en el punto 2.1.

A medida que se fue seleccionando cada una de las UU.EE. se procedió a independizarlas del corpus de habla y fueron incorporadas a una base de datos de excel, la que sirvió como base para el análisis estadístico. Dicha base de datos cuenta con el registro de la localidad, sexo, grupo etario, ocupación y número de U.E., como se muestra a continuación:

Región	Localidad	Sexo	Grupo etario	Ocupación	Enunciados
R.M.	Popeta	mujer	18-35	Dueña de casa	001. Porque ahora no hay respeto.
					004. Y si teníamos frío no habían guantes.
					007. La calentábamos porque, pa(ra) (e)l fuego, pa(ra) las manos.
					009. Por otro lado no.
					010. Ahora no po, la mujer está independiente; hace lo que quiere.
					011. Tengo las manos ata(da)s.
					012. Lo única cómodo era la tele.
					014. Los contaba historias.
					015. Historias de terror.



					016. ¿A ver a qué otro juego?
					017. Pero el aburrimiento es tan grande.
					018. Lo que hacía mi mamá.
					019. Porque no es valorado el trabajo que hace.
					020. ¡Y no puedo po!
					021. Pero me entretengo con gallinas.
					022. En qué viajo.
					023. Y a medida que iba enfriándose la piedra, le íbamos sacando los papeles.
					024. No está lo económico tampoco para hacerlo.
					025. A mí lo que me gustaría, sinceramente, es salir medio día de la casa.
					026. En planta me gustaría.
R.M.	Culiprán	mujer	18-35	Estudiante	027. Uno como que siempre aquí se cría con eso mitos.
					028. Cuando nos juntábamos en el colegio con los chiquillos empezábamos a contar cosas.
					029. Es mejor aquí po.
					030. Porque uno se lo pasa bien.
					031. Uno puede hacer más cosas.
					032. Uno con los vecinos se conoce, comparte.
					033. Uno puede salir al cerro y nadie le dice na(da).
					034. O los mismo carabineros (es)tán súper lejos.
					035. Ya no se sale pa(ra) el campo aquí ahora no se va a Melipilla.
					036. Uno puede hacer más cosas.
					037. Las ventajas uno aquí es más lí(bre).

TABLA. 2. EXTRACTO DE LA MUESTRA DE UU.EE. PARA EL A.M.H Y PROSÓDICO<sup>80</sup>

La transliteración de los enunciados pretendió respetar la realidad hablada de los mismos, sin entrar en la precisión de una transcripción fonética.

---

<sup>80</sup> Ver completo en anexo 2.

A su vez, con la ayuda del programa Audacity<sup>81</sup>, se extrajo cada emisión de sonido o señal acústica a dos archivos independientes: uno del tipo Audacity Project File, por si fuera necesario editar la señal; otro del tipo Archivo de Sonido .wav, este último fue óptimo para el trabajo que se llevó a cabo con el programa PRAAT en el análisis acústico posterior.

La gran dificultad que tuvo el análisis auditivo, más allá de identificar las UU.EE., fue la obtención de una señal acústica lo más limpia posible, puesto que cuando se trabaja en base a un corpus de habla coloquial en contexto real, la dificultad para conseguir una grabación libre de ruidos es alta. Dicho obstáculo fue mitigado con la edición de algunas señales que presentaron ruidos propios del medio ambiente en que fueron emitidas y que por tratarse de un contexto rural a veces se podía oír el mugido de una vaca a los lejos, por ejemplo. Esto quiere decir que la señal no se pudo editar en todos los casos; otras veces pasaba un vehículo ruidoso en medio de la emisión, la que era inmediatamente descartada para la muestra de análisis.

Este problema ocurrió más allá de la calidad misma de las grabaciones, las que en su mayoría fueron realizadas con un tipo de grabadora digital marca Olympus modelo VN-21000PC. Además cabe señalar que en su mayoría las

---

<sup>81</sup> <http://audacity.sourceforge.net/?lang=es>

grabaciones fueron al aire libre, pues algunos informantes no quisieron ser grabados en lugares cerrados (Cfr. Céspedes Morales, 2007).

Lidiar con estos obstáculos es una constante en los trabajos con habla real, como se comentó, muchos autores están de acuerdo con la riqueza de trabajar con este tipo de corpus y, al mismo tiempo, lo difícil que es procesar acústicamente esta información en los programas de análisis del sonido (Cfr. 3.1.1.).

Luego se procedió a la fase acústica, la que proporcionó los datos fonéticos para la descripción melódica y prosódica de la variedad lingüística bajo estudio. Esta etapa consistió en un trabajo manual en donde la investigadora escucha y mira la señal acústica mediante el programa Praat, y realiza la segmentación de las unidades melódicas junto con el etiquetaje de las mismas<sup>82</sup>.

Una vez que se analizaron manualmente las 450 señales, se extrajeron los datos para la sintetización de la curva<sup>83</sup>, por medio de los *scripts* del A.M.H.

---

<sup>82</sup> Para esta tarea se realizaron algunas modificaciones en el Praat sugeridas por el Protocolo para la extracción de datos, propuestas por Miguel Mateo Ruiz, como modificar el rango de hercios para la voces dependiendo si estas fueran masculinas (40-350) o femeninas (90-500), además de la modificación del Método ‘*very accurate*’ y *Voicing threshold*. (Cfr. Mateo Ruiz, 2010)

<sup>83</sup> Para ver las curvas procesadas ir al anexo 4, carpeta “gráficos de las curvas”, en CD

creados por Miguel Mateo (Cfr. 2010b). El proceso de análisis acústico contó con los siguientes pasos determinados por el autor (pp. 57-60):

1. Segmentación y etiquetaje de los segmentos tonales.
2. Extracción de datos (se utiliza el *script* de extracción de datos tonales).
3. Revisión de alertas y corrección manual de los datos.
4. Cofección de la Curva Estándar (se utiliza el *script* de cálculo de la curva estándar).
5. Generación de gráficos con la curva estándar<sup>84</sup>.

#### 4.3.2. EL ANÁLISIS PROSÓDICO DISCURSIVO DE LOS ENUNCIADOS

Desde una perspectiva más holística para el análisis prosódico discursivo de los enunciados se propuso un modelo de proyección fonológica que consistió, fundamentalmente, en la identificación de las unidades entonativas (configuraciones globales, ver pág. 68) caracterizadoras de las variedades bajo estudio y las funciones comunicativas asociadas a estas.

Una vez obtenidos los gráficos de la curva estándar se realizó una tercera escucha de todos los enunciados; esta constó de varias escuchas de

---

<sup>84</sup> Se utilizó una macros de excel para el procesamiento automático de los gráficos, proporcionada directamente por Miguel Mateo.

cada uno de ellos y la observación detenida del comportamiento de la curva y de sus componentes melódicos: la altura relativa del primer pico, el cuerpo del contorno (declinación), el campo tonal y, especialmente, de las inflexiones finales y no finales. Esto último fue determinante para iniciar la primera etapa del análisis prosódico, pues como ya se ha comprobado y descrito en otros estudios, la entonación del español chileno no posee acento nuclear fijo (Cfr. 3.1.2.), por lo que el comportamiento acentual y tonal pasó a ser el centro del análisis.

En la presente investigación se entiende que la acentuación del enunciado posee una función cohesionadora del todo melódico, así un núcleo otorga estabilidad textual al enunciado por medio de acento más movimiento tonal (Cfr. 1.1.2. La acentuación). Bajo esta base teórica se venía observando la multinuclearidad para esta variedad hablada, la que se podía entender simplemente como una unidad entonativa conformada por una secuencia de contornos melódicos coordinados en la que cada uno posee su propio **núcleo** o **acento entonacional**; sin embargo, el análisis auditivo permitió el hallazgo de unidades entonativas contituidas por un solo contorno melódico que poseía más de un núcleo, las que fueron denominadas unidades entonativas multinucleares.

Así se fue configurando una realidad de Unidades Entonativas para esta variedad, las que se podían describir desde el comportamiento del núcleo.

También se valoró el comportamiento de toda la unidad melódica y la capacidad de cohesión textual que esta tiene por medio de elementos prosódicos, los que algunas veces reemplazan unidades léxicas y/o gramaticales dentro del enunciado. Con esto dio cabida a la descripción de unidades entonativas complejas, las que se caracterizan por utilizar los componentes prosódicos como recursos entonacionales de modalidad.

Bajo estas evidencias fonéticas, y evaluados los criterios fonológicos, a saber, la transposición de la realidad física del sonido a la realidad lingüístico-funcional de la lengua; se dio paso a la propuesta de las unidades entonativas que caracterizan las hablas bajo estudio:

1. **Unidad Entonativa Simple:** esta unidad de análisis está constituida por un contorno melódico que posee un solo núcleo o acentuación, esto es, una sílaba en la cual hay acento más movimiento tonal. Además coincide con la inflexión final del contorno.
2. **Unidad Entonativa Multinuclear:** unidad constituida por un solo contorno melódico que se caracteriza por poseer más de un núcleo. Se observa que el fenómeno de la multinuclearidad aparece en un solo contorno melódico las veces en que ocurre una dislocación del foco, un contraste discursivo y/o un énfasis además de la inflexión final.
3. **Unidad Entonativa Compuesta:** unidad constituida por dos o más contornos melódicos coordinados; en el que cada uno de ellos posee sus respectivos núcleos. En las hablas bajo estudio se observan de dos tipos:

- a. Una que está constituida por un contorno melódico con función discursiva introductoria, seguido de un contorno con función conclusiva o de cierre.
  - b. Otra que está constituida por dos contornos que discursivamente están coordinados, generalmente, corresponden a estructuras oracionales coordinadas y/o subordinadas.
4. **Unidad Entonativa con Núcleo Desplazado a la Izquierda:** unidad constituida por un contorno melódico que posee un único núcleo desplazado a la izquierda, cuyo valor discursivo es la dislocación del foco informativo.
5. **Unidad Entonativa Compleja:** realidad fonológica que se compone de diversas unidades melódicas, las que en su conjunto poseen autonomía semántica y construyen una unidad de sentido. En las hablas bajo estudio se encuentran tres casos de U.U. E.E. Complejas:
- a. Sucesión de dos o más contornos melódicos dependientes entre sí, que configuran una sola unidad entonativa; generalmente, su función comunicativa es describir, explicar y opinar.
  - b. Un contorno melódico completo que posee un contorno interruptor, que corresponde a una frase explicativa o especificadora.
  - c. Dos contornos melódicos contrapuestos que manifiestan un giro discursivo inesperado.

Una vez relacionados los contornos con las unidades entonativas respectivas se procedió a la interpretación discursiva de los enunciados, bajo caracterización prosódica; vale decir, se asumió la funcionalidad discursiva de

las unidades entonativas y se las identificó en base a su Función Comunicativa (F. C.).

Para esto se realizaron otras escuchas de audios, en donde cada uno de los enunciados pasó por varias fases de análisis auditivo y se identificó su función comunicativa, en el marco de un contexto de acto de habla; por lo mismo, en los casos en que se estimó necesario, se recurrió al corpus de habla para escuchar el enunciado en su contexto comunicativo original.

Así las cosas, se llegó a identificar un total de 14 funciones comunicativas, tales como: describir, aseverar, explicar, argumentar, opinar, comparar, concluir, denunciar, desear, introducir, preguntar, problematizar, refutar y representar.

Cabe señalar que para los análisis cuantitativos fueron consideradas las que tuvieron mayor representatividad dentro de la muestra de enunciados, estas fueron: describir, aseverar, explicar, argumentar y opinar; sin embargo, aquellas que tuvieron una menor representatividad fueron agrupadas en la variable "otras".

#### *4.3.3. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LAS UNIDADES ENTONATIVAS*

El análisis sociolingüístico de las unidades entonativas consistió en la aplicación de un estudio estadístico descriptivo e inferencial, que posibilitara



explicar la entonación de estas variedades según su uso discursivo en relación a tres factores externos específicos: el sexo/género, la edad y la geografía.

Las preguntas principales que se levantaron frente al análisis estadístico fueron: ¿cuál es el modo y la frecuencia con que se manifiestan las diferentes unidades entonativas identificadas en el corpus de enunciados?, ¿cuál es la distribución por sexo/género, edad y geografía<sup>85</sup> de las diferentes unidades entonativas aquí descritas?

Para determinar qué pruebas serían posibles se describieron los tipos de variables desde una perspectiva estadística:

- a. Sexo es una variable dicotómica nominal.
- b. Rango etario es una variable politómica ordinal.
- c. Región es una variable politómica nominal.
- d. Unidad Entonativa es una variable politómica nominal.
- e. Función Comunicativa es una variable politómica nominal.

Una vez claros los parámetros de medición, a saber, qué variables medir y con qué finalidad, se efectuaron los análisis de frecuencia y de relación de dependencia entre las variables.

---

<sup>85</sup> Desde ahora sexo, rango etario, región (cfr. pág. 207).

Dado que las variables son de tipo cualitativas el análisis de relación de dependencia entre las variables se realizó a través de la prueba del Chi Cuadrado ( $\chi^2$ ), para ello se llevaron a cabo seis cruces tomando como variables dependientes a la Unidad Entonativa (U. E.) y a la Función Comunicativa (F. C.), las cuales se cruzaron con las variables independientes Sexo, Rango Etario y Región. Esto permitió comprobar si las variables en estudio tienen dependencia una de otra.

Para el análisis se utilizó el software SPSS versión 15, con una muestra de 450 enunciados.

# CAPÍTULO V. LA DESCRIPCIÓN SOCIOENTONATIVA DEL ESPAÑOL CHILENO EN CONTEXTO RURAL DE LAS LOCALIDADES EN ESTUDIO

*Por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en un elogio, un cumplimiento en una ofensa, una felicitación en una burla, etc. Es, en fin, cosa sabida que cuando el tono contradice el sentido de las palabras, se atiende más a lo que aquél significa que a lo que éstas representan. (Tomás Navarro Tomás 1985:209)*

## RESUMEN

El presente apartado tiene por finalidad exponer las descripciones tanto fonético-fonológicas como sociolingüísticas de las Unidades Entonativas y de su Función Comunicativa; con el fin de alcanzar un análisis socioentonativo holístico e integral de estos usos en contexto rural.

### 5.1. DESCRIPCIÓN FONÉTICO FONOLÓGICA DE LAS UNIDADES

A continuación se presenta una descripción fonético-fonológica de las Unidades Entonativas identificadas en las hablas bajo estudio; la descripción se ha centrado en el análisis prosódico discursivo del comportamiento acentual y entonacional en cada caso y, además, en los datos fonéticos proporcionados por el Análisis Melódico del Habla. Es necesario anticipar que quedó demostrada la cualidad de **multinuclearidad** de estas hablas, ya sea en

contornos melódicos que generan más de un núcleo o aquellos enunciados entonativos completos contruidos por más de un contorno melódico.

Se entenderá por **multinuclearidad** a la *dinámica que consiste en generar una secuencia de contornos melódicos que se relacionan entre sí mediante uno o más núcleos no fijos (variables)*. Esta dinámica posibilita la aparición de diversos **acentos entonacionales**, carácter que define el comportamiento entonativo de estas hablas. En esta variedad, la multinuclearidad se manifiesta de dos modos: primero, cuando se genera un único núcleo este no es fijo sino que se puede desplazar hacia la izquierda, por lo mismo, puede aparecer al inicio o al final del contorno; segundo, en el caso de existir varios acentos entonacionales estos pueden aparecer en diferentes posiciones dependiendo de la modalización discursiva que se esté realizando.

Este comportamiento acentual configura el carácter distintivo de la entonación del español de estas hablas en contexto rural. En el marco de este contexto el **acento entonacional** se entiende como una *unidad tonal móvil que posibilita más de una ocurrencia dentro y entre los contornos melódicos que le dan forma y sentido a los enunciados en el habla continua*. Esta definición tiene como base fonológica el concepto de acento entonacional como una configuración de acento más movimiento(s) tonal(es).

Por tales motivos se realizó una descripción fonético-fonológica basada en el comportamiento tanto acentual como entonacional de las Unidades Entonativas que a continuación se presentan.

### *5.1.1. UNIDADES ENTONATIVAS SIMPLES*

Como quedara definido en el capítulo anterior<sup>86</sup>, estas unidades de análisis se caracterizan por poseer un único núcleo al final del contorno y, en general, se puede precisar que se corresponden con el contorno típico del español y sus variedades.

De las unidades simples analizadas se identificaron cuatro tipos según el comportamiento de sus características melódicas.

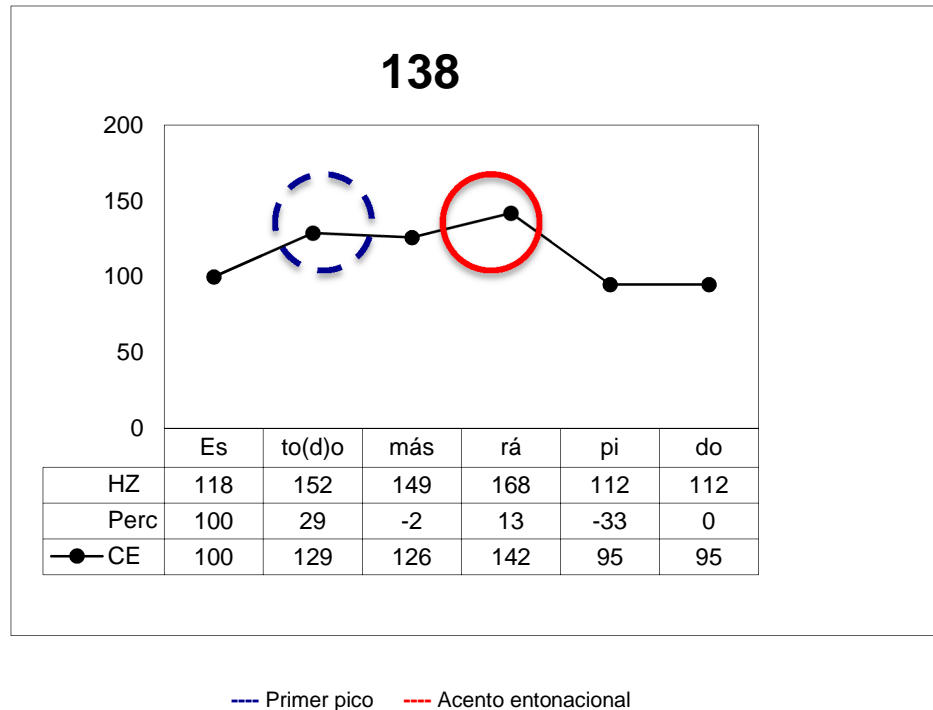
#### **1. Unidad Entonativa Simple con núcleo ascendente**

En general estos contornos se caracterizan por tener un cuerpo con niveles tonales inestables y un acento entonacional ascendente. En la mayoría de los casos se observó una precabeza y cola, a saber, segmentos que quedan después del núcleo, la mayoría de las veces con un nivel tonal bajo. En el ejemplo que se muestra en el gráfico 13, se observa una precabeza de una sílaba en los 118Hz; luego un primer pico en sílaba tónica con una altura relativa de 152; le sigue un nivel tonal descendente levemente de un 2%, luego

---

<sup>86</sup> Cfr. El análisis prosódico discursivo de los enunciados.

aparece un acento entonacional ascendente de un 13%; con un cola de dos segmentos tonales descendentes de un 33% en relación al núcleo.

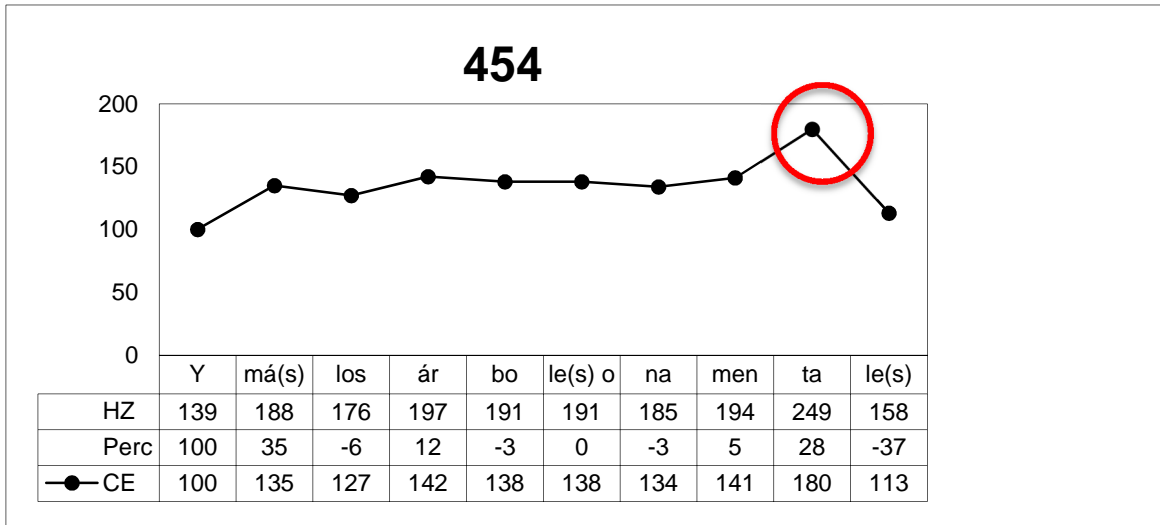


GRÁF. 13 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO ASCENDENTE

## 2. Unidad entonativa simple con núcleo circunflejo

En general estos tipos de unidades poseen como característica propia un cuerpo que se construye mediante niveles tonales altos y bajos que configuran leves inflexiones en su interior; además, se en un nivel más elevado que el inicio del contorno incluso más que la frecuencia del primer pico. Es común que antes del núcleo se genere un descenso de nivel tonal, lo que da

pie al acento entonacional, generalmente, circunflejo, como se muestra en el ejemplo que sigue:



--- Acento entonacional

GRÁF. 14 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO CIRCUNFLEJO

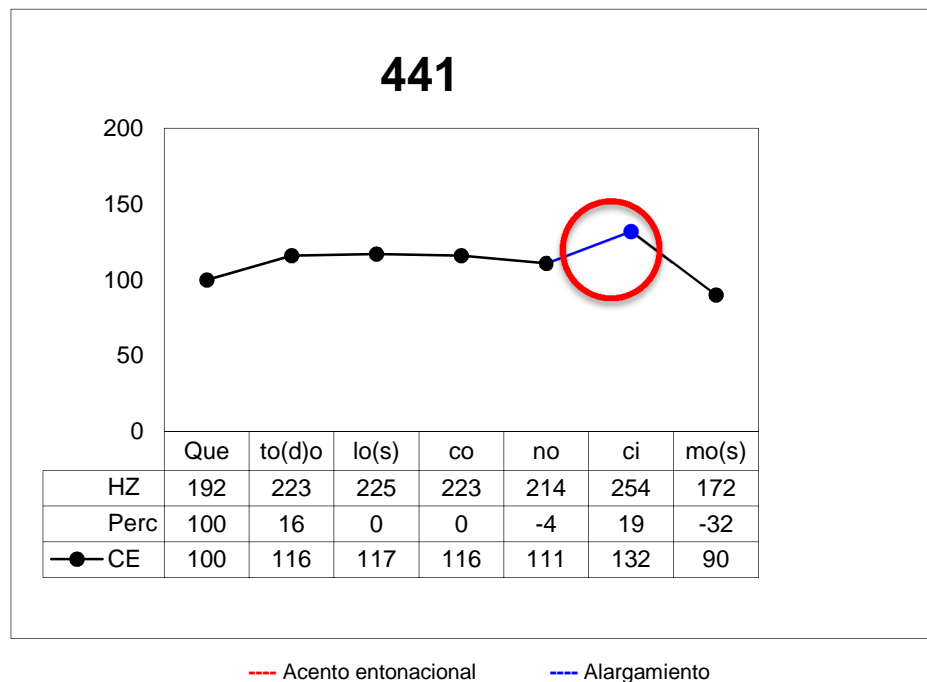
Aquí se puede observar un primer pico en los 188Hz, lo que equivale a un ascenso de nivel tonal de un 35%, luego le sigue un cuerpo con niveles tonales que descienden-ascienden, lo que genera inflexiones levemente circunflejas; seguidas de un núcleo entonacional notoriamente circunflejo ascendente-descendente (28% -37%), con un leve alargamiento segmental en el tono ascendente el que además posee mayor intensidad; lo que se traduce en una marca de significado local, que refleja cortesía por parte del hablante.

### **3. Unidad Entonativa Simple con núcleo ascendente con alargamiento segmental**

Es común que esta variante simple se caracterice por poseer un cuerpo con niveles tonales estables pero elevados en relación al nivel inicial de la curva, ellos determina que el enunciado tendrá un carácter aseverativo y constatativo respecto de la información que se está entregando. El cuerpo de estos contornos va de dos a cinco sílabas, por lo general ocurre que el nivel tonal prenuclear es descendente no más del 10% en relación al anterior (ver gráf. 15), esto conlleva un salto de nivel tonal en donde se genera un acento entonacional ascendente de mayor duración, este alargamiento segmental que acompaña al núcleo marca el carácter constatativo del enunciado.

Un ejemplo claro de esto es el contorno que se presenta en el gráfico 15, el que inicia en los 192hz y se caracteriza por poseer un primer pico poco prominente con un valor relativo de 116 desde donde continúa un cuerpo que mantiene su nivel tonal en los 215Hz en promedio, con un nivel tonal prenuclear descendente de un 4% seguido de un acento entonacional ascendente de un 19% con un notorio alargamiento segmental con carácter constatativo. El contorno finaliza con una cola de un segmento tonal descendente de un 32%.



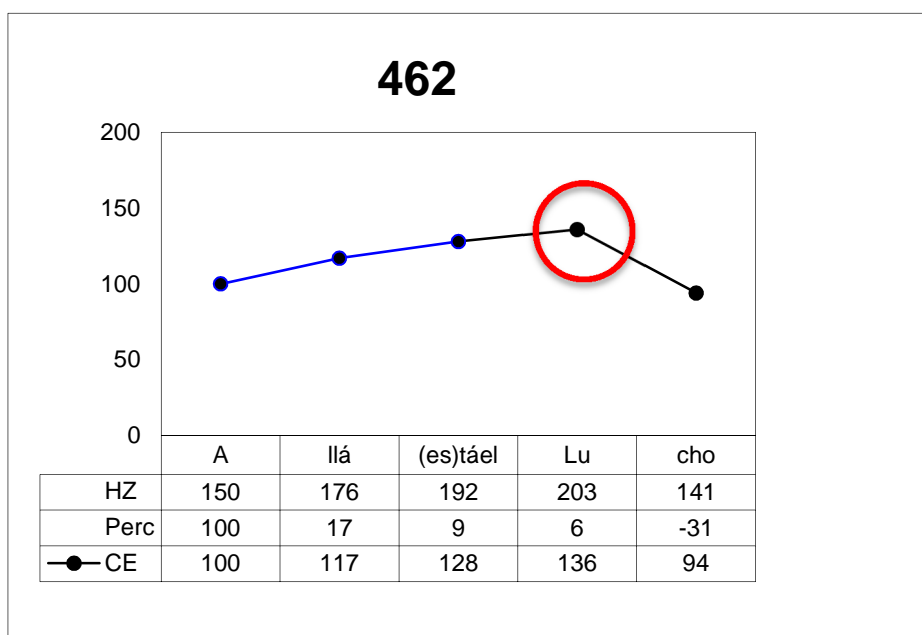


GRÁF. 15 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CON NÚCLEO ASCENDENTE CON ALARGAMIENTO SEGMENTAL

#### 4. Unidad Entonativa Simple cuerpo en ascenso con núcleo circunflejo

Es común que haya contornos de unidades simples en las que la curva no manifiesta una prominencia o marca de mayor intensidad en alguna de las primeras sílabas, más bien es un cuerpo que se configura mediante una secuencia de niveles tonales que ascienden en relación al anterior, hasta que se genera un acento entonacional circunflejo ascendente-descendente; muy característico para estas hablas. Como se ha observado una de las características melódicas que más llaman la atención en esta variedad es la tendencia a mantener el cuerpo del contorno en niveles tonales altos, incluso

en ascenso; lo que rompe con la regla universal de la declinación en el cuerpo del contorno, como lo podemos ver en el siguiente ejemplo:



—●— Cuerpo    - - - Acento entonacional

GRÁF. 16 UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE CUERPO EN ASCENSO CON NÚCLEO CIRCUNFLEJO

Aunque en estos contornos no haya una declinación de la curva antes del núcleo, es común que cada ascenso de nivel tonal sea menor en relación al anterior; como se observa en el ejemplo: el primer ascenso es de un 17%, el segundo es de un 9% y el tercero -que ya corresponde a un acento entonacional circunflejo- es de un 6%, con un movimiento tonal que desciende en un 31% y queda por debajo del nivel tonal inicial.

Si bien es cierto la declinación de la curva se entiende como un fenómeno progresivo, aquí nos encontramos con una “declinación abrupta” al

final del contorno; desnivel tonal que configura el movimiento característico del acento circunflejo.

### 5.1.2. UNIDADES ENTONATIVAS MULTINUCLEARES

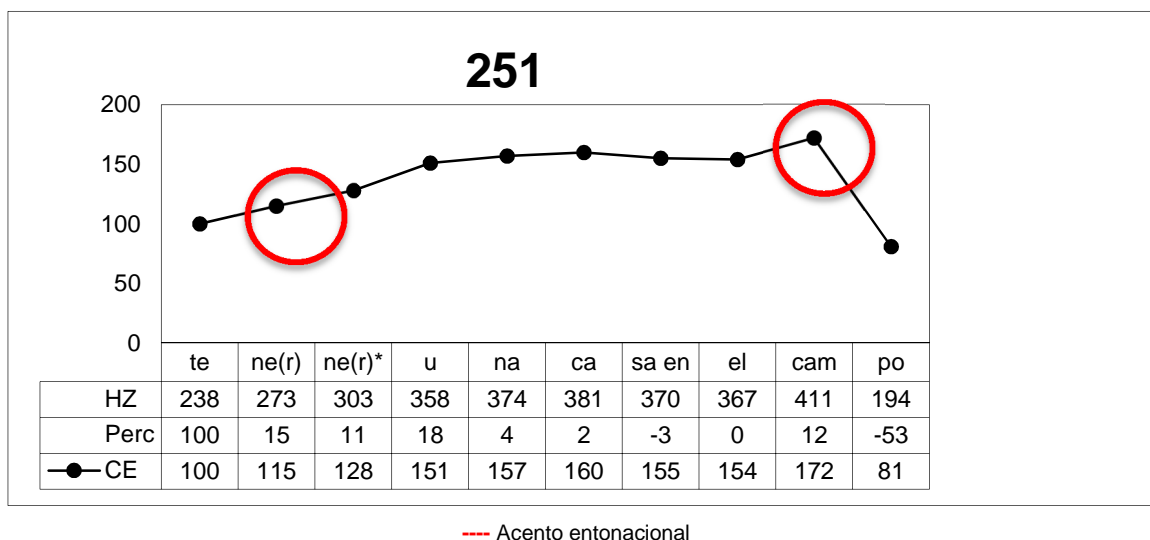
Como ya quedara establecido, las unidades entonativas multinucleares están constituidas por un solo contorno melódico, que se caracteriza por poseer más de un núcleo. Según los análisis realizados a estos contornos, la multinuclearidad funciona como una herramienta discursiva plurifuncional que además de funcionar como conector discursivo, puede marcar énfasis o contraste, entre las funciones más observadas.

Estas unidades se pueden clasificar en tres tipos, según la localización que los acentos entonacionales tengan en la curva, principalmente:

#### 1. **Con núcleo inicial y final**

Estos tipos de contornos se caracterizan por iniciar en niveles tonales altos, generalmente, por sobre los 200hz; además aparece en la primera o segunda sílaba un acento con movimiento tonal, lo que se ha considerado un primer acento entonacional o núcleo con funciones discursivas específicas, como focalizar información generando un movimiento tonal en el acento de intensidad correspondiente a la sílaba del elemento léxico-gramatical que se quiera destacar del enunciado; luego, en lugar de generarse una declinación, se genera un salto de nivel tonal progresivo hasta antes del último núcleo, el que por lo general tiende a ser circunflejo.

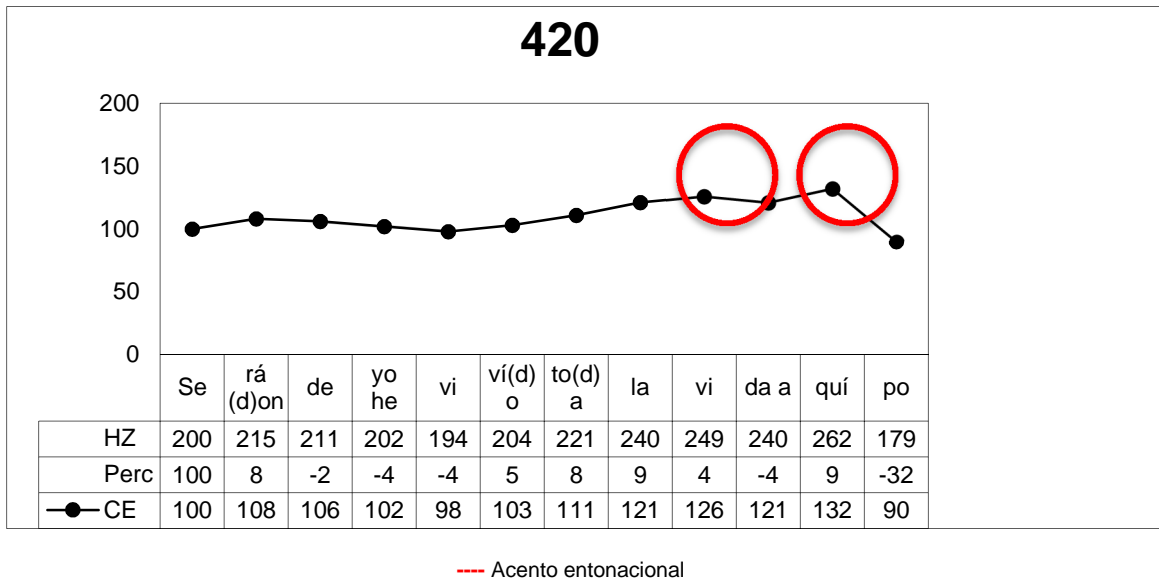
En el ejemplo que sigue se observa una focalización del verbo, seguido de la tendencia a continuar la curva con niveles tonales ascendentes hasta los dos segmentos prenucleares que bajan su nivel tonal solo un 3%, en relación al segmento anterior; todavía quedando un 55% sobre el valor del primer nivel tonal de la curva. Seguido, se genera un segundo acento entonacional circunflejo ascendente-descendente (12% -53%) lo que otorga una marca de énfasis en el enunciado, ya que este movimiento circunflejo posee un desnivel tonal importante reflejado en un ascenso que escapa al campo tonal de la curva y que desciende precipitadamente en el último segmento; hecho que proporciona una caída de nivel tonal, con lo que se marca el cierre del enunciado.



GRÁF. 17 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON NÚCLEO INICIAL Y FINAL

## **2. Con doble núcleo al final**

Este tipo de contornos se caracteriza, en general, por iniciar con niveles tonales relativamente estables, lo que alcanza de dos a cinco sílabas que tienden a la declinación, hasta que se genera un salto de nivel tonal que a veces puede ser gradual y otras puede ser abrupto; en el caso que se presenta más abajo el salto de nivel tonal es gradual parte en los 194Hz y luego los niveles suben en un 5%, luego en un 8% y finalmente en un 9%, en donde el nivel tonal está en los 240Hz. Este salto de nivel tonal marca un carácter de énfasis en el enunciado, además de apelación y constatación de lo que se está enunciando. Estas funciones discursivas están marcadas además por un doble núcleo al final del contorno lo que genera dos focos de relevancia informativa para quien emite. En general ambos núcleos son circunflejos, cuando no, al menos uno lo es. Como se observa a continuación:



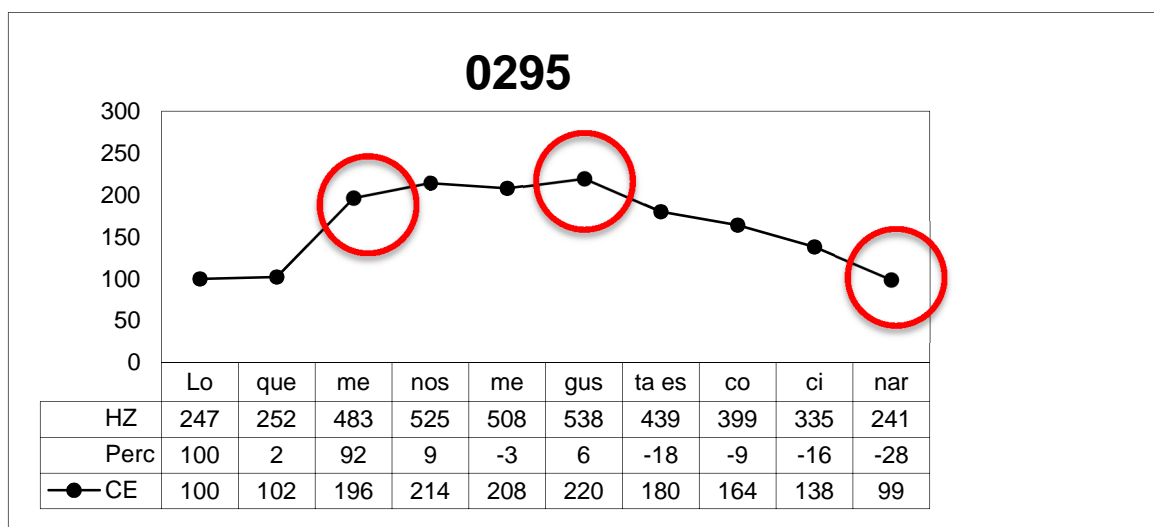
GRÁF. 18 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON DOBLE NÚCLEO AL FINAL

En este caso, el primero es levemente circunflejo pues asciende un 4% y descende un 4%; en cambio, el segundo es notoriamente circunflejo pues sube un 9% y descende un 32%, apareciendo como la frecuencia más baja del contorno.

### 3. Con inicial, intermedio y final

Por un lado se encontraron contornos que se caracterizan por poseer niveles tonales elevados, por ejemplo en el contorno que se indica más abajo el rango es de 297Hz, siendo su mínima de 241Hz y su máxima de 538Hz. Junto a esto, poseen diferentes desniveles tonales entre los que se localizan tres acentos entonativos que contienen o nuclean el contorno: uno inicial, en la

primera sílaba (este caso se verá más adelante, ya que cambia la configuración del contorno) o entre la segunda y cuarta sílaba; otro intermedio, que generalmente focaliza al verbo del enunciado; más otro final, que se suele comportar como delimitador del contorno. Los dos primeros núcleos suelen ser ascendente o circunflejo ascendente-descendente, mientras que el último es, generalmente descendente, aunque está sujeto a variación estilística.

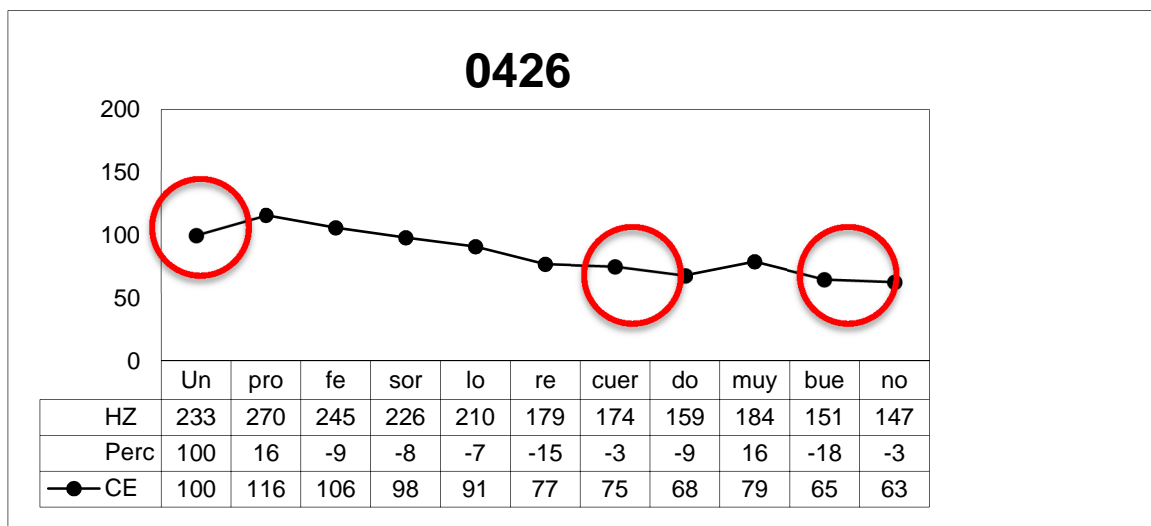


GRÁF. 19 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON NÚCLEOS INICIAL, INTERMEDIO Y FINAL (A)

--- Acento entonacional

Por otro lado, se observaron contornos con tres núcleos en donde el primero está en el segmento inicial seguido de un salto de nivel tonal ascendente desde donde la curva continúa con descensos progresivos de los niveles tonales hasta que se genera un segundo acento entonacional que tiende a ser ascendente o circunflejo ascendente-descendente, seguido

inmediatamente de un núcleo final generalmente descendente, aunque está sujeto a variación estilística. En algunos casos se presencia una cola de uno o dos segmentos finales. La descripción anterior queda demostrada en el siguiente ejemplo:



--- Acento entonacional

GRÁF. 20 UNIDAD ENTONATIVA MULTINUCLEAR CON NÚCLEOS INICIAL, INTERMEDIO Y FINAL  
(B)

En conclusión se puede determinar que en estos casos de tres núcleos, aparecen estructuras de:

- A. acento de énfasis + acento de foco + acento con función delimitadora
- B. acento de contraste + doble núcleo al final del contorno.



Cabe destacar que desde el inicio de la investigación se ha venido sosteniendo que el *acento enfático o de insistencia* que se describe para el español corresponde a un acento más movimiento tonal, vale decir, a una acentuación o acento entonacional (Cfr. pág 29). Esto ha quedado demostrado en los enunciados entonacionales que aquí descritos y, por tanto, para el español chileno en contexto rural.

### 5.1.3. UNIDADES ENTONATIVAS COMPUESTAS

Son unidades constituidas por dos o más contornos melódicos coordinados; en el que cada uno de ellos posee sus respectivos núcleos, lo que hace que el fenómeno de la multinuclearidad se pueda observar por composición.

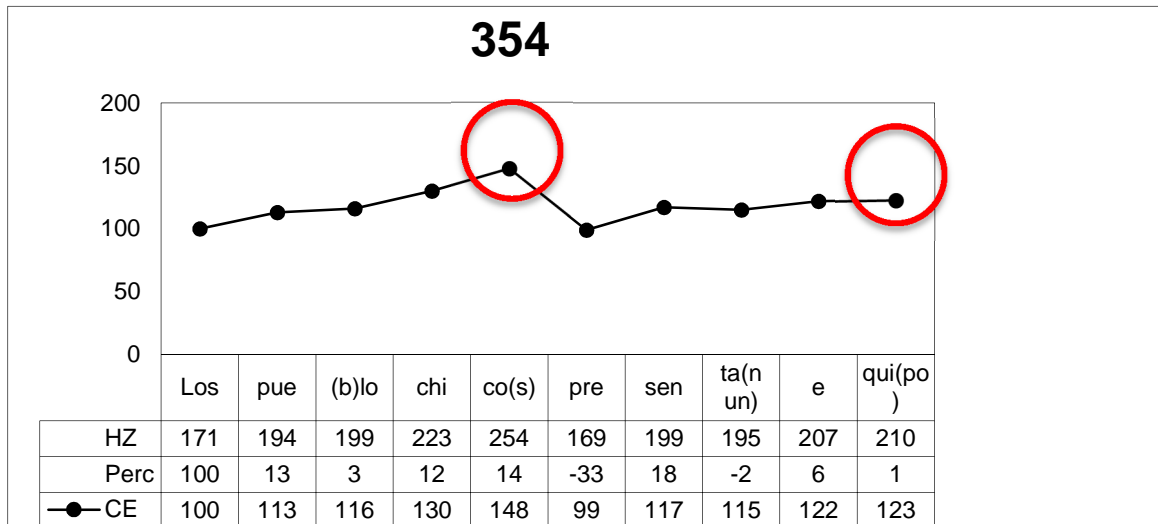
En el corpus de enunciados bajo análisis se observaron de dos tipos: una que está constituida por un contorno melódico con función discursiva introductoria, seguido de un contorno con función conclusiva o de cierre; otra, que está constituida por dos contornos melódicos que corresponden a estructuras oracionales coordinadas y/o subordinadas.

A continuación se pasará a la descripción de dichas unidades:

Estas unidades se caracterizan por estar compuestas por dos contornos melódicos dependientes entre sí y que, por tanto, configuran una sola realidad entonativa, pues si los separamos carecen de información discursiva y se

pierde el sentido de la unidad entonativa. Es importante precisar que en estos casos, la composición siempre está dada por un primer contorno que posee niveles tonales ascendentes en relación a los anteriores y que esta realidad puede estar determinada por un énfasis discursivo marcado por una variación de nivel tonal, por lo que se podría generar un salto tonal notorio (ver gráf. 21); luego, terminan con un acento entonacional ascendente o un tono en suspensión.

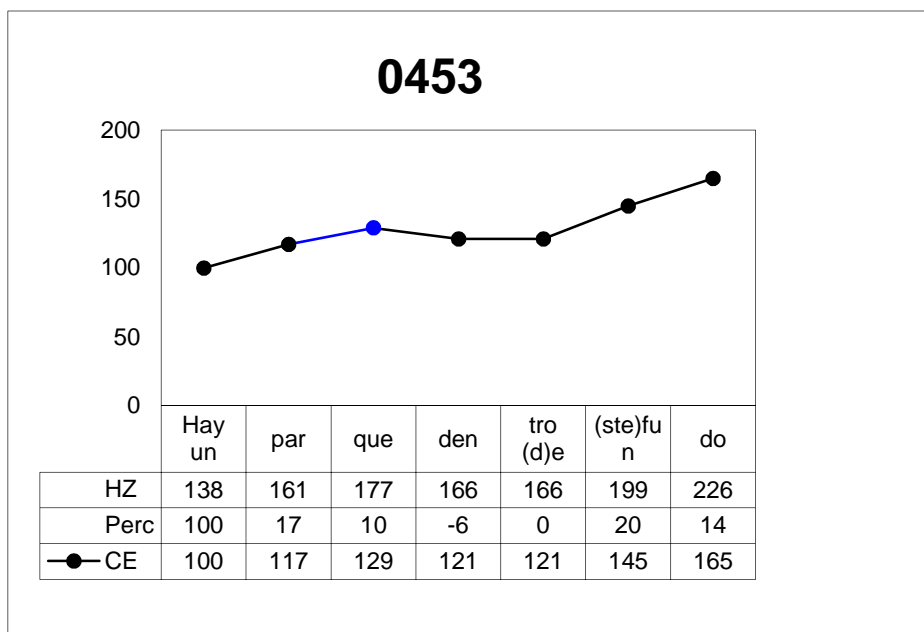
A este primer contorno lo sigue otro que parte unos niveles tonales más bajo que el contorno anterior, en el que algunas veces se presencia un primer pico un cuerpo de dos a tres sílabas y un acento entonacional descendente o circunflejo ascendente-descendente. Cabe destacar que entre ambos contornos existe una pausa con valor fonológico, pues delimita entre un contorno y otro, a la vez que genera el sentido de unidad entre un contorno y otro, esta última vendría a ser la denominada función semántica, según Quilis 1999 (Cfr. pág. 35).



--- Acento entonacional

GRÁF. 21 UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNO INTRODUCTORIO Y DE CIERRE

También es preciso describir que cuando estas unidades están en medio de una macro unidad entonativa y el tempo de habla es rápido, se genera una pausa virtual o llena, la que en estas hablas está marcada por un alargamiento segmental, como ocurre en el siguiente enunciado:

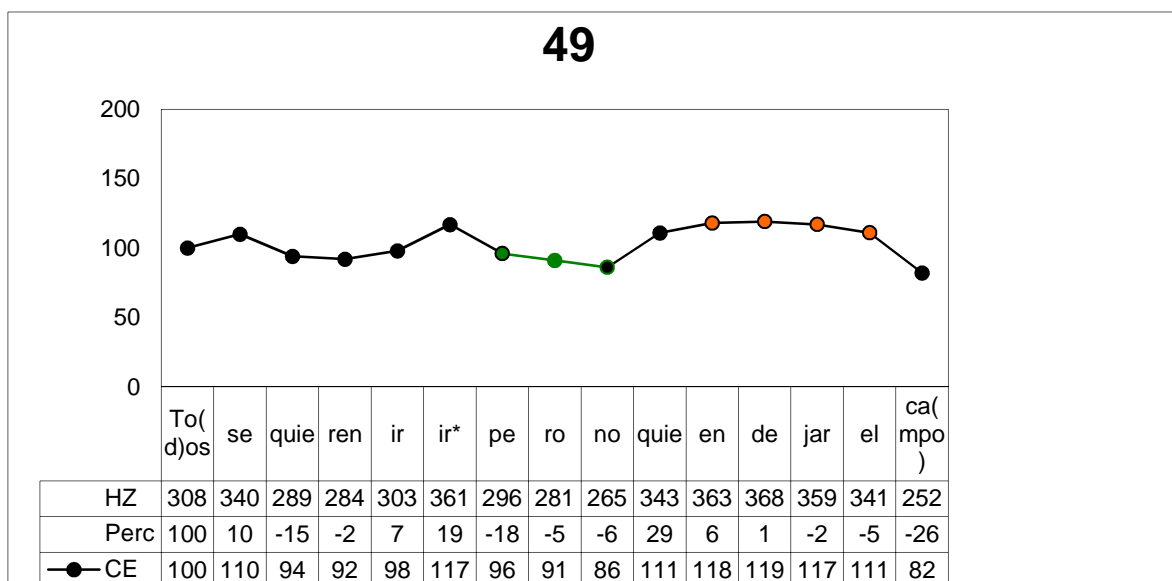


--- Alargamiento + tono de suspensión    - - - Acento

GRÁF. 22 UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNO INTRODUCTORIO Y DE CIERRE

Se distingue un segundo tipo de unidades compuestas que son discursivamente dependientes y que su estructura morfosintáctica corresponde a oraciones coordinadas o subordinadas. Su organización interna a nivel fonológico viene dada por un contorno melódico configurado por niveles tonales que suben y bajan y que al final generan un acento entonacional circunflejo ascendente-descendente o uno ascendente de énfasis; luego, a diferencia del anterior, inicia un contorno con niveles tonales que se elevan y mantienen elevados sin mayores prominencias (gráf. 23), hasta terminar con un acento

entonacional también circunflejo ascendente-descendente o con uno descendente.



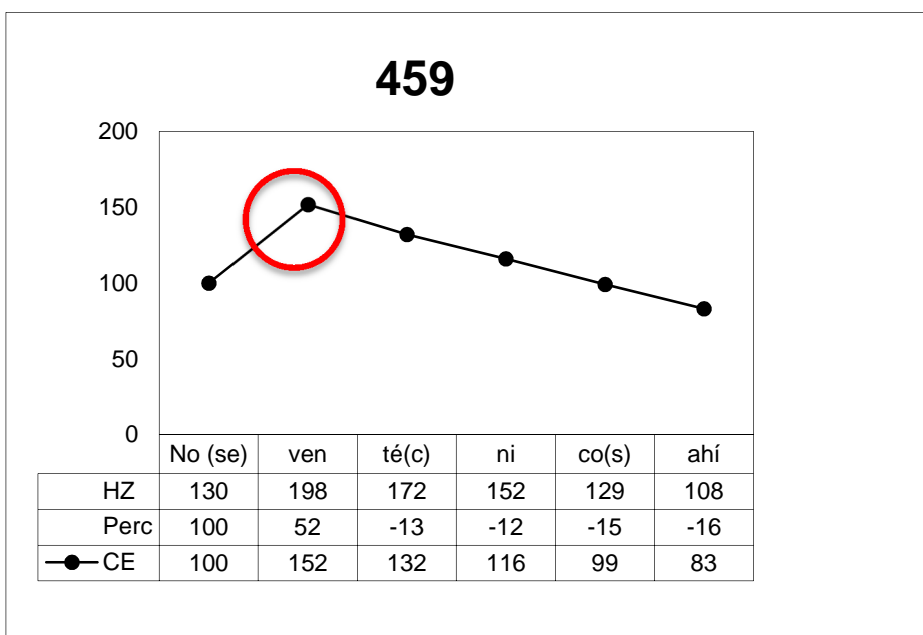
GRÁF. 23. UNIDAD ENTONATIVA COMPUESTA CONTORNOS COORDINADOS

En el gráfico 23, se observa una especie de “puente tonal” o de segmentos tonales que se condicen con la realidad morfosintáctica del enunciado: los niveles tonales correspondientes a la partícula *pero* son descendentes y marcan una resituación desde donde se levanta el segundo contorno, el que siempre posee niveles tonales con una mayor frecuencia e intensidad; en estos casos, la presencia de pausa ocurre por necesidades no lingüísticas.

#### 5.1.4. UNIDADES ENTONATIVAS CON NÚCLEO DESPLAZADO A LA IZQUIERDA

(D.I.)

Se entiende por núcleo desplazado a la izquierda al acento entonacional que se presenta adelantado, en situación en que se supondría al final del contorno entonativo, como es de esperar para el español, en general. No obstante, en el español de Chile –variedad que no posee acento nuclear fijo– ocurre comúnmente que el núcleo quede desplazado a la izquierda, este mecanismo discursivo posee un carácter plurifuncional, ya sea, que represente un cambio de foco informativo en el enunciado o que produzca énfasis o contraste; así también lo acreditaron para el español culto de Santiago de Chile Cid Uribe, Ortiz-Lira y Saavedra Valenzuela, 1998-1999.



GRÁF. 24 UNIDAD ENTONATIVA CON NÚCLEO DESPLAZADO A LA IZQUIERDA (N.D.I.)

Como se ve en el gráfico 24, estos contornos presentan una continuación de la curva generalmente con niveles tonales que van en

descenso. Aunque posnuclear, aquí sí se podría sostener que se cumple la declinación de la curva puesto que los niveles tonales que la continúan descienden progresivamente.

#### 5.1.5. UNIDADES ENTONATIVAS COMPLEJAS

Según se mencionó, esta realidad fonológica se compone de diversos contornos melódicos, los que en su conjunto poseen autonomía semántica y constituyen una unidad de sentido. Además, proyecta el fenómeno<sup>87</sup> de la multinuclearidad mediante la presencia de al menos un acento entonacional por cada contorno melódico que posea.

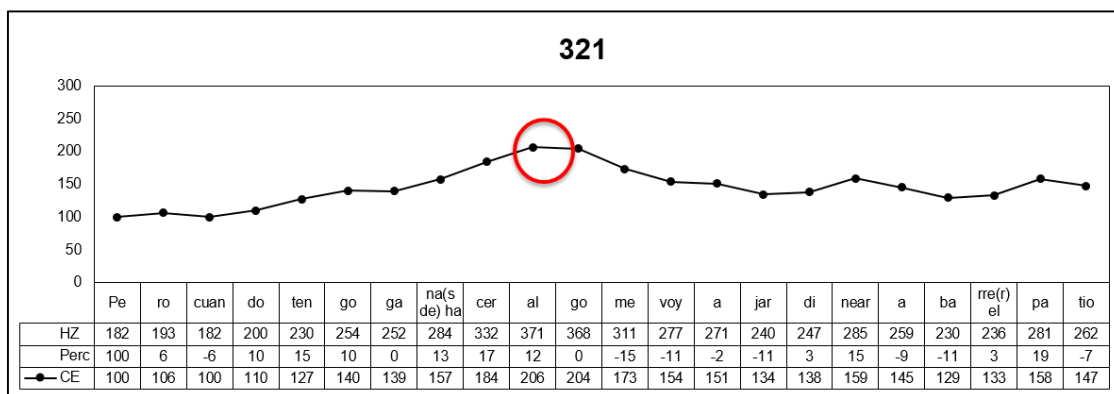
En las hablas bajo estudio se distinguen tres casos de U.U. E.E. Complejas, los que se describen a continuación según su comportamiento fonético-fonológico y discursivo:

Primero, existe una variante compleja que se caracteriza por una sucesión de dos o más contornos melódicos en donde, por un lado, los primeros poseen núcleos ascendentes y/o circunflejos ascendente-descendente y su función discursiva es introductoria y/o enumerativa; por otro, el contorno final posee acento entonacional circunflejo ascendente-

---

<sup>87</sup> La utilización de este concepto (*fenómeno*>*lat. phaenomenon*>*gr. phainómena*) atiene a su significado etimológico, en el sentido de que la multinuclearidad es un hecho que se ha podido constatar en el presente estudio.

descendente (ver gráf. 25), junto con esto contiene la información más relevante dentro del mensaje y, además, es el encargado de terminar la unidad entonativa. De este comportamiento prosódico se infiere que este núcleo final desempeña tanto la función focalizadora como la delimitadora.



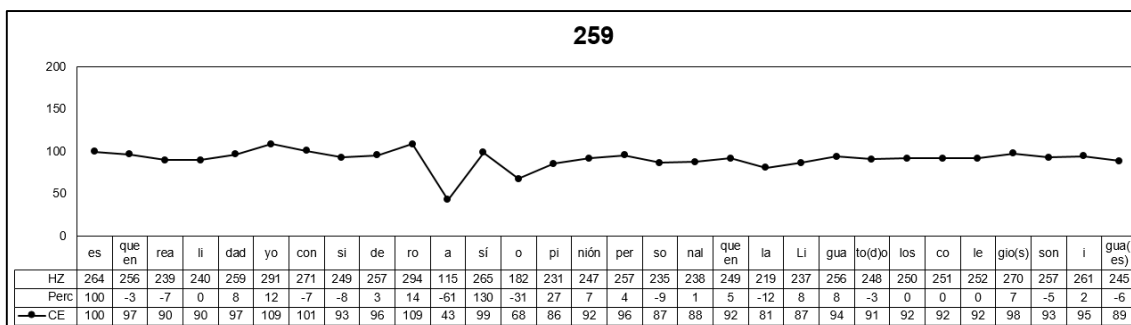
GRÁF. 25. PRIMER TIPO UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA

Conviene precisar que estos contornos finales vuelven a ganar altura y su núcleo se genera en un nivel tonal elevado, lo que permite que el contorno incorpore elementos de cierre como un cola de niveles en descenso; a nivel discursivo, esto se ve reflejado en enunciados circunstanciales que no son necesariamente conclusivos o de cierre y que se adicionan a la cola del contorno, literalmente, como es el caso del ejemplo que se presenta.

Segundo, se observó otra variante compleja que corresponde a un contorno melódico completo que, a su vez, posee un contorno melódico interruptor, el que corresponde a una frase explicativa o especificadora. Al generarse un interruptor en el contorno, este queda dividido en tres contornos –



como mínimo, si suponemos que una de estas estructuras podría poseer más de un interruptor- cada uno con su respectivo núcleo (ver gráf. 26); así, la constitución de la unidad por diversos contornos posibilita la aparición necesaria<sup>88</sup> de más acentos entonacionales, lo que refuerza una vez más el fenómeno de la multinuclearidad a nivel perceptual.



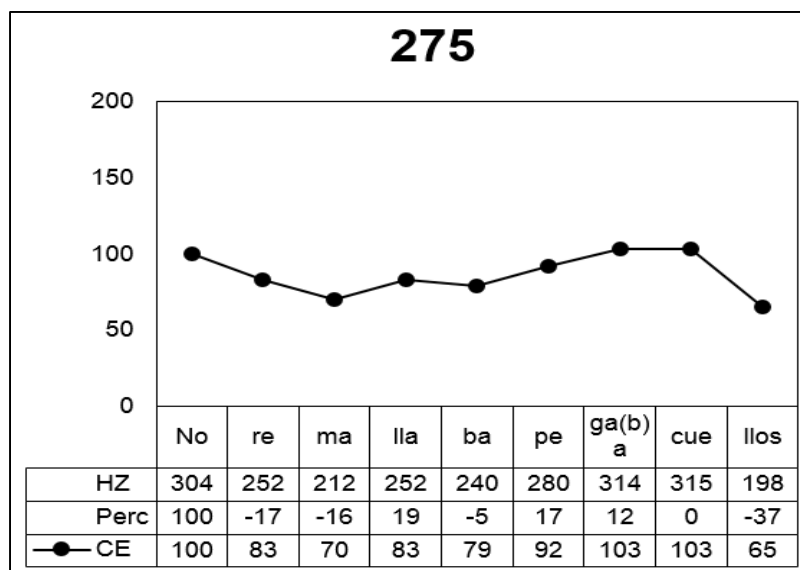
GRÁF. 26. SEGUNDO TIPO DE UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA

Finalmente se identificó una tercera variante compleja constituida por dos contornos melódicos contrapuestos, los que manifiestan un giro discursivo inesperado. La yuxtaposición de los contornos ocurre mediante un acento entonacional ascendente al final del primero, seguido del otro que inicia con un nivel tonal descendente desde donde continúa un cuerpo en ascenso; esta unidad prosódica de los contornos representa una marca cohesiva que otorga

<sup>88</sup> En español es regla general que cada contorno melódico aparece con al menos un acento entonacional, a menos que termine con un tono de suspensión.

la coherencia necesaria para que el discurso fluya sin interrupciones por parte del interlocutor.

Como lo muestra el gráfico 27, el segundo contorno melódico ofrece una información inesperada, pero que el emisor considera relevante y la enuncia sin preámbulos discursivos; de esta manera la prosodia pasa a ser relevante pues se conjuga un acento entonacional circunflejo con el último acento de intensidad de la última unidad léxica del contorno -aunque esto está sujeto a variación estilística si es que la focalización discursiva cambiara y se generara un desplazamiento del núcleo- lo que aporta un énfasis discursivo necesario para que el nuevo componente informativo no pase desapercibido y sea recepcionado por parte del receptor. Por lo que estos enunciados finalizan con una fuerza apelativa importante dentro del acto comunicativo.

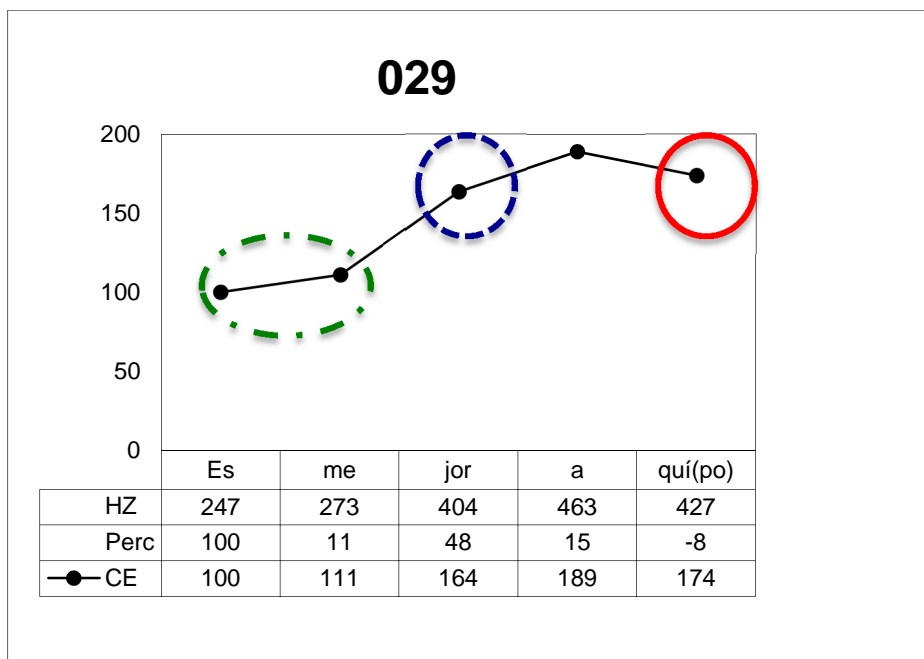


GRÁF. 27. TERCER TIPO DE UNIDAD ENTONATIVA COMPLEJA



Como se ha podido constatar, en las hablas bajo estudio la entonación posee una relevancia evidente en la entrega de información a nivel pragmático-discursivo, lo que ha sido descrito por medio de las variaciones fonéticas de las configuraciones locales dentro del contorno. Una de las variaciones melódicas más característica de estas variedades ha sido el salto de nivel tonal, el que afecta al campo tonal de la curva, considerado para Cantero un rasgo melódico relevante (Cfr. 1.4.).

En general las variaciones en el campo tonal marcan funciones discursivas a nivel pragmático; función prosódico-discursiva que puede enfatizar un significado a nivel local, garantizando con ello diferentes efectos de sentido en los enunciados. Tal como se observa en el siguiente ejemplo:



--- Anacrusis   
 --- Primer pico   
 --- Acento entonacional

GRÁF.28. UNIDAD ENTONATIVA SIMPLE / FUNCIÓN COMUNICATIVA ASEVERAR

Esta unidad entonativa corresponde a un contorno característico que posee una precabeza de dos sílabas en los 260 hz promedio, seguido de un primer pico con un valor relativo de 164 y un salto de nivel tonal significativo que implica que el enunciado vaya de un campo tonal de niveles bajos a otro de niveles muy altos (sobre los 400hz), finalizando con un acento entonacional descendente de un 8% en relación al anterior. Cabe agregar que esta variación tonal rompe con la declinación típica de la curva, lo que pasa a ser un recurso estilístico, no fonológico; mayormente idiosincrásico. No obstante, debido a lo común que viene siendo este recurso en los enunciados analizados, se postula

como una variación funcional de orden fonético y distribucional (Cfr.J. M. Sosa 2.3.).

Como regla general se instala la presencia de la configuración tonal ascendente-descendente, ya sea por la presencia de acento circunflejo o por la doble acentuación del contorno. También los acentos entonacionales ascendentes marcaron una presencia importante dentro de las configuraciones, siguiendo la regla general de introducir a otros contornos dentro de una configuración entonacional mayor, como lo son las Unidades Entonativas compuestas y complejas.

## 5.2. DESCRIPCIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LAS UNIDADES ENTONATIVAS

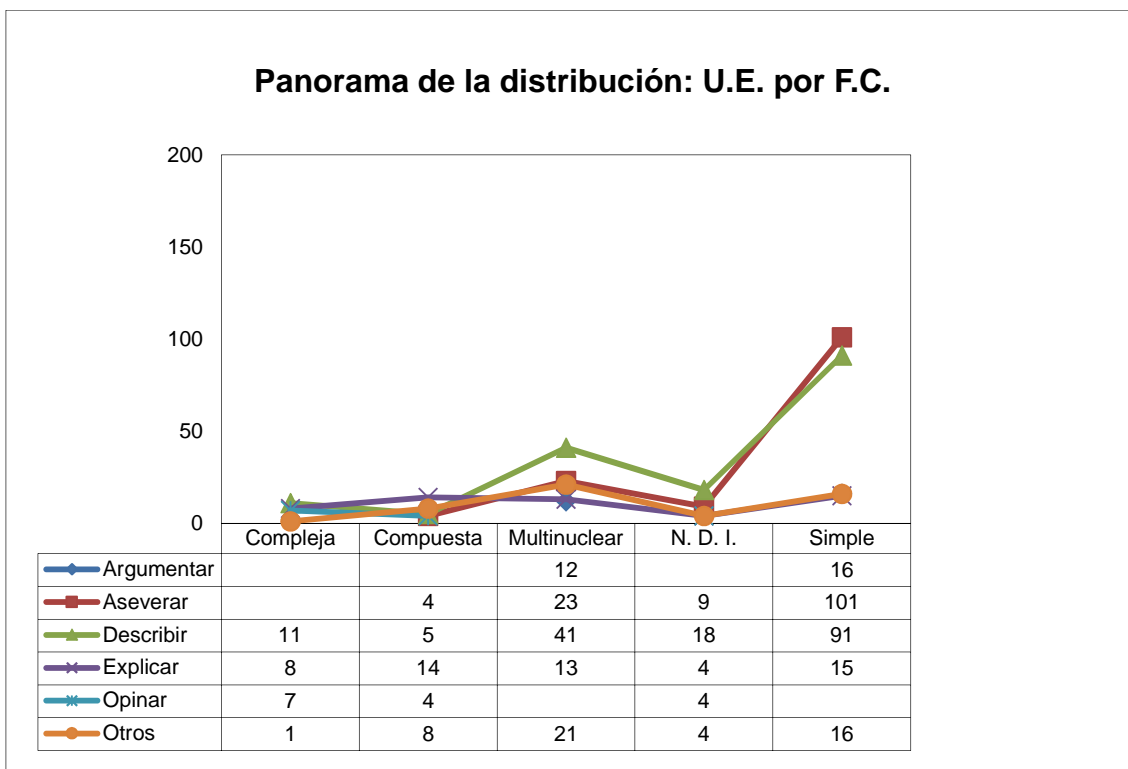
A continuación se presenta la descripción sociolingüística de las Unidades Entonativas identificadas en el corpus de enunciados, la que se basa en un análisis estadístico tanto descriptivo como inferencial. Dicho análisis explica cómo quedan distribuidas la Unidad Entonativa (U.E.) y la Función Comunicativa (F.C.) por sexo, rango etario y región; además, comprueba si existe dependencia entre las variables.

Primero, resulta necesario presentar la U.E. y la F.C. como variables lingüísticas dentro del presente estudio, para lo cual se manifestarán algunas consideraciones:

1. Desde una perspectiva lingüística ambas variables comparten una identidad de valor prosódico-discursivo dentro de un *sistema híbrido* de alternancias fonético fonológicas; pues, se considera que la variable Unidad Entonativa representa a un conjunto de variables entonativas diferenciadas fonológicamente, ya que su identidad radica en el modo y cantidad de núcleos o acentos entonacionales que cada una de ellas posee (Cfr. R. Caravedo 2.2.); a su vez, la variabilidad de los acentos entonacionales radica en el carácter plurifuncional que estos tienen dentro del contorno. Junto con esto, existen diferentes posibilidades melódicas de realización de estas variables fonológicas que se diferencian por características de orden fonético, a saber, la variación propia de los elementos melódicos que constituyen la curva (Cfr. J. M. Sosa 2.3.).
2. Desde una perspectiva sociolingüística ambas variables han sido vistas desde una perspectiva integral, a pesar del análisis estadístico que sigue y que constituye parte relevante dentro del análisis de los datos, se apuesta por lograr una descripción holística de esta realidad más que atomística; por lo mismo el análisis quiso ser integral y procuró no dejar fuera el significado social y pragmático de la realidad entonativa de estas hablas en contexto rural.

Una vez expuestas las consideraciones metodológicas del estudio en su conjunto, se revisará el análisis estadístico para luego proceder a la interpretación de los datos.

Segundo, se presentará la distribución de la unidad entonativa por función comunicativa a partir del siguiente gráfico:



GRÁF. 29. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTONATIVAS SEGÚN SU FUNCIÓN COMUNICATIVA

Como se puede ver, las unidades entonativas se relacionan con diferentes funciones comunicativas: algunas poseen solo dos posibilidades de uso, mientras que otras pueden ser usadas para la mayoría de las funciones comunicativas encontradas en el corpus de enunciados.

Sin embargo, se pueden observar algunas diferencias de uso más sustanciales, como lo que ocurre con la F.C. argumentar que fue expresada por medio de la unidad entonativa multinuclear en un 10,9% y simple en un 6,7%, en relación a las demás funciones comunicativas. Además, la F.C. opinar se manifestó mediante la unidad compuesta (11,4%), compleja (25,9%) y con



núcleo desplazado a la izquierda (10,3%). También llama la atención la F.C. aseverar que no se manifestó en ninguna situación bajo la U.E. compleja; si no que fue expresada en el 42,3% de los casos mediante la U.E. simple.

En la siguiente tabla se puede obtener un panorama general de la distribución de las UU.EE. según la F.C.:

Tabla de contingencia Unidad Entonativa \* Función Comunicativa

			Función Comunicativa						Total
			Argumentar	Aseverar	Otras	Describir	Explicar	Opinar	
Unidad Entonativa	Simple	Recuento	16	101	16	91	15	0	239
		% de Unidad Entonativa	6,7%	42,3%	6,7%	38,1%	6,3%	,0%	100,0%
		% de Función Comunicativa	57,1%	73,7%	32,0%	54,8%	27,8%	,0%	53,1%
	Multinuclear	Recuento	12	23	21	41	13	0	110
		% de Unidad Entonativa	10,9%	20,9%	19,1%	37,3%	11,8%	,0%	100,0%
		% de Función Comunicativa	42,9%	16,8%	42,0%	24,7%	24,1%	,0%	24,4%
	Compuesta	Recuento	0	4	8	5	14	4	35
		% de Unidad Entonativa	,0%	11,4%	22,9%	14,3%	40,0%	11,4%	100,0%
		% de Función Comunicativa	,0%	2,9%	16,0%	3,0%	25,9%	26,7%	7,8%
	N. D. I.	Recuento	0	9	4	18	4	4	39
		% de Unidad Entonativa	,0%	23,1%	10,3%	46,2%	10,3%	10,3%	100,0%
		% de Función Comunicativa	,0%	6,6%	8,0%	10,8%	7,4%	26,7%	8,7%
Compleja	Recuento	0	0	1	11	8	7	27	
	% de Unidad Entonativa	,0%	,0%	3,7%	40,7%	29,6%	25,9%	100,0%	
	% de Función Comunicativa	,0%	,0%	2,0%	6,6%	14,8%	46,7%	6,0%	
Total	Recuento	28	137	50	166	54	15	450	
	% de Unidad Entonativa	6,2%	30,4%	11,1%	36,9%	12,0%	3,3%	100,0%	
	% de Función Comunicativa	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN DE LA U.E. SEGÚN SU F.C.

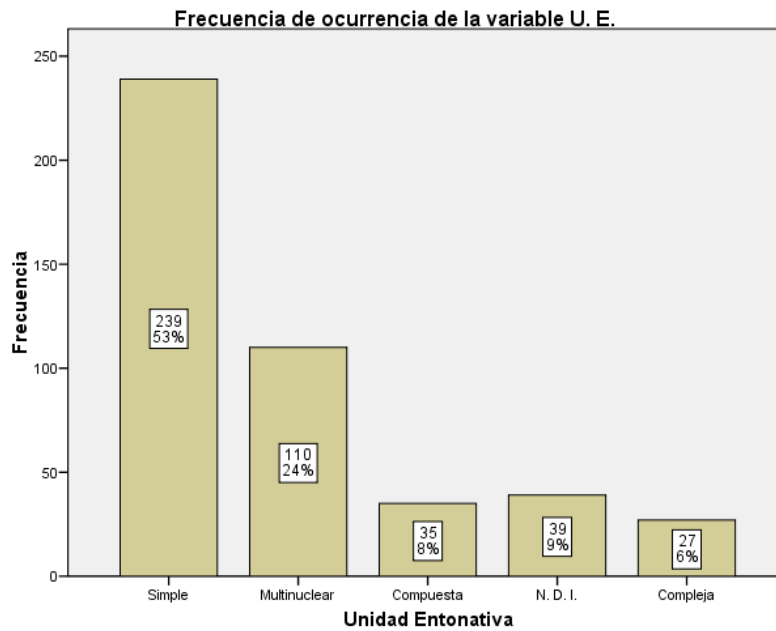
Tercero, se presenta la relación de dependencia que existe entre las variables lingüísticas y las variables extralingüísticas.

### 5.2.1. Relaciones de dependencia con la variable dependiente Unidad

#### *Entonativa*

A continuación se presenta el análisis estadístico que permitió comprobar si existe dependencia entre las variables independientes Sexo, Rango Etario y Región con la variable dependiente U. E.

Como se observa en el gráfico 29, la U. E. Simple aparece en el 53% de los casos con un total del 239 enunciados, seguida de la Multinuclear que aparece en el 24% de los casos con un total de 110 enunciados. El resto de las UU. EE. se distribuyen con una frecuencia de 8% para las Compuestas, 9% para las con Núcleo Desplazado a la Izquierda (N. D. I.) y un 6% para las Complejas.

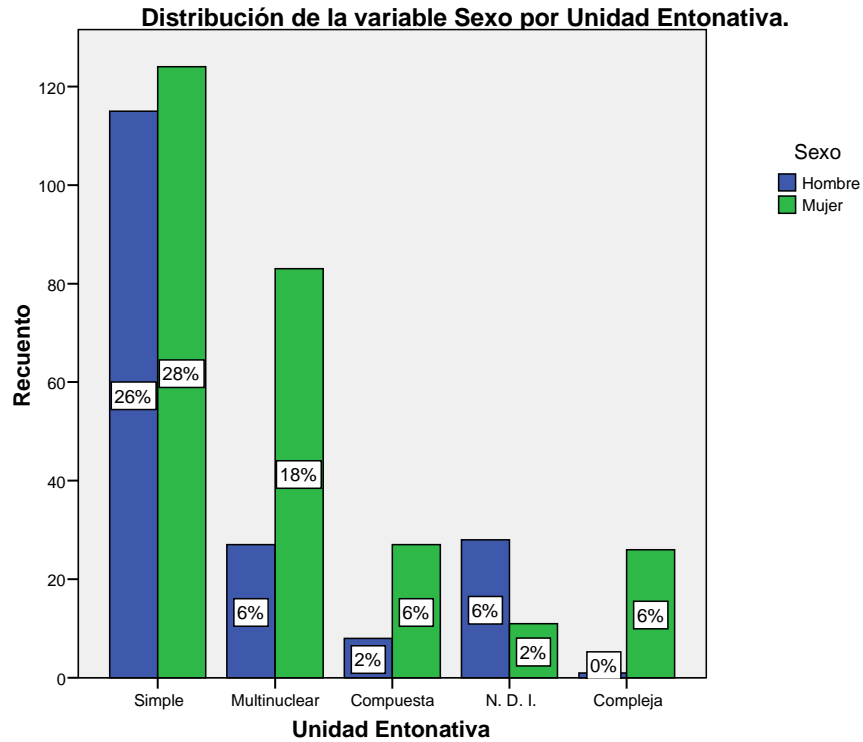


GRÁF. 30. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA UNIDAD ENTONATIVA.

A continuación se muestra cómo se distribuyen las variables Sexo, Rango Etario y Región según la U. E. y si existe dependencia entre estas variables.

#### 5.2.1.1. Relación de dependencia entre el Sexo y la Unidad Entonativa

Como se observa en el gráfico 31, la U. E. simple se encuentra con una frecuencia muy similar entre hombres y mujeres, no así en la U. E. multinuclear en donde es mayor la frecuencia para las mujeres con un 16% sobre un 6%, en relación a los hombres. También se evidencia que la U. E. simple y compleja se da mayormente en las mujeres y en el caso del N. D. I. se da mayormente en los hombres.



GRÁF. 31. DISTRIBUCIÓN DE LA UNIDAD ENTONATIVA SEGÚN SEXO.

En base a los antecedentes anteriores se quiere comprobar si la U. E. Simple tiene una relación de dependencia con la variable sexo, por ello se levanta la hipótesis nula para la realización del test de chi-cuadrado ( $X^2$ ): “Las variables Sexo y U. E. son independientes”

Al realizar la prueba de  $X^2$  quedó en evidencia que el valor de significancia en este caso es 0 (tabla 18), por lo que se rechazó la hipótesis nula y se pudo concluir que sí existe dependencia entre la variable sexo y U. E.

Pruebas de chi-cuadrado para Variables Sexo y U. E.

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	53,133 <sup>a</sup>	4	,000
Razón de verosimilitudes	58,719	4	,000
Asociación lineal por lineal	5,645	1	,018
N de casos válidos	450		

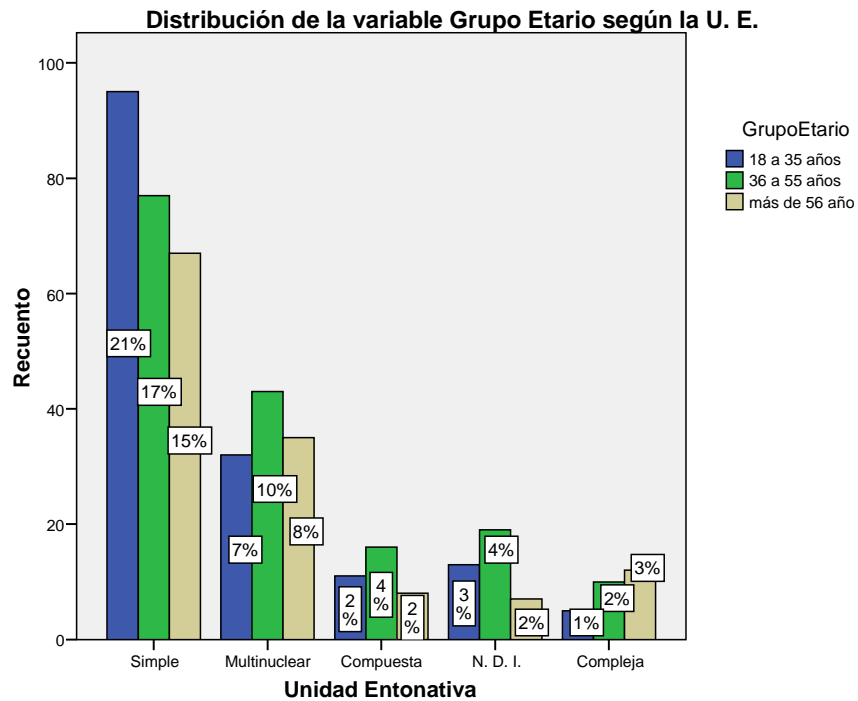
a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.  
La frecuencia mínima esperada es 10,74.

TABLA 4. TEST DE CHI CUADRADO.

Esta información demuestra que existe una variación generolectal en estas variedades en contexto rural, que se condice con la realidad de género demarcada por el tipo de ocupación que ellas tienen en comparación con los hombres (Cfr. 4.2.); hecho que será interpretado más adelante.

#### **5.2.1.2. Relación de dependencia entre el Rango Etario y la Unidad Entonativa**

Como se puede ver en el gráfico 32, las distintas UU. EE. ocurren con una frecuencia parecida entre los distintos Grupos Etarios; no obstante, la U. E. Simple se encuentra con frecuencias que varían entre un 21% en el caso del primer grupo, un 17% en el segundo y hasta un 15% para el último. En el resto de las UU. EE. no hay diferencias sustantivas, variando las frecuencias entre sí en torno al 2%.



GRÁF. 32. DISTRIBUCIÓN DE LA VARIABLE GRUPO ETARIO SEGÚN UNIDAD ENTONATIVA.

A pesar de la baja significancia entre el menor uso de UU. EE. Simples por parte del primer grupo etario, se quiso comprobar la dependencia entre estas variables; por lo que se postuló la siguiente hipótesis nula para la realización del test  $\chi^2$ : “Las variables Grupo Etario y U. E. son independientes”

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	13,452 <sup>a</sup>	8	,097
Razón de verosimilitudes	13,619	8	,092
Asociación lineal por lineal	2,322	1	,128
N de casos válidos	450		

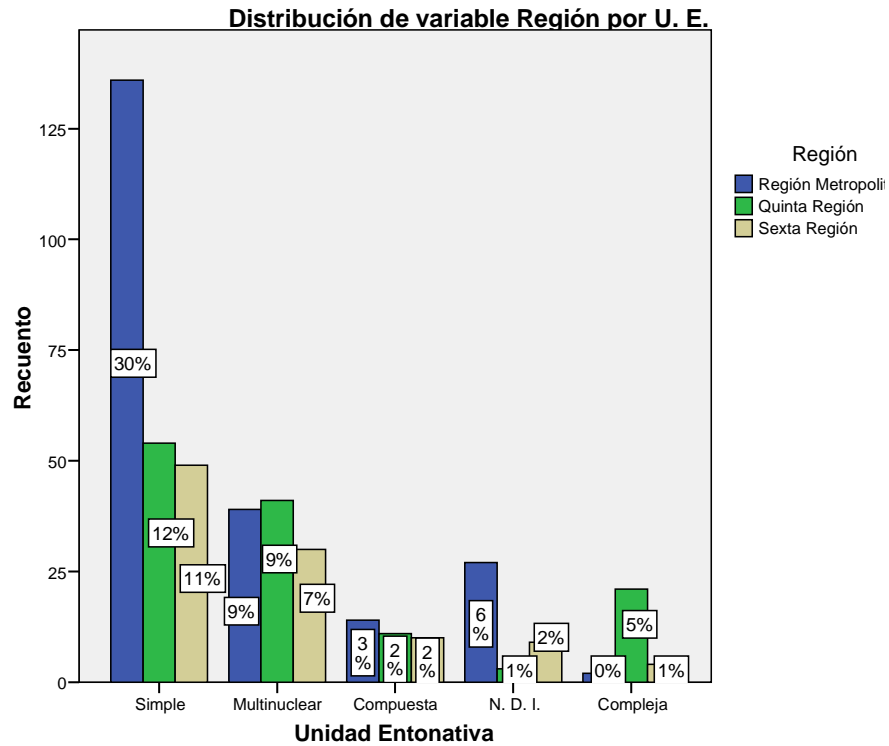
a. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 7,74.

TABLA 5. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES RANGO ETARIO Y U. E

Al realizar la prueba se constató (tabla 5) que el valor de significancia en este caso es 0,097 ( $>0,05$ ) por lo que se acepta la hipótesis nula y se puede concluir que no existe dependencia entre la variable Rango Etario y U. E.

### **5.2.1.3. Relación de dependencia entre la Región y la Unidad Entonativa**

Como lo muestra el gráfico 33, en el caso de la U. E. simple hay un predominio de la Región Metropolitana con un 30% de los casos, seguido de la quinta (12%) y de la sexta (11%). La U. E. multinuclear y la compuesta se encuentran en frecuencias muy parecidas entre las tres regiones, no así en la U. E. de Núcleo Desplazado a la Izquierda en donde hay un predominio de la Región Metropolitana con un 6% de los casos y se encuentra muy poco en las regiones quinta (1%) y sexta (2%). En el caso de la U. E. compleja, si bien son pocos los casos en total que se dan en relación a la simple y a la compuesta, existe un predominio de la Quinta Región con un 6% y se registraron pocos casos en las regiones Metropolitana y Sexta.



GRÁF. 33. DISTRIBUCIÓN DE VARIABLE REGIÓN POR U. E.

En este caso la hipótesis nula para la realización del test  $X^2$  es: “Las variables Región y U. E. son independientes”

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	57,977 <sup>a</sup>	8	,000
Razón de verosimilitudes	58,509	8	,000
Asociación lineal por lineal	3,968	1	,046
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 6,12.

TABLA 6. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES REGIÓN Y U. E.

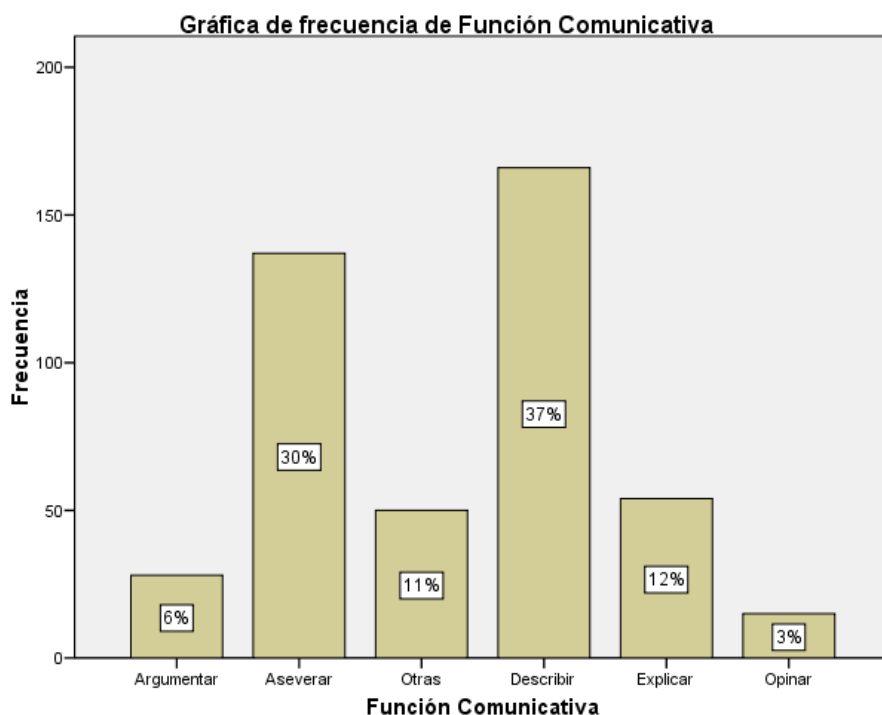


Como se muestra en la tabla 4, al realizar la prueba de  $X^2$ , el valor de significancia en este caso es 0 ( $<0,05$ ), por lo que se rechaza la hipótesis nula y se puede concluir que existe dependencia entre las variables Región y U. E. Asimismo se comprueba que estos usos varían según la región geográfica y conforman una realidad dialectal a nivel entonativo, hecho que será interpretado más adelante.

#### *5.2.2. RELACIONES DE DEPENDENCIA CON LA VARIABLE DEPENDIENTE FUNCIÓN COMUNICATIVA (F. C.)*

A continuación se realizará el análisis que permite comprobar si existe dependencia entre las variables independientes Sexo, Rango Etario y Región con la variable dependiente F. C.

Como se observa en el gráfico 34, la F.C. describir aparece en el 37% de los casos con un total del 166 enunciados, seguido de aseverar que aparece en el 30% de los casos con un total de 137 enunciados. El resto de las FF. C.C. se distribuyen con una frecuencia de 12% para explicar, 6% para argumentar, 3% para opinar y finalmente 11% para otras F. C.



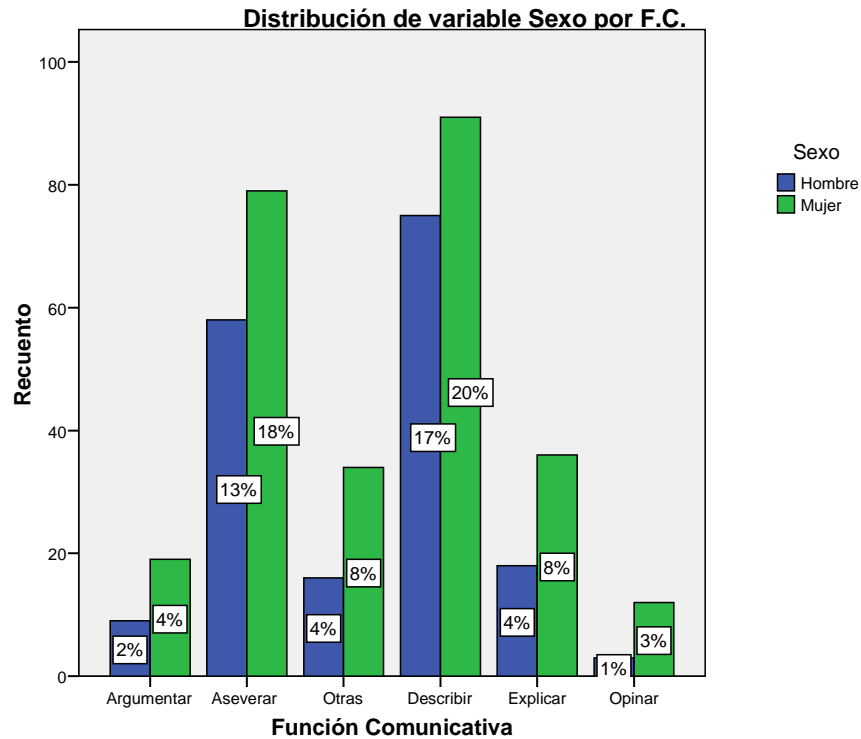
GRÁF. 34. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE LA FUNCIÓN COMUNICATIVA.

En los siguientes análisis veremos cómo se distribuyen las variables Sexo, Rango Etario y Localidad según la F. C. y si existe dependencia entre estas variables.

#### **5.2.2.1. Relación de dependencia entre la variable Sexo y la F.C.**

Como se lee en el gráfico 35, en todas las FF. CC. hay un predominio de las mujeres por sobre los hombres con diferencias que van desde un 3% hasta un 5%. Esto se relaciona al hecho de que la muestra de UU.EE. por sexo fuera mayor para las mujeres que para los hombres (Cfr. 4.2.); sin embargo, se observan diferencias de predominio del uso que podrían ser explicados particularmente por cuestiones de sexo/género (Ver 5.2.3.).

Sin más, la hipótesis nula para la realización del test  $X^2$  es: “Las variables Sexo y F. C. son independientes”



GRÁF. 35. DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE LA VARIABLE SEXO POR F.C.

Como lo muestra la tabla 5, el valor de significancia es de 0,172, lo que es muy por sobre el 0.05 que se usa como parámetro, con lo que se acepta la hipótesis nula y se confirma la independencia de las variables sexo y F. C.

**Pruebas de chi-cuadrado**

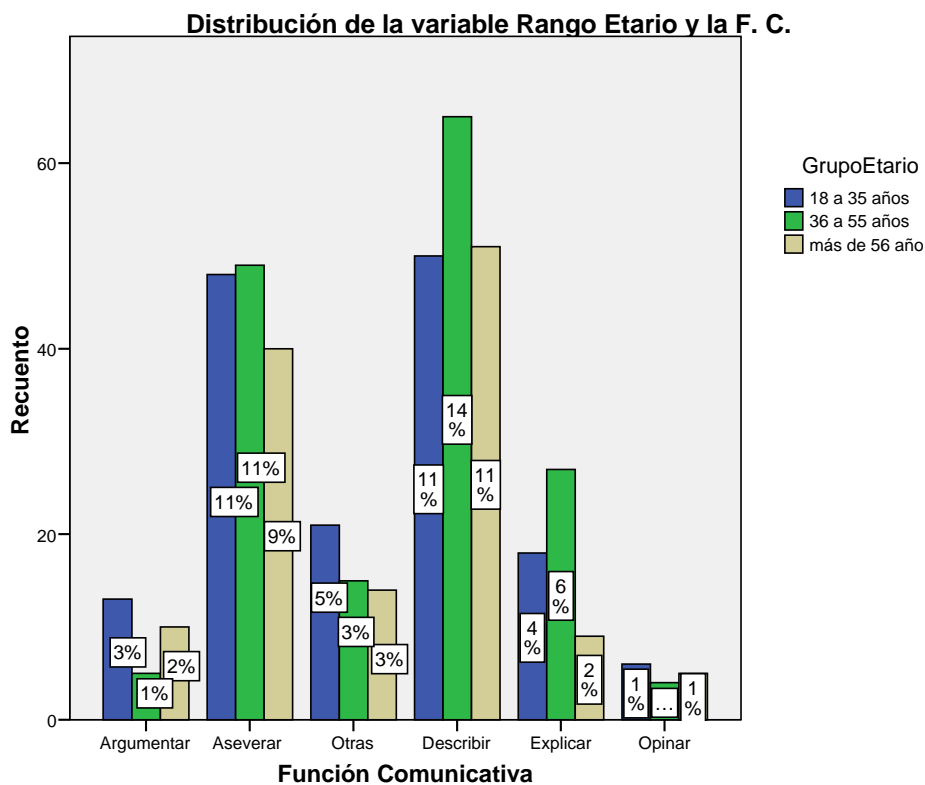
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,727 <sup>a</sup>	5	,172
Razón de verosimilitudes	8,012	5	,156
Asociación lineal por lineal	,164	1	,686
N de casos válidos	450		

a. 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,97.

TABLA 7. TEST DE CHI CUADRADO PARA LAS VARIABLES SEXO Y F. C.

### 5.2.2.2. Relación de dependencia entre la variable Rango Etario y la F.C.

En el gráfico 36, se muestra la distribución de la variable Rango Etario por F. C., y se puede observar que para el caso de describir hay un leve predominio, en cuanto a frecuencia de ocurrencia, en las personas de 36 a 55 años de edad. El resto de las FF. CC. están muy parejas entre los distintos Rangos Etarios.



GRÁF. 36, DISTRIBUCIÓN DE VARIABLE RANGO ETARIO Y F. C.

Con todo, la hipótesis nula para la realización del test  $X^2$  es: “Las variables Rango Etario y F. C. son independientes”

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	13,263 <sup>a</sup>	10	,209
Razón de verosimilitudes	14,029	10	,172
Asociación lineal por lineal	,019	1	,890
N de casos válidos	450		

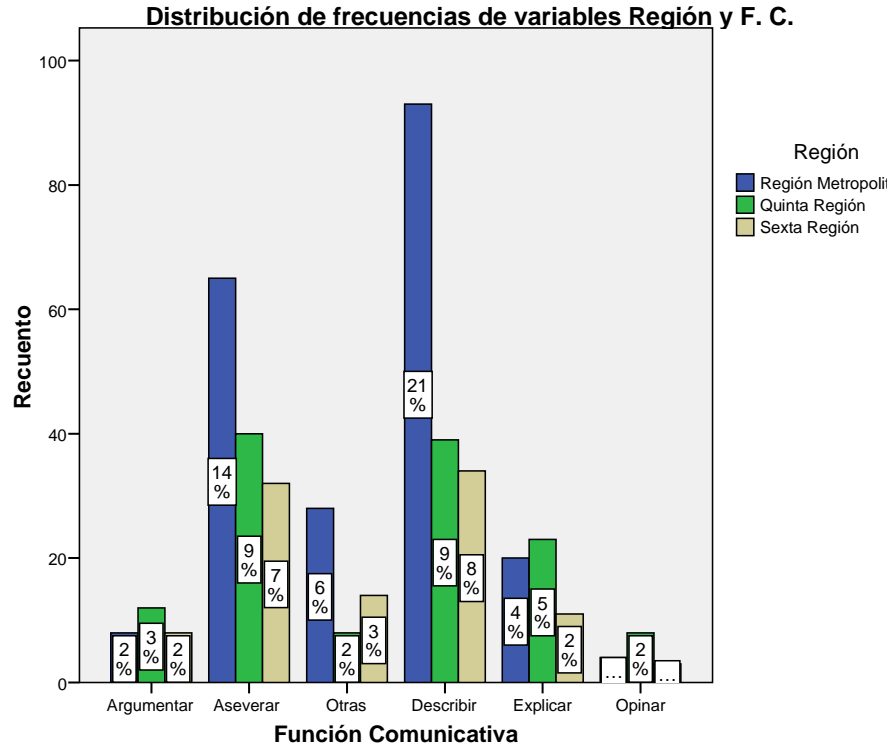
a. 1 casillas (5,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.  
La frecuencia mínima esperada es 4,30.

TABLA 8. TEST DE CHI CUADRADO PARA VARIABLES RANGO ETARIO Y F. C.

Como lo indica la tabla 6, el valor de significancia es 0,2 lo que es superior a 0,05, por lo tanto, se acepta la hipótesis nula y por consiguiente no hay dependencia entre la variable Rango Etario y Función Comunicativa.

### 5.2.2.3. Relación de dependencia entre la variable Región y la F.C.

En el gráfico 37, se observa la frecuencia de ocurrencia de la F. C. por Región, y se constata que para el caso de la F. C. describir la mayor frecuencia se da en la región Metropolitana con el 21% de los casos y más abajo está la Quinta región (9%) y la Sexta Región (8%). En la Aseveración también hay un mayor porcentaje en la Región Metropolitana, con el 14% de los casos.



GRÁF. 37. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE VARIABLES REGIÓN Y F.C.

Bajo esta distribución de las variables, se formuló la hipótesis nula para la realización del test  $\chi^2$  en los siguientes términos: “Las variables Región y F. C. son independientes”

**Pruebas de chi-cuadrado**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22,453 <sup>a</sup>	10	,013
Razón de verosimilitudes	22,436	10	,013
Asociación lineal por lineal	,237	1	,626
N de casos válidos	450		

a. 2 casillas (11,1%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,40.

TABLA 9. TEST DE CHI CUADRADO PARA VARIABLES REGIÓN Y F.C.

El test arroja una significancia de 0,013 lo que es menor que 0,5, por lo que se rechaza la hipótesis nula y por consiguiente se comprueba que sí existe dependencia entre la región y la Función Comunicativa.

Con esto se confirma que la geografía es un factor externo determinante en el uso comunicativo de las variedades bajo estudio; demostrando además que la opción comunicativa por parte de los hablantes, informa sobre los modos discursivos que ellos consideran como más informativos y fundamentales. Consideraciones sociolingüísticas que serán desarrolladas en el siguiente apartado.

### 5.3. INTERPRETACIÓN SOCIOENTONATIVA DE LOS RESULTADOS

Explicar que una muestra de unidades entonativas se corresponde a un corpus de enunciados es el punto de partida para entender el tipo de análisis socioentonativo que aquí se presenta. Primero porque el corpus de enunciados está tomado de un corpus de habla real que se obtuvo de entrevistas semidirigidas en contexto rural, lo que explica que se haya obtenido un número importante de FF.CC. asociadas a la descripción en el marco de extensas narraciones que los informantes entregaron cuando se sostuvo la entrevista, esto quedó expresamente acreditado en la recolección del corpus de la Región Metropolitana:

“Al mirar el corpus recolectado nos podemos dar cuenta de la alta incidencia de secuencias lingüísticas eminentemente descriptivas, que atribuimos al tipo

de intercambio lingüístico solicitado. Esta observación nos llevó a indagar en la teoría de los actos de habla, específicamente, en los actos ilocucionarios y su función..." (Céspedes Morales, p. 52)

Segundo, porque más allá del tipo de intercambio lingüístico se pudo observar que, también en las entrevistas realizadas en localidades de otras regiones, aparecía con fuerza la narración y, junto con esta, una gama importante de secuencias internas de carácter descriptivo-informativas; así fue que sin elicitarse la narración<sup>89</sup>, esta fue apareciendo en todas las entrevistas. Por tanto, se ha constatado que la sociedad rural-campesina de la zona central de Chile todavía mantiene una característica lingüístico-cultural relevante como lo es la oralidad; también denominada cultura oral.

Siguiendo con el análisis, esta condición de formar comunidad mediante la práctica oral, deja en evidencia que estos usuarios poseen un amplio dominio de los elementos prosódicos como recursos entonacionales de modalidad; sin más, quedó demostrado que son el acento, la acentuación y la entonación las prosodias que marcan la identidad oral y comunicativa de estos hablantes. Por lo mismo, se consideró elemental entender el funcionamiento

---

<sup>89</sup> Como el corpus de Habla Rural se recopiló en dos instancias, las entrevistas fueron diferentes en cada caso; en la primera, sí se elicitó narración (R.M.); en la segunda, no fue así (VR y VIR.). (Cfr. PREFACIO)



prosódico discursivo de los hablantes a partir de la función comunicativa a la que estaba asociada cada unidad entonativa descrita para estas variedades.

Asimismo y con la finalidad de proyectar los resultados de las descripciones ya desarrolladas; a saber, melódica y estadística, al ámbito de la fonología, se establecerán algunas interpretaciones socioentonativas acerca de los resultados presentados en el presente capítulo y otros datos puntuales que arrojó el análisis estadístico, con el fin único de respaldar aún más la descripción socioentonativa de estas variedades en contexto rural.

Como quedó establecido, los factores externos que determinan los usos entonativos descritos para estas variedades son el sexo/género y la geografía. Por lo mismo analizaremos el comportamiento socioentonativo de estas variedades proyectando un panorama general de los usos, en base a los datos de distribución de las variables lingüísticas entre ellas y su relación con las variables extralingüísticas<sup>90</sup>.

En general, conviene precisar que los hombres utilizaron más las unidades entonativas simples, multinucleares y N.D.I.; mientras que las mujeres también mostraron inclinación hacia las unidades compuestas y complejas, claro que con importantes diferencias regionales dentro de la

---

<sup>90</sup> Ver anexo 3.

muestra. Por ejemplo, la unidad entonativa con N.D.I. es más utilizada por los hombres de la Región Metropolitana, con una frecuencia de uso del 21% en relación a las demás unidades, además, el total de este uso se distribuyó en un 55% para la F.C. describir, 14% para aseverar y un 14% para explicar; en opinar y otras funciones se mantiene en un 9%, mientras que no es utilizada para argumentar.

En efecto, estas variables son de tipo fonológico marcan cambio de foco informativo, pero también marcan énfasis o contraste; por ello, se observó que cuando utilizan una unidad con N.D.I. en descripciones su función es dislocar el foco informativo, en cambio, cuando lo que quieren es aseverar o explicar la U.E. con N.D.I. marca énfasis o contraste.

En el caso de las mujeres llamó la atención la preferencia que tienen por la U.E. multinuclear, la que no varía sustantivamente entre una región y otra: así, las mujeres de la VR y de la VIR tienen una frecuencia de uso de esta unidad del 34% y del 36%, respectivamente; las mujeres de la R.M. la usaron un 24%, en relación a las otras unidades. Además llama la atención que en los tres casos el uso se da principalmente para la F.C. de describir y no se da para la F.C. de opinar. En el caso de las mujeres de la VR usan la U.E. multinuclear para describir en el 42% de los casos, de la R.M. en el 44% y de la VIR en el 36%.

Estos datos destacan porque proyectan que, en el caso de las mujeres, la unidad entonativa multinuclear con función comunicativa describir, alterna su uso con la unidad entonativa simple, en las regiones VI y Metropolitana. No así, la VR en donde las mujeres describen principalmente con la U.E. multinuclear y prefieren la U.E. simple para aseverar, en el 62% de los casos.

Importa destacar que el uso de unidades entonativas que ellas poseen, en general, es más variado que el de los hombres; lo que lleva a pensar en el postulado de J. K. Chambers sobre la variabilidad basada en el sexo (Cfr. 2.4.5.)

De lo anterior, una última diferencia de uso tanto generolectal como dialectal, que vale la pena destacar, es la distribución que tuvo la U.E. compleja dentro de la muestra analizada. Pues, esta unidad tuvo una frecuencia baja entre los hombres de las diferentes regiones; no así, en las mujeres, en donde sí se estableció una diferencia por región. Así las cosas, las mujeres de la VR usaron este tipo de unidades un 22%, en relación a las demás unidades y, además, las usaron principalmente para describir (40%), explicar (35%) y opinar (20%). Llama la atención que solo los hombres de la misma región utilizaron estas unidades, pero con una frecuencia mínima de un 3% de ocurrencia.

En las otras dos regiones, el uso fue registrado solo en mujeres y en una baja frecuencia (6% en la VR y 2% en la R.M.) para describir y opinar.

Para entender mejor la relevancia de estas UU.EE. complejas que caracterizan a esta variedad, vale la pena examinar otros factores de orden cualitativo que ayuden a comprender mejor este uso entonativo característico de las variedades en estudio. Así, cuando se señala que todos los usos de las unidades complejas -en una alta o en baja frecuencia- tienen por F.C., principalmente, describir y opinar; se puede interpretar que estas unidades entonativas por ser complejas y poseer múltiples elementos discursivos, como secuencias de contornos melódicos introductorios, contornos melódicos interruptores del tipo explicativo o yuxtaposición de contornos melódicos para marcar un giro discursivo inesperado (Cfr. 5.1.5.); aparecen en la narración cuando se requiere de una secuencia descriptiva completa, en la que convergen microsecuencias introductorias o explicativas. Además, cabe señalar que cuando una secuencia descriptiva completa se manifiesta por medio de una sola unidad entonativa, la recursividad será un componente ineludible en situación de habla continua.

Es en la oralidad donde los hablantes organizan sus narraciones de manera más o menos espontánea y, a su vez, las constituyen por medio de las prosodias que permiten ejecutar el acto narrativo organizado, a través de un continuo de secuencias de contornos melódicos que permiten entonar el sentido discursivo del texto narrado: ese “todo entonativo” que es el componente fonológico del lenguaje humano.

## CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES GENERALES Y PROYECCIONES

En la presente investigación se ha comprobado que **el fenómeno de la multinuclearidad caracteriza el comportamiento prosódico de las hablas en contexto rural**; hecho que difiere del comportamiento de las hablas urbanas hasta ahora descritas en Chile. Ello confirma que la entonación del español chileno en contexto rural posee contornos globales caracterizados por la multinuclearidad, perspectiva plural que se define como una dinámica de acentos entonacionales variables (Cfr. 5.1.).

Por lo mismo, sería relevante contar con un corpus sociolingüístico para el estudio de la variación entonativa de las variedades tanto en contexto rural como urbano de la zona central de Chile; esto porque sería necesario investigar cuáles son los límites espaciales de la multinuclearidad y cuáles los sociales.

Lo anterior cobra relevancia bajo la comprobación de que **las unidades entonativas, aquí descritas, varían en relación al sexo y la geografía de los hablantes**. No se comprobó que la edad determinara este comportamiento, sin embargo, se sostiene que al considerarla para futuras investigaciones en la sociedad rural se tendría que establecer un nuevo criterio de grupos etarios; ya

que en estas localidades se pudo observar que dependiendo de la ocupación el rango etario en el que se podría ubicar a los hablantes es relativo.

Por ejemplo, un joven de veinte años que se tituló de Técnico Agrónomo en un Colegio Técnico de la zona, ya se encuentra en una condición de autonomía laboral y estabilidad económica; a diferencia del joven de veinte años que ha decidido continuar estudios universitarios y que lleva una vida de inestabilidad tanto económica como laboral. Claramente estos contrastes evidencian que en estas comunidades no hay equivalencia entre la edad cronológica y la psicosocial (la que habría que describir y caracterizar según la sociedad que corresponda).

Al extrapolar la realidad fonética de estas variedades al ámbito de la fonología, se comprobó que estas se manifiestan discursivamente en la oralidad con enunciados que poseen **recursos entonacionales de modalidad**, los cuales inciden en la construcción informativa-discursiva del hablante en contexto rural. Los componentes prosódicos que funcionan como modalizadores discursivos son el acento, la acentuación o acento entonacional y la entonación propiamente considerada; sin más, un alargamiento segmental con movimiento tonal circunflejo, puede marcar un modo constatativo en un enunciado aseverativo dentro de una descripción en la narración oral.

A partir de la comprobación o rechazo de las hipótesis de trabajo, se ha encontrado respuesta a las interrogantes que acompañaron el transcurso de la

investigación y se ha llegado al establecimiento de las conclusiones anteriormente presentadas. A pesar de los cambios metodológicos que se podrían realizar en futuras investigaciones, los resultados aquí obtenidos permitieron describir un tipo de comportamiento socioentonativo característico del español chileno hablado en localidades rurales de las regiones de Valparaíso, Metropolitana y O'Higgins. Esto, desde una perspectiva melódica, mediante el Análisis Melódico del Habla; una sociolingüística, a través de un análisis estadístico de relación y determinación entre las variables lingüísticas y extralingüísticas; y otra fonológica, por medio del análisis prosódico discursivo de las unidades en estudio.

Continuando con una proyección investigativa en torno al estudio de las variedades lingüísticas en contexto rural, se cree necesario y perentorio llevar a cabo una investigación para definir el acento lingüístico que poseen los hablantes en contexto rural, por supuesto que desde una perspectiva holística. Cabe señalar que se entiende por **acento lingüístico** a aquellas características tanto fonético-fonológicas como paralingüísticas que distinguen a las variedades lingüísticas entre sí y permiten que un hablante sea reconocido como miembro de una comunidad y no de otra. Esto fue observado en el transcurso de la investigación y se podría postular que uno de los rasgos paralingüísticos más característicos del acento rural-campesino es la **calidad de la voz**.

Para ello se tendría que analizar todo lo referente a la altura tonal, el timbre y el tempo de habla, además de una completa caracterización del perfil melódico de estas hablas (Cfr. 1.6.). Sin haber profundizado en estos análisis se sostiene que los hablantes en contexto rural utilizan tonos más agudos que los hablantes en contexto urbano; así las cosas, los tonos de voces masculinas alcanzaban niveles tonales característicos de una voz femenina (>400 Hz), por poner un ejemplo.

De lo anterior se desprende que los estudios socioentonativos podrían incorporar otras variables externas a medir, como lo son los rasgos paralingüísticos que por lo general corresponden al carácter idiosincrásico de la lengua en uso social.



## BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, M. (2003). *Sociolingüística* (Segunda, corr. y aum. ed.). La Laguna: Universidad La Laguna, Servicio de publicaciones.
- Alvar, M. (1961). Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas. *Nueva Revista de Filología Hispánica*(15), 51-60.
- Alvar, M. (1983). *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, A., Obediente Sosa, E., & Villamizar, T. (1998). *El habla rural de la Cordillera de Mérida*. (E. Obediente Sosa, Ed.) Mérida: Editorial Venezolana c.a.
- Álvarez, A., Obediente, E., & Rojas, N. (2009). Subdialectos del español caribeño de Venezuela: prosodia e identidad regional. *RILI*, 7-21.
- Armijo, G. (2000). La urbanización del campo metropolitano de Santiago: crisis y desaparición del hábitat rural. *Revista de Urbanismo*.
- Ashby, M., & Maidment, J. (2005). *Introducing phonetic science*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Ballesteros, M. P. (2011). La entonación del español del norte. *Tesis doctoral inédita Dep. Filología Hispánica. Universidad de Barcelona. Barcelona.*
- Barrena Medel, D., & Solís Parejo, V. (2011). Énfasis en la entonación del español de Chile en habla espontánea. *PHONICA*, 19-35.
- Berger, P. L. (2003). *Introducción a la sociología* (Tercera ed.). México D. F.: Limusa.
- Berruto, G. (20 de Diciembre de 2011). Treccani.it L'Enciclopedia Italiana.
- Blas Arroyo, J. L. (2008). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social* (Segunda ed.). Madrid: Cátedra.
- Canellada, M. J., & Madsen, J. K. (1987). *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- Cantero , F. J., & Mateo, M. (2011). Análisis Melódico del Habla: complejidad y entonación en el discurso. *ORALIA*, 14, 105-127.
- Cantero S., F. J. (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Cantero Serena, F. J., & Font Rotchés, D. (2009). Protocolo para el Análisis Melódico del Habla. *EFE*, 17-32.

- Cantero, F. J., & Devís, E. (2011). "Análisis melódico de la interlengua", La investigación de la entonación española. *anejo de la revista Quaderns de Filología*.
- Cantero, F. J., & Font-Rotchés, D. (2007). Entonación del español peninsular en el habla espontánea: patrones melódicos y márgenes de dispersión. *Moenia*, 69-92.
- Caravedo Barrios, R. (2003). Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación. En F. Moreno Fernández, F. Gimeno Menéndez, J. Samper, M. Gutiérrez Araus, M. Vaquero, & C. Hernández, *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales* (págs. 541-558). Madrid: Arco/Libros.
- Caravedo Barrios, R. (2004). El espacio en la lingüística de la variación. En R. M. Castañer, & J. M. Enguita, *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001) Archivo de Filología Aragonesa LIX-LX. Estudios dialectales y sociolingüísticos* (págs. 1119-1129). Zaragoza: Institución «FERNANDO EL CATÓLICO» (C. S. I. C.).
- Cartagena, N. (2002). *Apuntes para la historia del español de Chile*. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Lengua.
- Cepeda, G. (2001). Estudio descriptivo del español de Valdivia, Chile. *Estudios Filológicos*, 81-97.

- Cepeda , G., Khebian, M., Barrientos , A., Miranda , J., & Brain, A. (1988). *El habla de Valdivia Urbano. Primera etapa de una investigación*. Valdivia: Imprenta América, FONDECYT y Universidad Austral de Chile.
- Cepeda, G. (1998). El movimiento anticadencial en la entonación del español de Valdivia: ejemplos. *Estudios Filológicos*, 23-40.
- Cepeda, G. (2001). Las unidades de entonación del español de Valdivia, Chile. *Onomazein*, 31-51.
- Céspedes M., M., & Cid Uribe, M. (2008). Rasgos de simplificación en el habla rural de dos localidades de Chile: descripción fonotáctica y discursiva. *Literatura y Lingüística*(19), 197-210.
- Céspedes Morales, M. (2007). Descripción fonofonológica del habla de dos localidades rurales de la Zona Central de Chile. Santiago.
- Chacón, M. (2003). *Calidad y equidad en la Educación Media*. Santiago de Chile: DEPESEX/BCN/SERIE INFORMES.
- Chomsky, N., & Halle, M. (1979). *Principios de fonología generativa*. (J. A. Millán, Trad.) Madrid: Fundamentos.
- Cid Uribe, M., Ortiz-Lira, H., & Saavedra Valenzuela, E. (1998-1999). La entonación del enunciado interrogativo indagativo del español culto de

Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 355-378.

Cid Uribe, M., Ortiz-Lira, H., Poblete Vallejos, M., Pons Galea, H., & Samaniego A., J. (2000). Hacia una descripción prosódica del español culto de Santiago de Chile: resultados de una investigación. *Onomazein*, 95-106.

Coseriu, E. (1952). *Sistema, Norma y Habla*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Filosofía y Ciencias.

Coseriu, E. (1977). *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.

De Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. (C. Bally, A. Sechehaye, Edits., & A. Alonso, Trad.) Buenos Aires: Losada.

D'Introno, F., Del Teso, E., & Weston, R. (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.

Dorta, J. (2007). La entonación canaria y su relación con las variedades caribeñas. En J. Dorta, & J. Dorta (Ed.), *Temas de dialectología* (págs. 143-175). La Laguna: Universidad de la Laguna/Laboratorio de Fonética.

Dummett, M. (1999). La teoría del significado en la filosofía analítica. *Cuaderno Gris*(4), 91-101.

Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

- García-Lecumberri, M. L. (2003). Análisis por configuraciones: la escuela británica. En P. Prieto, & P. Prieto (Ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Garrido Alimaña, J. M. (2003). La escuela holandesa: el modelo IPO. En P. Prieto, & P. Prieto (Ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Gerth, H. (1971). *Carácter y estructura social*. Buenos Aires: Paidós.
- Gimeno Menéndez, F. (1982). El seseo valenciano de la comunidad de habla alicantina. *Anales de Literatura Española [Publicaciones periódicas]*, 346-362.
- Halliday, M. (1967). *Intonation and Grammar in British English*. La Haya: Mouton.
- Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Hegel, G. (2010). *Fenomenología del espíritu*. (A. Gómez Ramos, Trad.) Madrid: Gredos.
- Henríquez Reyes, M. E. (1987). Reforma Agraria en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 61-65.
- Hidalgo Navarro, A. (1997). *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Valencia: Universidad de Valencia.

- Hidalgo Navarro, A. (2006). *Aspectos de la entonación: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco/Libros.
- Hidalgo Navarro, A. (2011). La investigación del español coloquial: hacia un estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Oralia*, 15-45.
- Hidalgo Navarro, A., & Quilis Merin, M. (2004). *Fonética y fonología españolas* (Segunda ed.). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Hualde, J. I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. En P. Prieto, & P. Pilar (Ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Iribarren, M. C. (2009). *Fonética y Fonología españolas*. Madrid: Síntesis.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (1994). *Principles of Linguistic Change* (Vol. 2). (P. Martín Butragueño, Trad.) Cambridge: Blackwell Publishers.
- Labov, W. (2006). *Principios del cambio lingüístico* (Vol. 2). (P. Martín Butragueño, Trad.) Madrid: Gredos.
- Lastra , Y., & Martín Butragueño, P. (2000). El modo de vida como factor sociolingüístico en la Ciudad de México. En P. Martín Butragueño, *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística* . Ciudad de México: El Colegio de México.

Lenz, R. (1940). *El español en Chile*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

López Morales, H. (2004). *Sociolingüística* (Tercera ed.). Madrid: Gredos.

Martín Butragueño, P. (2006). *Lef COLMEX*. Obtenido de Laboratorio de Estudios Fónicos:  
<http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/entonacion-del-espanol-mexicano>

Martín Butragueño, P. (2008). *Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

Martínez Celadrán, E. (2003). *El sonido en la comunicación humana. Introducción a la fonética* (Segunda ed.). Barcelona: Octaedro.

Martínez Celadrán, E., & Fernández Planas, A. M. (2007). *Manual de fonética española*. Barcelona: Ariel.

Marx, K. (1999). *El Capital*. (I. Zeiger, Trad.) México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.

Mateo Ruiz, M. (2010). Protocolo para la extracción de datos tonales y curva estándar en Análisis Melódico del Habla (AMH). *PHONICA*, 6.

Mateo Ruiz, M. (2010). Scripts en PRAAT para la extracción de datos tonales y curva estándar. *PHONICA*, 6, 91-111.



- Moreno Cabrera, J. (2000). Teorías del significado: Teorías conductivistas, ideacionales y referenciales. Significado y Situación. Significado y Concepto. En J. C. Moreno Cabrera, *Curso universitario de lingüística general. Tomo II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Fernández, F. (1998). El estudio sociolingüístico de la entonación. *Oralia*, 95-117.
- Moreno Fernández, F. (1999). Aspectos sociolingüísticos de la entonación en el español de Alcalá de Henares (Madrid): a propósito de dos enunciados interrogativos. En E. Forastieri Braschi, J. Cardona, H. López Morales, & A. Morales, *Estudios de lingüística hispánica : homenaje a María Vaquero* (págs. 348-371). Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Moreno Fernández, F. (2005). La entonación de la enumeraciones. Análisis sociolingüístico. *Lingüística* (17), 45-73.
- Moreno Fernández, F. (2005). La entonación de las enumeraciones. Análisis sociolingüístico. *Lingüística ALFAL*, 45-73.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (Cuarta ed.). Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2010). Elementos para una fonología cognitiva de la variación. En C. Zaragoza: Insituto Fernando El Católico, *De moneda*

- nunca usada. Homenaje a José María Enguita Utrilla* (págs. 471-490).  
Zaragoza.
- Moreno Fernández, F. (2010). *La lengua española en su geografía*. Madrid:  
Arco/Libros.
- Navarro Tomás, T. (1985). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Instituto  
Miguel de Cervantes.
- Obediente Sosa, E. (1998). *El habla rural de la Cordillera de Mérida*. Mérida:  
Universidad de los Andes.
- Oroz, R. (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Prieto, P. (2003). Teorías lingüísticas de la entonación. En P. Prieto, & P. Prieto  
(Ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, A. (1999). *Tratado de Fonología y fonética españolas* (Segunda ed.).  
Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la real academia española*.  
Obtenido de <http://www.rae.es>
- Rodríguez Torrent, J. C., & Salas Quintanar, H. (2004). Lecturas antropológicas  
para la ruralidad latinoamericana: diagnóstico del mundo rural. *Revista  
Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural*.

- Rojas, G. (1940). *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Schlieben-Lange, B. (1977). *Iniciación a la sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- Sosa, J. M. (2003). La notación tonal del español en el modelo SP-ToBI. En P. Prieto, & P. Prieto (Ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- t'Hart, J., Collier, R., & Cohen, A. (1990). *A perceptual study of intonation. An experimental-phonetic approach to speech melody*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Toledo, G. A. (1988). *El ritmo en el español. Estudio fonético con base computacional*. Madrid: Gredos.
- Urrutia, H. (1988). La entonación del español del sur de Chile. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 287-311.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. (J. Medina Echavarría, Trad.) México: Fondo de Cultura Económico.

# ANEXOS

## 1. ENCUESTA

### Encuesta sobre la percepción de los estratos sociales rurales en la RM

#### I. Datos personales (marque con una x en los casilleros según corresponda)

Iniciales del entrevistado(a) o nombre: \_\_\_\_\_

Edad por rango etario:  18-35     36-55     56 o más

Sexo:  Femenino     Masculino

Profesión: \_\_\_\_\_  Ninguna

Actividad:  Cultivo de tierras     Crianza de animales     Comercio

Otra \_\_\_\_\_

Localidad donde vive: \_\_\_\_\_

Lleva más de cinco años viviendo en zonas rurales:  Sí     No

#### II. Encuesta (marque con una x en los casilleros según corresponda)

1. Usted considera que la localidad donde vive es:

Urbana     Rural     semi-rural

2. Usted considera que su *modo de vida* es:

Urbano     Rural     semi-rural

3. Usted considera que su habla es:

Urbana     Rural     semi-rural

4. Usted se considera campesino(a):

Sí     No

5. ¿Usted considera que en su localidad existen grupos sociales?

Sí     No

6. Por favor, lea atentamente la siguiente clasificación por grupos sociales e indique a cuál de ellos pertenece, es decir, indique de cuál de estos grupos sociales usted forma parte:

a. Hombres y mujeres que trabajan la agricultura o la crianza de animales, quienes nacieron y se criaron en el campo como trabajadores agrícolas y/o ganaderos. Cuentan con casa y parcela propias.

b. Hombres y mujeres que viven en casa propia (generalmente heredada) o de sus padres, que no tienen parcela y que trabajan como temporeros

o criadores de animales.

- c. Hombres y mujeres que son dueños de fundo, quienes siembran y crían animales (generalmente se dedican a la actividad del rodeo).
- d. Hombres y mujeres urbanos que llagaron a vivir al campo en busca de una mejor calidad de vida, pero que no han abandonado sus trabajos y ni quehaceres urbanos (van a diario a la ciudad).
- e. Hombres y mujeres urbanos que llagaron a vivir al campo en busca de una mejor calidad de vida, y que abandonaron sus trabajos y quehaceres urbanos por alguna actividad rural.

## 2. CORPUS DE ENUNCIADOS

REGIÓN METROPOLITANA				
Etiqueta	Localidad	Sexo	Grupo etario	Enunciados
Pp.m.(1)1	Popeta	mujer	18-35	001. Porque ahora no hay respeto. 002. Cuando nosotros éramos chicos. 003. Y siempre mi papá nos decía. 004. Y si teníamos frío no habían guantes. 005. Me acuerdo que siempre... 006. O sí habían. 007. La calentábamos porque, pa(ra) (e)l fuego, pa(ra) las manos. 008. Por un lado está bien. 009. Por otro lado no. 010. Ahora no po, la mujer está independiente; hace lo que quiere. 011. Tengo las manos ata(da)s. 012. Lo única cómodo era la tele. 013. Eso lo que. 014. Los contaba historias. 015. Historias de terror. 016. ¿A ver a qué otro juego? 017. Pero el aburrimiento es tan grande. 018. Lo que hacía mi mamá. 019. Porque no es valorado el trabajo que hace. 020. ¡Y no puedo po! 021. Pero me entretengo con gallinas. 022. ¿En qué viaje? 023. Y a medida que iba enfriándose la piedra, le íbamos sacando los papeles. 024. No está lo económico tampoco para hacerlo. 025. A mí lo que me gustaría, sinceramente, es salir medio día de la casa. 026. En planta me gustaría.
C.m.(1)10	Culiprán	mujer	18-35	027. Uno como que siempre aquí se cría con eso mitos. 028. Cuando nos juntábamos en el colegio con los chiquillos empezábamos a contar cosas. 029. Es mejor aquí po. 030. Porque uno se lo pasa bien. 031. Uno puede hacer más cosas. 032. Uno con los vecinos se conoce, comparte. 033. Por ejemplo uno puede salir al cerro y nadie le dice na(da). 034. O los mismo carabineros (es)tán súper lejos. 035. Ya no se sale pa(ra) el campo aquí ahora no se va a Melipilla. 036. Uno puede hacer más cosas.



				<p>037. Las ventajas uno aquí es más li(bre).  038. A que pudieran elevar su nivel de vida.  039. Allá en Melipilla hay más comodidades.  040. Trabajan más de temporeros.  041. (En) cambio en la ciudad uno puede trabajar aspirar otras co(sas).  042. Igual me gusta más el campo.  043. Sale en la noche sin peligro.  044. Tiene más amigos.  045. (En) cambio si me voy a Melipilla.  046. En cambio si me voy a la ciudad.  047. Quieren ir y volver.  048. Si es la decisión de su hijo la mayoría lo apoya.  049. Todos se quieren ir pero no quieren dejar el cam(po).  050. Sacar la carrera agrícola.  051. (En)tonces ellos trataron de inculcar valores.  052. Las posibilidades que hay aquí en el campo.</p>
<b>C.m.(2)7</b>	Culiprán	mujer	36-55	<p>053. Los juegos.  054. Recorríamos con los chiquillos con todos para allá.  055. Pero más jugábamos acá en la casa.  056. Los juegos del colegio no más.  057. Pero es muy diferente.  058. Y en segundo básico nos cambiaron a Melipilla allá como cambia uno.  059. Como que cambia allá uno se cree más grande y deja la niñez atrás.  060. Más señorita.  061. Sí para mí sí porque era harto sacrificio pa los viejitos po.  062. O sea que yo nunca tuve amigos amigos, pero amigos tenía.  063. Realmente el campo a mí no me gus(ta).  064. La rutina de todos los días como dueña de casa po.  065. Que hay que hacerlas no más po.  066. Mucha gente nueva y ya no es el mismo Culiprán de antes.  067. Eso era bonito.  068. ¿A Melipilla?  069. Me gusta la ciudad.  070. Para mí sí.  071. Mi abuelito nos contaba historias.  072. Hartas cosas así mitos nos contaba.  073. Más creyente.  074. No va mucho a misa.</p>
<b>C.m.(2)8</b>	Culiprán	mujer	36-55	<p>075. Tienen más personalidad po.  076. Y como las casas eran de barro jugábamos</p>

				<p>al tobo.</p> <p>077. Y nosotros andábamos jugando al pillar.</p> <p>078. Mi mamá nos sacó la porquería después.</p> <p>079. Del rollo de alambre.</p> <p>080. La mamá los lavaba los echaba a acostar a la camita y a todos lavaditos.</p> <p>081. ¡Era más atrasa(da) la gen(te)!</p> <p>082. Y llegábamos a la casa a jugar.</p> <p>083. De recuerdo po.</p> <p>084. Pero de ir y comparar y venirme al tiro.</p> <p>085. Que mi marido siempre reclama eso.</p> <p>086. Antes nosotros éramos bien respetado.</p> <p>087. Y antes las viejas no eran así.</p> <p>088. Las viejas no (es)taban ni ahí con su ruca de totora.</p> <p>089. ¡Cambia po!</p> <p>090. Pero a puros palos po.</p>
<b>Pp.m.(3)4</b>	Popeta	mujer	56 <	<p>091. Pero toda la vida en el campo.</p> <p>092. No es como la juventud de ahora.</p> <p>093. En la tele en el radio todo se aprende.</p> <p>094. Porque los iba mal (es)tar ahí a(d)onde vivíamos.</p> <p>095. Ahora los niños saben todo.</p> <p>096. Mi papá decidía cambiarse a donde le fuera mejor.</p> <p>097. Y aunque no me hubiera gustado había tenido que quedarme no más.</p> <p>098. Seis hijos tengo yo.</p> <p>099. Sí pero yo no salgo a esas cuestiones.</p> <p>0100. Porque yo encontraba difícil la crianza de antes.</p> <p>0101. Porque no habían las comodidades que hay ahora.</p> <p>0102. Eran más duros los papás de antes.</p> <p>0103. No a mí me da lo mismo.</p> <p>0104. Había que salir allá al camino de San Juan.</p>
<b>C.m.(3)6</b>	Culiprán	mujer	56 <	<p>0105. Y ahí (es)tábamos nosotros mi papá mi mamá.</p> <p>0106. Así que ahí creció la familia.</p> <p>0107. Y si mi papá era trabajador de mi tío, mi tío Segundo.</p> <p>0108. La galleta.</p> <p>0109. Todos los días en la mañana tenía que madrugar.</p> <p>0110. Había que arreglarle una lona.</p> <p>0111. Aunque lloviera tenían que venir a la a la galleta.</p> <p>0112. O sea, se juntaba harta gente.</p> <p>0113. Y de repente veníamos en la tarde o en la mañana.</p> <p>0114. Se respetaba más a los abuelitos, a la gente mayor.</p>

				<p>0115. Ah nosotros cuando llegamos aquí.  0116. Nosotros íbamos a sacar papas.  0117. A unos potreros tremendos.  0118. Íbamos todo el día.  0119. Íbamos de a caballo.  0120. Pero (es)tábamos toda la semana po.  0121. Tengo que ir, aunque esté enferma.</p>
<b>C.h.(1)4</b>	Culiprán	hombre	18-35	<p>0122. Cuando era chico vivía en el cerro.  0123. Vivía solo con mi papá y mi mamá.  0124. Yo cacho que los mejores han sido los juguetes.  0125. Todas las veces que pasé con mi papá y con mi mamá no más.  0126. Que son recuerdos bonitos que no se olvidan.  0127. No es como antes y...  0128. A sacar leche.  0129. A buscar las vacas.  0130. Sino que era solo yo.  0131. Jugar a los autitos.  0132. Y ahí conocí al Iván con el Diego.  0133. Los mismos compañeros que ya estamos en cuarto medio.  0134. Nos cuidábamos.  0135. Las pienso antes de hacerlas y cosas así.  0136. Además que el ambiente es más.  0137. ¿Qué otras más diferencias?  0138. Es todo más rápido.  0139. Porque ella cuando se va a trabajar.  0140. También he aprendido hartas cosas de ella.</p>
<b>C.h.(1)5</b>	Culiprán	hombre	18-35	<p>0141. Cacho que a cualquiera le pasa lo mismo.  0142. Yo ni ando a caballo.  0143. Eso no más po.  0144. Ese lápiz.  0145. La agricultura es así.  0146. Le sigo echando pa adelante igual no más.  0147. Trabajando en el campo.  0148. Soy del campo ya po.  0149. Yo junto las monedas y me lo compro.  0150. Bien espontánea las cosas.  0151. Te lo miro y te lo miro.  0152. Puta a ver ando perdido, ¿a dónde estoy?  0153. Yo voy y vuelvo al tiro.  0154. Pa(ra) (es)tar en el campo.  0155. Si no si no existe el campesino.  0156. Es que me especialicé en eso.  0157. Si lo propone, lo hace.  0158. No te resultó no más.  0159. Y me resulta.  0160. Mira, yo nunca he ido.  0161. Las cosechamos.  0162. Me fui pa Santiago.</p>

				<p>0163. Sino que seguí con ganas de llegar allá po.  0164. (A) sangre de pato.  0165. Y ahí como que fui agarrando su gustito.  0166. Nunca lo va a cruzarlo.  0167. Hay que tirarse al agua no más.  0168. No miro el porqué.  0169. Siempre pienso lo positivo.</p>
<b>Pp.h.(2)2</b>	Popeta	hombre	36-55	<p>0170. Bien sacrificado fue.  0171. Los troncos gruesos con las raíces.  0172. Las hornillas grandes (es)tán hasta cuatro días.  0173. Va bajando pa(ra) abajo.  0174. Hay que taparla la hornilla ya.  0175. Y harto a caballo también andábamos.  0176. Mi abuelo fue capataz de fundo.  0177. Por un lado así.  0178. Y después a las tranquilas.  0179. En las trillas de trigo.  0180. Al tejo que jugábamos.  0181. Era algo muy lejano pa(ra) nosotros antes allá.  0182. Era de diez hectáreas de ahora.  0183. Era algo muy lejano.  0184. Iba a estudiar yo en Melipilla.  0185. Cerquita del centro.  0186. Le cortan la orejita al cordero.  0187. Más por el terreno y...  0188. Cortando frutillas.  0189. Había sido administrador de fundo de allá.  0190. Él quería, eh, ayudarme a mí.  0191. Y falleció.  0192. Me picó el bichito de la música.  0193. Viento pa(ra) arriba y prende.</p>
<b>C.h.(2)3</b>	Culiprán	hombre	36-55	<p>0194. Pero lo que pasaba.  0195. También una luz.  0196. No me gustaba andar en las calles.  0197. Como llorar dos perros.  0198. Siento.  0199. Una noche.  0200. No (es)taba tan oscuro.  0201. No po si vi una  0202. Y viene ella a ver.  0203. Vivir en el campo.  0204. Como que me resabió el campo a mí en cuanto al trabajo.  0205. (En) las chacras.  0206. Claro po.  0207. Y la ropa igual.  0208. O sea que más menos éramos como pobres.  0209. Pobre por ejemplo en vestuario pero en comida había harta comida.</p>

				0210. Y no teníamos ni radio. 0211. Así lo veo yo. 0212. Igual que cuando Rubén dijo ese día de que...
<b>C.h.(3)1</b>	Culiprán	hombre	56<	0213. Y íbamos a trabajar. 0214. Claro po. 0215. Usamos la ojota de chicos. 0216. Porque, no ve que trabajaban poco. 0217. ¿Y esos hombres cuánto no sufrieron? 0218. Esos tuvieron menos educación que uno. 0219. No van a haber gente ignorante. 0220. La gente va a ser educa(da) yo creo toda su vida. 0221. Le dan esa facilidad. 0222. La señora se mejoraba en la casa. 0223. Pero va a eso y se viene. 0224. Y respira profundo. 0225. Y si era cliente en esa tienda le fiaban. 0226. Le fiaban la mercadería pa(ra) (e)l año.
<b>C.h.(3)2</b>	Culiprán	hombre	56<	0227. Tempranito en pie. 0228. Y partir al cerro a pie qué sé yo. 0229. Y andar todo el día. 0230. Y en una de esas. 0231. Como pa(ra) seguir. 0232. Y el que podía iba a Melipilla. 0233. Pero feliz uno. 0234. A las bolitas. 0235. Y todos los días hasta las diez de la noche. 0236. Empecé así como. 0237. Cosas de cauro vi. 0238. Y salía a trabajar al (tiro).
<b>V REGIÓN</b>				
<b>Q.m.(1)1</b>	Quinquimo	mujer	18-35	0239. Por qué, yo tampoco sé. 0240. Eh, derecho. 0241. Eh, no, (es)toy en primera. 0242. Sí me ha ido bien. 0243. Mi lado iba por las comunicaciones. 0244. Yo quería estudiar periodismo. 0245. Pero después me di cuenta que era súper difícil, eh, seguir en el, o sea, ejercer. 0246. Porque hay que hacer regalito. 0247. A mí derecho siempre ha estado ahí, pero, no lo tomaba mucho en cuenta po. 0248. Y después empecé a investigar, a ir a charlas, y ahí me empezó a gustar po. 0249. Dije ya esto es lo que quiero estudiar. 0250. Ahora me quedó por casualidad una semana. 0251. Tener una casa en el campo. 0252. No a mí me gusta la ciudad. 0253. Es que a veces la gente se cree que por ser

				<p>familia puede hacer lo que quiere.  0254. Porque nadie le va a decir nada.  0255. Y estudia y no eso es desconcentración...  0256. Yo ahora me acostumbré a dormir poco con el estudio.  0257. Acá, o sea, allá en la Ligua.  0258. Yo estudié en un particular subvencionado.  0259. Es que en realidad yo considero así opinión personal que en la Ligua todos los colegios son iguales.  0260. Y porque los profesores se reparten.  0261. Yo no digo que me fue bien por el colegio, porque, me preparé aparte.  0262. O sea, igual salgo.  0263. Cuando hay que estudiar estudio y cuando hay que salir salgo.  0264. Pero siempre ha habido confianza o sea yo...</p>
<b>Q.m.(2)2</b>	Quinquimo	mujer	36-55	<p>0265. Siempre aquí en el mismo pueblo en Quinquimo.  0266. Tengo mi hijo, yo no estoy casada.  0267. Tengo a mi hijo... de cinco años no más.  0268. De lo más tranquila, porque yo igual trabajo.  0269. O sea empecé hace poco porque yo, antes de tenerlo a él, yo trabajaba en tejido en la Ligua.  0270. Sí, estuve muchos años trabajando en tejido.  0271. Y después tuve a mi hijo y no ya no pude trabajar.  0272. Porque quién lo cuidaba.  0273. Y de pagar a alguien se me iba a ir todo el sueldo en pagarle a alguien, además que nunca es como cuidarlo uno po.  0274. Así que me quedé acá en la casa.  0275. No remallaba, pegaba cuellos.  0276. Los cuellos de los chalecos, todo lo que es cuello.  0277. Con una máquina así redonda que tiene estas como agujas así, por todo el rededor ahí los iba pegando.  0278. El remate consiste en pegar botones, entrar cola, eh, arreglar un puntito que se quedó afuera y eso.  0279. Sí yo creo que después más adelante cuando ya mi hijo crezca un poco más yo pienso trabajar.  0280. Porque nos ponemos a ver tele algún programa bueno.  0281. En Papudo estudié yo.  0282. Papudo queda como a quince kilómetros, ¿no sé si conoce?</p>

				<p>0283. Ahí estudié yo, estudié en un liceo técnico.</p> <p>0284. Estudié parvularia.</p> <p>0285. Y ahí quedé po.</p> <p>0286. Porque después empecé a trabajar, salí, hice práctica, en un colegio donde estudié en mi básica y con la misma profesora que me enseñó, hice mi práctica.</p> <p>0287. Y después empecé a trabajar po.</p> <p>0288. Empecé a trabajar en tejido, na' que ver lo que yo había estudiado.</p> <p>0289. eh bueno mi hijo llena todo po, sí, el cambio es ese.</p> <p>0290. El cambio es ese y la ausencia de mis padres po.</p> <p>0291. En micro.</p> <p>0292. Y yo en ese lapsus trabajo un poco.</p> <p>0293. Sí bueno empecé de hecho empecé esta semana no más a trabajar.</p> <p>0294. Y yo todo el día no puedo.</p> <p>0295. Lo que menos me gusta es cocinar.</p> <p>0296. Es que no es unido acá Quínquimo, no es una comunidad unida.</p> <p>0297. El año pasado por lo menos no se hizo nada.</p>
<b>B.m.(3)3</b>	Boco	mujer	56<	<p>0298. del año ochenta y tres que estamos aquí pero antes más chiquita estuvimos viviendo acá también, después nos fuimos pa(ra) (a)llá para para esas partes de La Ligua y después regresamos para acá otra vez.</p> <p>0299. Pa(ra) (a)llá, eh, hicimos la enseñanza básica que se llama ahora y de ahí ya después nos regresamos para acá.</p> <p>0300. No tan cerca, pero íbamos a pie sí.</p> <p>0301. ¿Serían unas diez cuadras más o menos?</p> <p>0302. Y lo pasábamos super bien.</p> <p>0303. Me gustaría volver a esa a esa niñez.</p> <p>0304. Pero si hasta anduve en los brazos po.</p> <p>0305. Y pa(ra) (e)l día de la mamá, todos, eh, los tres sobrinos que se criaron acá, siempre me traen regalo para el día de la mamá.</p> <p>0306. la las fiestas típicas que se celebran es la Cruz de Mayo.</p> <p>0307. Que es la fiesta de los chinos.</p> <p>0308. Que todos los años hacen una fiesta de los chinos, que es muy bonita.</p> <p>0309. Ah y cuando estuvimos en esa parte de Puyaye también.</p> <p>0310. En una hacienda que era muy lindo que se hacían eh las navidades.</p> <p>0311. En la época de nosotros cuando estábamos en el colegio se hacían, eh, la navidad aquí se celebraba el nacimiento del niño Jesús,</p>

				<p>0312. todo en carreta, era muy lindo, todo lindo.  0313. Esta parte aquí no hay mucha gente mala.  0314. Gente de afuera que viene,  0315. Se pasa bien tranquila.  (Eh bueno que uno) yo a lo menos no veo tanta cosa porque aquí somos todos los que hemos vivido siempre; todo este sector acá.  0316. Pero de ahí del puente para acá hay un sector donde llegó gente que dicen que es media malula.  0317. Cuidando enfermos, que haciendo comida, que haciendo el aseo, que, haciendo todo po.  0318. A barrer el patio, a regar las plantas en la tarde.  0319. Me recuesto ahí y me pongo a ver tele; esa es la vida mía.  0320. Cuando estoy cansada.  0321. Pero cuando tengo ganas de hacer algo, me voy a jardinear, a barrer el patio, a hacer cualquier cosa por ahí.  0322. Que no puede caminar, porque antes me caminaba.  0323. No y (es)toy contenta, sí estoy contenta, no no (es)toy aburrida de ninguna cosa.  0324. La cocina no me gusta mucho pero igual, eh, hay que hacerlo po.  0325. Pero es que aquí vivimos eh varios.</p>
<b>VH.h.(1)1</b>	Valle Hermoso	hombre	18-35	<p>0326. Les parece mal algo.  0327. Ahora se va a volver a hacer.  0328. Es una gente muy católica.  0329. Y como no es tanta la distancia entre una y la otra.  0330. Nosotros estábamos en confirmación.  0331. Unas hermanas unas hermanas de Estados Unidos acá.  0332. De que los jóvenes se metieran más en el cuento de la iglesia.  0333. Los pusieron gente que es ya más experimentada.  0334. Pero eran jóvenes igual que nosotros.  0335. Ellos eran nuestro material de apoyo.  0336. En primera instancia iban como cincuenta.  0337. Baja y suben las cosas...  0338. Pero seguíamos luchando ahí.  0339. Y luego volvimos a nacer po.</p>
<b>Q.h.(2)2</b>	Quinquimo	hombre	36-55	<p>0340. Ahora yo (es)toy trabajando en la construcción po.  0341. No es nada lo que se gana.  0342. Se gana más pa(ra) (a)llá.  0343. Y hay que estar comprando todo.</p>



				<p>0344. Toco la guitarra.  0345. No, eh, un hermano canta.  0346. Hay muchos grupos.  0347. No me gusta (es)tar encerrado.  0348. Sí aquí sí.  0349. Yo lo vendo por jaba.  0350. Que salen ahora son de nave.</p>
<b>Q.h.(3)1</b>	Quinquimo	hombre	55<	<p>0351. Porque a mí me decían Albertito.  0352. No me decían Luicito.  0353. Ella no podía decir Albertito me decía Tito.  0354. Los pueblos chicos presentan un equipo.  0355. Todos quieren salir campeón.  0356. Tenía como diecisiete años no más yo.  0357. Yo me creía Jojoi.  0358. Todos me buscan.  0359. Porque ha llovido hace poco (no más).  0360. Y trabajé hace como seis años.  0361. Entonces yo de ahí me fui pa(ra)...  0362. Como no toqué parcela no, me quedé acá.  0363. Me fui a trabajar con mi tío pa(ra) allá po a Quillota.  0364. Cuando tenía diecisiete años.</p>
<b>VI REGIÓN</b>				
<b>P.m.(1)3</b>	Peumo	mujer	18-35	<p>0365. Yo estudié en Peumo.  0366. Es que entre Peumo y Esperanza andan por ahí no más.  0367. Ahora se ve más.  0368. Todo eso en realidad es un sacrificio.  0369. O sea no sé nunca viví la posibilidad de haber estudiado otra cosa.  0370. Hasta ahí llegué.  0371. Porque es una parte que está mal ubicada.  0372. Uno lo quiere po.  0373. Igual que mi marido, mi marido trabaja en Santiago, pero la opción era haberme ido pa(ra) Santiago, nunca yo quise, no me gusta la ciudad.  0374. Había que cortarle la flor del macho y polinizarla con la de la hembra.  0375. Entrábamos a las seis de la mañana.  0376. O sea que si ellos yo tengo la posibilidad de darles estudio.  0377. Así que después optamos por casarnos.  0378. Eso más que nada.  0379. El miedo de haberme de haberme ido y con las cosas que están pasando últimamente con los niños, todo eso me da miedo.</p>
<b>P.m.(2)1</b>	Peumo	mujer	36-55	<p>0380. ¿Fecha también o no?  0381. La familia de mi mamá era de Larmahue.</p>

				<p>0382. De acá mismo de son del sector de Pichidegua.</p> <p>0383. Por eso pertenecíamos a San Vicente.</p> <p>0384. Y ahí estuve hasta un año llegué acá a La Esperanza.</p> <p>0385. Celebrábamos la misa de resurrección.</p> <p>0386. Hay un parque precioso, hay aquí en el fundo.</p> <p>0387. En el parque escondían los huevitos.</p> <p>0388. Yo tenía entre catorce y dieciséis años.</p> <p>0389. Entonces yo pasaba un mes acá pasaba dos meses en Santiago.</p> <p>0390. Ahora por ejemplo si usted necesita comprar una zanahoria la compra.</p> <p>0391. Si necesita comprar medio repollo lo compra.</p> <p>0392. En cambio aquí si usted no tiene pa(ra) comprar el repollo entero; no come.</p> <p>0393. Si usted tiene pa(ra) comprar un trutro lo compra.</p> <p>0394. A nosotros, por ejemplo, mi mamá nos hacía un charquicán de cochayuyo y éramos felices.</p> <p>0395. Mi papá compraba una vez en la semana mariscos; éramos feliz.</p> <p>0396. Los niños no comen mariscos.</p> <p>0397. Y mi papá tenía radio...</p> <p>0398. Entonces ahora le dicen todo.</p> <p>0399. Entonces como no nos decían la forma, como que uno estaba con ese, con ese como temor.</p> <p>0400. Pero ahora le dicen la forma, las diferencias que hay el sexo de uno o del otro.</p> <p>0401. Y los chiquillos qué es lo que empiezan ahora.</p> <p>0402. Empiezan a probar.</p> <p>0403. Porque todo lo que le pasan en teoría, ellos lo ponen en práctica po, ¿o no?</p> <p>0404. No alcancé a pololear un año.</p> <p>0405. Ocho meses.</p> <p>0406. A ver de marzo, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre.</p> <p>0407. Un poco más allá.</p> <p>0408. En Las Rosas veinte años.</p> <p>0409. Y viví cuatro años en Las Cabras.</p>
<b>P.m.(3)5</b>	Peumo	mujer	55<	<p>0410. Lo que usted me pregunte.</p> <p>0411. Yo nací en una parte que se llama San Roberto.</p> <p>0412. Que parece que pertenece a la comuna de Pichidehua eso.</p> <p>0413. Y mi papá era, mi mamá era dueña de casa, mi papá tuvo varias actividades.</p>

				<p>0414. Fue electricista...</p> <p>0415. Después trabajo aquí en el fundo de La Esperanza como obrero.</p> <p>0416. Mi mamá era dueña de casa.</p> <p>0417. Trabajaba como nana por ahí en Santiago por aquí.</p> <p>0418. Dos nietos y una nieta.</p> <p>0419. Renato Luquita y la Ignacia.</p> <p>0420. O será adonde yo eh vivido toda la vida aquí po.</p> <p>0421. Yo un año.</p> <p>0422. Pololeé un año y llevo ya voy a cumplir treinta y siete.</p> <p>0423. Por lo menos nosotros criamos de otra manera a los hijos.</p> <p>0424. Camino de piedra.</p> <p>0425. Todo rústico el colegio también porque en mal estado.</p> <p>0426. Un profesor lo recuerdo muy bueno.</p> <p>0427. Fui muy mala pa(ra) (e)l estudio yo.</p> <p>0428. ¿Por qué me tuve que salir?</p> <p>0429. Porque en ese tiempo había un director acá y ese director no respetaba a nadie.</p> <p>0430. Hay una feria en Las Cabras que yo he ido una sola vez.</p> <p>0431. A donde compramos es en San Vicente.</p> <p>0432. Por aquí pasan verduleras.</p> <p>0433. Entonces vale más la pena salir a la feria a pesar que es sacrificio.</p> <p>0434. Yo cuando voy para Santiago aprovecho de traerme de allá eh verduras.</p> <p>0435. Las crianzas, que uno antes criaba los corrales llenos de chanchos y ahora es prohibido po.</p>
<b>P.h.(1)3</b>	Peumo	hombre	18-35	<p>0436. Como en todos lados.</p> <p>0437. Es más rápida...</p> <p>0438. La católica está hacia abajo.</p> <p>0439. Por no tener plata.</p> <p>0440. Uno de repente...</p> <p>0441. Que todos los conocimos.</p> <p>0442. Bueno yo aquí al menos no molesto a nadie.</p> <p>0443. Pero las chiquillas son creídas.</p> <p>0444. (Es)tán un tiempo no más un año...</p> <p>0445. Tení(s) un trabajo estable.</p> <p>0446. Eso es lo que pasa...</p> <p>0447. Quieren hacer lo mismo.</p> <p>0448. (Es)tá todo aquí.</p> <p>0449. De los diez años que estoy...</p>
<b>P.h.(2)1</b>	Peumo	hombre	36-55	<p>0450. Porque era historiador.</p> <p>0451. Son todos maestros.</p> <p>0452. Por ejemplo a los pueblos grandes.</p>

				<p>0453. Hay un parque dentro de este fundo.  0454. Y más los árboles ornamentales.  0455. A mí me apasiona todo lo que es campo sí.  0456. Sé todas esas cosas.  0457. Encajo al tiro con un profesor que me...  0458. Ahora que andamos podando.  0459. No se ven técnicos ahí.  0460. Incluso, sabe, me tercié con una niña.  0461. Una chiquitita que andaba ahí de monitora.</p>
<b>P.h.(3)4</b>	Peumo	hombre	55<	<p>0462. <i>Allá (es)tá el Lucho.</i>  0463. Ahora (es)tamos podando.  0464. Del fundo más arriba.  0465. Peteco también era de La Rosa antes.  0466. Somos nueve hermanos vivos.  0467. La lluvia que hubo en el mes pasado.  0468. Esos días de lluvia.  0469. Antes había trabajo pa(ra) uno.  0470. Ellos estudiaron hasta quinto medio.  0471. Toda la vida aquí po.</p>

### 3. TABLA DE FRECUENCIAS

Región	Sexo	Unidad Entonativa	Función Comunicativa						Total general	
			Argumentar	Aseverar	Describir	Explicar	Opinar	Otros		
Quinta Región	Hombre	Compleja				1			1	
						100%			3%	
		Compuesta			2				2	
					100%				5%	
		Multinuclear	2	2	4	1		1	10	
			20%	20%	40%	10%		10%	25%	
	N. D. I.		1				1	2		
			50%				50%	5%		
	Simple	3	13	7	2			25		
		12%	52%	28%	8%			63%		
	Total Hombre			5	16	13	4	1	1	40
				13%	40%	33%	10%	3%	3%	31%
	Mujer	Compleja			8	7	4	1	20	
					40%	35%	20%	5%	22%	
Compuesta			1	1	4	3		9		
			11%	11%	44%	33%		10%		
Multinuclear		5	5	13	3		5	31		
		16%	16%	42%	10%		16%	34%		
N. D. I.				1			1			
				100%			1%			
Simple	2	18	4	4		1	29			
	7%	62%	14%	14%		3%	32%			
Total Mujer			7	24	26	19	7	7	90	
			8%	27%	29%	21%	8%	8%	69%	
Total Quinta Región			12	40	39	23	8	8	130	
			9%	31%	30%	18%	6%	6%	29%	
Región Metropolitana	Hombre	Compuesta		1	1	1		2	5	
				20%	20%	20%		40%	5%	
		Multinuclear		2	3	4		3	12	
				17%	25%	33%		25%	11%	
	N. D. I.		3	12	3	2	2	22		
			14%	55%	14%	9%	9%	21%		
	Simple	2	22	34	5		4	67		
		3%	33%	51%	7%		6%	63%		
	Total Hombre			2	28	50	13	2	11	106
				2%	26%	47%	12%	2%	10%	49%
	Mujer	Compleja			1		1		2	
					50%		50%		2%	
		Compuesta		1		4	1	3	9	
				1%		3%	1%	2%	8%	
Multinuclear		2	8	12	1		4	27		
		7%	30%	44%	4%		15%	24%		
N. D. I.		1	3			1	5			
		20%	60%			20%	4%			
Simple	4	27	27	2		9	69			
	6%	39%	39%	3%		13%	62%			
Total Mujer			6	37	43	7	2	17	112	
			5%	33%	38%	6%	2%	15%	51%	
Total Región Metropolitana			8	65	93	20	4	28	218	
			4%	30%	43%	9%	2%	13%	48%	
Región	Hombre	Compuesta			1			1		
					0%	100%		3%		
		Multinuclear		2				3	5	
	40%					60%	15%			